

MEDIACIONES Y BIOGRAFÍAS PACIFISTAS: CAPACIDADES POLÍTICAS PARA LAS TRANSICIONES HACIA LAS PACES

Julián Andrés Loaiza De La Pava

| Editor académico



Estudios de Paz y Posconflicto

Camino y escenarios para
la Paz Territorial



PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

COMITÉ CIENTÍFICO DE LA EDITORIAL TIRANT LO BLANCH

- MARÍA JOSÉ AÑÓN ROIG**
*Catedrática de Filosofía del Derecho
de la Universidad de Valencia*
- ANA CAÑIZARES LASO**
*Catedrática de Derecho Civil
de la Universidad de Málaga*
- JORGE A. CERDIO HERRÁN**
*Catedrático de Teoría y Filosofía del Derecho
Instituto Tecnológico Autónomo de México*
- JOSÉ RAMÓN COSSÍO DÍAZ**
*Ministro en retiro de la Suprema
Corte de Justicia de la Nación
y miembro de El Colegio Nacional*
- MARÍA LUISA CUERDA ARNAU**
*Catedrática de Derecho Penal
de la Universidad Jaume I de Castellón*
- MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ**
Catedrático de Derecho Procesal de la UNED
- CARMEN DOMÍNGUEZ HIDALGO**
*Catedrática de Derecho Civil
de la Pontificia Universidad Católica de Chile*
- EDUARDO FERRER MAC-GREGOR POISOT**
*Juez de la Corte Interamericana
de Derechos Humanos
Investigador del Instituto de Investigaciones
Jurídicas de la UNAM*
- OWEN FISS**
*Catedrático emérito de Teoría del Derecho
de la Universidad de Yale (EEUU)*
- JOSÉ ANTONIO GARCÍA-CRUCES GONZÁLEZ**
Catedrático de Derecho Mercantil de la UNED
- JOSÉ LUIS GONZÁLEZ CUSSAC**
*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad de Valencia*
- LUIS LÓPEZ GUERRA**
*Catedrático de Derecho Constitucional
de la Universidad Carlos III de Madrid*
- ÁNGEL M. LÓPEZ Y LÓPEZ**
*Catedrático de Derecho Civil
de la Universidad de Sevilla*
- MARTA LORENTE SARIÑENA**
*Catedrática de Historia del Derecho
de la Universidad Autónoma de Madrid*
- JAVIER DE LUCAS MARTÍN**
*Catedrático de Filosofía del Derecho
y Filosofía Política de la Universidad de Valencia*
- VÍCTOR MORENO CATENA**
*Catedrático de Derecho Procesal
de la Universidad Carlos III de Madrid*
- FRANCISCO MUÑOZ CONDE**
*Catedrático de Derecho Penal
de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*
- ANGELIKA NUSSBERGER**
*Catedrática de Derecho Constitucional
e Internacional en la Universidad de Colonia
(Alemania). Miembro de la Comisión de Venecia*
- HÉCTOR OLASOLO ALONSO**
*Catedrático de Derecho Internacional
de la Universidad del Rosario (Colombia) y
Presidente del Instituto Ibero-Americano
de La Haya (Holanda)*
- LUCIANO PAREJO ALFONSO**
*Catedrático de Derecho Administrativo
de la Universidad Carlos III de Madrid*
- CONSUELO RAMÓN CHORNET**
*Catedrática de Derecho Internacional
Público y Relaciones Internacionales
de la Universidad de Valencia*
- TOMÁS SALA FRANCO**
*Catedrático de Derecho del Trabajo y de la
Seguridad Social de la Universidad de Valencia*
- IGNACIO SANCHO GARGALLO**
*Magistrado de la Sala Primera (Civil)
del Tribunal Supremo de España*
- ELISA SPECKMAN GUERRA**
*Directora del Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM*
- RUTH ZIMMERLING**
*Catedrática de Ciencia Política
de la Universidad de Mainz (Alemania)*

Fueron miembros de este Comité:

Emilio Beltrán Sánchez, Rosario Valpuesta Fernández y Tomás S. Vives Antón

Procedimiento de selección de originales, ver página web:
www.tirant.net/index.php/editorial/procedimiento-de-seleccion-de-originales

Mediaciones y biografías pacifistas: capacidades políticas para las transiciones hacia las paces

Julián Andrés Loaiza De La Pava

Editor académico



PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA
RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN
ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

Loaiza de la Pava, Julián Andrés, autor, editor
Mediaciones y biografías pacifistas : capacidades políticas para las transiciones hacia las paces / editor académico, Julián Andrés Loaiza de la Pava ; autores, Julián Andrés Loaiza de la Pava [y otros veinticinco]. -- Primera edición. -- Manizales : Tirant lo Blanch : Programa Colombia Científica, 2023.

316 páginas. -- (Estudios de paz y posconflicto. Caminos y escenarios para la paz territorial)

Incluye datos curriculares de los autores y editores -- Incluye referencias bibliográficas.

ISBN 9978-628-7653-29-0 (impreso) -- 978-628-7653-55-9 (pdf) -- 978-628-7653-56-6 (epub)

1. Construcción de la paz - Investigaciones - Colombia - Siglo XXI 2. Solución de conflictos - Investigaciones - Colombia - Siglo XXI 3. Conflicto armado - Investigaciones - Colombia - Siglos XX-XXI 4. Participación política - Investigaciones - Colombia - Siglo XXI I. Sánchez-Jiménez, María Hilda, autora II. Rincón Isaza, Paula Natalia, autora III. López Becerra, Mario Hernán, autor IV. Molano Monsalve, Carlos Alberto, autor V. Quintero Gaviria, Jaime Andrés, autor VI. Jaramillo Salazar, Juliana, autora VII. Ochoa Mesa, Diego, autor VIII. Molina López, Alejandra, autora IX. Jaramillo Arango, Enrique, autor

CDD: 303.6909861 ed. 23

CO-BoBN- a1135222

Este libro pertenece a la Colección: Estudios de Paz y Posconflicto y es el resultado del trabajo desarrollado en el programa Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia. Código SIGP: 57579, con el proyecto de investigación “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Código SIGP: 57729. Financiado en el marco de la convocatoria Colombia Científica, Contrato No FP44842-213-2018 por el Banco Mundial.

- © Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales, Universidad Autónoma de Manizales - UAM, Universidad de Sucre, Universidad Tecnológica del Chocó - Diego Luis Córdoba, Universidad de Granada, Université de Strasbourg, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE, Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó - CODECHOCÓ.
- © Julián Andrés Loaiza de la Pava, María Hilda Sánchez-Jiménez, Paula Natalia Rincón-Isaza, Mario Hernán López Becerra, Carlos Alberto Molano Monsalve, Jaime Andrés Quintero Gaviria, Juliana Jaramillo Salazar, Diego Ochoa Mesa, Alejandra Molina López, Enrique Jaramillo Arango, Dolman Rubio Villa, Nathalia Castaño Feria, Alejandro Rubio Vargas, María Clemencia Vallejo Jiménez, Viviana Grisales Pascuaza, Leidy Marcela Castaño Bermúdez, Jackeline Arias González, Jonathan Ortiz García, Sindy Johana Duque López, Martha Yelissa Figueroa Mosquera, Laura Díaz, Jorge Luis Buelvas Soto, Daniela Vanegas Cortés, Katherine Andrea Vidal Pino, Brayan Estiven Sepúlveda Orozco y Diana Esperanza Carmona González

Título: Mediaciones y biografías pacifistas: capacidades políticas para las transiciones hacia las paces

Coordinación editorial del proyecto:
Carol Viviana Castaño Trujillo

Primera edición: Bogotá 2023
Colección: *Estudios de Paz y Posconflicto*
Serie: Caminos y escenarios para la Paz Territorial

ISBN: 978-628-7653-29-0
ISBN digital: 978-628-7653-55-9
ISBN e-pub: 978-628-7653-56-6

Esta edición se realizó en coedición con:
Tirant lo Blanch
Calle 11 # 2-16 (Bogotá D.C.)
Telf.: 4660171
Email: tlb@tirant.com
Librería virtual: www.tirant.com/co/

Editor: Tirant lo Blanch
Diseño de colección: Programa Colombia Científica
Corrección de estilo: Tirant lo Blanch
Diagramación de páginas interiores: Tirant lo Blanch
Fotografía de cubierta: proyecto Hilando Capacidades

La **Colección Estudios de Paz y Posconflicto** es de **acceso libre, abierto y gratuito**; es decir, que todos los contenidos están a disposición del usuario sin cargo alguno. Se le permite a los usuarios leer, compartir en cualquier medio o formato, imprimir, remezclar, transformar, comunicar públicamente la obra, generar obras derivadas o usarla para cualquier propósito legítimo, siempre que se cite la autoría y la fuente original de su publicación (programa de investigación Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, editorial coeditora y URL de la obra), sin solicitar permiso al programa, a la editorial o a los autores; con el propósito de incrementar la visibilidad de la publicación y de los investigadores en el ámbito nacional e internacional. **No se permite utilizar la obra con fines comerciales.**

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia



La mencionada obra tiene algunos derechos reservados.
Para mayor información comunicarse al siguiente correo:
directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

Agradecimientos por la contribución con las narrativas que soportan las biografías pacifistas a: Óscar Fernando Mejía Muñoz, Casa de Colores, Catalina Rodríguez Montes, Carlos Mario Rodríguez Montes, Muriel Ismenia Martínez Franco, German José Puentes Chaves, Cristy Patiño Ospina, María Camila Gómez Giraldo y Jonathan Ortiz García.

Contenido

Colección editorial Estudios de Paz y Posconflicto (2018-2022)15
Equipo Programa de Investigación Colombia Científica21
Preámbulo25
Introducción27
Referentes teóricos31
La paz imperfecta y las mediaciones pacifistas33
Mediaciones y criterios para la transformación de conflictos y construcción de paces	38
Reflexiones socio-construccionistas sobre mediaciones y conflicto	40
Lugar y acciones del mediador	45
Reconocimiento mutuo en la mediación	50
Claves mediadoras para la paz.	54
Metodología: la reconstrucción de las experiencias para la construcción del re-conocimiento de la existencia humana.61
Desarrollo metodológico de las mediaciones pacifistas.	66
Enfoque metodológico para las biografías pacifistas	70
Hallazgos.73
Primera parte. Las mediaciones pacifistas: lecturas territoriales en diálogos con las conflictividades locales.75
Caracterización de mediaciones pacifistas. Riosucio, Chocó.77
Conflictividades y mediaciones desde la mujer y sus procesos organizativos	82

Conflictividades y mediaciones desde los jóvenes	85
Conflictividades y mediaciones desde los procesos organizativos.	87
Conflictividades y mediaciones desde los procesos artísticos y culturales en los municipios de Riosucio y Bojayá, Chocó	90
Conflictividades y mediaciones de mujeres en los procesos artísticos y culturales de Bojayá, Chocó. Fundación Renacer por Bojayá: Cantadoras de Pogue	91
Conflictividades y mediaciones con jóvenes en los procesos artístico-creativos de Riosucio, Chocó. Song Calvino: Chirimía para la paz	94
Mediaciones para la paz en el municipio de Chalán, Sucre: procesos de participación política juvenil desde la creatividad y el arte	96
Jóvenes y participación política	97
La creatividad y el arte como capacidades políticas de las y los jóvenes	100
Contexto socio-económico de las y los jóvenes en el municipio de Chalán	103
Colectivos juveniles que lideran procesos de mediación en el municipio	104
Análisis descriptivo y narrativo de las experiencias.	106
Mediaciones pacifistas: Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO), de la juventud como etapa a la política como punto mediador	110
Un breve paneo sobre las conflictividades	110
A manera de cierre	131
Caracterización de las mediaciones municipio de Samaná: la experiencia del retorno a El Congal	133
Los escenarios: descripción general del municipio de Samaná y condiciones de consolidación del conflicto	135
Caso de la comunidad El Congal: hechos victimizantes y características subjetivas de los actores	139
Primer momento. Etapa pre-retorno. Voluntariedad de la comunidad para retornar y primeros gestores	143
Segundo momento. Etapa de relacionamiento Institucional	146
Tercer momento. Etapa posterior al fallo	150
Caracterización de las mediaciones pacifistas en Riosucio, Caldas: diversidades étnico-culturales en el territorio	164

Acercamiento a las mediaciones y las capacidades en el contexto de Riosucio, Caldas	167
Capacidad de resistencia y actores implicados en las mediaciones.	168
Los escenarios de desarrollo de las mediaciones	171
Acciones de mediación en el municipio de Riosucio-Caldas	172
Procesos que posibilitaron las acciones mediadoras	177
Encuentros colectivos para abordar la resolución de conflictos y recuperación de la historia territorial y ancestral.	177
Acompañamiento al proceso Casa de la Memoria del Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta	178

Segunda parte. Mediaciones encorpadas - biografías pacifistas 181

Biografías pacifistas en territorios heridos por violencias armadas. 183

Mediación y vida en Sucre, Caldas y Chocó	183
Biografías pacifistas: San Diego, Samaná, Caldas	185
Corregimiento de San Diego en Samaná: algunos aspectos de contexto y desarrollo del conflicto armado	187
La voz resiliente de una oruga en transformación	189
La historia detrás de la lideresa.	195
El capitán Oscar Mejía: una experiencia de mediación y persistencia humanitaria en Riosucio, Caldas.	202
Historias pacifistas del capitán Mejía.	202
Historia de la emisora Riosucio Estéreo Chocó	216
Riosucio Estéreo: la experiencia de un dispositivo de mediación territorial entre vaivenes, restricciones y necesidad de visibilización comunitaria	216
Apuesta comprensiva para una experiencia de paz.	220
La trayectoria radiofónica territorial como origen de Riosucio Estéreo.	221
Riosucio Estéreo como una apuesta de empoderamiento pacifista	226
Poder ver en nosotras poderes: mujeres que construyen paces en Bojayá, Chocó.	231

Primera viñeta: Bojayá234
Segunda viñeta: Tejidos de mujeres por la paz238
Tercera viñeta: tejiendo empoderamientos en la cotidianidad femenina244
Cuarta viñeta: puntadas finales para un tejido de paz247
Biografías pacifistas, de la coyuntura a la acción: Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO).249
Movimiento Juvenil por Ovejas: la juventud como escenario de lucha252
Reflexiones finales263
Biografías Pacifistas. Chalán, Sucre – Montes de María265
Los cuerpos disidentes y camuflados de la guerra: un contexto de la población LGBTIQ en el municipio de Chalán-Sucre265
De lo invisible a lo social. Una apuesta corporativa para luchar por los derechos de las voces LGBTIQ+272
Chalán se pinta de colores272
Reflexiones finales286
Consideraciones finales: capacidades creadoras en escenarios de violencias287
Referencias.291
Sobre las autoras y los autores309

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de conceptos: confianza, alteridad, reciprocidad, autonomía, identidad y mutualidad	51
Figura 2. Movimiento Juvenil por Ovejas.	115
Figura 3. Dibujo de la ubicación de La Alejandría	190
Figura 4. Amanecer desde La Alejandría.	191
Figura 5. Vista de la Ruta del Ave Fénix. De camino a Florencia	192
Figura 6. Ganadería en La Alejandría	194
Figura 7. Dibujo de Sindy e hijas, Yuleisy y Yessenia	197
Figura 8. Graduación de bachiller de Sindy Johana Duque	199
Figura 9. La transformación de la mariposa	201
Figura 10. Calle León de Oro	203
Figura 11. Esquina de Guayaquil, 2021	204
Figura 12. Capitán Mejía	214
Figura 13. Lugares y formas riosuceñas.	218
Figura 14. Calles de Riosucio	219
Figura 15. Estudio de Riosucio Estéreo	226
Figura 16. Municipio de Bojayá.	234
Figura 17. Puerto de Abajo. Nuevo Bellavista	235
Figura 18. Fotografía. Mujer de Bojayá	241
Figura 19. Mural en Bojayá	244
Figura 20. Mujeres de Bojayá	246
Figura 21. Realización de cartografías corporales por grupos	252

Figura 22. Ovejas Resiste	256
Figura 23. Realización de cartografías corporales por grupos	259
Figura 24. Movimiento Juvenil por Ovejas, en las afueras de la alcaldía municipal de Ovejas haciendo presencia para exigir ante el malestar político de los jóvenes	261
Figura 25. Parque principal del municipio de Chalán, Sucre	270
Figura 26. Montañas de los Montes de María en Chalán	272
Figura 27. Montes de María	274
Figura 28. Casa de Colores ubicada en el municipio de Chalán, Sucre	279
Figura 29. Representación del significado de los colores para algunos de los integrantes del proceso de Casa de Colores	280
Figura 30. Los cuerpos no hegemónicos de la ruralidad	281
Figura 31. Ritual de protección en Casa de Colores. Chalán, Sucre 2021	283
Figura 32. Virgen María de la Piedra vestida por Casa de Colores	285

Lista de tablas

Tabla 1. Búsqueda de conceptos en bases de datos	39
Tabla 2. Matriz 1 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas	68
Tabla 3. Matriz 2 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas	69
Tabla 4. Matriz 3 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas	70
Tabla 5. Matriz unitaria y comprensiva	72
Tabla 6. Listas, procesos y partidos inscritos en las elecciones a Consejo Municipal de Juventud, Ovejas, Sucre, 2021	128
Tabla 7. Hechos victimizantes según el género en Colombia	268

Colección editorial Estudios de Paz y Posconflicto (2018-2022)

**Programa de Investigación Colombia Científica
Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia
Cód. SIGP. 57579 de Minciencias. 2017
Financiado por el Banco Mundial**

El problema es cómo investigar la realidad para transformarla.

Orlando Fals Borda

Los acuerdos de paz logrados entre el gobierno colombiano y uno de los actores más relevantes del conflicto armado interno en nuestro país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), instituyen un acontecimiento constitucional (jurídico y político) sin precedentes en Colombia, cuya trascendencia va más allá de lo firmado en el Teatro Colón en noviembre de 2016¹. Nunca se había llegado tan lejos, después de casi seis décadas de conflicto interno armado que dejaron más de ocho millones y medio de víctimas, según el RUV.

¹ Véase Biblioteca del proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP. Esta biblioteca representa un esfuerzo de construcción de memoria histórica que busca dejar evidencia sobre el trabajo realizado y las lecciones aprendidas durante la fase exploratoria y la fase pública de las conversaciones.

Los acuerdos impulsaron reflexiones acerca del uso de la tierra y la necesidad de preservar el campo como despensa natural del país y conexión vital con lo senti-pensante. En un tono de máximo esfuerzo conciliador, nuestros acuerdos —porque le pertenecen al pueblo colombiano— plantaron la idea de lo diferencial, que tanta falta hacía a la consolidación del Estado social de derecho, en tanto a reconocimiento de identidades que comparten un mismo suelo y conviven juntos en las diferencias.

Se trata del reconocimiento legal y político de las diferencias de todo orden, lo cual determinó lo que conocemos como paz territorial. La denominación no es fortuita, expresa el espíritu de los acuerdos: somos territorios (en el sentido más amplio) diferenciales y diferenciados, anunciando diversas costumbres, economías, lenguas, culturas y saberes, dinámicas sociales y políticas.

Desde estas dimensiones, pensamos que la tierra nos reclama aquí y ahora, por propuestas de acción-transformación como la que hace referencia al papel de la ciencia, la tecnología y la innovación en los territorios. Desde los acuerdos y como gesto de cumplimiento a su implementación, el gobierno colombiano convocó a través de Minciencias en el 2017, al diseño y formulación de programas de investigación desde Colombia Científica, en cinco focos estratégicos: salud, alimentos, energías sostenibles, bioeconomía y sociedad. La Universidad de Caldas como universidad ancla, presentó la propuesta de programa de investigación en el foco sociedad con el nombre de “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia”, apostándole a tres retos de país: construcción de una paz estable y duradera, innovación social para el desarrollo económico y la inclusión productiva y educación de calidad desde la ciencia, la tecnología y la innovación (CTeI).

Conscientes de la complejidad que trae consigo la idea de un programa de investigación, se formuló bajo el liderazgo de la Universidad de Caldas junto con otras ocho entidades entre universidades (Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales - UAM; Universidad Tecnológica del Chocó - Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada y Université de Strasbourg) y organizaciones del sector productivo (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE y Corporación Autónoma Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó, Codechocó), una propuesta que conectara el pensamiento científico con las particularidades de

los territorios en tres departamentos: Caldas, Sucre y Chocó, y trece municipios². En cuatro años de articulación continua entre investigadores, comunidades, instituciones públicas y privadas, universidades, organizaciones, funcionarios y, en particular, con actores territoriales se formularon cinco proyectos, descritos más adelante.

El programa de investigación Colombia Científica “Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia” tiene como objetivo general producir conocimiento y transformación social a través de la coconstrucción de estrategias de I+D+i multidisciplinarias e intersectoriales para el fortalecimiento de capacidades políticas, ciudadanías activas, competencias productivas, alfabetización mediática y generación de soluciones sustentables que contribuyan a la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir. En desarrollo de los objetivos específicos, se propone:

1. Comprender las dinámicas sociales, educativas, productivas y territoriales de las comunidades rurales duramente afectadas por el conflicto armado en los departamentos de Caldas, Chocó y Sucre.
2. Fortalecer las capacidades políticas, educativas, productivas y ambientales de las comunidades rurales, mediante estrategias de desarrollo e innovación, multidimensionales, multidisciplinarias e intersectoriales, que les permitan afrontar los nuevos retos que propone el contexto de posconflicto.
3. Propiciar alianzas entre comunidades rurales, sector productivo e instituciones de educación superior (IES), que permitan implementar procesos de transferencia de conocimiento y de tecnología, así como el incremento de productividad y sostenibilidad de las entidades participantes.
4. Diseñar lineamientos de política pública integrada (multidimensional y multisectorial), para la reconstrucción del tejido social en zonas de posconflicto para un mejor vivir, de acuerdo con el enfoque de paz territorial.

² Caldas: Manizales, Samaná, Marulanda, Riosucio; Chocó: Quibdó, Istmina, Condoto, Unión Panamericana, Bojayá, Riosucio; y Sucre: Sincelejo, Chalán y Ovejas.

5. Fortalecer los indicadores de calidad I+D+i de las instituciones de educación superior vinculadas al programa, mediante actividades de investigación, docencia e internacionalización desarrolladas en el marco de la alianza con entidades del sector productivo y universidades internacionales de alta calidad.

En ese sentido, ciencia, tecnología e innovación (CTI) son una tríada fundamental para las llamadas sociedades del conocimiento, se nutren básicamente de la promoción y el fortalecimiento del pensamiento crítico y creativo. Estas capacidades una vez instaladas en comunidades académicas, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas y privadas, constituyen uno de los más importantes elementos de avance para el desarrollo social.

En concordancia, esta colección se compone de piezas editoriales como cartillas didácticas para las comunidades involucradas, libros producto de las investigaciones, artículos y reflexiones científicas originales, de quienes ejecutan el programa desde y con los territorios enunciados, en un horizonte de tiempo de cinco años (2018-2023).

Se asume esta enorme responsabilidad con seriedad y compromiso, con plena conciencia de la complejidad, que tanto la implementación de los acuerdos de paz como un programa de investigación como el que estamos realizando suponen. El posconflicto requiere un acompañamiento de la sociedad colombiana y de la academia, para que la implementación de los acuerdos firmados en noviembre del 2016 pueda continuar su lenta pero importante materialización.

En este contexto, la colección *Estudios de Paz y Posconflicto* presenta un balance del estado actual de la conflictividad territorial de las regiones de Montes de María, el Pacífico Biogeográfico, el Alto Occidente y Oriente de Caldas, así como del fortalecimiento en referencia a las capacidades territoriales políticas, sociales, productivas, culturales y ecosistémicas para la transición. En ese orden de ideas, esta colección editorial ha sido organizada alrededor de estos proyectos:

Proyecto 1. Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios.

Proyecto 2. Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz.

Proyecto 3. Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano.

Proyecto 4. Fortalecimiento docente desde la alfabetización mediática informacional y la CTeI, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto.

Proyecto transversal: Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las instituciones de educación superior.

Hemos previsto la escritura colaborativa como reflejo del equipo de investigadores integrantes del programa, así como de profesores investigadores de otras latitudes, en este reciente y amplio campo de pensamiento como el que constituye los *Estudios de Paz y Posconflicto*.

Aspiramos a que nuestra colección *Estudios de Paz y Posconflicto* pueda ser parte de un repertorio básico de textos clave, que ofrezcan a las comunidades con las que interactuamos y a las comunidades académicas del país y fuera de este; en tanto un bien superior como lo es alcanzar mínimos de paz, requiere conocer nuestros territorios, reconocer la Colombia profunda de la que se habla desde la tribuna de lo político, hasta los cuadernos de investigación del sociólogo, investigador, columnista y estudioso del conflicto y la paz en Colombia, Alfredo Molano Bravo, pasando también por el filósofo, escritor y pedagogo colombiano Estanislao Zuleta, quien nos recuerda que: “sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz” (Zuleta, 1991).

Es la Colombia profunda la que narra y compone esta colección, la que cuenta desde los territorios las adversidades y esfuerzos de sus comunidades, las problemáticas en que habitan, sus resiliencias y construcciones hacia una paz territorial posible.

Con estas líneas gruesas de trabajo investigativo en campo y desde los territorios, en tanto investigación, acción, participación; rendimos homenaje a un gran colombiano, el sociólogo Orlando Fals Borda y, al mismo tiempo, depositamos nuestro grano de arena en el marco de un proceso de construcción colectiva de

paz territorial y reconciliación, para la reconstrucción del tejido social en nuestra sociedad colombiana.

Esperamos que las páginas de estos volúmenes contribuyan a la implementación de los acuerdos de paz firmados en noviembre del 2016 y a muchos otros acuerdos necesarios para crecer como individuos y colectivos capaces de alcanzar mayores niveles de cohesión política y social en nuestro país.

Estos libros, de nuestras realidades territoriales, pueden hacer sentir a los lectores de estas páginas lo que nosotros sentimos al conocer hermosos territorios y maravillosas comunidades de este Sur Global, en el que navegamos con dificultad y también con enorme capacidad resiliente.

Extendemos nuestra cordial invitación a la lectura de estas piezas editoriales que buscan no solo validar instrumentos críticos de análisis, sino también abrir horizontes posibles de comprensión y transformación de realidades complejas como las nuestras.

Comité editorial
Programa de investigación
Javier Gonzaga Valencia Hernández
Director Científico

Equipo Programa de Investigación Colombia Científica

Programa de Investigación Colombia Científica
“Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia”
Cód. SIGP. 57579 de Colciencias, 2017
Financiado por el Banco Mundial

Entidades cooperantes

Universidades: Universidad de Caldas (IES Ancla); Universidad Nacional de Colombia sede Manizales; Universidad Autónoma Manizales, UAM; Universidad Tecnológica del Chocó, Diego Luis Córdoba; Universidad de Sucre; Universidad de Granada y Université de Strasbourg.

Organizaciones: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE, y Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó, Codechocó.

Redes: Red de Universidades por la Paz, Redunipaz; Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz, Redprodepaz; Consejo Comunitario Mayor de Condoto y río Iró, Cocomacoiró y Consejo Comunitario Mayor de Istmina y Parte del Medio San Juan, Cocominsa.

Grupos de investigación participantes

Estudios Jurídicos y Sociojurídicos · Comunicación, Cultura y Sociedad · Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (Cedat) · Ciencias Veterinarias (Cienvet) · Cognición y Educación · Colectivo de Estudios de Familia · Centro de Estudios Rurales (Ceres) · Grupo de Investigación y Proyección Producción Agropecuaria (Gippa) · Grupo de Investigación en Tecnologías de la Información y Redes (Gitir) · Empresariado · Ética y Política · Desarrollo Regional Sostenible · Grupo de Investigación en Telemática y Telecomunicaciones (GTT) · Cultura de la Calidad en la Educación · Grupo de Trabajo Académico en Ingeniería Hidráulica y Ambiental · Grupo de Investigación de Alimentos Frutales · Grupo de Investigación en Procesos Químicos, Catalíticos y Biotecnológicos · Cálculo Científico y Modelamiento Matemático · Grupo de Investigación en Finanzas y Marketing · Grupo de Investigación en Recursos Energéticos (GIRE) · Teoría y Práctica de la Gestión Cultural · Estudios en Cultura y Comunicación · OIKOs · Bioprospección Agropecuaria · Proyecto Pedagógico (ProPed) · Grupo de Investigación en Medio Ambiente y Aguas (Gimaguas) · Ecología y Conservación de Ecosistemas Tropicales · Biosistemática.

Investigadores principales

Proyecto Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios. Lidera Universidad de Caldas. Investigadores principales: María Hilda Sánchez-Jiménez y Mario Hernán López Becerra. Contacto: hilandocapacidades.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Modelo ecosistémico de mejoramiento rural. Instalación de capacidades para el desarrollo rural y la construcción de paz. Lidera Universidad de Caldas. Investigador principal: Javier Gonzaga Valencia Hernández. Contacto: directorcientifico.posconflicto@ucaldas.edu.co

Proyecto Competencias empresariales y de innovación para el desarrollo económico y la inclusión productiva de las regiones afectadas por el conflicto colombiano. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Carlos Ariel Cardona Alzate. Contacto: ccemprende_man@unal.edu.co

Proyecto Fortalecimiento docente desde la Alfabetización Mediática Informativa y la CTel, como estrategia didáctico-pedagógica y soporte para la recuperación de la confianza del tejido social afectado por el conflicto. Lidera Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Investigador principal: Germán Albeiro Castaño Duque. Contacto: edcolcient_man@unal.edu.co

Proyecto Alianza interinstitucional, multidisciplinar, nacional e internacional en el aumento de la calidad educativa, científica, innovadora y productiva de las instituciones educativas de educación superior. Investigador principal: Germán Gómez Londoño. Contacto: apoyofi.posconflicto@ucaldas.edu.co

Comité directivo

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Director Científico; Germán Gómez Londoño / Subdirector de Fortalecimiento Institucional; Consuelo Vélez Álvarez / Subdirectora de Fortalecimiento Científico.

Equipo apoyo científico

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Germán Gómez Londoño / Carlos Arturo Gallego Marín / María José Díaz Galván / Claudia Murillo / Carol Viviana Castaño Trujillo

Comité editorial

Javier Gonzaga Valencia Hernández / Consuelo Vélez Álvarez / Germán Gómez Londoño / María Hilda Sánchez Jiménez / Alejandra María Osorio / Juan Camilo Solarte Toro / Alejandro Peláez Arango / Carol Viviana Castaño Trujillo. Invitados: Claudia Murillo / María José Díaz Galván.

Equipo administrativo

María del Pilar Botero Rendón / Coordinación Administrativa; Juanita Velásquez Uribe / Profesional Financiera; Diego Ávila Gómez / Profesional de Adquisiciones.

Preámbulo

Este libro es el resultado de un proceso centrado en las perspectivas cualitativas en las que la explicitación de las acciones colectivas desde los territorios permitió, por un lado, evidenciar las mediaciones de los sujetos, sus escenarios y los contextos de aparición, y, por el otro, las biografías pacifistas que sacan a la luz pública la multiplicidad de acciones y posibilidades que las comunidades han construido para vivir en paz, en paces. Esta es una apuesta por el “reconocimiento” y el desocultamiento de acciones basadas en la creatividad, el arte, la colectividad, lugares desde los que las comunidades se resisten a las múltiples violencias y desde donde se disputan un mundo en tensión. Se podrán reconocer en este libro las apuestas locales que permiten lecturas globales a los desafíos del vivir en torno a la construcción de la paz desde las capacidades de los actores locales, sus instituciones y sus condiciones contextuales. Este texto le permite al proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* asumir el reconocimiento de los procesos que se han agenciado y acompañado desde su desarrollo y, al mismo tiempo, los retos para su continuidad. Esta ha sido una producción co-construida, colectiva y plural desde las voces de los investigadores y las investigadoras de campo, los coordinadores del proyecto y, especialmente, de las propias comunidades que siguen construyendo posibilidades de vida digna pese a todo.

Introducción

Desde 2019, el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* inició el proceso de acercamiento, concertación y planificación de acciones para el acompañamiento a las comunidades en los municipios de Chalán y Ovejas en Sucre, Bojayá en Chocó, Samaná y Riosucio en Caldas, con el fin de impulsar procesos de organización, participación política y creación a partir del reconocimiento, el arte y la construcción de acciones creativas y colectivas. De esta manera, el proyecto ha aportado a las transformaciones en el territorio y a la búsqueda de nuevas comprensiones desde la investigación que le sean útiles a los procesos de participación de la juventud. La intención de este libro es reconocer las mediaciones pacifistas que se han liderado en estos municipios altamente afectados por el conflicto armado y, al mismo tiempo, registrar un importante número de iniciativas que aparecen como procesos de mediación frente a estos mismos escenarios en disputa.

Uno de los objetivos propuestos por el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* es reconocer y explicitar las mediaciones de construcción de paz o, en la perspectiva de Muñoz (2010), la paz en plural, las paces, dando cuenta de los escenarios, los procesos y los actores en cada uno de los seis municipios seleccionados. Para esto se trabajó bajo la premisa del proyecto centrada en que en los propios municipios existen saberes, prácticas, estrategias y procesos que son definidos como las capacidades que favorecen el paso, la transición, de contextos signados por las diferentes violencias hacia territorios de construcción de alternativas pacifistas, por lo que se asumen como capacidades

políticas. Son estas el eje de articulación del libro y están en consonancia directa con el proyecto.

En el caso de los actores, se reconocieron las capacidades que estos despliegan en los territorios, sus redes de relación, los conocimientos y saberes que despliegan en los procesos de construcción de las mediaciones pacifistas. Adicionalmente, se buscó dar cuenta de los escenarios de actuación y, en particular, de las condiciones estructurales y subjetivas que en estos se han configurado y que marcan justamente las posibilidades de aparición de las mediaciones pacifistas. Finalmente, nos interesó reconocer en los procesos de mediación las acciones particulares desarrolladas por los actores, los alcances y los logros que estos han marcado en sus comunidades, para verlas igualmente como posibilidades de reconocimiento de los empoderamientos pacifistas a largo plazo.

El libro presenta una serie de “biografías pacifistas” que permiten reconocer las posibilidades de construcción colectiva, solidaria y comprometida de prácticas locales. Dichas prácticas dan cuenta de la ampliación de alternativas de vida común en los mismos territorios y de los tránsitos, los movimientos y las movilizaciones que tales actores generaran en sus territorios.

Desde la polifonía localizada en los distintos municipios y en el ejercicio de territorialización de las acciones en construcción de paz, el texto presenta aquellos puntos de conexión, encuentro y satisfacción de necesidades e intereses que las mismas comunidades han requerido para seguir existiendo. Por ello, el contenido se presenta en dos partes. La primera está centrada en aspectos que pueden reconocerse como rutas posibles para la construcción de una paz imperfecta en los territorios, basada en las posibilidades del “hilar” nuevas rutas colectivas. La segunda reconoce, en experiencias biográficas particulares, los despliegues de personas concretas que se han incorporado a los procesos de construcción de paz en sus territorios.

Este libro se ha construido a partir de la estrategia metodológica Investigación, Acción, Participación (IAP) y de la reflexión identificada en el mismo proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* como eje epistémico metodológico de la “paz imperfecta”. Desde estas miradas, los equipos territoriales desplegaron una serie de instrumentos para abordar una lectura detallada de las posibilidades de aparición y re-existencia movilizadas desde el proyecto mismo,

pero que son acciones desplegadas por los propios habitantes de los municipios de incidencia del proyecto.



Referentes teóricos

La paz imperfecta y las mediaciones pacifistas

La orientación violentológica que ha ocupado buena parte de la producción en las ciencias humanas y sociales ha asumido la paz como un acontecimiento posterior a la superación de las violencias. En esta ruta, las distintas formas de violencia son asumidas como una condición previa que lleva a un estadio que podría llamarse pacífico o no-violento. En tiempos recientes, las investigaciones y proyectos en torno a la paz la vinculan a la transformación positiva y sustentable de los conflictos (asumidos como una cualidad de los seres humanos y de las sociedades). De esta manera, la paz se hace posible en diferentes ámbitos y circunstancias.

Hacer visibles las múltiples experiencias de paz en medio de los conflictos y las violencias es una de las tareas centrales de la investigación en ciencias sociales y una función social que deben cumplir reflexiones/acciones académicas como las propuestas en el proyecto *Hilando Capacidades Políticas para las Transiciones en los Territorios*, que es justamente el enfoque teórico asumido para el reconocimiento de las condiciones locales y en sujetos concretos, capaces de construcción conjunta de alternativas de paz-paces.

De esta manera, el desafío asumido por el proyecto partió del reconocimiento de las capacidades ciudadanas para la participación local en el desarrollo de una cultura paz. Estas capacidades se centran en construir escenarios en los que se incentiven el diálogo y la acción conjunta entre los diversos actores presentes en un territorio. Igualmente, se busca comprender que tales encuentros y la participación de estos actores son un mecanismo eficaz para reconstruir el tejido social y las relaciones

comunitarias en nuestro país, con miras a fortalecer la democracia, el interés general, los bienes públicos, la participación y, como eje fundamental de nuestro futuro, la “paz imperfecta”.

En el marco de la propuesta de la paz imperfecta, se plantea la necesidad de una lectura del mundo en complejidad (Muñoz y Molina, 2010). Desde este lugar se reconocen los procesos sociales en los cuales la paz no es solo una expresión de “vida buena”, sino que además es el fundamento de una vida en común. Para ello, se ha propuesto como herramienta analítica la “matriz unitaria, comprensiva e integradora” (IPAZ, 2019) que permite el reconocimiento de: 1) las conflictividades como una condición inherente al estar con otros y en el reconocimiento de la pluralidad humana, 2) las mediaciones como puntos de encuentro de esa pluralidad y como escenario de emergencia de las alternativas de la vida en común, y 3) el empoderamiento pacifista como la concreción y sustentabilidad de las prácticas que favorecen la paz.

El centro de la propuesta de la paz imperfecta radica en que los seres humanos pueden desarrollar la capacidad de creatividad y de adaptación que los obliga al reconocimiento de su potencialidad humana, para existir en la complejidad expansiva y evolutiva de lo humano, que es resultado de múltiples variaciones aleatorias. Para ello, se requiere de mediaciones que acerquen su limitada percepción del mundo, así como adaptaciones e interdependencias, no solo entre humanos, sino con todo el planeta para la supervivencia de la humanidad.

De esta manera, se deriva la idea de las conflictividades que ponen en evidencia las tensiones propias de lo humano y las mediaciones como formas estratégicas para alcanzar las maneras de seguir viviendo en medio de estas en la gestión de la vida misma, razón por la cual las conflictividades deben ser entendidas bajo la idea de la paz imperfecta:

La paz imperfecta permite identificar, reconocer y aprehender experiencias humanas y sociales en las cuales se desatan capacidades humanas y sociales creadoras aún en medio de conflictos sociales y económicos, y de violencias como las que ha vivido Colombia desde mediados del siglo XX. La hipótesis de partida radica en afirmar que, en medio de la crisis humanitaria provocada por el conflicto armado en sus múltiples fases y facetas, también se revelan

capacidades creadoras ante las adversidades, expresiones de resistencia, resiliencia e innovación social. (Cifuentes et al., 2022, p. 49)

Algunas de esas capacidades creadoras y de adaptación que median en la compleja existencia colectiva son la cooperación, la armonía, la construcción del bienestar y el equilibrio dinámico entre seres humanos como socialización cooperativa que permite asegurar la supervivencia en la ampliación de las capacidades. Las mediaciones son formas de unir las capacidades y potencialidades de cada individuo en un colectivo en la satisfacción de sus necesidades e intereses (Muñoz y Molina, 2010).

La paz incluye todas las acciones mediante las cuales es posible desarrollar al máximo las capacidades humanas, es decir, la posibilidad de desarrollar todas las opciones que una persona tiene para elegir y alcanzar los estados de existencia en bienestar. Todo lo que sucede para que esa potencialidad de capacidades pacíficas se logren serán las mediaciones. Con Lederach (2007), se puede afirmar que las mediaciones pacifistas radican en la “imaginación moral” como capacidad para crear algo que no existe, pero que se encuentra fundado en los desafíos que la misma complejidad del mundo dispone en las relaciones humanas. Así, las mediaciones son puntos de encuentro, relación, conexión y articulación entre las conflictividades que se acercan más a las paces. Permiten comunicar, gestionar, regular y transformar, para expandir, potenciar la vida y liberar a los agentes sociales de lo que los oprime, daña y domina. Son fuente de vida y humanización de las relaciones que transforman y construyen nuevos significados, sentidos y prácticas en contexto que, en últimas, conllevan a la deconstrucción de las violencias y a la consolidación del empoderamiento pacifista de los sujetos y las comunidades. Esta postura analítica permite visibilizar escenarios o procesos que median entre la paz imperfecta y la violencia imperfecta; por lo tanto, se configuran como espacios de emergencia de aparición de otras posibilidades de construcción del mundo de sentidos.

Se pueden entender las “mediaciones” como prácticas, procesos, escenarios que permiten relacionar, poner en vínculo, diferentes actores que están asociados con las prácticas locales. Estos cumplen la función de “interponerse” (ponerse-entre) entre varias circunstancias, ser cierto intervalo o espacio físico, temporal o causal en el que deja de producirse una determinada acción, estar o existir entre dos o

más, tomar un “término medio” entre dos extremos, estar en ambos a la vez o buscar los puntos de contacto entre realidades aparentemente alejadas. Lo más importante es cómo tales mediaciones terminan por influir en el pensamiento y en el transcurso de los acontecimientos. El discurrir de los hechos depende, en gran medida, de todo este tipo de mediaciones que ayudan a gestionar la complejidad y la conflictividad.

Las mediaciones corresponden con las condiciones de realización de las transformaciones de esos sentidos del mundo en tanto que se entienden como potencializadoras de las oportunidades derivadas de las conflictividades, contrario a lo que sucede con las formas de la violencia en las que se limitan las oportunidades de pluralidad. Así, las mediaciones están presentes en las acciones que favorecen el romper con la polaridad en la lectura de la realidad. En otras palabras, aquí entran a hacer parte escenarios, prácticas y seres humanos que favorecen crear puentes y enlaces en los que no se centra la mirada en las violencias habituales del contexto. Además, aparecen otras alternativas de imaginar la vida compartida.

Con ello, las mediaciones permiten comprender que se puede ejercer el poder como posibilidad de transformación de realidades, aquellas que permiten el encuentro, la potenciación de la vida. En ese sentido, la transformación generativa de las conflictividades dentro del mundo de lo político será lo que hace de la vida una búsqueda del bienestar común y de acción colectiva. Es necesario reconocer en las colectividades y comunidades aquello que, pese al horror, la guerra, las violencias y las dominaciones, genera acciones y movilizaciones tendientes a crear resistencias, luchas y mantener las utopías, moviéndose de la indignación a la esperanza, en el sentido mismo de un equilibrio dinámico que permita la armonización de las pluralidades en su aparición pública. Desde este punto de vista, las mediaciones son aquellas que mueven y equilibran el estar y hacer con otros.

Desde los inicios de los años 90 del siglo XX *la paz imperfecta* como enfoque de investigación en ciencias humanas y sociales ha permitido encausar múltiples trabajos de indagación en diferentes contextos y latitudes a partir de los cuales ha sido posible reconocer y comprender distintas y diversas capacidades y funcionamientos pacifistas, todos ellos creadores de alternativas no violentas en territorios afectados por violencias de distinto tipo.

El Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España, ha sido pionero en investigaciones que tienen como punto de partida el abordaje de las estrategias y acciones creadoras de alternativas pacifistas por parte de personas, organizaciones, instituciones y comunidades. Mirado en retrospectiva, el instituto ha creado una tradición académica en el estudio de *la paz desde la paz* (Muñoz, 2004b).

En Colombia, la investigación de paz es un enfoque relativamente reciente que ha venido ganando espacio en las agendas de trabajo académico y de agenciamiento social, al centrar la mirada en la generación, fortalecimiento y apoyo a las iniciativas humanas y sociales para superar la confrontación armada. El proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* es un ejemplo de los esfuerzos que se realizan de manera colaborativa entre comunidades e instituciones académicas.

La paz imperfecta, como enfoque de investigación y agenciamiento social, se inscribe en un *giro epistemológico* en la investigación que invita a indagar en diversas experiencias de resistencia, creación y resiliencia comunitaria en las cuales personas, organizaciones e instituciones optan por movilizar múltiples capacidades y recursos para generar acciones de paz, a pesar de que persistan distintas expresiones de violencia. La paz imperfecta ofrece una ruta innovadora de trabajo para las ciencias humanas y sociales, en buena medida ocupadas en indagar las causas, despliegues e impactos de las violencias.

En términos convencionales, la paz (en singular) se suele definir como un resultado o una emergencia cuando las violencias directas, estructurales y simbólicas han disminuido o cesado en forma definitiva. Desde otra orilla epistemológica, la paz imperfecta invita a reconocer, interpretar, comprender y agenciar múltiples procesos humanos y sociales en los cuales se despliegan estrategias y acciones de mediación orientadas a transformar conflictos y violencias en diferentes ámbitos y niveles. El profesor Francisco Muñoz (2004), de la Universidad de Granada, define el enfoque de paz imperfecta de la siguiente manera:

Son todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida. Son todas las experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción

de las necesidades de los otros. Es imperfecta porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, convive con los conflictos y algunas formas de violencia³.

En Colombia, la agenda de investigaciones en ciencias sociales ha centrado buena parte de los esfuerzos y los recursos en investigar las violencias directas, estructurales y culturales y sus imbricaciones. Aún son pocos los trabajos que abordan y examinan estrategias, acciones y transformaciones relacionadas con *la paz desde la paz*. El giro epistemológico invita a fijar la mirada en las construcciones humanas y sociales en medio de las adversidades. En suma, la paz desde la paz busca indagar en las características de los actores, así como en sus roles, valores, estrategias y acciones realizadas en los territorios.

Mediaciones y criterios para la transformación de conflictos y construcción de paces

En esta perspectiva, se proponen tres dimensiones: a) las mediaciones y los conflictos como dos procesos articulados y contruidos por las personas, en tanto son parte constitutiva de las relaciones e interacciones humanas; b) las capacidades, las fortalezas, las oportunidades y los recursos para la transformación de los conflictos y las violencias; y c) el reconocimiento de aquello o aquel que se constituye como una mediación o mediador.

Conceptualmente el capítulo tiene un enfoque socio-construccionista y generativo desde el cual se resalta cada contenido de los objetivos y por ende sus ejes temáticos. Desde el punto de vista metodológico, se llevó a cabo una revisión sistemática utilizando palabras clave como mediación, mediaciones, simbólica, símbolos, psicosocial articuladas con violencia, guerra, conflicto armado, conflicto, transformación de conflictos y paz, para obtener un total de 65 escritos

³ En: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/Paz%20imperfecta.html>

científicos. Como resultado, el texto presenta aspectos conceptuales y lineamientos metodológicos que ayudan a comprender las mediaciones, el lugar del mediador y el reconocimiento como principio axiológico y ontológico de esta trayectoria transformadora de los conflictos. Como conclusión han surgido nueve claves mediadoras para la paz: el diálogo y la comunicación, las iniciativas locales, la construcción de realidades a partir de la cultura, el proceso reflexivo, el perdón, las mujeres constructoras de paz, la narración, las expresiones artísticas y el reconocimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias.

Este escrito se apoya en una revisión sistemática de fuentes secundarias: artículos de investigación científica y tecnológica, artículos de revisión temática o teórica, artículos de reflexión, artículos descriptivos-analíticos. La primera estrategia de búsqueda fue realizada entre 2010 y 2022 sobre los conceptos mediaciones psicosociales y mediaciones simbólicas. Las bases de datos exploradas fueron Redalyc, Publindex, Scielo, Clacso, Doaj, Web of Science, Scopus y Dialnet. La búsqueda arrojó tres resultados sobre “mediaciones psicosociales” en Redalyc, y cuatro resultados sobre el concepto “mediaciones simbólicas”; tres en Scielo y uno en Clacso. Debido a este número limitado de literatura científica fue necesario realizar una segunda estrategia de búsqueda en español e inglés en estas mismas bases de datos utilizando palabras clave que aparecían con mayor frecuencia en los documentos encontrados inicialmente: mediación, mediaciones, simbólica, símbolos y psicosocial, tal como aparece en la tabla 1:

Tabla 1. Búsqueda de conceptos en bases de datos

Bases de datos	Redalyc	Publindex	Scielo	Clacso	Doaj	Web of Science – inglés	Scopus- español	Scopus- inglés	Total	
Mediación	6 129	130	443	18	97	76	143	53	7 089	
Mediaciones	6 100	20	100	19	417	76	227	68	7 027	
Simbólica	6 937	50	494	28	136	26	500	235	8 406	
Símbolos	2 715	15	215	29	574	13	443	19	4 023	
Psicosocial	4 410	145	521	32	513	124	877	875	7 497	
Total	26 291	360	1 773	126	1 737	315	2 190	1 250	34 042	

Posteriormente, y con el fin de poner los conceptos sobre mediaciones en el contexto de las violencias, se hizo un proceso de depuración de los documentos articulando los conceptos mediación, mediaciones, simbólica, símbolos y psicosocial con otros como violencia, guerra, conflicto armado, conflicto, transformación de conflictos y paz. Con este fin, la exploración fue realizada en varias partes de cada texto: título, resumen, palabras clave, discusión, conclusión y bibliografía. Esta información fue recopilada en una matriz bibliográfica que permitió ver cada detalle y relación entre autores y documentos de los 65 artículos que finalmente quedaron seleccionados y entre los cuales fue posible construir un texto con el respaldo de una amplia bibliografía, a la cual se le añadieron producciones académicas de autoras-es clásicos socio-construccionistas que corresponden a un periodo anterior al 2010.

El contenido de los textos académicos seleccionados fue ingresado en su totalidad al *software* de análisis cualitativo ATLAS.ti de donde fue posible, por un lado, ubicar un marco conceptual inicial que aparece con el subtítulo de *reflexiones socio-construccionistas sobre mediaciones y conflicto*, y por el otro, extraer tres apartes articulados: a) el lugar y las acciones de mediador; b) reconocimiento mutuo en la mediación; y c) claves mediadoras para la paz.

Reflexiones socio-construccionistas sobre mediaciones y conflicto

Entre las preocupaciones de los seres humanos está ¿cómo se tramitan o transforman los conflictos?, ¿qué lugar ocupar cuando el conflicto está en el lugar de otras personas y se quiere ser parte de la transformación?, ¿en qué dimensiones debe actuar el que entra como mediador?, ¿cuáles son los focos de observación y acción?, ¿qué aspectos hay que tener presentes en medio de posturas diferentes entre las partes?, ¿qué tipo de contextos relacionales hay que construir?, ¿cuál es el espacio o lugar que mejor ayuda en la negociación a ver una salida clara?, ¿cuándo una parte se siente cómoda con las decisiones, cuándo no y hasta dónde se puede llegar a cumplir con las expectativas de las personas o los grupos que están implicados?, ¿cuáles son los aspectos de contexto que deben ponerse en paréntesis para que la tramitación o transformación del conflicto logre resultados esperados? Todas estas preguntas giran en torno a una acción de mediación. Cifuentes-Gil afirma que “no puede existir una naturaleza, una sociedad, un objeto que no sea

resultado de mediaciones” (2010, p. 136). Todas las personas ostentan actitudes y estrategias que las predisponen, ante situaciones generadoras de desequilibrio, a prevenir el conflicto o gestionarlo de manera constructiva (Briz, 2021).

Estas preguntas son parte del desarrollo humano y el desarrollo social. Están ligadas a la condición humana de vivir gran parte de su vida haciendo frente a conflictos. Estos van desde intereses propios del desarrollo personal, el curso de vida, los ciclos de vida familiar, los cambios biológicos, psicológicos, emocionales y corporales, y más allá de los retos propios de los movimientos de medio ambiente natural, social, cultural, histórico, político, económico y más. Es decir, de la infinita lista de conflictos que responden a dinámicas de cada humano o de grupos siempre rodeados de factores multidimensionales y multicausales propios de su existencia.

Bajo esta mirada los conflictos y las mediaciones más que ser antagónicas forman un entramado que se mueve en tensión permanente. Algunas veces las tensiones cobran dimensiones profundas que conducen a crisis con resultados trágicos. Slaikeu (2005) hace énfasis en los eventos inesperados como crímenes o ataques violentos. Otras veces las tensiones van en dirección al cambio cuya encrucijada abre opciones que tranquilizan, dan esperanzas con expectativas de nuevos presentes y futuros. En cualquiera de ellas, todo conflicto y toda mediación están envueltas entre dosis subjetivas, intersubjetivas e interaccionales.

El asunto es cómo se mira el conflicto, si se mira como destructor o como oportunidad para el cambio y enriquecimiento de experiencias. Mirar el conflicto y la mediación solo desde un lugar o como contrincantes puede llevar a posturas salvadoras o que satanizan. Una u otra, como aristas de las formas de mirar estos procesos sociales, caen en el juicio, la culpa el señalamiento y el lugar común de los buenos y los malos. Es decir, entrar en un patrón isomórfico que extiende la pauta y niega al otro por verlo como contrincante solo en disputa y no como parte de la tramitación o transformación del conflicto. “En la práctica, truncamos la posibilidad de una construcción mutua de lo real y limitamos las posibilidades del diálogo” (Gergen, 2008, p. 48).

Entre el conflicto y la mediación está el diálogo. Las mediaciones son para Ripoll-Millet (2000), Hernández (2013), Díez (2014), Fernández (2015), García-Herrera (2017) y Haye et al. (2018) una manera de resolver y transformar el conflicto de manera pacífica a través del diálogo entre las partes o, como lo denominan Ripoll-

Millet (2000) y García-Herrera (2017), por medio de comunicación constructiva. Alrededor de estos planteamientos, Rebolledo y Rondón (2010) y Villa et al. (2017) agregan que las mediaciones hacen parte de las capacidades creadoras que tienen las personas para resignificar, dignificar la vida y buscar alternativas, soluciones que transforman los conflictos y, por ende, las realidades. Las mediaciones posibilitan el encuentro comunicativo y liberador entre las partes en conflicto, son la fuente humanizadora de las relaciones y del empoderamiento pacifista.

Bajo estas miradas, el mediador busca los recursos e instrumentos para terminar el conflicto ya sea familiar, comunitario, armado y político, para generar una transformación colaborativa. Como dice Fried Schnitman (2008), en el marco del construccionismo social se hablaría de un “diálogo transformador” y de la necesidad de entrar en un campo multidisciplinario para trabajar las fronteras que marcan las diferencias y el campo de la resolución de los conflictos. “El diálogo transformador pone el acento en los procesos emergentes, la responsabilidad relacional, la expresión personal, la reafirmación del otro, la coordinación, la autorreflexividad y la cocreación de nuevas realidades” (Schnitman, 2008, p. 38). Un diálogo con la opción de construirlo no solo para un instante relacional, sino como parte del lenguaje cotidiano de la gente.

La apuesta por buscar el sentido liberador en un proceso de mediación mejora las capacidades de las personas para autogestionar las conflictividades. Paralelamente, busca lazos de comunicación hacia el encuentro con contextos menos tormentosos entre las partes y sus relaciones, diferentes a las generadas en medio de los conflictos y las violencias.

Desde miradas socio-construccionistas y generativas respecto a las relaciones cotidianas en entornos naturales y socioculturales hay una invitación a tener en cuenta que tanto los diálogos como la interacción y comunicación humana no son producto del destino o del azar. Es lo que construimos entre nos aquello lleno de conexiones, vínculos, coordinaciones y aristas relacionales. Una construcción mutua y coordinada donde el conflicto es propio de lo humano nos lleva a reflexionar sobre la capacidad o potencial de las personas para moverse en el lugar de las mediaciones. En este sentido, “la mediación gesta espacios seguros y tranquilos para las personas entrevistadas, es en este proceso en el que se cambia la perspectiva del presente y futuro” (Rincón et al., 2022, p. 194).

Si bien esta construcción relacional es un importante espacio de interconexión sociolingüística y de creación de lenguajes, los seres humanos tienen la capacidad de generar diversos eventos cotidianos que exigen una lectura multicausal y ubicada en el contexto de su significado y sentido. Por ello, algunos eventos que se dan entre personas y grupos cercanos pueden llegar a ser predecibles, en tanto están marcados por patrones comunicativos prolongados en el tiempo, en el espacio y en las formas de interacción. Otros eventos son reconocidos como impredecibles, desconcertantes o sorprendidos. Sobre todo, cuando las personas en contacto crean algo nuevo o, por lo menos, abren la posibilidad de ser interpretados bajo nuevos significados y sentidos.

Esto configura contextos comunicativos que van dando forma a procesos de mediación cuando hay momentos de debates, reflexiones, contradicciones, diferencias, conflictos, violencias y guerras. En estos tipos de momentos lo predecible o lo impredecible van de la mano en los procesos de mediación y, por ello, es necesario no solo conocer las expectativas de las partes, sino también la meta hacia la que se quiere llegar. Por lo anterior, las expectativas y las metas deben evaluarse permanentemente, a la vez que es importante revisar cómo las personas están comprendiendo las narrativas que intercambian.

La interpretación de lo dicho puede llevar a una narrativa y a un contexto diferente de donde ella proviene. “Un problema tiene tantas definiciones como miembros hay en el sistema envuelto con ese problema” (Anderson, 1999, p. 114). Dado que tanto las experiencias como las historias de las personas participantes de una mediación son diferentes, cada parte del proceso tiende a ubicar sus interpretaciones a sus registros cotidianos y contextos. Es más, las narraciones sobre las historias de vida, por su enfoque conversacional y la profundidad a la que pueden llegar, han sido tomadas como una metodología resiliente que “permite reconocer la interpretación que cada narrador de historias le da a su propia vida, desde la legitimidad que le da ser el autor principal de su obra” (Granados et al., 2017, p. 8). Preguntar por la comprensión y el significado que alguien da a su propia narrativa y la que le entregan las otras personas ayuda a movilizar el contenido y la forma de los debates, las reflexiones, las contradicciones y las diferencias tanto de sí mismos como de las demás. Esto es lo que va configurando significados, sentidos y contextos nuevos. Afolaranmi (2021) plantea que la mediación es la oportunidad para resolver los conflictos y promover la coexistencia pacífica entre las partes. Sánchez-Jiménez et al. (2022) plantean que

Las mediaciones son puntos de encuentro, relación, conexión y articulación entre las conflictividades que se acercan más a las paces; permiten comunicar, gestionar, regular y transformar para expandir, potenciar la vida y liberar a los agentes sociales de lo que los oprime, daña y domina. Son fuente de vida y humanización de las relaciones que transforman y construyen nuevos significados, sentidos y prácticas en contexto y que, en últimas, conlleva a la deconstrucción de las violencias y a la consolidación del empoderamiento pacifista de los sujetos y las comunidades. (p. 96)

El concepto de mediaciones, mirado en el marco de las paces, ubica la vida y la humanización de las relaciones como principios centrales que contrarrestan toda forma de destrucción y muerte simbólica, virtual o real. Lo diferente, pese a crear lugares de conflictos y aunque sean un factor de incomodidad, sorpresa o molestia entre las personas o grupos que se comunican es vital. Por ello es un punto de evaluación de las capacidades y un lugar significativo en cada experiencia interactiva. Reconocer lo otro en mí como una nueva relación exige ir más allá de la reacción o acción inmediata. Un “yo” o un “mí” nos muestra lugares donde seguramente están coordinados varios yoes y donde es posible combinar aprendizajes interaccionales.

“Todas las relaciones significativas nos dejan con la forma de ser de otro, un yo en el que nos convertimos mediante relación y una coreografía de acción conjunta” (Gergen, 2015, p. 212). Cuando identificamos que algo de lo otro está en mí en tanto refleja una parte de mis acciones al estar en el lugar del conflicto, otra parte está también como mediador y así las exigencias morales y éticas son puestas en el reto de la autorreflexión. En el reconocimiento de la interacción en el que todos son vistos como interlocutores válidos, la versión diferente del otro se convierte en una virtud y, cuando esto sucede, los estados de comodidad cobran vida en medio de la incertidumbre y el calor emocional del debate con lo otro y con el sí mismo se vuelve complejo y, a su vez, un juego cognitivo, emocional, simbólico e inteligible.

Quiénes y qué imaginamos ser (o intentar ser) en relación con los otros y con la otredad que nos rodea, es lo que determina la forma de nuestros motivos y nuestros sentimientos, lo que consideramos digno de emprenderse y lo que juzgamos inteligible yazonable. (Shotter, 2001, p. 128)

Lugar y acciones del mediador

En la mediación siempre hay un mediador que invita a las personas a cambiar el rumbo del conflicto o las violencias hacia oportunidades de un buen vivir y bienestar que está más allá de lo individual, cuando lo que se media está en el lugar de las interacciones humanas y socioculturales. El mediador no siempre es una persona, también es un objeto, un espacio, un lugar, una palabra o una acción. En suma, el mediador puede reconocerse en un acontecimiento, objeto o representación simbólica, real o virtual. Puede ser interno si hace parte de las personas, grupo, organizaciones, asociaciones e instituciones en conflicto o externo, como cuando se espera la acción de quien signifique “imparcialidad” o “neutralidad”⁴ en la negociación que tiene experiencia para llevar a cabo un proceso de mediación. Hay quienes plantean que no necesariamente es una persona, sino algo material, un símbolo o incluso el lenguaje. Así, lo expresa Reatiga (2017), quien dice que los mediadores también son las herramientas o cosas materiales. Este es un proceso que construyen la personas en el que cada una le da significado al símbolo, al lenguaje o al objeto. Estos mediadores simbólicos posibilitan y gestan

⁴ La neutralidad o imparcialidad son conceptos derivados de las epistemologías positivistas y funcionalistas y, por ende, muy presentes en las ciencias exactas y naturales de la modernidad. Desde comienzos del siglo xx, la filosofía del lenguaje que dio lugar al pragmatismo, comenzó una fuerte crítica a disciplinas —valga mencionar la psicología, la psiquiatría y el derecho— que prolongaban este pensamiento. Disciplinas que seguían en los parámetros de las ciencias mecanicistas, fragmentarias, dualistas y, con ello, perpetuaban la lógica de las leyes de la ciencia y los lenguajes jerárquicos y hegemónicos de la verdad. Aún hoy, cuando se habla de procesos de mediación y del mediador, es común escuchar la palabra “neutral”, lo cual no es posible cuando de interacciones humanas se trata. No obstante, algunas escuelas, investigadoras e investigadores de estas disciplinas tomaron un rumbo diferente desde mediados del siglo xx. En esto, el construccionismo social ha puesto un sello importante donde hay un giro epistemológico en la manera de construir realidades, relaciones, trabajos investigativos, terapéuticos, sociales y comunitarios. Los siguientes principios dan muestra de ello: a) de la neutralidad a la importancia de los valores, b) de los fundamentos a la flexibilidad, c) del esencialismo a la construcción, d) de la competencia del experto a la colaboración, e) de la mente al discurso, f) del yo a la relación, g) de la singularidad a la plurivocalidad, y h) de los problemas a las posibilidades (Gergen, 1996, 2006, 2007; McNamee y Gergen, 1996). La neutralidad junto con la voluntariedad, la imparcialidad y la confidencialidad han sido mitificadas en el contexto de la mediación, entre tanto, la estrategia narrativa se ha convertido en una forma de dar un giro epistemológico, tal como ha sido planteado en el construccionismo (Gómez y Soler, 2015).

la transformación de los conflictos, pues resignifican las situaciones adversas y crean nuevos contextos dialógicos pacíficos.

Lo tercero puesto en el lugar de obrar como mediador fomenta el reconocimiento de la capacidad de agencia de las personas y permite pasar del lenguaje del déficit a un lenguaje más generativo. Esto quiere decir que ya las partes no hablarán desde el sufrimiento, sino que identificarán conjuntamente las formas de salir adelante y los recursos que tienen para mejorar sus vidas. Todo esto contribuye a una resolución justa en la que el mediador es el elemento esencial en la mediación (Abbas et al., 2022; Walsh et al., 2021 y Henríquez, et al., 2016).

La elección de optar por uno u otro lugar como mediador está sujeto a factores como tipo de conflicto, enfoque de las personas, coordinaciones que avanzan en la tramitación o acuerdos, partes involucradas, contexto y texto del conflicto, tiempo en el que está presente y se desarrolla el conflicto y magnitud de este. Es decir, en cada uno de estos lugares, la mediación y la presencia del mediador configuran nuevos significados y sentidos éticos y políticos. Johandry Alberto Hernández plantea que:

La mediación, como manifestación de la cultura, de la política y de los géneros, involucra mecanismos de comprensión del complejo proceso de comunicación [...] Deben tomarse en cuenta las creaciones espirituales, los mitos, las costumbres, la religión, los fenómenos cognitivos. (2013, p. 24)

Es así como el lugar del mediador, el proceso de mediación y la creación de significados y sentidos están sujetos a costumbres, valores, historias, normas y reglas de grupos, comunidades o territorios, ya sea que estos sistemas sociales estén en uno o varios de los niveles de interacción e influencia: micro, meso, exo o macro. En cuanto al lugar del mediador, algunos autores dan cuenta de los lugares de los que estos provienen y cómo se da su relación con el tipo de conflicto y su contexto. Según Hernández (2013), en los enfoques tradicionales, clásicos y modernos los planteamientos se relacionaban con acudir a terceros para resolver pleitos, diferencias o conflictos de diversa naturaleza.

Entre las décadas del cuarenta y los sesenta del siglo xx, con el surgimiento de investigaciones sobre la paz, la mediación fue profesionalizada y se hablaba de

resolución alternativa de conflictos. Luego, con los asuntos relacionados con las guerras y conflictos armados fueron creándose nuevas modalidades de mediación basadas en la confianza, estas incluían agentes de la sociedad civil que pertenecieran al territorio. Se rompe con el esquema exclusivo de la relación vertical, se abren los procesos de negociación a la participación de diferentes actores, hay humanización del territorio y se da el reconocimiento de saberes, entre otros aspectos (Hernández, 2013). En esta misma línea se encuentran investigadores como Castillejo et al. (2015) y Afolaranmi (2021).

Un ejemplo claro del significado y sentido que tienen los saberes ancestrales y que un mediador que sea parte del territorio se encuentra en el ensayo de Teuton (2015), titulado *Ciclo de supresión y retorno: geografía simbólica de las literaturas indígenas*, en el que se presenta un hermoso relato sobre cómo, para algunas comunidades indígenas, el individuo desarticulado de su clan o tribu (como quien se va para otras tierra o ciudades) se encuentra inhabilitado para mediar en las negociaciones ya que en él hay desequilibrio, confusión, incertidumbre y volatilidad que amenazan la unidad de la comunidad. Es un ser potencialmente peligroso, puesto que se encuentra desarraigado, desarticulado de su clan y le falta una voz, lo cual lo paraliza. Para este autor, “el individuo articulado a su clan se convierte en un mediador cultural” (Teuton, 2015, p. 266).

Para otros autores, además de tener presente a la mediación en situaciones de guerra, es necesario que haya cualidades humanas y sociales que abran este contexto relacional, independientemente de que haya previa formación en este campo. Estos aspectos fueron considerados en escuelas de la psicología, el derecho, el trabajo social, la educación, con más fuerza desde la década de los años ochenta del siglo xx. Como ya fue planteado, los cambios de 1945 hacia acá llevaron a que estas disciplinas y profesiones retomaran las críticas provenientes de posturas epistemológicas pragmáticas, especialmente de las ciencias sociales, las humanidades, las teorías críticas feministas, los estudios de género y el arte.

Algunos avances estuvieron planteados en torno a las habilidades sociales como confianza, simpatía, comprensión, entre otros factores (Serrano, 2008; Riera Androver y Casado de Staritzky, 2018), la comodidad en un espacio físico y ambiente facilitador, la comunicación en torno a movimientos exploratorios y generativos que permitan distribuir el poder, el discurso y el protagonismo de las partes antes de llegar a decisiones y una conexión personal positiva con las partes

y entre ellas. Además de habilidades intersubjetivas, comunicativas y cognitivas, en la mediación, y, sobre todo, en el marco de las violencias, es importante tener en cuenta “el género de los sujetos, la edad, la clase social, la ubicación territorial, política y étnica” (Hernández, 2013, p. 29). En esta misma línea y en coincidencia con el eje temático de las violencias, las mediaciones y los medios de comunicación, hay argumentos alrededor de estos criterios en Méndez (2015) y García y Martínez (2017), autores basados en una perspectiva latinoamericana sobre comunicación fundada en los desarrollos investigativos de Jesús Martín Barbero, Manuel M. Serrano y Guillermo Orozco.

Derivado de estos planteamientos puede decirse que “la gran destreza que debe tener el mediador, desde su perspectiva de mirada amplia, es saber utilizar la habilidad y la técnica precisa en el momento justo del proceso para que esta impacte positivamente” (Briz, 2021, p. 171). Esta autora plantea las habilidades para la vida como una de las características que debe tener un mediador; por ello, empatía, escucha activa, autocontrol, compasión, pensamiento creativo, asertividad, razonamiento crítico, autocuidado y resiliencia son cualidades que proporcionarán la manera para proceder de forma asertiva en la solución del problema y en la concertación entre las partes.

Por otro lado, están investigadoras e investigadores de la psicología, el derecho y el trabajo social que en el estudio de las mediaciones enfatizan en el proceso de resolución de conflictos y coinciden en que el mediador es un tercero que debe actuar de manera “imparcial” o “neutral” (Fernández, 2015; Ripoll-Milet, 2005; Herrera, 2017; Peral, 2001; Germano, 2015; Henríquez et al., 2016; Castrillón, 2017; Saucedo, 2015).

En ambas posturas es común encontrar autoras y autores afirmando que sin estas habilidades el profesional no tendría el mismo éxito ni lograría posibilitar las mejores condiciones para afrontar el conflicto constructivamente y conseguir que la mediación, en una u otra mirada, tenga éxito, ya sea en el trabajo hacia la transformación, ya sea hacia la resolución de conflictos. De lo explorado frente a este tema de la mediación, la persona mediadora y lo hallado sobre diversas posturas respecto al tema, en Fernández (2015) se lee un planteamiento interesante:

Podemos afirmar en primer lugar que no existe una definición universal del concepto de mediación válida para cualquier tiempo, lugar y sociedad. Mejor

dicho, existen tantos conceptos de mediación como autores han tratado de delimitar su significado o como sociedades, civilizaciones o grupos han utilizado esta herramienta para resolver los conflictos surgidos en el seno de la comunidad. Esto ocurre porque la mediación es un mecanismo tan flexible y versátil que cualquier intento de conceptualizar esta herramienta se suele quedar en una mera enumeración descriptiva de los elementos que la componen. (p. 43)

Independientemente de las cualidades del mediador, incluyendo la posibilidad de ser externo o parte del conflicto —del contexto relacional y territorial en donde se ha originado—, el reto de quien es reconocido y aceptado como mediador es buscar un nuevo contexto relacional. Un contexto incluyente en el que las partes encuentren su lugar y representación. Estar en un solo contexto siempre será el origen de nuevos conflictos que desembocan en mantener la exclusión y crear escaladas simétricas. En otras palabras, esta situación llevaría a privilegiar una posición, a prolongar confrontaciones violentas y a aplazar encuentros conversacionales que conecten a los grupos en torno a la negociación y a la toma de decisiones.

Finalmente, hay estudios que reconocen en las mujeres el potencial de mediadoras. López (2015) y Sánchez-Blake (2016) convergen al plantear que las mujeres son aquellas mediadoras psicosociales que permiten recuperar la realidad, la vida comunitaria, la identidad, el arte y la cultura. “Las organizaciones de mujeres han desarrollado un amplio espectro de iniciativas de memoria representadas en repertorios simbólicos a través de prácticas artísticas, activismo y educación” (Sánchez-Blake, 2016, p. 302). Asimismo, afirma López (2015) que “el rol de las mujeres en acciones de mediación en las experiencias se destacó como una oportunidad de sostenibilidad de [estas], en particular en contextos de alta confrontación armada” (p. 169).

Reconocimiento⁵ mutuo en la mediación

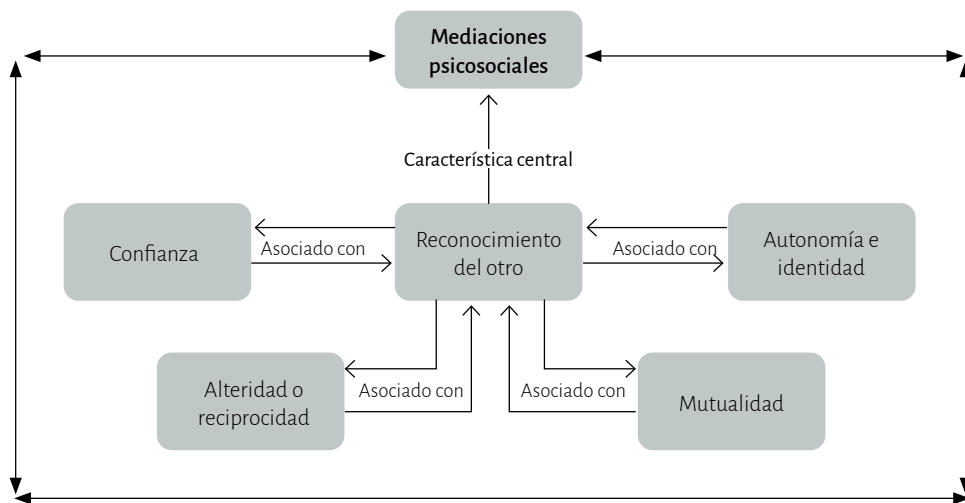
La palabra *reconocimiento* en el libro *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* (2022) tiene sentido, ya que es una postura axiológica, ontológica y localizada, explícita en uno de los principios de la investigación que lleva este mismo nombre:

Reconocimiento de la historia del conflicto y la resistencia, en la que se tendrá presente: a) memoria histórica, reconstrucción colectiva de lo que pasó en cada territorio; b) memoria como estrategia de reparación; c) memoria como método de comunicación para la no repetición; d) memoria como estrategia de creación simbólica para, desde el presente, resignificar el pasado y proyectar el futuro de manera colectiva. (Sánchez-Jiménez et al., 2022, p. 48)

Por otro lado, en la revisión de literatura se encontró que el reconocimiento mutuo tenía presencia en aproximadamente en el 50 % de los escritos y hacía parte de una de las características o propiedades centrales de la mediación. Este concepto estaba acompañado por algunos de los conceptos que aparecen en la figura 1: confianza, alteridad, reciprocidad, autonomía, identidad y mutualidad.

⁵ Un libro que entrega varias reflexiones y debates filosóficos sobre este concepto, además importante para comprender la dimensión de reconocimiento en los procesos de mediación, es *Caminos del reconocimiento. Tres estudios* (Ricoeur, 2006).

Figura 1. Mapa de conceptos: confianza, alteridad, reciprocidad, autonomía, identidad y mutualidad



En medio de las características que ya han sido mencionadas acerca de lo que es un proceso de mediación y las características del mediador, lo que sigue en este texto corresponde a una condición y valor importante: el reconocimiento mutuo. En palabras de Martha Cecilia Betancur (2018), este principio es parte fundamental de la experiencia de paz acompañado del sentido del amor, la autocritica a la mala conciencia y la voluntad de una vida buena en común, ingredientes que deben tener en cuenta en las luchas pacifistas.

Una reflexión sobre la intersubjetividad debe tener siempre presente la irreductibilidad de la persona como tal, reconocimiento que es posible, en última instancia, por el amor y la caridad, el cual se manifiesta en la dinámica del intercambio de dones. (Grassi, 2013, p. 141)

En suma, es un estado vital que tiene que ver con la reciprocidad. Según Reina (2001), Serrano (2008), Grassi (2013), Mena (2015), Jofré (2018) y Betancur-García (2018), la reciprocidad entre personas y el reconocimiento mutuo o del otro crea encuentros comunicativos y diálogos transformativos que posibilitan la intersubjetividad. Así, “el reconocimiento es un proceso y una actividad

intersubjetiva, propia de los vínculos entre los humanos, distinto al proceso de conocimiento del mundo y de los otros” (Betancur, 2018, p. 345).

Las formas del reconocimiento mutuo incrementan el sentido de la tensión entre gratuidad y generosidad, por un lado, y de reciprocidad, por otro lado, contribuyendo en la construcción de relaciones sociales dialógicas de equidad, como es el caso en los esfuerzos de experiencias de paz. (Betancur, 2018, p. 355)

Quizá la presencia de actos de reconocimiento y demás valores sean vistos como la relación ideal en la construcción de la mediación o durante el desarrollo de esta. Toda interacción humana provista de un tipo de vínculo o una conexión movidos por una aspiración común siembra y moviliza voluntades de perseguir algo. Este llegar a algo constituye el sentido de la relación mediadora. Sánchez (2018) señala que el reconocimiento es una necesidad humana y está ligado al respeto activo en tanto es un don por el que se da algo que favorece una relación, produce un efecto tranquilizante en los hablantes y persuade la posibilidad de cambio. Varios ejemplos, no agotados en estos, lo ilustran desde diferentes dimensiones: firmar un acuerdo de paz, no invadir los predios de otro, compartir equitativamente los gastos de una empresa, responder mensualmente a las cuotas alimentarias, modificar normas y reglas en las comunidades que permitan una mejor convivencia, entre otros.

Aunque algunos sean aparentemente más complejos que otros, faltar o alterar el sentido de la mediación lleva a una disimetría de la reciprocidad, es decir, el hecho de haber fracturado algo después de una negociación o acuerdo, en el que todas las partes ponen y de alguna manera algo se gana, anula los componentes del reconocimiento como confianza, mutualidad, reciprocidad, identidad, autonomía. Asimismo, enruta la relación hacia otras acciones que dificultan encontrar el camino para volver a conectar nuevos actos recíprocos entre los interactuantes. Encausar el camino, de nuevo, para reconstruir lo que ha sido alterado entre las partes requiere volver a construir relaciones de reconocimiento y reciprocidad en las que los contextos anteriores ya no serán los mismos. Otro lugar que sustenta la complejidad que llevan consigo los procesos de mediación.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que nadie está obligado a actuar de manera recíproca, pero hacerlo en su contexto de interacción es un medio que une y crea

el espacio para la mediación: actos mutuos de voluntad, generosidad, gratitud y reconocimiento. Exigir de la otra parte una acción de reciprocidad puede llevar consigo una imposición, una relación de poder en la que quien exige domina y somete a otro que no puede o no desea responder con autonomía y criterio propio. Cuando alguien se ve sometido a responder por lo que espera la otra persona o grupo de manera recíproca termina siendo un acto donde una de las partes —o ambas— pueden quedar negativamente atrapadas, incómodas y sin salidas claras. En ese sentido, la imposición de la reciprocidad conduce, por un lado, a violencias implícitas y dañinas o a posibles escaladas simétricas donde las partes en relación crean un daño de difícil reparación.

Por ello, se insiste en el reconocimiento unido a experiencias relacionadas con la confianza, alteridad, reciprocidad, autonomía, identidad y mutualidad que conforman contextos inclusivos originadores de relaciones más humanizadoras para fomentar diálogos generativos, y más si el sentido mantiene la mirada por y para la Paz. Hernández (2013), Reina (2001), Morales (2017), Soto (2017), Luján et al. (2016) y Muriel (2015) coinciden en que la mediación promueve el respeto por la vida, la dignidad humana y la autonomía, ya que es un acto voluntario de las partes que están en conflicto, a partir del que se buscan alternativas de paz. De ahí el interés en una comunicación constructiva que humaniza y ayuda a cesar la violencia y en la que el reconocimiento hacia el otro o lo otro es una acción e interacción prioritaria.

En estos planteamientos hay un enfoque hacia posibilidades y oportunidades de construir aquello que dignifica a las personas, a los grupos o a las comunidades y no atente contra su identidad e integridad. Por ello, en esta forma de concebir el reconocimiento, también hay que preguntarse qué es lo que se reconoce en la mediación.

Por ejemplo, Moreno y Díaz (2016) con el objetivo de plantear las condiciones que deben tener presentes los profesionales e instituciones respecto a la reparación de víctimas del conflicto armado en Colombia plantean tres premisas: a) orientar el acompañamiento bajo una ética relacional con las víctimas que despatologice el sufrimiento, que no categorice ni rotule, sino que construya el reconocimiento de la capacidad de agencia; b) tener presente el reconocimiento de los recursos propios con los que cuentan los sujetos y las comunidades afectadas por hechos de victimización, y que estos hechos no sean el referente estructural que defina

su situación actual, pues hay acontecimientos históricos que constituyen la vida de un sujeto o una comunidad; y c) mantener la perspectiva de dignificación y reconocimiento, el principio de corresponsabilidad en el marco de los procesos de atención a las víctimas. En este mismo sentido, están los planteamientos de Rebolledo y Rondón (2010) en su trabajo en torno al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación y el de Lugo et al. (2018) sobre restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia.

Claves mediadoras para la paz

Más que hacer un listado de asuntos que están comentados en este capítulo, lo que se escribe a continuación está conformado por un tema que vimos importante y que se deriva de lo registrado desde diversos autores y reflexiones propias. Si bien se da un orden al enunciado de cada clave, esto no significa nivel de importancia, ya que todas ocupan un lugar fundamental y, generalmente, están y estarán articuladas en los procesos de mediación. En ese orden de ideas, abordaremos el diálogo y la comunicación, las iniciativas locales, la construcción de realidades a partir de la cultura, el proceso reflexivo, el perdón, las mujeres constructoras de paz, la narración, las expresiones artísticas y el reconocimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias como clave para aportar a la reconstrucción del tejido social y aportar a mejorar las relaciones interpersonales. Con estas herramientas las personas pueden llegar a consensos, con el fin de buscar diversas soluciones. Las mediaciones psicosociales y simbólicas son transversales a estas claves y navegan en todos los escenarios para promover espacios esperanzadores y de paz.

Las primeras claves son la comunicación y el diálogo como generadores de solución de conflictos. Esto permite formar entornos de convivencia pacíficos y de justicia social. A través de ellos, se aporta a la solución de los conflictos en los entornos en los que se desenvuelven las personas (Abbas et al., 2022; Afolaranmi, 2021; Frías, 2021; Briz, 2021). Por medio de estas claves es posible llegar a acuerdos entre las partes en conflicto, al igual que proponer alternativas y propuestas para mejorar la situación y el contexto. Los diálogos generativos contribuyen a alivianar las situaciones de crisis y a generar condiciones promotoras de convivencias pacíficas. En la generatividad de los diálogos emergen diversas propuestas para construir en comunidad y explorar presentes y futuros posibles de cambio y transformación

mirados como alternativas de un mejor y buen vivir. La intolerancia a las diferencias impide que la comunicación se dé, frente a ello, se pretende que las personas en esta lógica de diálogos generativos se dejen permear por la capacidad de explorar oportunidades de cambio. Las nuevas apuestas para resignificar se abren también con la ayuda de mediadores como colectivos que tienen iniciativas locales.

Las iniciativas locales para la paz se convierten en la segunda clave desde la que parten acciones colectivas propuestas por las pequeñas organizaciones y asociaciones que participan activamente e inciden en los espacios de decisiones (De la Ossa et al., 2021). Estas iniciativas son construidas por personas que viven, conocen y son parte de la vida cotidiana de los territorios, lo cual permite crear acercamientos localizados hacia la paz o las paces. Estas ideas propuestas por la misma comunidad inciden en espacios de participación como mesas colectivas, política pública, plan de desarrollo, entre otros. Lo anterior contribuye a que las organizaciones y asociaciones medien a través de acciones que invitan a la paz. Las asociaciones que velan por el bienestar de las personas siempre están dispuestas a ejercer su papel de mediadores en los territorios. Las iniciativas locales que construyen los colectivos ayudan a descubrir las destrezas y habilidades que tienen los integrantes de una comunidad para expandir las alternativas de vida. Esta clave empodera a las personas, eleva sus potencialidades y el poder de la creatividad, para proponer otras visiones que cuestionan las situaciones.

La tercera clave de la mediación para la paz con relación a lo que plantea Arrieta (2009) es permitir que las personas construyan su realidad de acuerdo con su cultura y sus formas de comunicarse. Los acuerdos están presentes en la mediación para la paz y posibilitan la proyección de soluciones y la propuesta de alternativas desde sus contextos para forjar entornos dialógicos, propositivos y positivos que gesten escenarios de paz. Las partes crean proyectos novedosos para resolver la crisis, reconocen las dificultades, pero también encuentran conjuntamente lo más viable para ellos. La cultura juega un papel fundamental en la mediación para la paz, en tanto mueve los sentimientos, las fibras más profundas del ser humano. Por ello, se convierte en un potenciador de cambio y transformación social. Las personas crean a partir de su entorno vivencias y cultura, por lo mismo, perciben la realidad de acuerdo con sus vivencias y particularidades, esto es lo que las hace tan potentes para aportar al cambio. La conexión con el entorno y la pasión por él es lo que las mueve para proponer soluciones novedosas e innovadoras.

La cuarta clave de la mediación para la paz según Arévalo (2010) es construir un proceso reflexivo entre la población y las redes de apoyo lejanas y cercanas, para identificar y fortalecer los recursos personales, familiares y sociales. El proceso reflexivo en la mediación permite que las personas resignifiquen los aspectos negativos y reconstruyan sus vidas a partir de los recursos que posean o que puedan potenciar con ayuda de las redes de apoyo. Las redes de apoyo en una persona son el soporte para resistir las situaciones de crisis y adversidad. En ese sentido, la familia, amigos o personas externas se convierten en la ayuda para cambiar el significado de las situaciones. Son ellas quienes permean al otro para que fortalezca sus capacidades y su capacidad de resiliencia en los conflictos.

La quinta clave es el perdón. Este conduce hacia el camino del bienestar de las personas, lo que reduce el daño que estas han sufrido en situaciones de guerra. No es un concepto atado al orden sacralizado, sin querer desconocerlo, sino que tiene un ingrediente secular al que le acompaña la voluntad de hacer algo y la autonomía para decidir cómo, a quién, bajo qué condiciones y dónde se perdona. Es una acción performativa de seres humanos que logran esta capacidad moral para también aliviar sufrimientos de sí mismos y de las y los demás. Begué (2012) dice que el perdón escapa de la institucionalización y de legislación, pues alcanza la creación de un espíritu que alimenta el corazón de las personas, su dignidad. Perdonar “es una acción privada que se ejerce a partir de cierto reconocimiento de lo sufrido y su causante, para recién después abrirse a otro sentido” (Begué, 2012, p. 50). Este es el primer paso para la gestión positiva de los conflictos y la construcción de escenarios de paz. El perdón es un estado emocional que contribuye a construir la paz, en tanto no hay un sentimiento de odio hacia el otro “el perdón es un proceso de humanización del otro” (López et al., 2016, p. 145). Cuando se reconoce al otro, la humanización está presente, es decir, no se anula en la comunicación al otro, sino que se entiende y se llega a un acuerdo. El perdón aliviana las cargas de situaciones dolorosas, para construir sobre la historia y la realidad.

La sexta clave para construir paz es el lugar de las mujeres como constructoras de paces. Ellas son las encargadas de hacer visible lo invisible, de hacer público lo privado. Así, establecen conexiones con otras mujeres para que a través del diálogo, de la palabra, se forjen entornos pacíficos y se dé a conocer lo no conocido. En este sentido, Sánchez-Blake (2016) afirma que es útil “establecer alianzas con otros movimientos de mujeres, denunciar los abusos de los actores armados y establecer diálogos con los estamentos públicos y privados para demandar

acciones en contra de los efectos de la guerra” (p. 303). Por medio de esta alianza, las mujeres reclaman el reconocimiento de su dolor, para que no quede en el olvido y sea posible perdonar lo vivido y lo padecido en la guerra. Poder narrar y contar sus historias hace que se sientan liberadas y abre el camino hacia el perdón. Las mujeres no solo denuncian, sino que con sus acciones de resistencia desde sus labores diarias contribuyen a la transformación de la sociedad. La vida torna otro curso cuando ellas se empoderan de las dinámicas colectivas y proponen para que las estructuras hegemónicas no continúen, por ello reclaman a través de sus actos la libertad.

La clave séptima gira en torno a la narración. Narrar una historia que viene cargada de acontecimientos negativos posibilita no solo resignificar su vida, sino también reconocer la capacidad de afrontar la adversidad. Esa es la denominada resiliencia, la cual, según Granados et al. (2017), reclama una “lectura narrativa que dé cuenta de los tránsitos de un sujeto que, en situaciones de adversidad, tiene la capacidad para narrar su historia. Al contar historias, los sujetos se adentran en escenarios evocativos y creativos” (p. 2). Los autores enfatizan en el hecho de “poder contar”, ya que permite cambiar la lectura de la realidad, al permitir al otro que escuche las vivencias, aquello que duele al callarlo. Esto permite a las personas liberarse y descargar los sentimientos que bloquean pensar de manera diferente. Poder expresarse mediante la oralidad en ciertos espacios colectivos permite que el ser humano, además de hacer memoria sobre lo sucedido, cree nuevos significados y genere espacios de transformación. Contar lo vivido representa para el ser humano la facultad de crear conjuntamente e imaginar un proyecto de vida y la posibilidad de tejer un nuevo comienzo con los hilos adoloridos por el sufrimiento. Aquí, el sujeto reconoce la necesidad de retomar el rumbo de su vida y de transformar su porvenir a partir de un proceso intersubjetivo, es decir, en la conversación con el otro. De acuerdo con Granados et al. (2017), la narrativa insta la esperanza y la posibilidad de que otro mundo es posible, resignifica el pasado y presenta nuevas historias a partir de la “construcción de un relato alternativo” (Gómez y Soler, 2015, p. 28). Lo que está en juego en la construcción de nuevas narrativas es la apuesta liberadora y transformadora en la que se pueda volver y retomar los sueños, la esperanza y el curso de la vida. En la construcción de las nuevas narrativas y las expresiones creativas, como dice Sánchez-Blake, “se movilizan sentidos, se ubican hitos espaciales y temporales y se le da un significado, un propósito y un futuro al acto y al trabajo de la memoria” (2016, p. 304). El objetivo de la memoria no es olvidar el pasado, sino construir algo nuevo, construir un futuro sobre lo vivido,

exteriorizar el dolor, no se desconoce el dolor, pero sí se toma como base para querer resignificar y co-construir las vidas por medio de la capacidad de agencia que desarrolla cada uno, con el fin de recuperar lo perdido, de no revictimizar, sino empoderar desde las narrativas colectivas, cuyo objetivo no es solo reconocer cómo ha afrontado el proceso adverso, sino también cómo ha sido la construcción de capacidad de agencia para la transformación de sus vidas.

La octava clave tiene que ver con la forma de exteriorizar simbólicamente el dolor a través de la expresión artística. Desde el arte se puede construir memoria y reconocimiento de sí mismo frente a los demás, lo que construye una capacidad de agencia tanto individual como colectiva. Esta mediación simbólica permite ser una clave para la construcción de paz. De acuerdo con De la Rosa (2015), a través de esta expresión artística se construye y se reconstruye el pensamiento, el lenguaje y la identidad que había sido quebrantada. Este es un espacio que abre el camino hacia la toma de consciencia frente a lo vivido para retomarlo y crear nuevas bases e imaginar otro destino. De este modo, se empiezan a forjar otros lenguajes más propositivos en todas las esferas de la vida de un ser humano. El arte motiva a las personas a resignificar las situaciones de crisis, se convierte en la fuente de libertad de pensamiento y actuar. Es la herramienta simbólica para construir la paz, en la medida en la que es una apuesta reparadora para aquellas personas que han vivido conflictividades en sus territorios. Por medio del arte, se reconocen las capacidades de los seres humanos, ya que este les impregna una gota de esperanza y posibilidades. Por lo tanto, con el reconocimiento de capacidades, las partes cambian la forma en la que ven lo que está sucediendo, lo que, a su vez, cambia la forma en la que afrontan los conflictos.

El reconocimiento de las capacidades es la última (novena) clave para la paz identificada en este apartado. Gómez y Soler (2015) plantean algunas claves que son gestoras de espacios mediadores para la paz, como el reconocimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias, crear una nueva lectura del problema para generar relatos más positivos y propositivos, reconocer la capacidad de afrontamiento de la adversidad (resiliencia) y la reflexión en cuanto al proyecto de vida. Estas claves son las que facilitan escenarios pacíficos y liberadores, pues llevarlas consigo hace que las personas se vuelvan hábiles para la transformación de los conflictos en espacios que sean la semilla para la construcción social de la realidad.

Finalmente, las mediaciones son el instrumento que tienen las personas para proponer otra historia para su vida personal, familiar y comunitaria. En todo ello, el lenguaje es lo que permite crear entornos constructivos y prácticas dialógicas en las que el tejido social se renueva por medio de la lucha por la dignidad humana y por la libertad. Para Sánchez-Jiménez (2020, 2017), el reconocimiento de los aprendizajes mejora los procesos de crisis en las personas. Allí, las prácticas generativas resinifican los contextos. De ese modo, el nuevo lenguaje surge del vaivén entre el conflicto y las alternativas, las familias superan las crisis para empezar a caminar en conjunto, camino en el cual el reconocimiento del otro es la apuesta central.

Metodología: la reconstrucción de las experiencias para la construcción del re-conocimiento de la existencia humana

Existen perspectivas epistemológicas que muestran la necesidad de una mirada crítica, capaz de generar movilizaciones en las prácticas y en la transformación de las realidades de aquellos sujetos que habitan condiciones de mayor exclusión, injusticia, y pobreza, y, en este caso específico (procesos de construcción de paz), una cultura de la violencia que niega a los sujetos en la construcción de sociedad.

Es necesario reconocer que la reconstrucción de experiencias aparece como un ejercicio crítico frente a la forma de producir conocimiento, no solo por su necesidad de volcar la mirada a las prácticas mismas, sino bajo la idea de que las ciencias sociales pueden entenderse “mejor” desde aquellas y no solo desde la distancia teórica. Siguiendo a Zemelman (2003), es necesario pensar que el conocimiento no solo deviene de un conocimiento anterior; por el contrario, encontrar rupturas en los contextos y experiencias que permitan tal conocimiento es indispensable, como afirma el mismo autor:

Es preciso [...] reconocer que cuando se construye conocimiento este no necesariamente es una deducción del conocimiento anterior. En dichas construcciones pueden ocurrir grandes rupturas, provenientes de la posición del sujeto capaz de incorporar su propio conocimiento y el peso del contexto en el que se inserta. (Zemelman, 2003, p. 19)

Hoy, en América Latina, se hace imprescindible construir maneras particulares de “conocer y pensar” que permitan plantear alternativas a la ruptura generada en la transposición del “método científico” de las ciencias puras, a las ciencias sociales. “Las ciencias sociales tienen en la actualidad una comprensión de su propio quehacer que difiere en mucho de esa idea de ciencia que dominó el horizonte cultural de la primera mitad del siglo xx” (Herrera, 2009, p. 12).

La idea de distanciarse del “método científico” ha permitido un acercamiento a perspectivas de tipo comprensivo que no están concentradas en explicar las causas y los efectos de los fenómenos sociales, sino, como plantea Geertz (1994), en comprender lo que expresan los signos de una cultura. En ese orden de ideas, lo importante es “la contextualización social, y no su adecuación a paradigmas esquemáticos o su descomposición en esos sistemas abstractos de normas que supuestamente los generan” (Geertz, 1994, p. 21).

En este sentido, hoy en los procesos de construcción de conocimiento desde las ciencias sociales, por ejemplo, se puede reconocer que es imposible pensar en la construcción de un objeto de conocimiento en el que el investigador no esté involucrado, y, por supuesto, afectando dichos “objetos de investigación”. Si se sigue esta idea, será necesario reconocer una forma de producción de conocimiento que no pretenda negar a quién investiga. Esta posibilidad de aislamiento de quien pretende conocer de aquello que quiere conocer lo presenta Morín como el “paradigma simplificante”, para responder, como lo explica Herrera, a la idea de que:

La simplificación se lograba mediante dos operaciones: la disyunción que aísla a los objetos, “no solo los unos de los otros, sino también de su entorno y su observador” y la reducción que, a su vez, “unifica lo diverso o múltiple, bien sea con lo elemental o con lo cuantificable”. (Morin, 1984, citado por Herrera, 2009, p. 29)

La idea de sacar los “objetos” de sus entornos, como lo ha propuesto Morin (1994), ha generado una ciencia que apoyará su labor en lo regular, lo invariable, lo estable y lo universal; en una palabra, en lo “determinado”, entendido como estructura subyacente al mundo aparente de los sentidos. Tal determinismo solo pudo imponerse, según él, “en el seno de una visión experimentalista que arrancaba

los objetos de sus entornos” (Morin, 1994, p. 105, citado por Herrera, 2009, p. 30), haciendo que, desde las perspectivas teóricas, se construyan formas y conceptos que hacen de las prácticas meras proyecciones lineales, posibles únicamente en la abstracción del pensamiento de las implicaciones y pertenencias que en él influyen (Bourdieu, 1999).

Sin embargo, como diría Herrera, no se trata de renunciar al trabajo teórico esencial a la ciencia, solo que este pasa a ser entendido como resignificación de la comprensión local que otros tienen de sí mismos, en lenguajes y conceptos que se prueban justamente por su capacidad de captar lo más específico de las culturas. Consiste más bien en la exposición de esos modos de vida extraños en el lenguaje y las palabras de quien investiga, no para operar como prescripciones o límites, sino como resignificación de lo cotidiano de lo que se enriquecen las semánticas de tales conceptos o recursos teóricos (Herrera, 2009).

La idea aquí es pensar a partir de “realidades” y prácticas sociales que en sí mismas son capaces de exponer modos de ser y habitar el mundo no lenguajeados teóricamente. Se trata de tomar la teoría como “excusa” (medio/mediación) para nombrar aquello que aparece en la realidad sin limitarlo, condicionarlo o prescribirlo. En este mismo sentido, Zemelman, (2004) afirma que no se tratará de eliminar el pensamiento teórico, sino partir de este para avanzar hacia un pensamiento epistémico y evitar pensar una realidad inventada y no real.

De esta manera, es posible encontrar puntos de contraste que permitan al investigador percibir, desde las prácticas estudiadas, las posibilidades de comprensión de aquellas que piensan lo diverso y, de esta manera, posibilitar su emergencia en la construcción del pensamiento social. Este conocimiento práctico a su vez favorecerá la transformación de las prácticas y potenciará la acción del sujeto (Herrera, 2009; Geertz, 1994). “Resulta evidente que la ciencia social debe atender a las racionalidades locales que interpretan el mundo. Esto implica, en términos de Santos, una ruptura con las formas predominantes de hacer ciencia” (Herrera, 2009, p. 75).

Pero es preciso insistir: dicha ruptura no implicará el abandono teórico, sino el ejercicio mismo de encontrar en esta los “límites” que no cierran posibilidades, sino que, por el contrario, abren alternativas de reconocimiento de lo que en la realidad acontece.

Porque el problema del distanciamiento no está tanto en los conceptos, no se trata de descartar los conceptos, sino de pensar dichos conceptos, que son parte de un corpus teórico, como maneras diversas de ver esos mismos corpus teóricos. (Zemelman, 2003, p. 30)

Encontrar en las prácticas mismas el saber y el conocimiento es lo que Geertz ha denominado el “giro interpretativo”. Este no se centra en “aumentar” el número de interpretaciones teóricas, sino en el ejercicio de producción de diversas maneras de “comprender” el mundo y las maneras de hablar de ellas (Herrera, 2009). Tal ejercicio centra su potencia fundamentalmente en la posibilidad de fortalecer la capacidad del sujeto de “situarse frente a la realidad para plantearse nuevos problemas” (Zemelman, 2003, p. 18). En este sentido, conocer implicará el ejercicio de “romper con el límite del propio conocimiento” (Zemelman, 2003), lo cual podemos también nombrar como la posibilidad de ponerse por fuera de las fronteras de lo que ya conocemos y, de esta manera, mover nuestro pensamiento hacia un nuevo conocimiento.

Dichas maneras de hablar de la realidad situándose frente a nuevos problemas se construirán en la tensión misma entre el “conocimiento acumulado” y el conocimiento que recupera las situaciones contextuales en las que se pone el sujeto, para permitir así la construcción de un nuevo conocimiento. Este se entenderá como la posibilidad de ponerse en el límite entre el conocimiento conocido y el indeterminado; sin embargo, como lo plantea Zemelman, “también es el lugar desde el cual el sujeto puede abrir el pensamiento hacia nuevas maneras de concebir lo real” (2003, p. 24). Porque la necesidad de construir conocimiento frente a la realidad permite dar cuenta de esta, pero la urgencia está en ser capaces de construir tal conocimiento desde categorías que se acerquen a la realidad y no que nos distancien de esta, con el fin de evitar el desajuste entre la realidad y la teoría (Zemelman, 2004).

En este contexto, las ciencias sociales jugarán un papel de construcción de posibilidades para hacer comprensibles los saberes de las prácticas en función de una suerte de, según Herrera (2009), “traducción” que permita hacer visibles los lenguajes ocultos o incomprensibles para unos y otros, en este caso para la ciencia.

Así, aparece una perspectiva de la reconstrucción de experiencias como práctica hermenéutica de construcción de sentidos desde los saberes, escenarios, sujetos y prácticas involucrados en una realidad concreta y, ella, a su vez, como ejercicio crítico frente a las realidades “dadas”. (Loaiza, 2016)

Las ciencias, y especialmente las sociales, han comenzado a recuperar los saberes locales, situados, a-lógicos, en un ejercicio de, según Herrera (2009), alteración de la noción de racionalidad científica:

Si las construcciones de la ciencia deben ser tratadas como saberes, entre otros tipos de saber, y si el reto en la construcción del saber social implica la horizontalidad, lo que produce la ciencia no puede tener la pretensión de un saber dado o de un tipo de conocimiento que ostenta el privilegio de acceder a los fenómenos de manera más clara o cierta que otros tipos de saber. (p. 77)

En esta perspectiva son urgentes instrumentos de construcción y de recuperación de “lo que somos”; es decir, un ejercicio de conciencia capaz de lograr formas de autonomía en medio de tensiones con los factores hegemónicos de generación de desigualdades sociales. “Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica social y política” (Fals Borda, 1970, p. 31).

Entonces, se propone la reconstrucción de prácticas sociales, como un conocimiento que permita pensar políticamente, para construir condiciones de realidad en las que se generen mayores y mejores formas de vida. Según Santos (1998), al hablar de “saberes locales” lo que fundamentalmente emerge son las maneras colectivas de saber sobre algo, en un momento y lugar determinado, y tal saber siempre se construye a partir de las prácticas que acontecen en aquellas condiciones.

Por ello, no se trata solamente de hacer etnografías para comprenderlas [las prácticas]; es necesario fortalecerlas, trabajar desde ellas y con ellas en la construcción de escenarios y propuestas de resistencia. Una etnografía más radical, podría decirse, en la que no puede aspirarse a propuestas políticas sin antes pasar por el trabajo de comprender lo más local y situado de las formas

de ser y vivir que tienen los seres humanos. (Santos, 1998, p. 123, citado por Herrera, 2009, p. 78)

Sin embargo, advierte Zemelman (2003), no basta con dar cuenta únicamente, de manera descriptiva, de las categorías con las que se asume la realidad; es necesario “recuperar las categorías que tengan una función crítica, en el sentido de que permitan trascender la situación actual o dada” (p. 53) y recuperar los contenidos propios de la comunidad, para hacerlos instrumentos de comprensión de su propia realidad (Zemelman, 2004).

Desde esta idea de ciencia social como comprensión del mundo de las prácticas, es posible pensar en teorías y conceptos que se acerquen a procesos de construcción en el orden de lo político y social, desde la generación de “pensamiento creador” que posibilite la construcción de alternativas diferentes para transformar dicho orden político-social. Esto solo es posible desde el trabajo científico centrado en las experiencias mismas de los distintos procesos sociales.

En este ejercicio de producción desde las prácticas es posible saber si las ideas son acertadas en términos de lo que podemos denominar “objetividad”, si en la realidad de la vida misma se pueden confirmar o desvirtuar tales construcciones conceptuales y, al mismo tiempo, tales construcciones conceptuales pueden volcarse en prácticas transformadoras.

La mejor manera de saber si se va por la mejor dirección —y saber, por lo mismo, si se está siendo objetivo o no— es la de producir hechos y hacer que las ideas se traduzcan a la práctica [...] y que la teoría se deje guiar por la realidad para que pueda enriquecerse. (Fals Borda, 1970, p. 55)

Desarrollo metodológico de las mediaciones pacifistas

La caracterización de las mediaciones pacifistas se desarrolló en fases y momentos.

Primera fase: Alistamiento conceptual y metodológico. En esta fase participaron los investigadores-enlaces municipales, equipo de campo y equipo coordinador

del proceso, partieron del despliegue conceptual sobre la paz imperfecta y las mediaciones pacifistas, en espacios del estudio de los documentos alusivos a tales conceptualizaciones, en las que se dio la priorización de las conflictividades en cada territorio que darían paso al reconocimiento de las mediaciones territoriales. Partiendo de dicha priorización, se identificaron aquellas que derivaron en procesos de transformación y que permitieron leer las “mediaciones” de construcción de paz, es decir, aquellas que derivaron en tales transformaciones.

Adicionalmente, se buscó articular con los momentos anteriores desarrollados en el proyecto y antecedentes a esta caracterización, de tal manera que se armonizaran los trabajos en los equipos locales y que se hicieran favorables al proceso de caracterización de las mediaciones en construcción de paces. Este primer momento definió los alcances y límites de las mediaciones a partir de las concepciones y epistemologías desde las cuales se podrían hacer las lecturas de las experiencias que se trabajarían para profundizar las mediaciones de construcción de paces.

Segunda fase: Trabajo de campo y escrituras plurales. En esta fase, se buscó la consolidación de los procesos y las experiencias de mediaciones en el territorio, partiendo del trabajo directo, a manera de taller, entrevistas y análisis documental, con las experiencias-organizaciones-colectivos en los municipios, para la identificación de los procesos de mediación de construcción de paz y sobre matrices que permitieran reconocer: 1) los actores y sus capacidades desplegadas, relacionamientos y conocimientos-saberes; 2) los escenarios de despliegue de condiciones estructurales y subjetivas; y 3) los procesos con sus acciones desarrolladas y alcances (logros, efectos e impactos). Este momento arrojó la priorización de experiencias emblemáticas (según las definiciones previas en la fase anterior). De esta misma manera, se hizo uso de información previamente recolectada en el marco del proyecto, en la medida de las definiciones establecidas en el marco general del proceso.

Así, se permitió el reconocimiento de las características comunes entre los distintos procesos-experiencias, a fin de lograr la identificación de aspectos locales que ampliaran lecturas entre las distintas experiencias como puntos de conexión y que potenciaran la aparición de las acciones colectivas en los territorios. El producto de estas matrices (tablas 2, 3 y 4) permitió los resultados y la caracterización de mediaciones en los territorios.

Tabla 2. Matriz 1 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas

Matriz para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas		
Territorio:		
Investigador-a:		
Conflictividad-es priorizada-s:		Fecha:
LOS ACTORES		
Las capacidades desplegadas	Descripción	Re-construcción analítica
Los relacionamientos	Descripción	Re-construcción analítica
Los conocimientos -Saberes	Descripción	Re-construcción analítica

Tabla 3. Matriz 2 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas

Matriz para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas		
Territorio:		
Investigador-a:		
Conflictividad-es priorizada-s:		Fecha:
LOS ESCENARIOS		
Condiciones estructurales	Descripción	Re-construcción analítica
Condiciones subjetivas	Descripción	Re-construcción analítica

Tabla 4. Matriz 3 para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas

Matriz para el reconocimiento de las mediaciones pacifistas		
Territorio:		
Investigador-a:		
Conflictividad-es priorizada-s:		Fecha:
LOS PROCESOS		
Las acciones desarrolladas	Descripción	Re-construcción analítica
Los alcances (logros, efectos e impactos)	Descripción	Re-construcción analítica

Enfoque metodológico para las biografías pacifistas

En los seis municipios en los cuales se realizan acciones del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, se identificaron múltiples procesos humanos y sociales que dan cuenta de complejas y variadas experiencias de movilización y resistencia ante las adversidades. Buena parte de las organizaciones sociales con las cuales el proyecto realiza acciones colaborativas y cocreadoras han generado alternativas propias e innovadoras para la regulación y transformación de conflictos, así como procesos de mediación y acción humanitaria durante la confrontación armada reciente.

Como parte de los procesos apoyados por el proyecto y como aporte a la comprensión y reconocimiento de las capacidades creadoras, se planteó la elaboración de biografías pacifistas enmarcadas en la investigación-acción-participación (IAP). Las biografías (con claros contenidos narrativos) dan cuenta

de contextos y experiencias de acción humanitaria en medio del conflicto armado, de movilizaciones de jóvenes en años recientes, de subjetividades pacifistas y de dispositivos para la comunicación comunitaria, en tiempos signados por miedos e incertidumbres.

De manera formal, las biografías pacifistas se inscriben dentro de los trabajos cualitativos, de corte narrativo — con apoyo en diversas técnicas —, en los cuales la investigación se convierte en una estrategia para la apropiación y ampliación de la memoria individual y colectiva. Para el efecto, se utilizó una versión adaptada de la matriz unitaria y comprensiva, originalmente diseñada por investigadores del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, España (Muñoz, 2004).

La matriz se despliega en cuatro categorías orientadoras. Con ellas fue posible diseñar un hilo metodológico conductor para las biografías que se presentan en la segunda parte de este libro. En ese orden de ideas, *la conflictividad* se orienta a comprender los contextos, situaciones y tensiones en los cuales se enmarca y determina la experiencia. *Las mediaciones* permiten identificar las estrategias (dispositivos) empleados para la regulación o transformación de los conflictos (¿qué y cuáles estrategias y acciones se realizaron o realizan para transformar los conflictos y violencias?). *Las experiencias* se refieren a acciones, logros, valores, transformaciones, entre otras, alcanzadas y que permiten advertir la presencia de “otra realidad construida”. *El empoderamiento* busca identificar los repertorios utilizados por los agentes para ampliar y profundizar la experiencia de paz en el territorio.

En la tabla 5, se sintetizan las cuatro categorías centrales que integran la matriz unitaria y comprensiva, así como los criterios básicos para elaborar la biografía. A partir de las categorías y criterios, cada equipo territorial realizó adecuaciones y adaptaciones en función de las experiencias pacifistas seleccionadas y de las características y dinámicas territoriales.

Tabla 5. Matriz unitaria y comprensiva

CATEGORÍAS	CRITERIOS
Caracterización básica del contexto, unidad de trabajo y conflictividades	Caracterización básica de la unidad de trabajo (quiénes son, dónde están, trayectoria básica de su acción). Entramado de conflictos en los cuales se desarrolla la experiencia.
Mediaciones	Estrategias de mediación y acciones humanitarias.
Experiencias, vivencias, acciones de paz	Experiencias de paces: vivencias, acciones, logros y desafíos.
Empoderamientos pacifistas	Estrategias y acciones que transforman los conflictos y las violencias.

La matriz permitió contar con una guía para el diseño de instrumentos por parte de los equipos territoriales, así como generar una estructura básica para la presentación de los trabajos.

Hallazgos

Primera parte.
**Las mediaciones pacifistas: lecturas territoriales
en diálogos con las conflictividades locales**

Caracterización de mediaciones pacifistas. Riosucio, Chocó

El municipio de Riosucio se encuentra al norte del departamento del Chocó, una de las regiones con mayor riqueza biológica, cultural y étnica del mundo. Es un territorio atravesado por las historias de comunidades indígenas originarias, gente de selva, montaña y río, acompañadas de aquellas comunidades de ascendencia africana, quienes, tras una historia dolorosa sufrida por la vía de la esclavitud, hallaron refugio en las selvas que proveían protección y alimento; así como una población mestiza y blanca, proveniente de las zonas del interior del país. La vida en este territorio se centra en la relación con las corrientes del agua, que fluyen como arterias desde las zonas montañosas de la cordillera occidental y se hacen camino serpenteando dentro de la selva, buscando el encuentro con el mar. Esta región es una de las más húmedas del mundo, pues tiene uno de los mayores registros de lluvias a lo largo del año y un sistema hidrográfico abundante.

Detrás de la gran diversidad que le da vida al territorio, se ha padecido la crueldad del conflicto armado colombiano que se complejiza por la ubicación geo-estratégica, por las inmensas riquezas naturales y minero-energéticas, por la diversidad étnica y cultural, por los altos índices de pobreza y por las injusticias sociales, de todo orden, que enfrenta la población chocona. Las geografías trazadas en el San Juan, Baudó y Atrato han sido el cruento escenario de la guerra, la violencia, el desplazamiento y el dolor.

De forma particular, en la zona del Atrato han hecho presencia grupos de la extinta guerrilla de las Farc, el ELN y grupos paramilitares, cuya presencia puede rastrearse desde las décadas de los años ochenta y noventa en esta región. La beligerancia que tomó posesión sobre el Atrato y sus comunidades ocasionó una serie de episodios cruentos y de masiva destrucción sobre las poblaciones étnicas afro e indígenas, como lo fueron los desplazamientos y homicidios en Riosucio (1996), los atentados y confinamientos en el Medio Atrato (1999) y la masacre de Bojayá (2002). Estos funestos episodios tuvieron grave impacto en una de las regiones en donde históricamente han actuado los grupos legales e ilegales asociados al conflicto armado en las regiones del Medio y Bajo Atrato chocoano.

Esta región ha sido objeto durante los últimos años de procesos de retorno, reubicaciones, restituciones y reparaciones colectivas a las víctimas; no obstante, también ha sido epicentro de nuevas conflictividades, puesto que en ellos ha existido el despojo de tierras y afectaciones a los territorios en sus dimensiones físicas y simbólicas, así como la inmersión de actores legales e ilegales y economías extractivas que, en zonas como el Pacífico colombiano, dan cuenta no solo de la intensificación de la guerra, sino también de una serie de intereses económicos, disputas por recursos naturales y grandes proyectos de desarrollo que van en contravía con sus propios modelos de vida (Quiceno, 2015).

El municipio de Riosucio ha estado influenciado por los procesos históricos del Bajo Atrato y el Urabá, compuesto por migraciones chocoanas, cordobesas y antioqueñas, las enormes selvas del Tapón del Darién y los flujos económicos y políticos del Caribe, junto a las dinámicas propias de la Serranía de Baudó y sus relaciones con el Pacífico. Durante siglos, los indígenas Cuna-Tule resistieron las conquistas y constantes acosos de los españoles y criollos, aliándose con cimarrones, ingleses y franceses, lo que establece un Bajo Atrato fuera de los esquemas y órdenes coloniales hasta las aperturas que la república promueve.

Las relaciones de Quibdó y Cartagena aumentan a finales del siglo xix, incluso con migraciones de cartageneros a Riosucio (Restrepo, 2011). La situación descrita ensancha el tránsito comercial por el Bajo Atrato, promovido además por el auge del caucho, la tagua y las pieles de animales que, a su vez, suscita la migración de la población negra venida de las zonas de explotación minera en la cuenca del San Juan y las zonas libertas del Baudó. Gracias a lo anterior, se produce el desplazamiento de la población cuna-tule y el advenimiento de los emberá como

población indígena dominante en la región, y se agregan los ingenios azucareros y aserríos de Sautatá y las zonas bananeras en Acandí, problemáticas profundizadas también por la consolidación de la Emery Boston en 1919 que venía de explotar las selvas del Sinú (Villa, 2013; Restrepo, 2011).

Esto configura condiciones idóneas para la explotación de los negros e indígenas, el usufructo extranjero de las riquezas del Bajo Atrato y, al tiempo, el posicionamiento de comunidades a lo largo y ancho de las cuencas, ríos, caños, esteros y ciénagas que configuran el paisaje bajoatrateño. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el caucho y la tagua dejan de ser relevantes en el mercado mundial, lo que exige un reacomodo económico de la población y se origina una economía campesina que consolida el poblamiento de los migrantes negros del Chocó y la entrada de la población sinuana o caribeña, que se orienta por la hechura de poteros y grandes cultivos de arroz, plátano, banano y maíz (Villa 2013). Progresivamente, después de la década de 1970, esta se convierte en la población más numerosa de la margen oriental del Atrato.

En esta misma década las juntas de acción comunal se diseminan por las recientes comunidades buscando darles dinámica a los procesos organizativos y potenciando los convites y trabajos comunitarios direccionados al mantenimiento de los caminos, el destaponamiento de ríos y otras necesidades imperantes para asegurar los flujos de las mercancías, las personas y la continuación del asentamiento de los migrantes. Estas juntas de acción comunal se empiezan a articular en asociaciones que después son minadas por los procesos electorales y burocráticos. Esta circunstancia da cabida a la necesidad de configurar una nueva estrategia organizativa que se convertiría en la Organización Campesina del Bajo Atrato (OCABA), inspirada en la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA)⁶, más anclada al Medio Atrato e igualmente impulsada por la Orden de los Claretianos, con fuerte presencia en Riosucio y Quibdó (Restrepo, 2011).

⁶ El proceso de la ACIA sentó las bases para el reconocimiento del pueblo negro en Colombia y América. Su importancia se reflejó en la inclusión del artículo transitorio 55 en la Constitución de 1991 y la Ley 70 de 1993. Estos avances dieron lugar al Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato (COCOMACIA), el consejo comunitario más grande y poblado de Colombia.

Estos procesos organizativos se ven fuertemente influenciados por el proceso de etnización derivado de las búsquedas que el artículo transitorio 55 de la Constitución de 1991 promovería, y que en el Bajo Atrato se vería reflejado en las luchas del Cabildo Mayor Indígena de la Zona del Bajo Atrato y Norte del Chocó (CAMIZBA). Lo anterior desencadenaría conflictos⁷ que perduran hasta hoy entre los negros y los blanco-mestizos y fue una de las razones por las que se rompió ACABA⁸ y se da pie a la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (ASCOBA) en el 2003. Dicha asociación agruparía a la mayoría de consejos comunitarios surgidos por la Ley 70 de 1993, que impulsó la titulación colectiva en la región (Restrepo, 2011).

Adentrándonos en la caracterización de las mediaciones agenciadas por las organizaciones étnicas y campesinas, de mujeres y de jóvenes en el municipio de Riosucio (Chocó), debemos partir precisamente de las principales conflictividades que actualmente identificamos en este territorio. Contrario a lo que se esperaba con la firma de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la antigua guerrilla de las Farc-EP, en Riosucio se vive una reconfiguración del conflicto armado en la que sigue estando en juego la disputa por el control territorial. Los hechos violentos producidos por esta disputa tienen como principales protagonistas a los grupos paramilitares, específicamente a las denominadas Autodefensas Gaitanistas de Colombia, a las disidencias de las Farc y a la guerrilla del ELN. Dada esta reconfiguración, cabe recordar que entre 1985 y 2021, el Registro Único de Víctimas (RUV) ha registrado 8 362 víctimas del conflicto armado en Riosucio, de las cuales 3 702 son mujeres y 1 138 son niños, niñas y adolescentes.

⁷ Los conflictos que perduran hasta hoy entre los negros y los blancos-mestizos, e incluso con las comunidades indígenas, han generado tensiones y divisiones en el territorio. Estos conflictos se remontan a la época de la colonización y la esclavitud, cuando los africanos fueron traídos a América como esclavos y sometidos a un trato inhumano.

⁸ ACABA fue la organización que surgió inicialmente en la región. Fue creada como una asociación campesina que buscaba representar y promover los intereses de las comunidades rurales en el Bajo Atrato. ACABA se enfocó en la defensa de los derechos de los campesinos y la lucha por la justicia social en la región. Posteriormente, con base en las experiencias y necesidades de las comunidades negras en el Bajo Atrato, surge ASCOBA. Esta organización se constituyó como una asociación de consejos comunitarios, con el objetivo de agrupar y representar a los consejos comunitarios surgidos a partir de la Ley 70 de 1993.

Las afectaciones más comunes son el desplazamiento forzado, el homicidio, la desaparición forzada, el secuestro y la tortura. Durante los últimos cuarenta años, la población riosuceña ha sufrido múltiples desplazamientos forzados. De 1996 al 2012, alrededor de 15 413 hogares (72 121 personas) fueron desplazadas, lo que representa el 24,8 % del desplazamiento del departamento del Choco (Alcaldía Municipal de Riosucio, 2016).

Estos hechos victimizantes generan afectaciones en diversas dimensiones: psicosociales, socioeconómicas, sociopolíticas y ambientales. Estas afectaciones se suman a los conflictos sociales, económicos, ambientales y políticos, que analizamos como categorías para comprender las expresiones de malestar interconectadas en estas esferas. Al diferenciarlas podemos comprenderlas mejor y centrarnos en las mediaciones que la población riosuceña lleva a cabo para promover la vida y la paz en medio de la conflictividad.

En este sentido vamos a exponer las conflictividades y mediaciones que involucran a grupos clave para comprender las prácticas pacifistas en Riosucio y el Bajo Atrato. Destacaremos el papel fundamental de las mujeres en términos de organización, trabajo en red y su disposición a permanecer en el territorio. Estas mujeres se dedican a recuperar los conocimientos históricamente construidos y a generar condiciones para la resistencia y la habitación de los territorios afectados por diversos intereses y conflictos.

Asimismo, los jóvenes, aunque socializados en el marco de la guerra, el desplazamiento y las economías ilegales, también son actores claves que promueven otras ciudadanía activas, prestas al servicio comunitario y con ojos críticos respecto a los circuitos de la corrupción y el mal gobierno que acosan a los territorios y en los que el arte, la danza, la música y las tecnologías de la información y la comunicación se ponen al servicio de los intereses colectivos.

Por último, los procesos organizativos deben ser también reconocidos como parte de las mediaciones pacifistas que se configuran en el territorio y que generan aperturas para la defensa de la vida, el territorio y la construcción de paz como objetivo claro ante el despojo, el destierro y el olvido de lo que allí aconteció.

Conflictividades y mediaciones desde la mujer y sus procesos organizativos

En el ámbito político, se evidencia la falta de participación de las mujeres en espacios de poder y organización, lo que niega su papel como actores políticos válidos con propuestas claras para el futuro del municipio. Esto lleva al ocultamiento de los conocimientos históricamente construidos por las mujeres, pues se los etiqueta como saberes privados o folclóricos, para negar su agencia política en los territorios. Además, existen tensiones entre liderazgos masculinos y femeninos en las instituciones políticas, que, a su vez, se entrelazan con la racialización de prácticas y proyectos, en las que ambas partes son víctimas y reproductoras de esta dinámica. Estas tensiones se refuerzan por la preeminencia de las orientaciones y dictámenes provenientes de los ámbitos de poder y decisión de la política blanca-mestiza, que se imponen como las formas y propuestas más “verdaderas” o “correctas” desde una perspectiva de vulneración y violencia. Estas situaciones se entrelazan con las tensiones generadas por los papeles socialmente asignados a las mujeres en el ámbito doméstico, en contraposición a las aperturas políticas basadas en el cuidado que ellas desarrollan en el territorio.

En el ámbito social la deserción y la baja escolaridad de la mujer se explican por una tendencia cultural a las alianzas matrimoniales a temprana edad. Allí, la maternidad no deseada se funda en el desconocimiento o en los prejuicios respecto a la planificación familiar, estereotipos y estigmas frente al deber ser de la mujer, que la encierran en el ámbito del hogar y la crianza. Además, las conflictividades del orden de la jerarquía social promovida por las categorías étnicas, de clase o raza también potencian la depreciación de ciertas prácticas y formas de ser mujer negra, indígena o chilapa, por sobre otras categorizadas como ideales en el marco del hogar y la maternidad, pero no del ejercicio político u organizativo.

Son evidentes las asimetrías económicas que se fundan en divisiones sexuales del trabajo, pues las mujeres son depositarias de las responsabilidades de producción y transformación de los alimentos, el sostenimiento de los medios de vida y la crianza de la descendencia, lo que impide la formación de habilidades que potencien una autonomía económica. El conflicto armado ha generado una desarticulación territorial de las mujeres interrumpiendo sus relaciones con sus seres queridos, debido a la muerte o a su participación en la dinámica de la guerra.

Esto ha llevado a muchas mujeres a residir en áreas urbanas en las que enfrentan dificultades económicas para subsistir, tanto ellas como sus hijos, lo que contribuye a la precarización de sus condiciones de vida. Esta situación se agrava por la implementación de proyectos de cooperación internacional o por la intervención de instituciones en los territorios que no siempre consideran la perspectiva de “acción sin daño” o la formulación conjunta de propuestas por parte de las mujeres.

Respecto a lo ambiental, la conflictividad más clara se da respecto a la deslegitimación de los conocimientos construidos por las mujeres, que promueve una lógica del cuidado de lo ambiental, frente a una lógica mercantil que se impone y minimiza la naturaleza como recurso para ser explotado irracionalmente. Ello vulnera las prácticas y relaciones cimentadas en ontologías ancestrales y relacionales que dan sentido al ser mujer en los territorios del Bajo Atrato y las posibilidades para la vida en la región.

En tanto conflicto armado, las tensiones van direccionadas por los ejercicios de violencia diferenciales y racializados sobre los cuerpos de la mujer negra e indígena, los traumas psicosociales que estas violencias generan y que se profundizan en la separación familiar o la destrucción de los vínculos afectivos por el asesinato o desplazamiento de sus parejas o familiares, sumado al reclutamiento, muchas veces para fines sexuales, que ha demandado estrategias de sobrevivencia de la mujer, que también se traducen en conflictividades con los grupos armados o incluso con sus mismas comunidades.

En medio de estas conflictividades emergen los liderazgos de mujeres vinculadas a organizaciones de base comunitaria tanto afro como indígena. Entre estas, destacamos a mujeres lideresas y miembros de ASOMUVIR (Asociación de Mujeres Víctimas Indígenas de Riosucio), ACAMURI (Asociación de Campesinos del Municipio de Riosucio), ASCOBA (Asociación de Consejos Comunitarios del Bajo Atrato), WERARA KINCHA, COCOLATU (Consejo Comunitario de la Larga y Tumaradó), COCOSAL (Consejo Comunitario de Salaqui) y la Plataforma de la Juventud.

Desde estos procesos organizativos hemos evidenciado mediaciones que se fundamentan en una propuesta ética del cuidado (Gilligan, 1985), que se postula en el escenario político como horizonte de lucha y reivindicación de la acción de la mujer como actor político. Estas acciones han promovido, hasta cierto punto, redes

de trabajo de las mujeres y sus organizaciones lo que, a su vez, ha potenciado la inclusión y la participación de la mujer en los espacios de poder y decisión. Estas dinámicas han posicionado a ciertas mujeres para la ocupación de cargos públicos o lugares importantes en los procesos organizativos.

Esta apertura también ha propuesto una suerte de dinámica de denuncia de violencias basadas en el género, que se complementan con procesos comunitarios de corte formativo para sensibilizar sobre la violencia y el maltrato y, a su vez, plantear la urgencia por reconocer las conquistas y derechos de la mujer en Colombia y el mundo.

Las prácticas de recuperación de los conocimientos tradicionales, ancestrales y construidos en la misma dinámica organizativa han postulado también la necesidad por reencontrarse con las plantas medicinales, los recetarios, los usos relacionales con el monte y las relaciones sagradas con la naturaleza. La recuperación de este tipo de relaciones posiciona nuevamente a estas prácticas y conocimientos que son diseminados a través de pedagogías propias por los ríos y las comunidades, desde las mismas apuestas organizativas.

Las mediaciones resultantes de las conflictividades armadas también se relacionan con las redes de trabajo que las mujeres han impulsado, ahora bajo la lógica del cuidado mutuo entre todas, con el objetivo de generar rutas de autoprotección que atiendan a la vulnerabilidad de las mujeres en los contextos de guerra. Además, debemos profundizar en el papel de las mujeres como mediadoras ante los grupos armados, pues hay ciertos indicios de que muchas de las actividades de mediación con estos grupos son realizadas por ellas en tanto estrategia de lucha y defensa de la vida y el territorio.

En una visión más amplia de lo organizativo, consideramos que en el caso de las mujeres de ASOMUVIR la mediación es consustancial, precisamente por su proceso organizativo como asociación de mujeres para mujeres. La mediación, en este caso, corresponde al proceso organizativo que tiene como finalidad la del cuidado, el apoyo y la capacitación de la mujer indígena víctima. Las mujeres de ACAMURI, ASCOBA, COCOLATU, COCSAL y la Plataforma de la Juventud, por su parte, trabajan desde sus plataformas organizativas por la reivindicación de los derechos de las mujeres, lo cual busca la construcción y fortalecimiento de capacidades económicas, psicosociales e incluso políticas de las mujeres en tanto que sujetos

sociales. En resumen, estas acciones y procesos implican posicionamientos éticos, conformación de redes, liderazgos, implementación de políticas públicas, uso de medios comunicativos alternativos y procesos pedagógicos.

Conflictividades y mediaciones desde los jóvenes

Frente a la juventud, la cooptación de sus liderazgos para la vinculación en la política hegemónica ha permitido que sus propuestas no prosperen o sean traducidas a los intereses foráneos, lo que promueve choques dentro de los procesos juveniles. A su vez, la baja financiación de las propuestas y políticas de la juventud, el despojo de sus escenarios de participación y organización, así como la persecución por parte de los armados a los procesos organizativos también promueve la desarticulación y carencia de oportunidades que los jóvenes han intentado construir en sus territorios. Esta circunstancia aumenta la desazón y enarbola la estigmatización y la reducción de la juventud a sujetos “incapaces” o “carentes”, propia de la visión adultocéntrica que marca la práctica y apoyo a sus iniciativas. Aunado a esto, aparecen las conflictividades propias de las relaciones de los movimientos juveniles con las instituciones, en las que la pugna, el rechazo y el antagonismo son marcadores de la conflictividad.

En lo social, las conflictividades están ancladas a las cotidianidades marcadas por la guerra que integran procesos de socialización de los jóvenes. En ese orden de ideas, hay una promoción del reclutamiento forzado, pero también voluntario, producto de un magma de significaciones⁹, en las que el actor armado se presenta como una opción de vida viable. Esto se relaciona con los procesos de subjetivación que los medios masivos de comunicación y cierto proceso educativo en los establecimientos públicos promueven, pues orienta a la juventud a un despojo de sus relaciones

⁹ En tanto coexistencia, lo social no puede ser pensado con la lógica heredada. Es decir, que se puede pensar lo social como unidad de una pluralidad ni como conjunto determinable de elementos perfectamente distintos y bien definidos. Hay que pensarlo como un magma, e incluso como un magma de magmas que no quiere decir el caos, sino un modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo inconsciente (Castoriadis, 2007).

comunitarias, para asumir un modo de vida por fuera de los territorios, lo que implica la pérdida de los referentes culturales y territoriales.

Económicamente, las conflictividades se asientan en las precarias condiciones para la vida en las zonas rurales y urbanas del territorio, que no permite otra salida que la de la economía ilegal, razón por la cual se inserta al joven en la lógica de la guerra y la ilegalidad exacerbada por el limitado campo laboral que existe en la región, pero, mucho más, por la falta de habilidades para la solución de los medios de vida producto de la crianza en el marco del desplazamiento forzado de las familias de la juventud. Este entorno no permite apropiarse los conocimientos y motivaciones que históricamente han concedido realizar la vida en los ríos, montes y esteros de la región. Igualmente, es un tema en relación con la imposibilidad de aprovechar los servicios ambientales que existían en sus territorios, tanto por el peligro derivado del conflicto armado, como por la tajante destrucción ambiental que ocurre.

El homicidio, el desplazamiento y la desaparición forzada de los jóvenes del territorio también es un marcador de conflictividades clave que determinan los niveles organizativos y las posibilidades para el ejercicio político de la juventud. Allí, se sigue consolidando la figura del grupo armado como autoridad y ejemplo de vida, pero también se presentan las afectaciones psicosociales individuales, familiares y colectivas por los hechos constantes de victimización.

Ante estas relaciones de conflictividad en la vida de la juventud, se han emprendido mecanismos de mediación en los que el uso y posicionamiento de medios de comunicación y redes sociales, la consolidación de la Plataforma de la Juventud y la incidencia en los espacios institucionales para la implementación de la política pública de la juventud, que ellos mismos construyeron, han establecido estrategias para hacerle frente a las diversas conflictividades relatadas. Se suman a esto los espacios de formación y participación artística, deportiva y cultural liderada por los jóvenes y que se muestran como alternativas a los contextos de inequidad, hambre y guerra que normalmente sufren en el territorio. Estas posibilidades establecen elementos para repensar el papel de los jóvenes en el territorio y facilitan un tiempo de ocio formador de criterio y pensamiento propio, además de que establecen la necesidad de pensar y hacer desde su territorio.

En lo ambiental, los jóvenes llevan a cabo constantes denuncias de ciertos poderes e intereses que se asientan sobre los territorios, a su vez que participan y se vinculan a

las organizaciones que buscan proteger y tejer relaciones distintas con la naturaleza, como los Guardianes del río Atrato. Esta organización también concreta el poder habitar o caminar hacia el establecimiento de condiciones favorables para habitar los territorios bajo las modalidades que exige un presente histórico marcado por inequidad y la crisis ambiental.

Por otro lado, las iniciativas organizativas de los jóvenes han sido las más indicadas para proponerle a la juventud en general modos de vida que se proyecten por fuera de la dinámica de la guerra o la economía ilegal, para dirigirse hacia otras alternativas donde la política, el territorio, la resistencia, la recuperación de los conocimientos ancestrales o la apropiación de otros, y las búsquedas propias por la felicidad o el estar bien, se postulan como elementos centrales de los espacios de este sector de la población en el territorio.

Conflictividades y mediaciones desde los procesos organizativos

Los consejos mayores, locales y menores, los resguardos indígenas, la Asociación de Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (ASCOBA), el Cabildo Mayor de la Zona del Bajo Atrato (CAMIZBA) y las ya mencionadas ACAMURI, ASOMUVIR, WERARA KINCHA están atravesados por una fuerte tendencia a lo que Eduardo Restrepo llama Oenegeización¹⁰. La anterior es una tendencia que socava la propuesta de lucha política con la que emergieron los grupos

¹⁰ Los consejos comunitarios y la organización regional, en tanto interlocutores legítimos del Estado, de entidades del país o extranjeras y de los empresarios con intereses allí, se encuentran ante múltiples y contradictorias demandas, con efectos que podrían considerarse *empoderantes*, pero también (y a veces por eso mismo) generadores de dependencias que terminan por configurar sus agendas, cuando no alimentando ciertas burocracias étnicas. La etnografía de estas demandas y de sus efectos es una labor que amerita, al menos, otro capítulo. Por ahora, baste indicar brevemente que las expresiones organizativas regionales y locales que apelan a lo étnico-territorial en el Bajo Atrato operan, en gran parte, con una lógica de formulación y ejecución de diversos proyectos con financiación del Gobierno o de entidades extranjeras. “Así, se han venido subsumiendo en una dinámica de “oenegeización” en su propia concepción y práctica, y ha resultado socavada la dimensión de la lucha política, por la cual se constituyeron la movilización campesina en los años ochenta y el primer momento de la etnización a comienzos de los noventa” (Restrepo, 2011, p. 63).

comunitarios, pero, a su vez, genera ciertas contradicciones y tensiones respecto a los mismos proyectos de cooperación o intervención de organizaciones externas, que se han exacerbado resultado de la implementación del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las Farc-EP. Muchos de estos proyectos afectan la integridad de los procesos organizativos en cuanto operan en una lógica distinta que deriva en burocratización del proceso, instrumentalización de las autoridades y búsquedas individuales por el beneficio propio, al tiempo de una formulación dictada desde afuera y bajo intereses ajenos a los procesos organizativos, que las asumen en tanto recursos con los que operar, pero que afectan sobremanera la relación con sus bases sociales y generan otras tensiones que no existían.

Al tiempo, las tensiones por la disputa de los recursos de cooperación y ayuda humanitaria también profundizan las tensiones que lo étnico como diferenciación organizativa determinó, situación que impide articulaciones y trabajo conjunto entre organizaciones de diferentes etnias. A su vez, las relaciones con el poder público se mueven entre acuerdos y disputas que también se fundamentan en la diferencia étnica-identitaria y ahonda en la exaltación o negación de ciertos derechos étnico-territoriales.

También se presentan ciertas discordias entre las proyecciones de las organizaciones étnicas y otras organizaciones existentes en el territorio, en tanto difieren en los futuros y trabajos que el territorio necesita. Lo anterior también se funda en la diversidad de comprensiones sobre las necesidades territoriales, tema alimentado por los profundos procesos de racialización y etnización a los que el territorio ha sido sometido. Todo esto es potenciado por la dependencia, sometimiento o reemplazo de la autonomía organizativa local por parte de otras organizaciones de orden nacional, internacional o de la política tradicional.

En términos económicos, las conflictividades también se nutren de la diferencia en el entendimiento de la solución de los medios de vida que se construyen al interior de los procesos organizativos y las comprensiones que surgen de las agencias y organismos institucionales que llevan convocatorias al territorio. Esto es aumentado por la dependencia financiera de los procesos económicos de los programas y proyectos de cooperación. Además, se presenta una interesante tensión entre las prácticas económicas cotidianas que se generan en el territorio y las conceptualizaciones o ideaciones culturalistas que pueden estar presentándose como objetivos por fortalecer en los procesos organizativos, que tienden a

desdibujar los contextos en los que se plantearán las prácticas de intervención o la ejecución de las capacidades organizativas.

Con respecto a la temática ambiental, el miedo se ha apoderado de muchos procesos organizativos por lo que la defensa de los territorios y sus componentes ambientales ha disminuido. A la vez, se presentan contradicciones y disputas entre los usos defendidos por los procesos y los que se proponen desde las expresiones institucionales y del mercado internacional, que muchas veces operan bajo la violencia epistémica en contra de las relaciones con la naturaleza defendidas y afirmadas desde los procesos. Dicha problemática ha promovido la imposición de maneras de relacionarse con la naturaleza que se escapan de la lógica histórica y cotidiana de la región.

En términos del conflicto armado, la estigmatización, amenaza, asesinato y hostigamiento por parte de todos los grupos armados es notable, aunque también se han presentado acuerdos, relaciones e incluso trabajo conjunto con estos grupos, por eso emergen conflictividades diferenciales entre procesos organizativos o de la dirigencia con sus bases sociales. El despojo, el destierro y la ocupación ilegal de las tierras por parte de los armados también es una constante, junto con la desestructuración de liderazgos e iniciativas organizativas. También se presenta, incluso sin tener conciencia de esto, la instrumentalización para la guerra de los procesos organizativos, cuestión preocupante que se ha intentado racionalizar por parte de algunos de estos procesos.

En términos de las mediaciones evidenciadas, a las autoridades étnicas o a algunos sujetos de los procesos organizativos se les encomienda la función de mediadores/negociadores entre las organizaciones y los diversos actores legales e ilegales del territorio, bajo la máxima de asegurar que prime el bienestar comunitario y los intereses marcados por la organización sobre sus territorios o lógicas de trabajo. Además, se suman diversos repertorios de denuncia basados en la oralidad y la relación con organizaciones que sirven de resonantes a las exigencias declaradas. Esto se articula a escenarios de movilización social para la defensa de los derechos territoriales como las mingas por la vida, las caravanas humanitarias o las marchas por la paz; cuestión que se consolida a través de la inclusión de las diversas organizaciones a los espacios de decisión y participación ciudadana.

Los mecanismos de autoprotección y defensa del territorio como las guardias indígenas, cimarronas, las redes de mujeres o las comunidades religiosas también han servido para establecer condiciones favorables para la organización, el bienestar, la seguridad y la resolución de las diversas conflictividades que se presentan en el territorio.

En el ámbito de las relaciones con organizaciones que promueven convocatorias de cooperación o proyectos de intervención dentro de los territorios, las organizaciones han venido profundizando en esta dinámica a través de ejercicios de formulación, análisis y crítica de los proyectos sociales, humanitarios y productivos. Ello ha posicionado unas necesidades y proyecciones claras que han servido para dinamizar otras relaciones con estos organismos institucionales. Además, la generación de cadenas productivas y de comercialización, aunado a la recuperación de plantas, cultivos y recetas tradicionales, ha permitido aperturas interesantes en aras de dinamizar y mediar en las conflictividades de tipo económico.

A pesar del miedo, también las organizaciones vienen generando una serie de acciones políticas que han permitido establecerse como actores activos en lo referente a las actividades económicas que intentan vulnerar las relaciones históricas que los procesos organizativos y las comunidades han tejido con la naturaleza y el territorio. Esta mediación se enfoca en la exigencia del respeto a los usos y relaciones propias con la naturaleza.

En tanto el conflicto armado, las mediaciones se alimentan de la articulación, interlocución y trabajo en red con diversas organizaciones nacionales e internacionales para la denuncia y defensa activa de los derechos humanos, pero también, microacuerdos y negociaciones locales mediadas por las autoridades que buscan sacar a la población civil de las confrontaciones.

Conflictividades y mediaciones desde los procesos artísticos y culturales en los municipios de Riosucio y Bojayá, Chocó

En Colombia, la herencia cultural inmaterial representada a través de la danza, la música, la ritualidad, la gastronomía, la oralidad, el conocimiento sobre la

naturaleza y las tradiciones de los grupos étnicos se ha visto afectada por los contextos debido a diversas problemáticas de índole social, político y económico. Estas han puesto en riesgo la transmisión de esa herencia por la vulnerabilidad presente en las comunidades para garantizar su pervivencia física y cultural.

Aun así, los procesos de arte y creación en el departamento del Chocó en los municipios de Riosucio y Bojayá han pervivido en el tiempo y son un símbolo de resistencia para expresar todo aquello que sucede en los territorios por medio de metáforas condensadas en cantos, bailes y cuerpos actuantes en contextos en los cuales el conflicto armado, social y ambiental reside diariamente entre la cotidianidad de sus habitantes. Estos procesos culturales han sido liderados en su mayoría por mujeres y jóvenes de los municipios, que, en medio de dichos conflictos, decidieron entregar sus vidas y sentires al arte.

A continuación, se abordará una expresión artística por municipio. Estas parten de las conflictividades identificadas por el proyecto de investigación *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* y se han convertido en expresiones creativas, visibilizadoras y mediadoras de paz.

Conflictividades y mediaciones de mujeres en los procesos artísticos y culturales de Bojayá, Chocó. Fundación Renacer por Bojayá: Cantadoras de Pogue

Las mujeres de Bojayá han sido receptoras de todo el dolor, la violencia y las injusticias vividas por las personas, aguas y tierras de la región. En medio del conflicto armado en 1997, Jorge Luis Maso, párroco de la iglesia San Pablo Apóstol, muere violentamente a manos de grupos armados que hostigaban a las comunidades bojayaceñas. Este acto moviliza al municipio y desde allí nace una iniciativa de mujeres para retratar en torno a la composición e interpretación de alabaos (cánticos genuinos de las comunidades afro del Pacífico colombiano) la indignación de un pueblo que exigía justicia por dicho acontecimiento. Teniendo en cuenta que la danza, los cantos y la música de las tradiciones negras y afrocolombianas del departamento del Chocó han sido concebidos como el tejido

que da vida por medio de prácticas rituales, vemos que allí es en donde se recrean las historias de los ancestros, se conecta con el territorio y se expresan los saberes más tradicionales de las comunidades.

Estas formas de expresión proponen gestionar conflictos por medio de procesos en los que el lenguaje y la expresión corporal permiten construir confianza, solucionar problemas y generar vínculos comunitarios y educativos propios de cada territorio. La generación de estos espacios de encuentro comunitario para expresar por medio de las letras y las voces los sentires, pensamientos y emociones de mujeres permitió reconocer las formas de gestionar pacíficamente los conflictos propios de las comunidades indígenas, negras y afrocolombianas en el territorio, así como los procesos de resistencia cultural, pacifista y no violenta.

Desde 1997 hasta abril del 2002, los alabaos eran compuestos por el grupo de mujeres, pero no hacían públicas sus letras de denuncia debido al miedo y la desterritorialización que históricamente han tenido que sufrir como víctimas del conflicto armado en Bojayá, en su ámbito social, político y familiar. Después del 2 de mayo del 2002, cuando ocurre la masacre de Bojayá, las mujeres deciden constituirse como Fundación Renacer por Bojayá. De esta forma, fueron reconocidas en la región como las Cantadoras de Pogue, que es un corregimiento del municipio en el que habitaban o del que eran procedentes varias de ellas.

El 2 de mayo se convierte en el hito que genera empoderamiento y apropiación de este proceso artístico, para hacer visible toda la incertidumbre, indignación y tristeza por lo vivido en la masacre. En este proceso decidieron realizar primero entornos protectores comunitarios para que las mujeres mitigaran el dolor y el miedo a través del diálogo y la creación.

Poco a poco, por medio de sus letras empiezan a visibilizar su contexto. En este, a través de los alabaos, actualmente se identifican distintas denuncias, que se expresan en las condiciones de riesgo y vulnerabilidad experimentadas por las mujeres, así como, los riesgos derivados de la presencia de grupos armados en la zona, la violencia de género, la desigualdad social y la económica para ellas y sus familias.

Su fuerza y talento en los escenarios les ha abierto paso hacia diferentes lugares del país, lo que ha llevado a sumar verías experiencias y ha hecho más popular su

nombre y mensaje de protesta en contra de la violencia engendrada por el conflicto armado, en la región del Medio Atrato del departamento del Chocó. Cada una de sus presentaciones inicia con un alabao en torno a lo que son y tienen como objetivo en su territorio, y en cuanto a lo que son como mujeres artistas bojayaceñas, como se muestra a continuación:

Nosotras somos un grupo que cantamo' en Bojayá,
Pa' ver si con estos cantos podemos lograr la paz,
Nosotras vinimo' acá que nos escuchen cantar,
Nosotras somos un grupo que cantamos por la paz
(Alabado compuesto por Luz Marina Cañola Palacio)

De esta manera, por medio de su expresión artística han participado con sus voces en espacios comunitarios, sociales, culturales y en eventos como el encuentro *Voces de Resistencia*, en la Universidad Icesi de la ciudad de Cali, al igual que en el Museo de Memoria de las ciudades de Medellín y Bogotá. De la misma manera, han acudido a los llamados de Popayán, Villavicencio y Cartagena, donde fueron testigos de la firma de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno Colombiano y las Farc en el 2016. También participaron como artistas invitadas en el Seminario Internacional de Sucre del proyecto de investigación *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*.

Hoy continúan componiendo los alabaos, gualíes y romances desde el corregimiento de Pogue y Bellavista, lugares en los que la selva, el río Atrato y la resistencia de su gente las inspiran y empoderan para crear las auténticas melodías del Pacífico colombiano. Finalmente, se presenta una composición de María Ereiza Palomenque Palacio, integrante de las Cantadoras de Pogue desde 1997:

Somos un grupo organizado,
Que cantamos por la paz,
A ver si los renacientes, ellos pueden disfrutar.
Estamo' en su territorio,
De aquí no nos vamos a ir,
Es herencia de sus abuelos, nos dejaron al morir.
¿Pa' dónde nos van a mandar, si aquí tengo mis raíces?
Aquí he sembrado mi historia, el fruto de mi memoria.
Esta guerra silenciosa que ha venido a los países,

Ha acabado con el mundo dejando un dolor profundo.
Si usted quiere comprobar,
¡Ay tómelo muy en serio: ¡Los jóvenes de Colombia viven en el cementerio!

Conflictividades y mediaciones con jóvenes en los procesos artístico-creativos de Riosucio, Chocó. Song Calvino: Chirimía para la paz

Las juventudes de Riosucio, Chocó, han optado por generar iniciativas organizativas artísticas, que permitan proyectos de vida por fuera de la dinámica de la guerra, para fomentar por medio de estos procesos de formación y participación en escenarios culturales para la inclusión de jóvenes en el territorio, quienes se encuentran en alto riesgo social por los grupos armados.

Una de dichas iniciativas es llamada *Song Calvino: chirimía para la paz*, la cual está compuesta por un grupo de jóvenes músicos empíricos que interpretan por medio de instrumentos típicos de la región diferentes géneros musicales y bailes autóctonos de Colombia y, especialmente, de la región Pacífica.

En el 2013, un grupo de adolescentes se reunió en torno al amor y la pasión por la música, de esta manera, encontraron una preocupación común por el medio ambiente y su territorio. Por ello, empezaron a construir instrumentos musicales con material reciclable que iba bajando por el río Atrato hasta la cabecera municipal de Riosucio. Dichos materiales correspondían a la basura que arrojaban las comunidades de las laderas de los ríos a este y a la constante y permanente deforestación.

El grupo musical empezó a recoger jóvenes vinculados a la Casa de la Cultura y al Colectivo Unidad Renaciente de Riosucio, con quienes convertían materiales como botellas de plástico, baldes, tarros, galones y palos de balsa en tambores, platillos y guacharacas.

Los integrantes de la agrupación cultivaron en los jóvenes riosuceños la pasión y la disciplina por la música. Sembraron en ellos nuevas perspectivas de vida que les permitieran transformar sus perspectivas y realidades, así que se convirtieron no

solo en generadores de espacios de sano esparcimiento, aprendizaje y provecho del tiempo libre, sino también en un espacio de consolidación de los gestores de paz y de la reconstrucción del tejido social en el municipio. A través de la creación y organización de la chirimía, confiaron tanto en el potencial de cohesión social que tiene la música como en su dimensión sanadora e impulsora de nuevos caminos colmados de bienestar. Caminos por los cuales pretenden guiar a las futuras generaciones, quienes están en constante peligro de ser reclutadas forzosamente por grupos armados.

Con el paso del tiempo, Julián David Hinestroza (integrante de la chirimía) lleva a Riosucio desde la ciudad de Apartadó, Antioquia, un redoblante de banda, el cual convierten en un bombo. De esta manera, potencian la chirimía con el apoyo de flautas dulces y platillos que fueron obsequiados por Mosley Salas Beltrán, otro músico del municipio.

A pesar de los conflictos sociales y económicos, año tras año, el grupo se dio a conocer en el municipio, llevando su sabor y ritmo chocoano a diferentes escenarios, sin importar la carencia de instrumentos adecuados para tocar chirimía. En el 2014, el grupo entró en un proceso de consolidación, con la Fundación Batuta. Los jóvenes estaban siendo formados por Hernán Rovira (más conocido como Calvino), quien aportaba sus conocimientos específicos en chirimía, para el avance musical de dicho grupo. Gracias a este proceso, para el 2017, contaban con cinco flauteros y tres personas en cada uno de los instrumentos de percusión.

El 2 de diciembre del 2017, la historia del grupo se parte en dos, con la muerte del profesor Hernán Rovira (Calvino): se quedaron sin docente experto en este género musical y los instrumentos que hasta el momento manipulaban tuvieron que devolverlos; sin embargo, siempre contaron con el apoyo formativo y apadrinamiento voluntario de músicos empíricos del municipio como Luis Yesid Muños Salas, Wilber Calvo Romaña, José Luis Vega y Jazmir Blandón.

En el 2018, José de la Rosa Mosquera, para entonces director de la Casa de la Cultura, toma la dirección de la chirimía, guiándolos desde la disciplina que implica practicar alguna expresión artística. De esta manera, pudieron dotarse nuevamente de instrumentos musicales y empezaron a realizar viajes y a generar reconocimiento en municipios y comunidades aledañas a Riosucio. En este contexto y debido a la deserción escolar juvenil que había en el territorio, y que sigue siendo latente

en la actualidad, José de la Rosa Mosquera genera una estrategia que consistió en llevar a dichos lugares a los jóvenes que tuvieran mejores notas en el colegio.

En el 2018, el grupo se consolida con el nombre de Song Calvino en honor a la memoria de su profesor y mentor. Los integrantes de Song Calvino: chirimía para la paz han sido testigos del despertar de los sentidos cada vez que resuenan los ritmos que interpretan con sus instrumentos musicales y demuestran que la alegría de la chirimía tiene el poder de hacer batir las palmas. Las ganas de elevar sus ritmos por los cielos les han permitido obtener el segundo puesto en dos categorías en el Primer Festival de Danzas y Saberes Chocoanos que tuvo lugar en Quibdó en el 2018. Hoy aspiran a contagiar de alegría y de esperanza a todo el departamento del Chocó y, por supuesto, continuar con este proyecto de transformación de vidas y construcción de paz por medio de la música.

Mediaciones para la paz en el municipio de Chalán, Sucre: procesos de participación política juvenil desde la creatividad y el arte

Para comenzar el análisis, se aborda el concepto de “joven” y sus relaciones con la participación política, el arte y la creatividad. Acto seguido, se identifican elementos del contexto sociopolítico en el que vive la juventud chalanera y la metodología que orientó el proceso (investigación acción participativa —IAP—). Llegados a este punto, comienza la discusión sobre las capacidades desplegadas por las y los jóvenes durante el proceso (participación política, el arte, la creatividad y el reconocimiento) como ejes que contribuyeron en la generación de procesos de mediación pacifistas en el territorio. Finalmente, la construcción de este capítulo es un volver a las experiencias vividas para aprender, reaprender y comprender las formas en las que se han ido tejiendo las mediaciones pacifistas en el territorio.

Las investigadoras e investigadores del proyecto reconocen al colectivo juvenil *El Bonche* como mediador de paz en el marco de un contexto en el que existen múltiples violencias estructurales que dificultan el diario vivir de la juventud en el municipio. Entre ellas se resaltan la pobreza extrema, las pocas posibilidades de educación, un sistema de salud precario, la falta de oportunidades laborales

y la negación de derechos fundamentales como el acceso al agua potable y a un buen sistema sanitario.

El Bonche ha desarrollado procesos de participación política, creación artística, impulso al deporte, cineforos comunitarios, pinta de murales, obras de teatro, estudios de poesía y talleres de escritura creativa. Estos procesos juveniles han ayudado a construir escenarios en los que las y los jóvenes de Chalán pueden soñar y crear acciones conjuntas para la superación de los conflictos en el territorio y para la desnaturalización de esas violencias. Sus acciones políticas han sido y son mediaciones de paz, porque han fortalecido sus capacidades para el trabajo colaborativo, la organización social, la participación política desde el arte, el reconocimiento de sus historias de vida y la recuperación de los saberes y prácticas ancestrales en el territorio. Dicho de otra forma, las acciones que ellos y ellas lideran en el territorio son acciones de paz, porque buscan robustecer sus capacidades humanas para el encuentro, el relacionamiento con otras personas y el trabajo colectivo.

Además de lo anterior, las y los jóvenes como mediadores y mediadoras pacifistas son muestra de que, en el marco de las adversidades y en medio de un contexto de violencias como el de los Montes de María, se pueden tejer y retejer los sentidos de la vida para soñar con más dignidad, más arte y más paz en el territorio. Como lo dijo un día la señora encargada de hacer los alimentos en las actividades “Gracias a El Bonche¹¹ es que los pelados tienen donde reunirse y buscar ser ellos mismos, porque por acá no había nada más pa’ ellos, es eso o irse por malos pasos” (Observación y trabajo de campo, 2022).

Jóvenes y participación política

Antes de continuar con las reflexiones sobre la experiencia, es necesario hacer referencia al concepto de joven y sus relaciones con la participación política, el

¹¹ La Casa de la Memoria y Escuela Popular El Bonche es una corporación que se financia de la alianza entre organizaciones e instituciones y la cual ha trabajado de manera articulada con el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* desde el 2019. En el 2021, se creó la sede en el municipio de Chalán para el acompañamiento y desarrollo de procesos sociales con jóvenes, mujeres, comunidad LGBTI y reincorporados.

arte y la creatividad. En ese sentido, ser joven en el mundo actual tiene nuevas dificultades que se derivan de la profundización de las desigualdades y de las crisis recurrentes del modelo de sociedad en el que vivimos. El asunto es complejo y, como lo plantea Reguillo (2013), la pregunta por las y los jóvenes de hoy tiene mayor urgencia que antes por el difícil horizonte para millones de ellos y ellas que se enfrentan a un sistema de pocas oportunidades de estudio y laborales, pero que, además, los excluye a la hora de plantear cambios.

Las maneras, manifestaciones y prácticas que las y los jóvenes evidencian en las movilizaciones sociales, como acciones colectivas¹², han sido muchas veces un hecho vedado para su estudio por parte de los académicos y expertos desde la perspectiva de la participación política (Aguilera, 2010). Sin embargo, debe comprenderse que las acciones colectivas juveniles no necesariamente son el resultado de un conflicto y pueden ser generadas por vinculación o adscripción identitaria en el marco de reivindicaciones, demandas o peticiones más generales que afectan a un número mayor de actores sociales, tal como lo expresa Tilly (2002).

Haciendo una interpretación e inferencia de la propuesta de Gómez (2021), las y los jóvenes han participado en diferentes acciones colectivas y movimientos sociales en América Latina y Colombia, con una marcada influencia de la política y lo político de los movimientos sociales de Europa y Estados Unidos¹³, generados en marcos ideológicos y visiones identitarias (movimientos ambientalistas, animalistas, de defensa de derechos, reivindicaciones coyunturales de inclusión de género, feministas, LGBTIQ+, de comunidades indígenas y colectivos urbanos y rurales, entre otros) y con adscripciones y relaciones con otros actores y movimientos sociales.

Sin embargo, el investigador Fexia (2010), interpretando a Falleto (1986), considera que esa participación de las y los jóvenes genera espacios de subculturas con identidades juveniles. Razón por la que, en los últimos años, y en especial en los

¹² Existen diversas denominaciones, expresiones y definiciones de lo que es la acción colectiva. Una interpretación, por ejemplo, son actividades y acciones que realizan coordinadamente y con esfuerzo físico e intelectual dos o más individuos.

¹³ Que van desde la Declaración de Córdoba, los derechos civiles, los movimientos feministas, Mayo del 68, la matanza de Tlatelolco y los movimientos pacifistas, entre otros.

actuales tiempos de crisis política y socioeconómica, ha aumentado la inestabilidad de la identidad y la incertidumbre frente al futuro de las y los jóvenes. Esta situación les impulsa a crear espacios de subculturas aparentemente definitivas, pero que, debido a la condición de joven, es algo transitorio, en razón a su todavía desarrollo físico, intelectual, laboral, afectivo y político. Por lo anterior, no logran conformar culturas definitivas. Esto no niega y mucho menos le ha impedido a la juventud desarrollar acciones colectivas de participación política a partir de esas subculturas y esas identidades diversas.

Autores como Vommaro (2015) y Aguilera (2010), por ejemplo, han coincidido en señalar que las maneras, expresiones y formas políticas de las movilizaciones sociales en la región de América Latina y en otras diversas regiones del mundo en los últimos tiempos han producido un sinnúmero de participaciones políticas de los jóvenes, a tal punto que han sido ellos “[los] protagonistas de las principales movilizaciones, impulsando organizaciones y formas de agrupamiento, dinamizando el conflicto social y expresando muchos de los elementos que conforman las agendas públicas de las sociedades contemporáneas” (Vommaro, 2015, p. 11).

Sus reivindicaciones, logros y derrotas tienen un alto contenido sociopolítico, como se ha evidenciado en los movimientos estudiantiles, sociales y estallidos sociales en Colombia (la séptima papeleta, 1990; MANE, 2012; movimiento estudiantil por la financiación de la educación, 2018; los estallidos sociales, 2019, 2020, 2021), así como los diversos movimientos sociales identitarios que han defendido sus intereses desde las mingas, los paros cívicos y la participación en movilizaciones con otros sectores de la sociedad civil.

La participación política de las y los jóvenes en Colombia es rica y variada porque son actores fundamentales y de primera línea en el marco de las movilizaciones sociales. Surgen con organizaciones formales e informales de diversas expresiones iconográficas y proyectos, y como sujetos activos en múltiples acciones identitarias, sociales, políticas, comunitarias y culturales, como un hecho socio histórico y no como una expresión etérea o biológica (Vommaro, 2014).

La importancia de las y los jóvenes como actores políticos se devela en diversas formas de expresarse y visibilizarse con las organizaciones que los representan, que van desde las instituciones político-estatales representativas, hasta los

colectivos sociales que disputan espacios de hegemonía y poder local, territorial, o nacional (Tapia, 2008). Lo anterior es realizado por las y los jóvenes en contextos de corrupción y nuevas conflictividades en los territorios, como es el caso de Colombia, donde, además de carencias de empleo, salud, educación y limitadas oportunidades a todo nivel, se presenta un marco de organizaciones, gremios e instituciones desacreditadas, gobiernos sin gobernabilidad y gobernanza. Esta situación no les ha impedido impulsar agendas y políticas públicas locales.

Ahora bien, la problemática referida a las y los jóvenes y su importancia en la participación política desde la resistencia pacífica dentro los movimientos sociales siguen siendo todavía un estudio frágil e incompleto para la comprensión y reconocimiento del papel que han jugado en la historia, sobre todo, en la de la Colombia profunda y en territorios en los que el abandono estatal es evidente, como en la zona urbana y rural del municipio de Chalán. En este sentido, es importante comprender que no se han evaluado sus aportes políticos y de acción colectiva en asuntos sociales, culturales, económicos, educativos y en la construcción de una sociedad más justa e incluyente desde la política pública.

La creatividad y el arte como capacidades políticas de las y los jóvenes

En la introducción a su artículo *Lo político en el arte. Un aporte desde la teoría de Jacques Rancière*, Capasso (2018) enfatiza en que, desde la perspectiva de diversos autores como Schmitt (1998) y Ardití (1995), la política y la acción política no pueden explicarse de manera reduccionista y circunscribirse de manera focal a una zona o porción de lo que se ha denominado lo social.

Lo político, como un instante de inscripción identitaria que dispone la escena de las relaciones sociales, difunde una visión que ha perdido territorio y espacio, pero que surge de forma circunstancial. Esta situación posibilita comprender el arte en relación a las capacidades políticas de las y los jóvenes en diferentes espacios, que no comprometen su autonomía ni el hecho de si permanece o no dentro del espacio institucional de la política.

Capasso (2018), además, hace una inferencia comparativa entre dos teóricos del arte: Rancière y Richard, y continua su discusión en el marco de la creatividad, la estética, el arte y la política en sus formas de materializarse y en sus procedimientos de percepción y transmisión del pensamiento, como una manera de establecer una ruta de análisis de lo que son la creatividad y el arte como capacidades políticas de los jóvenes. Esto establece al arte como un hecho y acción crítica. Por ejemplo, no solo puede concebirse al arte como una configuración y generación de una potencia igualitaria, porque entra a crear procesos de deconstrucción de escenarios y espacios. Pero también se piensa al arte como productor y desarrollador de escenas de disensos que instauran relaciones y configuran comunidad.

Teniendo en cuenta el anterior contexto, no puede imaginarse al arte solo como una expresión para dotar a las clases vulnerables y explotadas de un instrumento que represente el concepto de justicia, pues el arte, la estética y la obra generan relaciones entre ellas y el espectador, entre el espectador y la comunidad, entre la comunidad, el dispositivo que sirve de mediador para la representación (Capasso, 2018) y el lenguaje simbólico, que se expresa hacia los demás.

Hay que señalar, sin embargo, que en el lenguaje del arte se presenta en tres niveles de percepción. El primer nivel se asocia al enganche de la atención, en este nivel se narra y comunica sobre la obra. En el segundo nivel, se presenta una reflexión contemplativa en la que se establecen relaciones y comparaciones. Para Capasso (2018), es Umberto Eco (1998) quien plantea este nivel como una posibilidad de visibilizar una metáfora. Finalmente, el tercer nivel, es en donde se desarrolla una fusión y relación entre la contemplación y la obra, lo cual sucede cuando el observador o los observadores generan espacios de diálogo con el artista. En la contemplación se observa, se reconoce y se analiza la obra con la mente y el pensamiento, en una relación inmediata de gran trascendencia para el artista, como también para quien la observa (Tamayo, 2002).

De otra manera, para Arnheim (2000), el lenguaje no solo se encuentra en la esfera de lo mental como un hecho introspectivo, sino que también es una concepción e interpretación de la esencia de los significados de las imágenes y los sonidos, en las que el lenguaje no es una esfera mental en sí misma y, por esa razón, no tiene otra sustancia que los significados de las imágenes que se narran con las palabras.

Las imágenes, los dibujos y las pinturas son percepciones ópticas y los sonidos percepciones auditivas. Ambas tienen como verdadero valor la capacidad de potencializar una transmisión de información que no es posible codificarse y promulgarse de ninguna otra forma y manera reflexiva que por medio del arte.

Tamayo (2002) expresa como un elemento complementario a lo referido en el párrafo anterior la posición que toma Arnold Hauser (s. f.) cuando pone en el escenario del debate que los dibujos naturalistas y las pinturas del Paleolítico, por ejemplo, los crearon, desarrollaron y potencializaron pintores (artistas) con la capacidad de ver y retratar, puramente con los ojos, y de manera directa, la realidad que los rodeaba. Capturaban la imagen (retrato, el dibujo) velozmente, tal como lo realiza la fotografía actual. Posiblemente, porque presumían que con el retrato (la imagen) del objeto alcanzaban dominio y control sobre él, a manera de una significación sublime y fascinante de la cacería a través de la grafía y la representación realista (objetiva) de los animales.

El arte y la creatividad desarrollan y potencializan la capacidad política de las y los jóvenes en la medida en la que son prácticas históricas particulares que de manera disruptiva abordan los cambios sociales y políticos, desde acciones y procesos de politización y radicalización social (Bugnone, 2011). Por ello, es posible diferenciar el arte callejero y urbano (grafiti, música, murales, arte y teatro alternativo, *underground*) del arte comercial (galerías, museos). Lo anterior se manifiesta como acción y metodología, por ejemplo, para la generación de paces y resistencias pacíficas en los territorios en conflicto y transición, como es el caso del municipio de Chalán.

De esta manera, el arte se convierte en una herramienta estratégica y política que retrata a partir de las diferentes iconografías y organizaciones a las y los jóvenes en sus intencionalidades e intereses. Todo porque ellas y ellos visibilizan con su condición creadora, crítica y trasgresora del pensamiento las conflictividades de la sociedad en el marco de la multiplicidad de demandas propias de las comunidades, los grupos y los sectores sociales en un espacio o territorio.

El arte, la creatividad, la capacidad política, el poder y la fuerza de convocatoria que desarrollan las y los jóvenes se manifiesta, a su vez, en los cánticos, arengas y en las alternativas creativas y formas de organización alternativa al interior y fuera de los movimientos sociales e identitarios. Sus expresiones iconográficas y su capacidad

de resistencia política y pacífica las han materializado con políticas públicas en las agendas locales territoriales de Colombia y de empoderamiento en los territorios como acción política colectiva, como es el caso del municipio de Chalán.

Contexto socio-económico de las y los jóvenes en el municipio de Chalán

La subregión de los Montes de María está conformada por 15 municipios, 7 del departamento de Bolívar y 8 del departamento de Sucre, en este último se encuentra el municipio de Chalán. Es este el municipio más pequeño de la subregión. Tiene vocación agrícola y se abre camino a la participación política de las y los jóvenes desde la construcción de espacios para el debate, la duda y el cuestionamiento constante por las dinámicas en su territorio.

Las y los jóvenes del municipio habitan un contexto en el que se hace evidente la presencia diferenciada del Estado, puesto que las necesidades básicas no están cubiertas en su totalidad. Ejemplo de ello es el no acceso al agua potable, las vías en mal estado y la falta de una cobertura de internet que garantice las distintas posibilidades de politización de la juventud.

En relación con las dinámicas juveniles en el municipio de Chalán, los espacios para el encuentro de esta población son pocos. El parque es el único lugar con condiciones óptimas, puesto que el polideportivo, hace un par de años, se encuentra en pésimas condiciones, lo que expone la vida de quienes transitan por allí. Además, en el municipio no hay casa de cultura o caseta comunal. Esto pondera la importancia de la llegada, en el 2021, de la Casa de la Memoria y Escuela Popular El Bonche, como un espacio independiente y comunitario que ofrece diferentes semilleros encaminados a temas de participación política juvenil, memorias y derechos humanos, por medio del arte y la cultura.

Las condiciones socioeconómicas ponen a la juventud en los mayores índices de desempleo, puesto que la oferta laboral es reducida. Entre los oficios que son fuente de empleo en el territorio se encuentra el mototaxismo, la agricultura y el trabajo como vendedores en los depósitos. Esto conlleva a bajos ingresos en las

familias y limita el acceso a vivienda digna, servicios básicos y educación superior por parte de la juventud.

Sumado a esto, las y los jóvenes del municipio han tenido que crecer en el marco del conflicto armado y con la presencia de grupos al margen de la ley que han controlado las dinámicas en el territorio. Incluso, estos grupos, por momentos, han sido el equivalente al Estado y se convierten en la autoridad local y territorial. Por esta razón, la juventud chalanera vive en un alto riesgo de ser objeto de estigmatizaciones, reclutamientos, persecuciones, desplazamientos o amenazas.

Finalmente, es necesario señalar que las y los jóvenes están siendo impactados por nuevas conflictividades que hacen presencia en el territorio chalanero, lo que marca fuertemente el quiebre en el tejido comunitario (Brayan Estiven Sepúlveda Orozco, comunicación personal, 2023) en razón a diversos hechos socioeconómicos, tales como el microtráfico, la limitada oferta laboral y educativa en los niveles superior, técnico, tecnológico y de oficios; las manifestaciones de maltrato intrafamiliar y agresiones a las población LGBTIQ+, el consumo de sustancias psicoactivas, el deterioro de la salud mental, entre otros.

Colectivos juveniles que lideran procesos de mediación en el municipio

Colectivo El Bonche

El colectivo de jóvenes El Bonche hace parte de La Casa de la Memoria y Escuela Popular El Bonche. En sus objetivos está el desarrollo de las cinco líneas de la corporación: conflicto armado, narrativas de resiliencia y resistencia, derechos humanos, defensa del territorio y prevención de violencias basadas en género en el municipio. Todas las líneas están pensadas en clave de la reconstrucción de las memorias que tienen los diferentes actores sociales que han hecho parte de los conflictos en el territorio. Además de eso, estos procesos liderados por las y los jóvenes han permitido la realización de encuentros intergeneracionales para la construcción de memorias plurales, el rescate de saberes ancestrales y populares, la construcción de estrategias de sanación y el fortalecimiento de habilidades políticas

en clave de reparación, justicia y no repetición, desde un enfoque que politiza la memoria y las acciones cotidianas de mediaciones simbólicas y culturales.

El colectivo lo conforman 12 jóvenes de diferentes veredas que están en proceso de retorno colectivo¹⁴ y del casco urbano. Sumado a esto, cada joven ha conformado grupos bases en sus lugares de residencia. Entre los trabajos que más resaltan en el colectivo están el proyecto *Narradoras-es de memorias y constructoras-es de paz: Red de Jóvenes comunitarios del municipio de Chalán* en articulación con la Universidad de Caldas y el programa Colombia Científica. El nacimiento del Cineclub Colibrí y la creación del equipo de ultimate.

Sumado a lo anterior, en el colectivo participan tres jóvenes que fueron electos como consejeros municipales de juventudes y que hoy adelantan importantes procesos políticos juveniles en el territorio. La campaña y la votación de estas personas fue un reconocimiento a los avances y los trabajos del colectivo en el territorio.

Cineclub Colibrí

El nombre del Colibrí hace alusión a la itinerancia y a la lógica de una propuesta para llevar el cine a diferentes veredas y municipios de los Montes de María. Por eso, actualmente, el cineclub ha proyectado más de cien productos audiovisuales en los barrios y las veredas del municipio de Chalán, Ovejas y Colosó en el departamento de Sucre. Estos espacios han servido para reunir a las comunidades y generar diálogos intergeneracionales a partir de preguntas construidas por los y las jóvenes que han liderado el proceso, el cual nació como una estrategia que permite, por medio del cine y las producciones locales, reconocer las historias y las memorias de nuestro país. La proyección de las películas, los documentales, los cortos y demás productos audiovisuales está acompañada siempre de espacios para el intercambio de ideas y posiciones frente a lo que acontece en nuestro país, nuestra región y el mundo. Las proyecciones realizadas hasta el momento se dividieron en los siguientes ciclos: Madre tierra, paro nacional, paz y memoria,

¹⁴ El retorno colectivo es la acción desarrollada por grupos de personas que fueron desplazadas de manera violenta de sus tierras hace años y que ahora vuelven a ocupar nuevamente esos territorios.

género y diversidad. Igualmente, como ejes transversales se mostraron contenidos que hicieran referencia a la participación política y las luchas comunitarias desde el sur y, especialmente, desde América Latina.

El coordinador de dicha iniciativa se llama Luis Díaz (joven líder de *El Bonche*) y es quien se encarga de todos los asuntos técnicos para la proyección de las películas en los lugares. Por lo general, se proyecta una película semanal y el equipo coordinador discute antes el contenido para construir las preguntas orientadoras sobre las cuales se tejen las discusiones.

Equipo de ultimate

En la Casa de la Memoria y Escuela Popular El Bonche mediante la estrategia del deporte como constructor de paz se ha llegado al casco urbano y a los territorios que se encuentran en proceso de retorno colectivo a través del proceso de *Ultimate frisbee, deporte para la paz*, con el objetivo de fomentar habilidades políticas para el reconocimiento, la comunicación, la amistad y la resolución de conflictos. Este deporte se practica con un disco volador, no tiene árbitro ni jueza o juez. El espíritu del acuerdo es la esencia de este deporte en el que la comunicación y el respeto son pilares en el compartir con otras y otros. Esta es la razón por la que los conflictos se tramitan de manera colectiva por medio de la escucha activa y el respeto a la palabra. Este es un deporte mixto que se puede jugar de manera intergeneracional y que, desde el compartir y la honestidad, aporta al trabajo en equipo para la resolución y tramitación de conflictos, así como a la integración comunitaria y al reconocimiento de su territorio como constructor de paz.

Análisis descriptivo y narrativo de las experiencias

La categoría de participación política surgió a raíz de la apropiación de las y los jóvenes de espacios en los que antes no participaba la juventud. Poco a poco, el colectivo El Bonche, el Cineclub Colibrí y el equipo de ultimate fueron invitando a más jóvenes a participar de los procesos colectivos para la juventud chalanera. Por consiguiente, las y los jóvenes empezaron a demandar espacios para tener voz en las decisiones del pueblo, incluso en espacios gubernamentales como la Plataforma de Juventudes y el Consejo Municipal de Paz y Reconciliación.

Debido a la actitud propositiva del colectivo, la participación política juvenil fue aumentando desde el fortalecimiento organizativo y la creación de colectivos juveniles en el territorio. Gracias a esas organizaciones y colectivos, en el 2020, tres jóvenes de El Bonche quedaron electos en el Consejo Municipal de Juventudes. Hecho que hizo a la institucionalidad y a las personas del pueblo reconocer a la juventud como un actor social importante en la toma de decisiones locales.

Ese aumento de la participación juvenil fue posible porque el reconocimiento ha sido un asunto clave para el fortalecimiento de las capacidades políticas de las y los jóvenes. Al comienzo, cuando los procesos apenas se estaban consolidando, se desarrolló un esfuerzo significativo para el autorreconocimiento de cada joven como una persona poseedora de saberes importantes para el tejido de los lazos comunitarios. Por eso, las actividades realizadas por el colectivo tenían como objetivo elevar el valor que ellas y ellos identificaron como sus capacidades transformadoras. Esto para decir que el autorreconocimiento les permitió dar sentido y fuerza a sus propuestas para potenciar sus sueños y sus ideas creativas.

Después del autorreconocimiento vinieron los procesos para el reconocimiento de la historia del territorio, para la identificación de las posturas y discursos contra las violencias y para la identificación de la juventud como un actor social importante que tenía mucho que aportar a los procesos políticos y comunitarios. Dicho de otra forma, fueron espacios para el tejer reconocimientos colectivos y compartidos que ayudaron a la consolidación de un colectivo juvenil crítico, conocedor de los conflictos en el territorio y más dispuesto a impulsar cambios y transformaciones.

Por último, estuvieron el arte y la creatividad como capacidades políticas, que nacieron de aceptar la diversidad y de ver cómo las personas se expresaban desde diferentes lugares y concepciones. El arte fue la forma de traducir esas diferencias en lenguajes colectivos que invitaran a otras personas a reflexionar sobre sus vidas y sus lugares de enunciación. Así pues, las y los jóvenes chalaneros fueron creativos y proactivos para construir propuestas artísticas que tuvieran impactos comunitarios relevantes y para que los contenidos políticos de sus mensajes generaran nuevas ideas en la población.

Cada categoría por separado es una capacidad política que las y los jóvenes han fortalecido junto al acompañamiento de los procesos investigativos que adelanta el proyecto. No obstante, la riqueza más grande está en las relaciones

entre la participación, el reconocimiento, la creatividad y el arte, porque reunidas generan impactos sociales en la cultura y la política. Todo ello se da a partir de la construcción de sujetos críticos que se empoderan de sus formas para relacionarse, de sus espacios políticos de representación y de los símbolos que hay en su territorio. Así pues, en estas relaciones es posible encontrar lo sustancial y lo transformador de las propuestas adelantadas por las y los jóvenes en Chalán.

En primer lugar, el reconocimiento y la participación política juvenil se complementan porque, gracias al reconocimiento como personas importantes y merecedoras de ser escuchados en espacios comunitarios e institucionales, las y los jóvenes se atrevieron a participar. En esos espacios de estudio sobre la historia del municipio y de diálogos intergeneracionales fue en donde las y los jóvenes decidieron ser la vanguardia para empezar a proponer transformaciones. Al mismo tiempo, los espacios para el autorreconocimiento fueron fundamentales para que cada joven tomara la decisión de asumir el reto de participar. Ese liderazgo de las y los jóvenes en la comunidad, de manera natural, condujo el proceso a una tercera esfera: la de ser reconocidas y reconocidos por el pueblo y por sus autoridades como sujetos importantes para la reconstrucción del tejido comunitario.

En segundo lugar, la participación también tiene relaciones con la creatividad y el arte, porque las y los jóvenes durante estos años se han dedicado a generar procesos de arte político, para llegar a nuevas formas de pensar y habitar el territorio y las nuevas representaciones de los espacios. El arte brinda la posibilidad de contar y enunciar de otras maneras la vida compartida y los sentidos que las personas le damos a los acontecimientos. Sumado a lo anterior, las y los jóvenes en El Bonche le dan un contenido político al arte para elevar los niveles de conciencia social en un pueblo en el que, por la presencia de actores violentos, hay algunos temas prohibidos, especialmente los que tienen que ver con las alianzas entre esos grupos y las organizaciones políticas en el territorio.

Aparte de eso, entre el arte, la creatividad y la participación hay una complicidad mutua, porque juntas son más atractivas e invitan a participar a las y los jóvenes de esta generación. Por ejemplo, hay quienes llegaron a los espacios porque querían hacer teatro y ahora son consejeros y consejeras, voceras y voceros de procesos de participación política con capacidades creativas que los hacen lideresas y líderes con más herramientas para la movilización de procesos colectivos.

En tercer lugar, está la relación entre el reconocimiento y el arte, la cual se configura porque este provoca y expresa emociones desde la imaginación, la interpretación y la cognición (Villanueva, 2019), por lo tanto, a través del arte, las personas pueden interpretar el mundo desde sus sentires y sus creencias, para así lograr que quienes se sienten por fuera de los márgenes de lo tradicional retraten sus ideas, sus emociones y sus representaciones alternativas del mundo. El arte construye espacios en los que pueden habitar las diferencias, y quienes son sujetos de discriminaciones del orden de la cultura se sienten reconocidos y reconocidas. Por todo esto, las y los jóvenes de Chalán le apostaron a la creatividad artística para difundir sus ideas de cambio en el municipio y, además, era la posibilidad de hacer una invitación para que las personas del pueblo revisaran sus pensamientos y sus posturas frente a la realidad, es decir, una invitación al pensamiento crítico.

Al comienzo del capítulo se dijo que las experiencias de participación, reconocimiento, creatividad y arte creadas por las y los jóvenes son, a su vez, mediaciones pacifistas porque estas juegan un papel fundamental en la construcción de paz territorial. Por esa razón, el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* se dedicó a fortalecer las capacidades políticas juveniles para la vida colectiva desde la reflexión, la creación de colectivos y organizaciones, y el estudio de temas como las políticas públicas y la importancia de la participación ciudadana en su implementación y formulación. Esto tuvo sentido porque en los espacios de participación las y los jóvenes fortalecieron sus capacidades de liderazgo y de organización social, y, además, desplegaron y pusieron al servicio de la comunidad las posturas críticas que construyeron durante el proceso. Lo anterior para decir que el fortalecimiento de las capacidades políticas de la juventud se hace participando, reflexionando y estudiando.

Para el caso de Chalán, la juventud sintonizada con la paz como horizonte de sus anhelos y como principio de sus acciones es una juventud que ya no está dispuesta a ir a la guerra. Son mujeres y hombres jóvenes que han dejado de creerle a los grupos armados sus justificaciones para el uso de la violencia y que, al contrario, se convirtieron en mediadoras y mediadores para que más jóvenes se vincularan a la paz y no a las filas de los grupos violentos.

Resaltar eso último es fundamental, debido a las particularidades del contexto. Las y los jóvenes mediadores de paz en Chalán realizan sus acciones políticas en medio del actuar violento de grupos armados que ejercen un control total del

territorio y que tienen impuesta una ley fáctica del silencio y del miedo. Lo anterior significa que, además de la virtud de vincularse a causas comunes para el bienestar comunitario, estas lideresas y líderes son jóvenes valientes que se enfrentan a las barreras impuestas por estos grupos.

El carácter de mediadoras y mediadores pacifistas tiene que ver con que las y los jóvenes de El Bonche y los procesos que ellas y ellos acompañan se han convertido en puentes entre la juventud chalanera y proyectos, instituciones y programas que desarrollan acciones que benefician sus iniciativas juveniles en el territorio. Esas gestiones generan un reconocimiento importante por parte de las personas en el territorio, razón por la que empiezan a buscarlos como intermediarios para la resolución de conflictos.

Mediaciones pacifistas: Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO), de la juventud como etapa a la política como punto mediador

Un breve paneo sobre las conflictividades

Como parte de las necesidades sociales emergentes en contextos como la subregión de los Montes de María, resulta indispensable reconocer el escenario desde donde parte la realidad aquí narrada. Este es un territorio que por años se ha construido y cimentado en violencias armadas, psicológicas y sociopolíticas que han dejado a la población civil en medio del fuego cruzado y la disputa por las tierras productivas que han estado en manos campesinas montemarianas. Estos terrenos se presentan como el espacio en el que se tejen relaciones de poder acuñadas desde la aparición de grupos armados ilegales, las acciones de las comunidades por resistir ante ellos y, además, los procesos de paz que han llegado a la región.

Cabe destacar aquí que los conflictos evidenciados en el municipio de Ovejas, particularmente van desde austeridad económica para proyectos sociales, detrimento del patrimonio público, vías de acceso a los corregimientos y veredas en mal estado, servicios públicos limitados, hasta poco o nulo acceso a la educación pública, entre otros. Parafraseando el texto sobre caracterización de

las conflictividades en Ovejas, Sucre, *Los tiempos en que resiste el sol* elaborado por Carmona et al. (2021), estas conflictividades están enmarcadas en los siguientes tipos de conflicto: 1. Armado: teniendo en cuenta los hechos acontecidos en los periodos de conflicto armado en Colombia; 2. Económico: ya que se reconoce que los conflictos se daban principalmente por el uso y la tenencia de tierras; 3. Ambiental territorial: muchos territorios que ahora son ocupados por monocultivos de teca en la zona rural de Ovejas se dieron a raíz del desplazamiento de familias en estos territorios; 4. Social: la vulneración latente de los derechos fundamentales como la educación, salud, acceso a vivienda, entre otros, y 5. Político: participación política mediada a través de intereses económicos o enfocada en los partidos políticos tradicionales.

Con el anterior panorama, los jóvenes del Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO) se vieron motivados a movilizarse en torno a causas políticas y sociales que les permitieran expresar sus necesidades y las de sus coterráneos. A continuación, presentamos las acciones realizadas por un grupo de jóvenes que acunados por los montes deciden llevar un mensaje de esperanza por el renacer de un municipio con justicia inclusiva.

La juventud como oportunidad política

Resulta indispensable contribuir a los escenarios académicos desde apuestas que se configuren a través de discursos políticos, sociales y comunitarios diversos. En este sentido, surge para el presente escrito la necesidad de evidenciar cómo se configuran las mediaciones en territorios que se han caracterizado por coyunturas de carácter político o social. Se pretende generar una interpretación analítica sobre el Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO), como organización de jóvenes emergente en el marco del estallido social del 2021 en Colombia, y que se configura como un espacio de diálogo, que permite que los actores sociales se congreguen en torno a propuestas políticas claras para territorios regionales, como la subregión de los Montes de María y, específicamente, Ovejas, Sucre.

Como recorrido por este documento, empezaremos analizando los actores que componen el MJO, así como las facetas conocidas en este escenario como mediadoras o constructoras de mediaciones. En un segundo momento, se analizarán los escenarios políticos e históricos del movimiento. El momento tres se

configura como un espacio de remembranza donde se muestran los procesos que este movimiento tuvo durante su movilización y, finalmente, se hará un recuento de los logros obtenidos y los desafíos que se presentan.

Movimiento Juvenil por Ovejas: jóvenes en participa-cción

La posibilidad de alzar la voz ante épocas de conflicto nacional y regional se configura como una de las apuestas políticas y sociales del MJO. Buscar un lugar en esas dinámicas coyunturales es entonces la forma en la que diferentes actores comunitarios se permiten forjar sus potencias y las ponen al servicio de la lucha por reconocer cómo se puede llevar a cabo una participación política de base. Esto toma como foco un proceso de construcción estructural política y la congregación de actores juveniles alrededor de la búsqueda de espacios de interlocución, en los que se comprendan las múltiples aristas que rodean el contexto social y político en el municipio de Ovejas.

La capacidad de las y los jóvenes para interlocutar en escenarios locales políticos y posicionarse en ellos desde propuestas de liderazgo político y organizativo ha consolidado una posibilidad de enunciación desde lo histórico hasta lo actual. Esto, debido a que los integrantes del MJO cuentan con diferentes saberes que les permiten desarrollar actividades que llegan a la población en su totalidad, gracias a su preparación académica, así como a la formación universitaria y técnica a la que han accedido. Esta posibilidad de prepararse, así como estos conocimientos y saberes, llevaron a que la movilización en el marco del estallido social tuviera muchos elementos por reconocer. Los jóvenes plantearon propuestas válidas, argumentos fuertes, llevaron a cabo acciones simbólicas en las cuales el arte se constituyó como elemento mediador. Este asunto constituyó una constante en la movilización social, a lo largo y ancho del país. La pintura, el grafiti, la danza, la música, el teatro, la poesía, entre otros, fueron la manera de representar las ideas y reclamos de la juventud.

Mediadores como el arte, las expresiones culturales, los rituales, los objetos en relación con el espacio y los tiempos, el cuerpo, la naturaleza y el cosmos, las huellas de quienes han transitado dialógicamente entre los conflictos y las paces, sus voces y palabras, son señales que conjugan la vida, sus cambios y transformaciones. (Sánchez, et al., 2021, p. 101)

En este sentido, existe una relación que se teje entre la realidad y lo que se quiere comunicar, ya que la música, arengas, carteles, algunos murales, entre otras expresiones, se presentaron como elementos fundamentales para protestar ante la realidad que hace eco en las cotidianidades ovejeras. Esto les permitió además que sus acciones fueran tomadas como una oportunidad para ser visibilizados y reconocidos.

Este reconocimiento es fundamental, pues empezó a generar un espacio para que los jóvenes fuesen reconocidos como interlocutores válidos y esto permitió que sus conversaciones fuesen tenidas en cuenta, independientemente de si pudiera o no llegarse a acuerdos. Esto es relevante, teniendo en cuenta términos como el de la mediación psicosocial que, como lo ha definido Sánchez et al. (2021) “es conversar —o versar con— y comienza cuando las personas reconocen al otro o a la otra como diferente” (p. 98). Así pues, se configuran estos escenarios artísticos, culturales y políticos como potencias de reconocimiento con el otro, en los que cada uno pueda crear diálogos que los cobijen como pares, ante épocas coyunturales, que inviten a la juntanza entre pares o diversos. Es de resaltar que el espacio gestado como MJO, se configura como un escenario que congrega jóvenes de corrientes políticas diversas, pero que, aun así, han encontrado un lugar común para dialogar y co-construir. Ellos y ellas han encontrado:

[...] formas de mediación emergentes y permanentes, en las que la expansión de la Vida se logra como ejercicio del habitar colectivo en los territorios, en los que estas prácticas re-crean formas en las que es posible el estar con otros y favorecer el “florecimiento de la vida” en medio de otras que, en co-existencia, pueden dirigirse a prácticas que permiten ampliar los mundos posibles. (Loaiza et al., 2016, p. 17)

Aunado a esto, las y los jóvenes también buscaban darle lugar a su grupo poblacional a través de un proceso de salvaguarda por encontrar un espacio en la política, que ya se ha visto representada por partidos políticos que tienen carrera histórica en el territorio, como es el caso de los conservadores y los liberales. Los cuales en ese momento se ven confrontados con la llegada de los jóvenes a las curules de juventud, ya que, gracias a la trascendencia que tuvo este movimiento, lograron un espacio de interlocución en el Consejo Municipal de Juventudes en el Consejo Territorial de Paz. Ello permitió a la juventud hacer parte de escenarios

de gestión política que se configuran como posibilidades de dar a conocer el discurso y las percepciones que tienen los jóvenes con respecto a la situación del país y su contexto. Esto da cuenta de lo que Echavarría y Carmona (2017) llaman un “posicionamiento político”, el cual, según los autores, se refiere a “la manera cómo los sujetos construyen un lugar de ubicación político” (p. 159). Esto es lo que ha venido ocurriendo con los jóvenes en el país y particularmente, para nuestro caso, en el municipio de Ovejas.

Los espacios institucionales que los jóvenes han logrado ante las instancias públicas generan escenarios de interlocución que ponen en evidencia las necesidades de liderazgos que representen a la juventud y, en este sentido, el movimiento incentivó que, en torno al reconocimiento de identidades territoriales juveniles, se desplegaran las capacidades de reconocerse en los discursos y permitir que sean en pro de lo comunitario y de las necesidades de varios sectores de la población. Todo ello se dio a través de la posibilidad que se abrió de darle voz a aquellos que sentían que no tenían mucho por decir o que no tenían lugar en política.

En este sentido, el proceso de identidad, si bien se ve desde elementos simbólicos, se podría descifrar también desde la capacidad de mediación con la que cuentan los jóvenes, puesto que los lenguajes creados, como anteriormente se nombró, y que fueron compartidos, se constituyen como el primer acervo para relacionarse como sociedad y en comunidad, además de configurar nuevas formas de relacionarse entre sí y con el hacer político. Así, se van tejiendo desde la práctica política formas de accionar ante al mundo, ya que se potencian las prácticas políticas como escenarios de lucha cultural, social y discursiva en pro de los territorios, para dar a conocer las necesidades presentes en su contexto. Esto guarda relación con lo que plantea Carmona (2019) al afirmar que:

Cuando hablamos de la construcción de identidad política, estamos hablando de la consolidación de un lugar específico de interpelación frente a lo político, que se construye a partir de los propios marcos de referencia, sistemas de valores, normas de actuación y criterios morales; que como ya se dijo, se interiorizan a través de procesos discursivos. (p. 346)

Como se menciona anteriormente, el MJO como un espacio de identidad juvenil gestado en el marco del estallido social y con necesidades contextuales, se configura

como un escenario necesario para visibilizar los conflictos sociales, políticos, ambientales y económicos que presenta el territorio históricamente (figura 2). Estos elementos que se configuran como identitarios para ellos, así como el recorrido político, los lleva a reconocerse como potenciadores de su realidad, gestores y hacedores de memoria. En este y otros procesos organizativos, la memoria se constituye como elemento central para acciones de transformación social, ya que, desde la capacidad de unión en torno a un fin común de los jóvenes en el municipio de Ovejas, logran recordar y reflexionar críticamente alrededor de lo que ha acontecido en su territorio. Según expresa uno de los integrantes: “nosotros pensamos que si no sabemos nuestra historia como pueblo la vamos a repetir, estamos condenados a repetir todo lo que nos pasa como sociedad” (Integrante MJO, 2022). Este escenario planteado por uno de los actores, en un ejercicio de cartografía corporal realizado por los investigadores en el municipio en el 2022, deja en evidencia que el ejercicio político realizado por los jóvenes se generó como una necesidad por hacer memoria, por recolectar toda la historia que tienen a cuestas los pueblos, para recordar y configurar todas las posibilidades que tienen como parte activa de la sociedad, para que se recuerden todas las formas de resistir ante la realidad que como ovejeros se les presenta.

Figura 2. Movimiento Juvenil por Ovejas



Fuente: Perfil de Facebook Movimiento Juvenil por Ovejas

En el 2022, con el equipo de investigadores del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, se configuró un escenario de participación en el que algunos jóvenes activos en el estallido social del 2021 fueron invitados para conversar y conocer algunos planteamientos que contribuyeron a generar interrogantes tales como ¿cuáles fueron las formas en las que los jóvenes se congregaron en la protesta social? En este escenario de interlocución, ellos dieron a conocer algunas posiciones con respecto a lo que significó ese espacio de movilización. Al respecto, recalcaron que el MJO “es una reunión de muchos jóvenes, no hay una sola postura política” (integrante MJO, 2022). En este sentido, se vislumbra cómo este espacio de interlocución y acción política permitió a los jóvenes trascender ante lo político y dar un espacio a las técnicas académicas para recordar cuáles fueron las sensaciones más recurrentes durante el estallido social. Además de ello, fue posible darle un lugar a todo lo logrado en esa movilización, así como también a los espacios que han conseguido posteriormente, no solo en la institucionalidad (que en otro de los apartados se abordará y ampliará), sino en la incidencia comunitaria y en el respeto como grupo social, el cual no estaba tan claro en las pasadas coyunturas. Ellos mismos recuerdan:

Nos apoyamos de compañeros que habían tenido experiencias en movilizaciones en Sincelejo, algunos acá nunca habíamos marchado, nos daba miedo porque esta zona siempre ha tenido presencia de grupos armados y pensamos que no era seguro, pero lo hicimos, bloqueamos la troncal por dos horas, exigimos la presencia del gobernador de Sucre para que escuchara nuestras peticiones y lo logramos. (Integrante MJO, 2022)

Esta narración permite no solo develar la capacidad organizativa y de empoderamiento político que se ha dado en los jóvenes, sino también entender cómo las redes sociales y las movilizaciones nacionales han facultado que cada contexto dé a conocer su historia, haga memoria y de allí resurjan propuestas que lleven a nuevos latidos y pulsiones sociales, en las que se refuercen las concepciones existentes de los derechos humanos y de los derechos fundamentales. Se hace evidente entonces una participación de los jóvenes en los asuntos de lo público. Podríamos hablar de una participación política, la cual, según lo expresa Curiel (2015):

Se entiende de manera amplia y no circunscrita sólo a procesos mediados por instituciones, como ocurre con la contienda electoral o la dinámica partidista, por

lo que se enmarca en procesos culturales llevados a cabo por jóvenes que ya no son vistos como actores pasivos o que no repercutían en la modificación de su entorno social, sino al contrario, se trata de dinámicas complejas que responden a los desafíos contemporáneos por medio de manifestaciones culturales que llevan una impronta política. (p. 172)

Estas iniciativas de participación política que convierten a los jóvenes en sujetos activos y los posiciona como sujetos políticos, se constituyen entonces como un elemento de mediación. Es así como, las mediaciones sociales toman sentido, no solo por tener la característica de permitir que el potencial humano se reconozca, sino que, según algunos planteamientos, las mediaciones se configuran en el marco de la paz imperfecta como:

[...] puntos de encuentro, relación, conexión y articulación entre las conflictividades que se acercan más a las paces; permiten comunicar, gestionar, regular y transformar para expandir, potenciar la vida y liberar a los agentes sociales de lo que los oprime, daña y domina. (Sánchez et al., 2021, p. 117)

En este mismo tejido de palabras para las paces, se considera un punto mediador el hecho de que el MJO se configure como espacio para mediar entre las conflictividades que se presentan, desde los escenarios locales más cercanos hasta los escenarios nacionales. Temas como este permiten que no solo se trabajen las mediaciones como escenarios de paz y de pacifismos posibles, en territorios que transitan de un conflicto subyacente hacia la paz; sino que también los discursos políticos permean espacios de carácter psicosocial en los que se potencian las relaciones entre personas o colectividades.

Finalmente, resulta indispensable tomar las prácticas sociales y políticas como evidencia de la necesidad estructural que tiene el ser humano por reconocer y accionar colectivamente, en torno a las mediaciones que se configuran simbólicamente desde escenarios co-construidos, ya que, hay elementos contextuales con un papel fundamental y que históricamente se han constituido como promotores de luchas sociales y comunitarias. Este será un punto por destacar en el próximo apartado.

Movimiento juvenil como respuesta contextual y política re-existencias políticas

Es de importancia destacar que las re-existencias políticas son unas de las razones para que el MJO surja como respuesta a un cúmulo de situaciones de injusticia social. Este espacio de lucha y resistencia comunitaria y juvenil empieza a buscar formas de re-existir, de darle otro sentido a su historia. Soto (2019) define la re-existencia como: “una forma de nominar la producción activa de prácticas de visibilización por parte de colectivos y sujetos/as organizados” (p. 107).

La re-existencia implica entonces una deconstrucción, una especie de alto en el camino para preguntarse, cuestionarse y, en el caso de los jóvenes del MJO, organizarse y empezar a generar acciones que rebasen lo que tradicionalmente venía ocurriendo en el municipio con la juventud. Esto nos lleva a comprender que en Colombia las políticas emergentes se cimientan en las capacidades políticas desde las cuales se configura una necesidad por re-pensar las formas de acción político-administrativas del Estado colombiano en el ámbito del territorio. De acuerdo con lo expresado por los jóvenes, en la región de los Montes de María se han acentuado algunas problemáticas del ejercicio político, tales como el arraigo de familias en cargos públicos por tener filiaciones políticas desde partidos políticos tradicionales, lo cual parece ser una práctica aceptada en la comunidad local. Esta mala práctica llega incluso a la corrupción, que es observada hasta la actualidad. Tal es el caso de lo que acontece en los días en los que hay elecciones populares y algunas personas instalan mesas de cada candidato en las zonas aledañas a las votaciones, para registrar a los votantes de este. Asuntos como el que acabamos de mencionar son un claro ejemplo de lo que Carmona et al. (2021) plantean para referirse a las conflictividades políticas de este territorio. Los autores afirman que prácticas como estas han tendido a repetirse, puesto que han encontrado una especie de nicho en la cultura de la ilegalidad, que es repetitiva en la región.

De esta forma, aunque en el ámbito nacional se ha intentado generar mayor participación en las urnas, muchas personas esperan recibir algo a cambio de su voto, ya que, en zonas como los Montes de María, la promesa de cambio tiene mayor repercusión si finalmente hay un intercambio económico de por medio. A esta práctica se añade otra muy lamentable. Se trata de lo que algunos pobladores han catalogado como “masacres políticas”. Esta denominación se explica mejor con

el asesinato del candidato a la alcaldía Hugo Luis Salcedo García, en 1997. Este era un candidato en el que la gente había depositado esperanzas de cambio, debido a que se sentían identificados con sus propuestas y modos de actuar, contrario a otros que parecían tener objetivos personales o de las personas que los financian. De este modo, el miedo de participar activamente en los escenarios políticos crece, ya que las personas sentían que, si un candidato había sido asesinado, ¿qué podía esperar el resto de los habitantes de Ovejas? (Carmona, et al., 2021). Sucesos como este acentuaban la desigualdad y la apatía, ya que muchas personas no se sentían identificadas con los movimientos políticos del territorio y, como se acaba de mencionar, los que son diferentes pareciera que no tienen la oportunidad de llegar al poder.

De este modo, pese a que existen políticas públicas relacionadas con la participación ciudadana y la libertad de presentarse como candidatos, no se genera ese estadio que permite la mediación, lo que resalta la debilidad institucional para la implementación de estas políticas que parecen no haber hecho la transición al contexto de posacuerdo de paz. Esta situación se adiciona a la lentitud con la que avanza su implementación en el territorio, pues hace parecer que no se ejecuta. Esta es una de las razones que cimientan el surgimiento político del MJO: una especie de hastío político, de ver las mismas caras y los mismos partidos en el poder. Aunado a ello, el gran protagonismo que venían teniendo los jóvenes en el ámbito nacional motivó el movimiento local para darle cabida a las necesidades y a las voces de la juventud ovejera.

Otro rasgo importante por destacar contextualmente, desde las coyunturas políticas que generan el estallido social local, tiene que ver con la posición estratégica del municipio de Ovejas, ya que, el estar ubicado en la Troncal de Occidente, una de las principales carreteras que conecta la Costa Caribe con Antioquia, le da el carácter de corredor turístico y comercial. No obstante, esta ubicación privilegiada es lo que ha hecho que esta ruta además sea utilizada para el narcotráfico. Asimismo, en la época de antaño en la que el paramilitarismo estaba en auge, la vía presentaba restricciones en la movilidad en las noches como medida de seguridad, por lo que permitía el paso tranquilo de grupos ilegales. Más recientemente, la importancia de esta vía fue asunto determinante en la gesta del paro armado en mayo del 2022. Esta situación dejó incomunicado al territorio, sin transporte de alimentos, medicinas y demás elementos de primera necesidad, además de generar pánico en las comunidades de Antioquia, Córdoba, Sucre y Bolívar.

En este sentido, haciendo un recorrido por las restricciones viales que se presentaban antaño en la troncal y que hasta la actualidad se viven en la población montemariana, es evidente la brecha política que como ejercicio social se debe trascender, ya que, comprendiendo estas, los conflictos presentes en los Montes de María están mediados regularmente por el paso legal o ilegal de personas y mercancías mediadas a través de la restricción o no de quienes transitan por esta zona.

Las acciones realizadas en el marco del estallido social se generaron en un contexto territorial complejo, en el que hacer marchas, cerrar vías, entre otras acciones eran propias solamente de grupos al margen de la ley. No obstante, cuando se presentaban desde la juventud, fueron tomadas como un cambio que se requería generacionalmente en la política del municipio.

Durante todo este panorama hay que tener en cuenta, además, la insatisfacción de las necesidades básicas, como el escaso acceso al agua potable, la falta del servicio de alcantarillado y las deficiencias en el manejo de basuras, asuntos que afectan tanto a corregimientos y veredas como al casco urbano. Esto hace que el territorio de Ovejas tenga entre sus necesidades no solo conflictos políticos, como anteriormente se narra, sino que social y económicamente el municipio se ve cada vez con menos oportunidades para que sus familias cuenten con los accesos a servicios básicos de manera que puedan tener una vida digna en su mismo nicho social.

Situaciones como estas han llevado a algunos grupos comunitarios a realizar veedurías y seguimiento del cumplimiento de las políticas públicas, como la Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011 y su prorrogación 2078 de 2021), que se desprenden del Acuerdo de Paz del 2016, además de la Reforma Rural Integral, entre otras. De esta manera, los actores comunitarios que se encargan de realizar dichas veedurías generan una acción mediadora que permite ir mitigando los efectos que ha dejado toda esta problemática política.

Aunado a esto, a finales del 2021 e inicios del 2022, se empezó a gestar la política pública para la participación de las juventudes, como consejeros y veedores de los presupuestos destinados municipal y departamentalmente a este sector de la población. A través de esto, se buscaba visibilizar la importancia de la participación de esta parte de la sociedad, que antes no se tenía en cuenta. Situaciones políticas de injusticia, desigualdad social, carencia en el acceso a la educación, entre otros

factores, lograron que un poco más de 5 mil jóvenes en el municipio salieran a votar en el 2021, para elegir entre 12 listas encabezadas por la juventud del territorio a los representantes en el Consejo de Juventudes. Es así como se da un paso importante para re-unir y re-potencializar las capacidades dentro del territorio. Esto genera el inicio de un proceso de mediación entre las dificultades anteriormente presentadas y avanza en la consolidación de lo que algunos autores llaman “pases imperfectas”. Al respecto, Loaiza et al. (2016) plantean que

se reconoce a la paz como imperfecta y plural al situarla en medio de las conflictividades y las violencias, así como en sus muchas comprensiones y manifestaciones en diferentes niveles. Las pases imperfectas son reconocidas acá desde aquellas experiencias vivenciales que han favorecido en los y las jóvenes ir potenciando sus dimensiones del desarrollo humano. (p. 19)

Esto es justamente lo que quedó evidenciado en las acciones del MJO, quienes, en medio de un escenario de conflicto armado, llevaron a cabo iniciativas que propendían por la paz desde su lucha por la justicia social, las cuales podemos considerar formas de mediación. Este último proceso de mediación ligado a la política tiene como antecedente otro proceso de co-construcción comunitaria, política y ciudadana, establecido durante el paro nacional del 2020 y que permite adentrarnos de forma más amplia en escenarios con condiciones más contextuales que promueven un análisis sobre las necesidades que tiene el territorio.

Movimiento juvenil como respuesta contextual y política: re-existencias históricas y contextuales

El contexto local anclado a las problemáticas y necesidades del territorio lleva a los jóvenes a pensar en formas de luchar por tener un lugar en los espacios de decisión, así como en las políticas locales y regionales. De esta manera buscan resarcir las memorias del conflicto, además de las luchas campesinas y sindicales en los Montes de María.

La presencia histórica de diferentes grupos al margen de la ley (Farc¹⁵, ELN¹⁶, AUC¹⁷, entre otros) por la disputa del territorio generó diferentes afectaciones en la población. Entre las que tuvieron mayor impacto se cuentan el desplazamiento forzado masivo, varias masacres, los casos de homicidios selectivos y no selectivos, las desapariciones, los falsos positivos, las detenciones masivas y arbitrarias por parte de la Fuerza Pública y, finalmente, el despojo de miles de hectáreas de tierra a los campesinos (Carmona et al., 2021). Todas estas problemáticas derivadas del conflicto armado convirtieron este territorio, entre 1995 y el 2000, en uno de los más afectados nacionalmente. Las problemáticas del municipio generaron la estigmatización de sus habitantes a tal punto que muchos de ellos preferían decir que habían nacido en otros sectores, para no ser tachados de guerrilleros o paramilitares. A esto se suma un acallamiento de las voces de liderazgo social, que también se vieron amenazadas, lo que impidió durante bastante tiempo el surgimiento de nuevos liderazgos políticos por temor a represalias de estos actores armados.

No obstante, estas condiciones adversas promovieron en los jóvenes una reflexión activa frente a su pasado, su memoria y su historia. Esto les concedió re-pensarse el presente y la realidad local, teniendo en cuenta las herencias de las luchas campesinas y sindicales que se gestaron en los territorios y las negociaciones de paz que se desarrollaron en la década de los noventa, para tramitar el conflicto armado que en ese momento se presentaba en el país.

Respecto al impacto de esas luchas históricas, “se necesita eso: recordar” (integrante MJO, 2022). Como nos dice uno de los jóvenes del MJO durante una entrevista: “tratar de nosotros tener en claro qué hubo, qué pasó [...] cómo no lo vamo’ a hacer si aquí en el año tal se hizo tal vaina” (integrante MJO, 2022). Efectivamente, alrededor de la década de los años sesenta, se empezaron a gestar iniciativas y liderazgos alrededor de la industria tabacalera. Entre estas iniciativas podemos mencionar los sindicatos de la Federación Agraria Nacional (FANAL)

¹⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

¹⁶ Ejército de Liberación Nacional

¹⁷ Autodefensas Unidas de Colombia

y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), constituidas para apoyar la implementación de la reforma agraria en busca de una equidad entre los empresarios del tabaco que se adueñaron de tierras para ampliar la producción y los campesinos y trabajadores de este. Esta problemática generó sindicatos exclusivos para la protesta y la presión, con el fin de buscar ese equilibrio de ganancias entre las empresas y los cultivadores, como lo menciona uno de los jóvenes “la organización ha sido una forma de resistir a la violencia” (Integrante MJO, 2022). Sin embargo, el camino no fue fácil para estas organizaciones y liderazgos, pues, como se mencionó anteriormente, con la llegada de las Farc, se acentúan los asesinatos selectivos y amenazas a líderes sindicalistas. Otro de los asuntos que llama la atención es la participación de las mujeres, tanto en el MJO, como en otros movimientos históricos en el municipio, tal como lo expresa uno de los jóvenes:

Se dice que Ovejas históricamente no ha sido como rebelde [...] pero leyendo al maestro Orlando Fals Borda, alcancé a apreciar que, en el año 60, luego de los años 50 en donde se estableció la garantía del derecho al voto para las mujeres en Colombia, Ovejas fue epicentro del primer Congreso de Mujeres en Colombia. (Integrante MJO, 2022)

De este modo, se observa cómo los procesos de resistencia en el municipio han tenido historia y se continúan desarrollando en el presente, incluso en medio de las amenazas que se vienen presentando en todo el país contra los líderes y lideresas sociales. Los jóvenes reconocen que su tarea no es fácil, “el trabajo es largo, arduo y como grupo debemos crecer” (Integrante MJO, 2022); sin embargo, han estado dispuestos a generar un proceso de mediación a través del reconocimiento de la lucha histórica, rompiendo el estigma que apuntaba a la sociedad ovejera como ‘guerrilleros’ y saliendo a las calles a marchar impulsados por la indignación. Este elemento es recurrente en los relatos de los jóvenes: “indignación fue una de las cuestiones por las cual hoy estamos aquí, llevamos hace tanto tiempo teniendo esa indignación regional y nacional [...] la indignación fue un punto clave para la lucha” (Integrante MJO, 2022).

Como puede verse, los jóvenes le apuntan a no olvidar su historia para evitar repetición y llegar a una posible re-existencia a través de escenarios políticos participativos. Fue así como, a partir de la indignación, podría decirse que el nudo en la garganta se desató y se soltó, para resurgir y alzar la voz por todas

las necesidades del territorio, por aquellos jóvenes que salen de su bachillerato y no tienen posibilidad de ingresar a estudios superiores, por la ausencia de entes gubernamentales que quieran transformar de la mano con su comunidad, porque gracias a esa indignación los jóvenes co-construyeron, se reunieron y gestaron un movimiento que los hace hoy estar presentes en los escenarios políticos locales.

Movilización activa en el marco del estallido social del 2021

El MJO constituido por jóvenes desde los 18 hasta los 28 años de edad (algunos un poco por encima de ese rango) ha consolidado a través de diferentes visiones de país, y en la convergencia de diversas vertientes de pensamiento, una organización nutrida por los deseos de cambio y transformación de la realidad de la juventud ovejera y, además, por la intención de alzar su voz por el contexto político, histórico y económico que los rodea.

En esa medida, el surgimiento de las protestas a principios del 2021, en las cuales se inició una explosión social juvenil, es el resultado de las inconformidades y las injusticias no resueltas durante décadas, por parte de un sector de la población que ha venido reclamando en los últimos años participación activa y real en las decisiones que se toman en las altas esferas del Estado, tanto en los Montes de María como en el ámbito nacional e internacional.

De manera que, durante el último lustro, se han venido desarrollando movilizaciones y protestas que tienen como motor a la juventud. Ejemplo claro de ello fueron las movilizaciones del 2019 en las principales ciudades del país, iniciadas en noviembre de ese año en contra de las reformas que el Gobierno del presidente Iván Duque Márquez pretendía realizar. Estas movilizaciones, como lo sostiene Aguilar-Forero (2020), “llamaron la atención por el protagonismo juvenil, el liderazgo descentralizado y el carácter creativo y festivo de las marchas” (p. 27). En síntesis, las dinámicas sociales estaban cambiando y dando lugar a un nuevo y decisivo actor en la vida política del país: los jóvenes.

Si bien para el 2019 el Movimiento Juvenil por Ovejas no existía como colectivo y aunque los jóvenes del municipio de Ovejas no tuvieron participación directa en las protestas del llamado 21N, es indudable que estos hechos incentivaron la participación de jóvenes en las marchas que se desarrollaron desde el mes de abril

del 2021 en las distintas regiones alejadas de las grandes ciudades y golpeadas por el conflicto armado. En relación con lo anterior, Patella et al. (2021) destacan:

Las regiones que visitamos también fueron territorios atravesados por enormes y muy variadas formas de represión oficial, de amenazas de todo tipo, torturas y exterminio, a las que estas nacientes formas organizativas horizontales juveniles intentaron responder individual, comunitaria y socialmente por la solidaridad de grupos, organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales aliadas. (p. 110)

Así pues, el nacimiento del MJO impulsado por el “estallido social” del 2021 es un ejemplo de cómo un proceso colectivo puede convertirse en un mediador y una herramienta para buscar cambios y transformaciones, en la medida en la que “la mediación genera un impacto al interior de los pueblos, comunidades o colectivos que la crean y dinamizan. Favorece la unidad, desarrolla y cualifica capacidades y potencialidades para mediar, posibilita la participación directa de los sectores” (Hernández, 2013, p. 50). En efecto, a través del mismo inicio de su actividad organizativa, el nacimiento del MJO plantea unas propuestas y posibles soluciones a las problemáticas de la juventud y comunidad ovejera.

En lo que respecta a su actividad en el estallido social, en primera medida, ha sido una especie de catalizador de las capacidades de liderazgo y mediación política de los jóvenes del municipio, teniendo en cuenta que:

Las capacidades políticas articulan fines y medios para la generación del buen vivir, lo cual implica, entre otras acciones, examinar el ordenamiento político y su desempeño para facilitar una vida en realización y libertad a los ciudadanos. (Sánchez et al., 2021, p. 76)

Podemos ver que se han estructurado discursos claros sobre los reclamos y solicitudes expresas del sector juvenil a las instituciones que representan al Estado en el municipio de Ovejas. Así pues, el estallido social en las calles nace en la capacidad de convocar a otros jóvenes a la movilización y a la capacidad de generar redes con organizaciones y procesos sociales campesinos, sindicales y políticos, alrededor de peticiones y reclamos precisos. Ejemplo de ello fue el inicio

de las movilizaciones en el municipio. Allí los jóvenes lograron tomarse la Troncal de Occidente como forma de llamar la atención a los entes gubernamentales en el municipio de Ovejas, como cuenta un integrante del MJO:

Empezamos a buscar palos y piedras de la orilla de la carretera y atravesamos todo ese pocotón de vainas ahí... La gente se iba a asomar para ver que hacíamos, pero no actuaban, la gente miraba y Andrés nos acompañó, la garantía de derechos humanos... Así fue, la policía no intervino, nadie hizo fuerza, estábamos ahí lo más de relajaos, se bloqueó el tráfico que llegaba como hasta el restaurante de Cura, por allá llegaba la cola de carros, y ya, nosotros nos paramos ahí como dos horas, desbloqueamos y seguía el tráfico, ese fue el acto que nos hizo rebeldizarnos [sic] y consolidar la cosa con los demás jóvenes que no se habían vinculado. (Integrante MJO, 2022)

En ese orden de ideas, “las mediaciones permiten el encuentro, la potenciación de la vida y la transformación generativa de las conflictividades dentro del mundo de lo político, hacen de la vida una búsqueda del bienestar común y de acción colectiva” (Sánchez et al., 2021, p. 96).

Los jóvenes del movimiento elaboraron un pliego de peticiones en conjunto con organizaciones campesinas y sindicales dirigido a las instancias administrativas del municipio, con el objetivo plantear soluciones a diferentes problemáticas sociales existentes en el municipio de Ovejas. A raíz de ello, el proceso organizativo de los jóvenes ovejeros se consolidó como una estructura capaz de realizar incidencia política, más allá de las acciones coyunturales como paros o movilizaciones. En efecto, como resultado del avance del fortalecimiento organizacional del movimiento, se planteó como sitio de encuentro, charlas, debates y reuniones “La Casa Popular”, espacio colectivo de confluencia de pensamientos y diversidad de miradas sobre el quehacer político en el municipio de Ovejas. Conforme a lo anterior, Sánchez et al. (2021) manifiestan que estos son:

Espacios vivos de memoria, encuentro personal y comunitario que fortalecen el tejido social y transforman vidas, construyen un espacio vital digno, amoroso, esperanzador, feliz y humanizante, lo que permite darle un nuevo sentido a la vida y a la comunidad. (p. 101)

De esta forma el MJO, a través de las mediaciones políticas y simbólicas, ha consolidado un proceso con miras hacia la construcción de paz territorial en el municipio de Ovejas y los Montes de María, a través de sus capacidades de intermediar e interlocutar con otros actores en el campo político y social, para contribuir a las transformaciones necesarias con el fin de mejorar la realidad de este municipio. Comprender estas intencionalidades de los jóvenes implica reconocer en ellos unas capacidades políticas, que les permiten cuestionarse por aquello que los afecta. En palabras de Curiel et al. (2020):

Desplegar las potencias de las que es capaz un cuerpo, buscar una vida que valga la pena ser vivida, un cuerpo que no quiere ser gobernado de esa forma, para esos fines, por esos poderes, requiere de prácticas situadas. Unas que se movilizan entre el cuidado de sí como elaboración de éticas reflexivas que abran espacios de libertad sin perder de vista la construcción solidaria, hacia el otro, con aquel que se co-habita y co-construye. (p. 24)

Este tipo de prácticas situadas son las que han tenido lugar con el MJO, una colectividad que viene construyendo y co-construyendo formas otras de ser y estar, de reconocer y ser reconocido, de luchar por una vida digna.

Participación en escenarios sociales, políticos e institucionales del municipio

El MJO nace de un proceso coyuntural de crispación por las emociones y estallidos producidos por la reforma tributaria presentada en el 2021 por el Gobierno de Iván Duque, de la mano del entonces ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla. Este movimiento, a su vez, se consolida como una respuesta para algunos sectores juveniles del municipio de Ovejas a las peticiones históricamente irresueltas a esta población en la medida en la que, en el seno del MJO, se consolidan capacidades para la participación política. Un miembro del colectivo lo expresa de esta forma:

Bueno, ¿se acaba el paro y nosotros que? La idea es seguir, porque teníamos la idea de, como movimiento, participar en la política local, porque siempre estamos gobernados por los corruptos ¿si me entiendes? Y la idea de nosotros es aspirar a un consejo a una alcaldía, nosotros que tenemos otro pensamiento. (Integrante MJO, 2022)

Con base en lo anterior, estos jóvenes representados por esta estructura organizacional han afianzado su participación en diferentes procesos sociales, cuerpos colegiados y partidos políticos. Se evidencia entonces una aparición de los jóvenes en los escenarios de participación, lo que igualmente da cuenta de sus posicionamientos políticos, los cuales, según Carmona (2019), no constituyen procesos privados, sino socio-culturales que se dan en la esfera de lo público. Un ejemplo claro de este posicionamiento fue la participación en las elecciones para los Consejos Municipales de Juventud, llevadas a cabo el día 5 de diciembre del 2021. Allí, se inscribieron al Movimiento Juvenil por Ovejas como una de las 13 listas que participaron en los comicios. Es de resaltar que el movimiento se inscribió por medio de firmas. Las listas, procesos y partidos inscritos se muestran en la tabla 6:

Tabla 6. Listas, procesos y partidos inscritos en las elecciones a Consejo Municipal de Juventud, Ovejas, Sucre, 2021

Listas independientes	Ovejas Joven
	Ovejas Renueva Su Cultura
	Movimiento Juvenil por Ovejas
	Nuevo es Mejor
	Ovejas Emprende y se Renueva con la Juventud
Procesos y Prácticas Organizativas de la Juventud	Fundación para la Integridad y Prosperidad del Caribe
	Junta de Acción Comunal del Corregimiento de la Peña
Partidos Políticos	Partido Liberal Colombiano
	Partido Cambio Radical
	Partido Conservador Colombiano
	Partido Colombia Humana – Unión Patriótica
	Partido Colombia Justa y Libre

Teniendo en cuenta la rapidez con la que fue creciendo el MJO, es interesante la manera en la que asumen su responsabilidad y le van dando forma a una

aspiración colectiva hacia algo mejor. Como lo menciona Nussbaum (2014), este es un elemento clave en sociedades que apuntan a ser decentes y más justas.

Por otra parte, es importante resaltar la participación de algunos miembros del movimiento en espacios institucionales como el Consejo Territorial de Paz, Reconciliación, Convivencia y No Estigmatización del municipio, el cual tiene un papel como dinamizador de debates, actividades y medidas que propendan por el desarrollo de políticas de paz. En este espacio, el MJO, desempeña un papel clave a través de la participación de uno de sus miembros, quien realiza la importante labor de dinamizar los espacios que desarrolla este cuerpo colegiado.

La presencia activa de integrantes de este movimiento en las estructuras de algunos partidos políticos en el municipio lleva a considerar el avance de un proceso de madurez en las formas y las herramientas que cada uno de los miembros del movimiento toma para desarrollar incidencia desde sus habilidades. De acuerdo con Acosta (2011),

el surgimiento y la consolidación de las organizaciones de juventud partidaria obedecen a razones de distinta índole, todas ellas ancladas, bien a las necesidades y requerimientos propios o inherentes a los partidos y movimientos políticos o, bien, a las demandas y a los retos que el momento histórico les hace a éstos. (p. 60)

En suma, es claro que las motivaciones que han llevado a los jóvenes del municipio de Ovejas a tomar decisiones para construir un nuevo futuro desde sus visiones es el resultado de la poca o nula atención hacia esta población en el municipio. Es posible afirmar esto por las pocas oportunidades que existen para educarse más allá de la educación básica y media, por la falta de oportunidades laborales que jalonan sueños y ganas de aportar a la paz y a la transformación del territorio. Todas estas situaciones motivaron en los jóvenes un deseo de trabajar conjuntamente hacia la construcción de otra realidad, con más y mejores oportunidades. Este es un asunto que aporta directamente a los procesos de construcción de paz en el municipio. Como lo menciona Luna (2018), “las experiencias de construcción de paz, desde una perspectiva de la memoria, son la vida que re-nace en medio de la impotencia, la rabia y el dolor” (p. 113).

Logros y desafíos del Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO)

Siguiendo la anterior interpretación, a la luz de lo que se configura como mediaciones, es momento de develar la importancia de los diálogos sostenidos por los jóvenes en el marco del estallido social. Dichos diálogos les permitieron dar a conocer sus inconformidades y necesidades no solo como grupo social, sino como representantes de los ovejeros. En este sentido, las instituciones se configuran como necesarias para sortear las múltiples necesidades que cada contexto tiene. Es así como algunos de los logros identificados en esta movilización pacifista tienen que ver con la petición de que se tuviera presencia de formación con el preIcfes. A partir de este cuestionamiento, se logró que el gobernador llegara al territorio y se reuniera con ellos para escucharlos y así, en octubre del 2021, llegó el preIcfes al municipio. Esto se configura como logro, ya que muchos jóvenes del municipio pensaban que no podrían prepararse para las pruebas, pero obtuvieron este espacio, el cual no es un asunto menor, pues es la base para que posteriormente tengan mayores oportunidades de acceder a la educación superior pública, a la que tradicionalmente solo tienen acceso quienes han podido prepararse para las pruebas Saber 11 —que en su mayoría pertenecen a colegios privados—. Se esperaría que las condiciones de acceso fueran equitativas, pero lo que vemos en la realidad es una brecha cada vez mayor entre la educación pública y la privada, así como entre la educación urbana y la rural.

Gracias a la visibilidad obtenida desde los liderazgos comunitarios en el marco del estallido social, los jóvenes lograron representación activa en los escenarios locales. Esto los llevó a configurar nuevos discursos y propuestas, así como nuevos liderazgos para airear el municipio y los entes políticos con iniciativas juveniles diferentes a los mismos rostros o partidos políticos que tradicionalmente han tenido injerencia en el municipio.

En este sentido, el posicionamiento y reconocimiento de los jóvenes como actores políticos activos, con ideas claras y peticiones consecuentes con la realidad de su territorio, fueron acciones de peso a la hora de configurar las realidades y apuestas que, como mediadores, han identificado que requiere su contexto. Teniendo en cuenta lo anterior, cada acción convocada y narrada desde la juntanza popular y juvenil dispuso una postura política activa, con necesidades claras, concisas y que llevaron a la institucionalidad a pensar en la población juvenil como un actor político que va más allá de una figura pública. Cabe resaltar que el actual alcalde

de Ovejas es el más joven del país; no obstante, como lo expresan algunos de los jóvenes en conversaciones informales, no se sienten representados con su figura en el escenario local, puesto que a pesar de ser joven hace parte de los partidos políticos que históricamente han gobernado en la región.

Por otro lado, disponer a la juventud como actor político en un contexto como el de Ovejas, se reconoce como un asunto de gran importancia y valor para las generaciones futuras, ya que pueden sentirse arropados en las propuestas gestadas desde la consciencia de que socialmente se lograrán acciones que beneficien a la población.

Es importante pensar en los desafíos presentes para el MJO, ya que, a pesar de su surgimiento y consolidación en el estallido social, en ocasiones se encuentran dispersos. Es el caso de la época de elecciones presidenciales, ya que como se narró en uno de los apartados anteriores, las inclinaciones políticas son diversas y esto lleva a que cada joven esté, como se dice coloquialmente, “jalando para su lado”. No obstante, se reconoce que, pese a esas diferencias, existen ideales y anhelos compartidos que trascienden las preferencias políticas y se ubican al nivel de preocupaciones de orden social. Por ello, actualmente existe una parte de los jóvenes que están aún co-creando, co-construyendo y narrando nuevas formas de vivir y hacer política en el municipio de Ovejas.

A manera de cierre

La historia nos ha mostrado que generalmente las personas relacionan la categoría de juventud con prejuicios en torno a rebeldía, la apatía, la falta de sentido de vida, los excesos y la falta de normas. Hopenhayn (2015) plantea que tradicionalmente a la juventud se la entendía como una etapa moratoria y se construía imaginariamente en ella al sujeto juvenil como un recipiente vacío que debía llenarse de capital humano. Además de esta, otra manera de comprender la juventud se centró en una condición de vulnerabilidad, por tanto, se entendía que a los jóvenes debía protegerse de los riesgos propios de su etapa. Una tercera manera de comprender al joven fue como sujeto de derechos, por el hecho de ser ciudadano.

Con el paso del tiempo han empezado a aparecer algunos estudios sobre la juventud, las identidades juveniles, las culturas juveniles, que posicionan al

joven como actor y ya no simplemente como receptor o beneficiario de políticas, lo que desdibuja además la idea de una juventud sin normas. En la actualidad, nos encontramos con iniciativas como la del MJO, que nos ubica frente a una idea de joven como actor político, como sujeto de derechos, como protagonista en los procesos de transformación social, es decir, “como alguien que puede pensarse a sí mismo e intervenir sobre sus propias condiciones” (Hopenhayn, 2015, p. 27). En ese sentido, se reconoce en los jóvenes no solo sus condiciones de vulnerabilidad, sino también su capacidad de agencia.

No obstante, esa capacidad de agencia no siempre ha podido hacerse efectiva en la práctica, pues, como lo afirma Muñoz (2012), la visibilidad de los jóvenes es un asunto reciente, no siempre se les ha reconocido, no siempre se les ha dado la palabra, no siempre se les ha posicionado como agentes. Como lo vimos con el caso del MJO, pareciera que son los propios jóvenes quienes se han tenido que ir abriendo paso. “Las prácticas cotidianas de los mismos jóvenes testimonian procesos de subjetivación a través de los cuales se convierten en agentes socio-culturales que enfrentan el poder desde nuevas formas de acción política y desde la dimensión estética” (Muñoz, 2012, p. 712).

En este sentido, vemos cómo se han ido gestando, en el ámbito mundial, nacional y local, formas de participación juvenil, muchas de ellas propuestas por los mismos jóvenes, en el entendido de que dicha participación no se limita a los espacios institucionales, sino a otras formas que han venido visibilizándose a través de colectivos como el MJO. Las cuales, como lo menciona Muñoz (2012), nos llevan a concebir al joven como un sujeto que es capaz de razonar, que es capaz de elaborar un discurso, que es capaz de argumentar en espacios públicos reconocidos en los que ese sujeto es escuchado.

Es esperanzador escuchar, a través del MJO, la voz de la juventud en el ámbito de lo político, de lo público, del “entre nos” que menciona Arendt (1997). Esta es una bella manera de construir el país que queremos, desde procesos juveniles en los que hay una participación real y activa de los jóvenes, lo que nosotros hemos llamado “participa-acción”. Reconocemos en la lucha y la organización del MJO un interesante proceso de mediación que ha venido aportando a la construcción de paz desde las acciones juveniles y desde sus legítimas preocupaciones por el bienestar común. El MJO nos ha permitido entender lo que Lechner (2017) plantea cuando se refiere a “resignificar comunitariamente el sentido de la política y lo político” (p. 13).

Al escuchar y compartir con los jóvenes pudimos darnos cuenta de sus sentimientos de indignación, pero también hemos sido testigos de sus anhelos de cambio, así como de su convicción de aportar en la construcción de aquello que esperan para su municipio. Hoy los jóvenes que vienen generando y participando de diferentes procesos de mediación, en busca de transformaciones sociales, nos están demostrando, en palabras de Salazar (2011), lo que implica no solo “ser parte” convivir con otros, sino también “tomar parte” participar, definir colectivamente asuntos de lo público y, sobre todo, “sentirse parte”, asumir que compartimos con otros la responsabilidad por el presente y el futuro de nuestras comunidades. Podemos decir que los jóvenes del MJO se han posicionado políticamente desde sus iniciativas de participa-acción, lo cual nos invita finalmente a continuar la lucha por una sociedad más justa e incluyente, donde la vida, la dignidad y la justicia social sean los asuntos primordiales.

Caracterización de las mediaciones municipio de Samaná: la experiencia del retorno a El Congal¹⁸

El proyecto de investigación *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* avanzó en el proceso de reconocimiento de las mediaciones en el municipio de Samaná, especialmente en los corregimientos de San Diego y Encimadas. Este ejercicio se remonta al 2019, momento en el que el proyecto llega a trabajar de manera conjunta con la comunidad, con el propósito de “gestar capacidades políticas para las transiciones en los territorios, con base en mediaciones democráticas de los conflictos sociales, orientadas hacia la

¹⁸ Agradecimiento especial al Grupo Motor de apoyo al Congal, grupo del que hace parte *Hilando Capacidades* y lugar desde el cual se coordinaron las acciones de acompañamiento a la comunidad. El Grupo Motor está conformado por Jersun Eliot Fetecua Castañeda, coordinador Mesas Subregionales de trabajo del Programa de Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro PDPMC; Viviana Paola Giraldo, coordinadora de Proyectos de la Fundación Apoyar; Ana María Hernández Restrepo, Asesora Regional para el Desplazamiento Forzado; Ana Mirian Lopera Defensora Comunitaria del municipio de Samaná de la Defensoría del Pueblo; Mayid Fernanda Villa Moreno, Enlace Territorial de la Comisión de la Verdad, sede La Dorada; y Laura Montoya López, trabajadora social de la Universidad de Caldas.

reconciliación y la construcción de paz estable y duradera” (Sánchez-Jiménez et al., 2022, p. 45).

Para el cumplimiento de este objetivo el proyecto contribuyó con la creación de escenarios comunitarios donde convergen organizaciones sociales, instituciones educativas, academia, comunidad en general y Estado. Todo ello se dio a través de la vinculación a los procesos de agenciamiento social que vienen en marcha en los dos corregimientos. Desde este escenario, el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* ha trabajado por ser reconocido por la comunidad como un aliado con el cual seguir fortaleciendo las capacidades colectivas para robustecer los procesos de transición hacia la paz.

En este periodo, el proyecto se encontró con iniciativas asociativas comunitarias y procesos liderados por organizaciones del tercer sector como fundaciones y corporaciones, así como programas de entidades gubernamentales, cuyo objetivo ha sido el restablecimiento de derechos y la generación de alternativas para la reconstrucción del territorio y la reconfiguración de los proyectos de vida de la población víctima del conflicto armado.

Es decir, los procesos de recomposición del tejido social son el fruto de esfuerzos conjuntos que implican a toda la sociedad, las comunidades sobrevivientes del conflicto armado, la sociedad civil organizada y el Estado, a través de sus instituciones. En este escenario, es en donde se dan cita y participan múltiples voces, el papel del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* ha sido contribuir con el diálogo social y promover una dinámica de aprendizaje colectiva en torno a conflictividades, mediaciones, experiencias de paz y agenciamiento social (Sánchez-Jiménez et al., 2022).

Bajo este marco de referencia, el propósito de este documento es visibilizar una experiencia de resistencia y de mediación comunitaria que es acompañada por el proyecto desde el 2020: el proceso de retorno a El Congal. Por su singularidad, se convierte en una experiencia emblemática del municipio de Samaná, dado que se destaca como una iniciativa impulsada por 27 familias de la vereda El Congal, corregimiento de San Diego, que desde finales del 2013 protagonizan un proceso de retorno en un territorio que sufrió con rigor las consecuencias del conflicto armado, entre ellas el desplazamiento forzado.

Hoy, veinte años después de la toma paramilitar que obligó a sus habitantes a abandonar la tierra, el retorno es una realidad. En este lapso muchas son las historias que sus protagonistas han relatado, vivencias y testimonios que albergan sentimientos de dolor, desarraigo y desesperanza. Sin embargo, a continuación, se narra el proceso a través del cual la comunidad le hizo un quiebre a su destino y tomó la decisión, apoyados por sus capacidades colectivas, de materializar su aspiración de volver a El Congal.

Los escenarios: descripción general del municipio de Samaná y condiciones de consolidación del conflicto

Samaná está ubicado en la subregión del Magdalena Centro de Caldas, anclado en las montañas del oriente de este departamento. Cuenta con 761 km² de extensión territorial y es, entre los 27 municipios que lo conforman, el de mayor extensión geográfica. Según la Corporación Autónoma Regional de Caldas (2016), la mitad del área municipal está cubierta por bosques nativos que albergan alta biodiversidad y garantizan la sostenibilidad de las fuentes hídricas de interés público que allí confluyen.

En su territorio, se sitúa el 78 % del Parque Nacional Natural Selva de Florencia, una zona de 10 019 hectáreas que comparte con el municipio de Pensilvania al que le corresponde el 22 % (PNNSF, 2021). Este parque sirve de puente natural entre el nororiente de Caldas y el oriente de Antioquia (Arias, 2017). Sus límites están trazados al norte con los municipios de Argelia y Nariño del departamento de Antioquia, en donde es atravesada por las aguas del Río Samaná que hace las veces de frontera natural con ese departamento. Al occidente, con el municipio de Pensilvania; al oriente, con los municipios de Victoria y Norcasia, y al sur con los municipios de Marquetalia y Victoria.

La división político-administrativa del municipio se conforma por la cabecera municipal y cuatro corregimientos: Florencia, San Diego, Encimadas y Berlín. La cabecera municipal cuenta con 65 veredas, el corregimiento de Florencia con 45, San Diego con 32, Encimadas y Berlín con 11 veredas cada una (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2019).

Herrero-Olarte (2018) explica que la marginalidad rural se caracteriza por el aislamiento y la dispersión geográfica, el predominio del sector primario, débil infraestructura vial y servicios públicos insuficientes, falencias asociadas a la limitada inversión pública y escasa densidad poblacional, entre otros. Esta descripción coincide con la vida e historia de los corregimientos del municipio, a la que debe añadirse la débil presencia o ausencia de Fuerza Pública (López, 2010).

Según Botero (2021), en Samaná, las comunidades identifican desde 1980 tres hitos económicos: la bonanza minera, la crisis cafetera y la bonanza cocalera. La bonanza minera aumentó el flujo de dinero en el corregimiento y lo hizo visible ante los actores armados ilegales. La crisis cafetera iniciada en 1989 con la ruptura del Pacto Internacional del Café debilitó la economía campesina y allanó el camino para la implementación del cultivo de coca por parte de los pobladores durante toda la década de los noventa, bonanza que movilizó la economía y fue un factor determinante en la posterior disputa territorial.

La ubicación geográfica, riquezas hídricas y topografía, así como la baja presencia institucional, la inestabilidad económica y la poca inversión social se pueden entender como condiciones estructurales que facilitaron la entrada de los grupos armados al municipio de Samaná.

Bajo estas condiciones, se registra en la década de los ochenta la primera referencia a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), y su posicionamiento a partir de la década de los noventa. Fueron los frentes 9 y 47, quienes desplegaron estrategias de control territorial y social desde los vecinos municipios de Sonsón, Argelia y Nariño, para ampliar sus acciones en el municipio. Según Arias (2010), el corregimiento de San Diego se constituyó en zona de retaguardia, un corredor estratégico para la expansión de este actor armado desde el oriente antioqueño hacia el sur de la Cordillera Central y el Magdalena Caldense.

De acuerdo con Botero (2021), durante los primeros años de la década de los noventa, este actor armado era el único con presencia activa en la zona, por lo que la comunidad perdió autonomía sobre su territorio y convivió en relativa calma con su constante patrullaje y control sobre los cultivos ilícitos que incentivaban en la zona y, ante la ausencia de la Fuerza Pública, la entendieron como la autoridad en la región.

En el período presidencial de Pastrana Arango, se da el proceso de negociación con las Farc y entra en vigor la denominada Zona de Distensión a finales de 1998 con la Resolución 85 del 14 de octubre (Arias, 2008, p. 22). Lo que en principio se concibió como una zona de despeje para la negociación con el Gobierno nacional fue aprovechado por este grupo armado para su fortalecimiento y expansión en distintas áreas del territorio nacional. De hecho, este fue el momento en el que se instalan permanentemente en el corregimiento de Encimadas, Florencia y el norte del corregimiento de San Diego (Botero, 2021).

Simultáneo a la expansión militar de los frentes 9 y 47 de las Farc, durante toda la década de los noventa y su posterior instalación en los corregimientos mencionados del municipio de Samaná, se daba la incursión de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), que desde la década de los setenta venían configurando su poder en la parte baja del Valle del Magdalena. Con los años y luego de múltiples transformaciones internas, llegaron a Norcasia a finales de la misma década, así lo relatan Narváez y Castaño (2020):

Los paramilitares ya se habían fortalecido en el valle y subieron a la montaña, inicialmente al municipio de Norcasia, en donde contaron con la colaboración de la fuerza pública y la administración municipal. Su intención principal era contener a las FARC y proteger el proceso de construcción del embalse del Proyecto Hidroeléctrico Miel, que se ubica en ese municipio, y que era un objetivo claro de la guerrilla por la importancia geográfica, económica y política del proyecto. (p. 8)

Es este el contexto que da origen a la escalada del conflicto armado en el municipio de Samaná. Además de lo planteado por Narváez y Castaño, hay que añadir que las autodefensas llegaron atraídas por la renta de las economías ilegales, lo que agudizó la intensidad de las confrontaciones por el control territorial.

A partir del ingreso de las ACMM al municipio, el territorio se convirtió en un área de disputa con los frentes 9 y 47 de las Farc-EP. Estos grupos armados ilegales tuvieron un control diferencial sobre el territorio. Las Farc-EP tuvieron mayor control sobre los corregimientos de Encimadas y Florencia y el norte del corregimiento de San Diego, por su parte, las ACMM sobre el corregimiento de San

Diego y su centro poblado, mientras que el corregimiento de Berlín se configuró como sitio de paso de ambos actores armados ilegales (Botero, 2021).

Narváez y Castaño (2020) señalan que entre 1999 y 2002 se presentó el pico más fuerte de la violencia armada en el Oriente de Caldas, esto medido por la frecuencia de incursiones armadas, enfrentamientos, hechos de violencia, desplazamientos, desapariciones y homicidios. La plataforma del Registro Único de Víctimas (RUV) reportó para este municipio casos en todos los hechos victimizantes contemplados en la Ley 1448 de 2011 y destaca el 2002 como el año más crítico con un total de 17 584 hechos reportados, de los cuales el 93,6 % corresponden a desplazamiento forzado, el 2,40 % a homicidio, el 1,4 % a amenaza y el 1% desaparición (RUV, 2021).

Lo anterior pone en evidencia que en la disputa territorial protagonizada por los miembros de las Farc y las ACMM los principales afectados fueron las comunidades, pues quedaron víctimas individuales y colectivas, además de alteraciones en la cotidianidad de sus habitantes, quienes se vieron obligados a ceder al miedo, al silencio, al aislamiento, a la fractura de sus vínculos sociales. Como consecuencia, el impacto de la confrontación armada durante este periodo dejó al 100 % de su población en condición de víctimas directas e indirectas (Arias, 2017).

Después de la intensificación del conflicto en el 2002, se dio inicio al primer periodo de Gobierno de Uribe Vélez, lo que señaló una nueva era en la política de seguridad de Colombia. Este hecho incide en el aumento de la presencia militar en zonas aisladas del municipio, lo que trajo como consecuencia la disminución de la confrontación armada en el territorio, a la vez que la Fuerza Pública se configuró como un tercer actor armado que empieza a hacer parte de las dinámicas del conflicto y a vulnerar los derechos de la población (Botero, 2021).

Además del retorno de la Fuerza Pública¹⁹, dos hechos marcan la transición hacia el control territorial del municipio de Samaná por parte del Estado. El primer hecho fue el surgimiento de la Ley 975 de 2005 como mecanismo de justicia transicional que buscaba facilitar los procesos de paz y la reincorporación individual o colectiva

¹⁹ En el 2004, retorna la Fuerza Pública al municipio y en el 2006 al corregimiento de San Diego y Florencia, dando cumplimiento a la promesa del Gobierno nacional de que todos los municipios del Oriente de Caldas contarían con la presencia de la Fuerza Pública (Arias, 2008).

a la vida civil de miembros de grupos armados al margen de la ley, garantizando los derechos de las víctimas a la verdad, justicia y reparación (Congreso de Colombia, 2005). Lo anterior permitió que el 7 de febrero del 2006 las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio se desmovilizaran en el municipio de Puerto Triunfo, Antioquia. Ese día, 990 hombres de la estructura de Isaza se acogieron a la Ley de Justicia y Paz y entregaron 754 armas (Verdad Abierta, 2010). Esta estructura tenía presencia en el municipio de Samaná (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2006).

El segundo hecho fue la rendición de alias 'Karina', del frente 47 de las Farc, ocurrido el 14 de noviembre del 2007 en un bombardeo de la Fuerza Aérea en la vereda Los Planes en el municipio de Sonsón, Antioquia (El tiempo, 2008). Ello intensificó la desmoralización de la tropa por el constante asedio de la Fuerza Pública y marcó el fin del accionar del frente 47 en el municipio de Samaná.

Estos hitos se constituyen como relevantes porque ofrecieron las condiciones para la desmovilización de los actores armados ilegales que hicieron presencia en el municipio, lo cual empezó a sentar las bases para que la comunidad desarraigada pensara en el retorno y pudiera "tomar control sobre sus lugares, recursos naturales y se diera un proceso de re-territorialización" (Botero, 2021, p. 146).

Se puede concluir que el conflicto armado interno agudizó problemáticas históricas en el municipio de Samaná. El escenario de transición lo vivieron comunidades empobrecidas que se habían refugiado en el cultivo de la coca como alternativa económica y que, frente a la erradicación y sustitución de cultivos, se vieron enfrentados a retomar la producción agrícola con el apoyo de programas gubernamentales asistencialistas.

Caso de la comunidad El Congal: hechos victimizantes y características subjetivas de los actores

El fenómeno del desplazamiento forzado alcanzó la cifra más alta en el municipio de Samaná en el 2002 con 16 656 personas desplazadas (RUV, 2021). Este año se convirtió entre la década de 1996 y el 2005 en el más sombrío en el municipio, solo seguido por los desplazamientos ocurridos durante el 2005 en el que se registraron

11 000 personas desplazadas (RUV, 2021). En este apartado queremos detenernos en el caso de la vereda El Congal y en los hechos de violencia que antecedieron al desplazamiento forzado de la comunidad conformada por 300 personas que integraban alrededor de 54 familias (El Tiempo, 2021).

La vereda está ubicada en el extremo norte del corregimiento de San Diego, tradicionalmente ha tenido mayores relaciones comerciales con el corregimiento de Florencia, debido a la relativa cercanía que tiene con el centro poblado. Para llegar a El Congal desde Florencia hay que tomar una trocha de grava a través de la montaña de la Cordillera Central, en cuyo recorrido se puede ver la abundancia de cascadas y quebradas. El tiempo de viaje es relativo, pues depende de las temporadas seca o de lluvia: en la primera temporada, se puede dar un viaje de dos horas treinta minutos, aproximadamente, que se pueden extender de acuerdo con cómo sea el rigor de la temporada invernal.

Este poblado, encumbrado en las montañas, fue un terreno fértil para el florecimiento de los cultivos ilícitos, al cual recurrieron los campesinos de esta y otras veredas aledañas, como alternativa económica que superaba en ganancias y viabilidad a los cultivos agrícolas. Según Verdad Abierta (2014), la guerrilla de las Farc dominaba desde 1992 los alrededores del Parque Natural Selva de Florencia, adonde se sabía iban a parar muchas personas secuestradas en Antioquia y Caldas. Si bien atravesaban El Congal y lo patrullaban con frecuencia, no fue sino hasta 1996 cuando se dio la expansión de las Farc desde el oriente antioqueño a este territorio, lo cual coincide con la intensificación del cultivo de coca en la vereda (Comunicación personal, EL Congal, abril del 2021).

Fue una época de tensión porque la comunidad perdió autonomía frente al territorio, se les impuso la economía ilícita y el cobro de vacunas; sin embargo, la comunidad coincide en que no fue hasta la llegada de los paramilitares cuando la situación empezó a tornarse violenta:

[...]pues, se convivió con ellos unos tiempos y pues, al no haber otro grupo se convivía pues bien porque no había ningún tipo de problema. Sabíamos que ellos eran la autoridad acá y eso pues se respetaba. Ya de pronto, ya que lo que no empezó a gustar mucho fue cuando ya de pronto también empezaron a coger civiles, a reclutarlos para que se formaran al grupo de ellos y de aquí pues muchos muchachos fueron halados así, a la fuerza para ellos y a empezar,

ya como tal la violencia. (Hombre de 29 años, habitante de la comunidad El Congal, Comunicación personal, mayo del 2021)

La guerrilla empezó a reclutar jóvenes de esta y veredas aledañas en modalidad voluntaria y forzada, lo que condujo a que toda la comunidad sufriera señalamientos sobre su supuesta afinidad hacia este grupo. Estos acontecimientos perturbaron la cotidianidad en la vereda. Sin embargo, no fue hasta que llegaron los paramilitares del Frente Jhon Izasa (FJI) en 1999 a disputarse el territorio con las Farc, cuando la comunidad empezó a sentir con mayor rigor las consecuencias del conflicto armado. Así lo relata una habitante de El Congal:

Lo fuerte empezó como en el 2000-2001, que ya empezaron a pasarse por aquí la guerrilla y los paramilitares y lo trataban a uno de auxiliador [...] cómo se va a poner uno a decirles: no, yo a usted no le puedo vender, si llegaban a la casa, qué necesitan una gallina, uno que les va a decir: ¡dentre! Cuántos fueron a pagar por eso a la cárcel, porque eran colaboradores, pero eran inocentes, había que colaborarles a todos, dos hermanos míos pagaron. (Mujer de 45 años, comunicación personal, abril de 2021)

El Congal estrenó siglo bajo dos fuegos: las guerrillas exigiéndoles la lealtad que no les tenían y los paramilitares sospechando de ellos como amigos de la subversión (Verdad Abierta, 2014). Eran prisioneros de las Farc y blanco de las autodefensas del FJI (CNMH, 2019). La confrontación se volvió cada vez más violenta y la Fuerza Pública también intensificó los combates. Varios hechos violentos se presentaron en la comunidad antes del desplazamiento forzado vivido por los congaleños el 19 de enero del 2002, fecha en la que se dio la incursión paramilitar en la que el poblado fue quemado. Entre ellos, la desaparición de una profesora y de un comerciante que pensó establecer una zapatería en la vereda, pero que por ser considerado infiltrado de los paramilitares fue desaparecido por las FARC.

Por otro lado, el asesinato de tres hombres, entre ellos un joven que venía de visita de San Diego. Así lo expresa una habitante de El Congal: “ya fue cuando mataron a mi esposo, a mi cuñado y a un vecino... Ahí fue cuando esto empezó a ponerse peor, con decirle que mi cuñado era un estudiante, él había venido de San Diego” (Señora de 60 años, comunicación personal, mayo del 2021). Este hecho ocurrió

el 15 de noviembre del 2001. En el 2002, se da la quema y desplazamiento masivo de la vereda El Congal:

Los paramilitares ingresaron al centro poblado de la vereda con bidones de gasolina y quemaron los techos hasta que calcinaron todas las casas, así como la escuela, el centro de salud, la iglesia, la tienda del pueblo y el billar. (El Espectador, 2021)

La comunidad se encontraba escondida entre el monte, los paramilitares dejaron el mensaje de desocupar el poblado en 24 horas²⁰. Derivado de este destierro, sus pobladores lo perdieron todo y se vieron obligados a empezar de cero, ya fuera en los centros poblados cercanos, mayormente el corregimiento de Florencia, o lejos de ahí en ciudades como Medellín, Villavicencio o Bogotá (Dimaté, 2019). Algunos pobladores que regresaron unos meses después insistieron en quedarse en el territorio. Sin embargo, el asedio de la Fuerza Pública que buscaba el rendimiento de las Farc, los casos de ejecuciones extrajudiciales que empiezan a ser denunciados desde el 2003 (EQUITAS, CEDAT, FUNDECOS, 2020) y la aspersión aérea con glifosato no se los permitió. Así lo expresa un poblador:

Nos fuimos y volvimos otra vez a lucharle otra vez a la finca para no dejarla y después de eso nos tocó volvernos a ir en el 2004, ahí si definitivamente que no hubo solución aquí de nada, ya empezó a meterse lo de los falsos positivos, entonces nos tocó irnos ya del todo. (Hombre de 39 años, habitante de la comunidad El Congal, comunicación personal, mayo del 2021)

Como se puede leer, la comunidad de la vereda El Congal quedó atrapada entre las acciones de violencia de los tres grupos armados que ejercieron control en el territorio, incluida la Fuerza Pública. Además del desplazamiento forzado, perpetrado por el FOI de las autodefensas que significó el despojo colectivo de la tierra y el consecuente desarraigo de la comunidad, el debilitamiento de los lazos

²⁰ Ese mismo año, se presentó la mayor cifra de personas desplazadas del municipio, 7 589 personas (CEDAT, 2015).

comunitarios y vínculos afectivos, la comunidad sufrió otros hechos violentos que fueron desde la estigmatización por ser supuestos simpatizantes de la guerrilla, activación de minas antipersona, homicidio, hasta la desaparición forzada y las ejecuciones extrajudiciales.

Actores

El retorno a El Congal es un proceso en construcción en el que la participación, la perseverancia, la convivencia y el interés colectivo han prevalecido desde finales del 2013, momento en el que empieza a gestarse la idea. A continuación, se narra cómo la experiencia de retorno ha vinculado a diferentes actores sociales, en diferentes ritmos y momentos. Entre ellos, la comunidad, entidades públicas y privadas, organizaciones de la Sociedad Civil, universidades han acompañado el retorno y, de acuerdo con la intensidad de su presencia, han sido decisivos en el rumbo que ha tomado el proceso.

Primer momento. Etapa pre-retorno. Voluntariedad de la comunidad para retornar y primeros gestores

La comunidad de El Congal protagoniza desde finales del 2013 un proceso de retorno colectivo reconocido por la Comisión de la Verdad (2021), como una iniciativa de convivencia y resistencia que ha sido posible por el esfuerzo sostenido de los congaleños, quienes a pesar de haber sido desplazados de su territorio 11 años atrás y haber iniciado de cero en otros lugares o sufrir tránsitos permanentes, demostraron un fuerte arraigo por su tierra y generaron acciones para acercarse a ese propósito que hoy les ha permitido recuperar el rumbo de la comunidad.

El deseo de unos pocos, que al principio fueron vistos con incredulidad, fue la primera semilla de un proceso que paulatinamente fue motivando, aquí y allá, a distintas familias que, pese a la distancia, los años y los dolores, aún conservaban los vínculos afectivos con su tierra. Muchos habían pensado en no volver, pero la añoranza y el deseo de un futuro mejor para sus hijos fue despertándose conforme escuchaban la idea de sus antiguos vecinos que habían decidido dar un paso adelante en el proyecto, al sentir que existían las condiciones y las garantías para hacerlo.

Los congaleños reconocen al padre Humberto Cortés como iniciador de este proceso. En su momento, el padre Cortés era el párroco del corregimiento de Florencia y fue el principal promotor de la idea. Como se lo dijo a Verdad Abierta (2014), “todo nació cuando se dieron cuenta de que en los alrededores de Florencia ya casi no quedaban campesinos y que buena parte del plátano, la yuca, el maíz y el frijol tenían que traerlo de otros municipios”.

Para este momento, ya se había realizado la primera labor de gran impacto en la vereda correspondiente al desminado humanitario adelantado por el batallón de desminado humanitario. Este hecho anunció en diciembre del 2012 que El Congal estaba libre de minas (Verdad Abierta, 2014). Esta se constituyó como la primera garantía que permitía pensar en el retorno de la comunidad y que hizo posible la idea de establecerse nuevamente en el territorio, ya que es uno de los primeros requisitos para que haya restitución de tierras y retorno colectivo. Cumplido este primer requisito, un grupo representativo de jóvenes pertenecientes a la Legión del Afecto²¹ llegó en el 2013 a Florencia. En conjunto con el padre Humberto Cortés, incentivaron a algunos pobladores de El Congal, que se encontraban allí, para empezar a hacer visitas a las ruinas del territorio.

El sacerdote y cuatro legionarios, entre ellos Jesús Pineda, su coordinador en Caldas, se reunieron primero en Bogotá y después en la parroquia de Florencia para elaborar un plan que acompañara a estos campesinos despojados (Verdad Abierta, 2014).

Además de este impulso promovido por el padre Humberto Cortés y la Legión del Afecto, dos organizaciones de la Sociedad Civil son reconocidas por la comunidad por su presencia permanente desde que se dio origen a la iniciativa. Han brindado acompañamiento a la población en su proceso de reconstrucción económica, política, social y cultural, a través de su papel activo en procesos de capacitación, formación y financiación de proyectos productivos (Botero, 2021). Estas organizaciones son el Programa Desarrollo para la Paz del Magdalena Centro

²¹ Fue una estrategia de Acción Social conformada por unas 400 personas, especialmente jóvenes, provenientes de barrios pobres de Cali, Medellín, Cartago, Florencia, Armenia, Salento, Barrancabermeja y Soacha, entre otros. Algunos de ellos pertenecieron a pandillas, bandas de delincuencia y grupos armados ilegales (Departamento de Prosperidad Social, 2015).

(PDPMC), una iniciativa que nace en el 2007 como respuesta a las múltiples heridas dejadas en la comunidad rural luego del constreñimiento sufrido por el conflicto armado. Su propósito es generar alternativas y acompañar a las comunidades en su esfuerzo por construir caminos hacia la paz (López, 2021).

El acompañamiento prestado a la comunidad de El Congal ha sido vital, pues, a través de los espacios de encuentro impulsados desde el 2014, han promovido la construcción de una agenda de trabajo colectiva, por medio de la cual definir las prioridades para el retorno y, de acuerdo con estas, proyectar un plan de capacitación y de trabajo que contribuya a dar respuesta a las necesidades identificadas por la comunidad.

En esa misma línea, se inscribe el trabajo realizado por la Fundación Apoyar. Su compromiso en El Congal ha estado orientado a “facilitar el retorno de las familias a sus parcelas, la reconstrucción de su tejido social y vida productiva” (Apoyar, s. f.), al apoyar la recuperación de la comunidad no slo material, sino psicosocialmente y promover proyectos productivos.

Junto a la comunidad de El Congal, estos son los actores clave que participaron en la iniciativa del retorno. Gracias a su trabajo colectivo fueron generando un ambiente de confianza para que 27 familias empezaran a reagruparse en torno a un sueño e ir viabilizando poco a poco las condiciones para hacer del retorno una realidad. Se puede considerar, tomando las palabras de Viviana Paola Giraldo de la Fundación Apoyar, que esta es la primera etapa que dio paso al retorno: la reagrupación de las familias alrededor de un propósito común (Comisión de la Verdad, 2021). Sin embargo, para este momento no contaban con las condiciones para hacerlo, ya que no había una vía de acceso a la vereda y el lugar en el que antes quedaba el poblado estaba en ruinas y cubierto por la maleza. Todo estaba por hacer. Esta primera etapa es narrada por uno de sus protagonistas:

Sí, yo me acuerdo de que nosotros la primera vez aquí ni siquiera habíamos pensado en eso, es que nadie quería regresar hasta que llegó disque la “Legión de la Fe”, que son unos muchachos como que destinó el Gobierno, para que ellos vinieran a recrear la gente a las partes donde había habido más conflicto, y de ahí yo recuerdo que llegaron a Florencia y buscaron a varios líderes. Ahí, hay un muchacho que era muy allegado a nuestra familia y él fue donde la señora

mía y le dijo: “pues mire yo honestamente voy a trabajar con esta gente y esta gente quiere que vayamos al Congal y yo pensé en usted”. Y entonces ahí mismo dijimos “pues vamos a hablar todos” y hablamos con el padre Humberto, que estaba de párroco de Florencia y listo y cuadraron la venida, [...] primeramente vinieron como cuatro o cinco a ver cómo estaba el área y todo eso, y luego ya cuadraron y nos vinimos y así empezó. El padre hizo una misa por las víctimas que había habido aquí y de ahí bajamos animados [...] y era haciendo reuniones y ya nos fuimos uniendo unos poquiticos, y unos poquiticos íbamos llamando otros y así hasta que se fue cuajando la cosa. (Hombre de 39 años, comunidad de El Congal, comunicación personal, mayo de 2021)

El 11 de diciembre del 2013, la Legión del Afecto contrató tres chivas que se llenaron. En total, más de 500 personas se congregaron en lo que una vez había sido la plaza del pueblo y celebraron entre obras de teatro, carranga y baile. También sacrificaron una res y al final el padre ofició una misa (Verdad Abierta, 2014). Esta primera visita de los pobladores a El Congal se constituye en el primer hito del retorno, pues de allí regresaron entusiasmados, con proyecciones sobre su nueva vida en el territorio. En total, un grupo de 27 familias dieron inicio al proceso de retorno.

Segundo momento. Etapa de relacionamiento Institucional

La motivación por retornar se dio en el marco de un contexto de transición amparado por la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Congreso de la República, 2011), en la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado (Capítulo III, Art. 159). En este contexto, el Estado colombiano genera el andamiaje administrativo para poner en marcha la ley en el territorio nacional a través del Sistema Nacional de Reparación y Atención Integral a las Víctimas (SNARIV)²².

²² Está constituido por el conjunto de entidades públicas del nivel gubernamental y estatal y las demás organizaciones públicas o privadas, encargadas de formular o ejecutar los planes, programas, proyectos y acciones específicas, tendientes a la atención y reparación de las víctimas (Capítulo III, Art. 159).

La entidad representativa es la Unidad Administrativa Especial para la Atención y Reparación a las Víctimas (UARIV). Esta es responsable de dirigir y coordinar la implementación de las medidas contenidas en la ley. Desde entonces su propósito ha sido armonizar las acciones de las entidades públicas que hacen parte del sistema conforme con la Política Pública de Asistencia, Atención y Reparación Integral a las Víctimas.

Respecto al proceso de retorno colectivo como medida de reparación colectiva, la Ley de Víctimas plantea que este debe hacerse bajo tres principios: voluntariedad, seguridad y dignidad (Art. 66). Las condiciones con las cuales se dio cumplimiento al principio de voluntariedad se explicaron en el anterior acápite de este documento. Posteriormente, la comunidad de El Congal, con la asesoría de los actores mencionados, solicitó la restitución a la Unidad de Víctimas a finales del 2014 en la sede Eje Cafetero de la Unidad de Restitución de Tierras, que presentó la demanda en el 2015 ante los jueces especializados (Unidad de Restitución de Tierras, 2020).

Es en este segundo momento del proceso cuando los relacionamientos institucionales se amplían en función de la solicitud de restitución. Entra en el escenario la Unidad de Víctimas y la Agencia Nacional de Restitución de Tierras (ANRT). Los requisitos exigidos por la ANRT implicaron nuevos retos para la comunidad. Para este momento, el padre Humberto Cortés había abandonado el proceso y el liderazgo tuvo que ser delegado sobre la Junta de Acción Comunal, que, si bien había existido con anterioridad al desplazamiento, estaba debilitada por lo que tuvieron que trabajar en sus habilidades de interlocución con las entidades del Estado.

En ese entonces ya le llegó (al padre Humberto) la salida de la parroquia de Florencia, lo movieron para otro lado y bueno. Pero ya en esa salida, ya al menos estaba la Junta de Acción Comunal ya constituida bien, y ahí ya le tocó al presidente ir ejerciendo ese papel que ejerció el padre en ese momento para poder seguir con ese proceso de retorno que se nos venía ahí, porque era algo difícil, porque lo que llevamos hasta el momento nos ha tocado es lucharla, y pasar varios líderes por ahí para que eso se esté dando en estos momentos. (Hombre de 39 años, habitante de El Congal, comunicación personal, mayo de 2021)

Muchas dificultades hicieron parte del camino, el cual ha estado caracterizado por la dilación y los incumplimientos de las entidades. Según Giraldo, El SNARIV está diseñado para prestar atención integral a las víctimas, pero las instituciones y entidades que hacen parte del sistema no están articuladas adecuadamente para coordinar sus acciones en función de la ley (Comisión de la Verdad, 2021).

En lo que respecta a la solicitud de restitución, el 19 de diciembre del 2016, un juez de Restitución de Tierras de Pereira reconoció a 17 familias de El Congal como víctimas de abandono forzado del predio, el derecho a la restitución de sus tierras y a la titulación (Verdad Abierta, 2019). La sentencia, además de ordenar la restitución material de los predios, incluía el mejoramiento de las condiciones de vida para hacer viable y sostenible el retorno. De esta manera, se tenía previsto el apoyo de proyectos productivos, la adecuación de la carretera, las instalaciones educativas y el acueducto (Unidad de Restitución de Tierras, 2020^a). Sin embargo, para diciembre del 2018, tras dos años del fallo, la comunidad denunciaba incumplimientos. Solamente para febrero del 2019 se entregó la resolución de adjudicación de 12 predios y se comprometió a entregar el 10 en marzo del 2020, y solo hasta ese año inició la construcción de las obras de uso comunitario ordenadas en la sentencia.

Actores institucionales como la Gobernación de Caldas y la administración municipal de Samaná han sido aliados que han acompañado a la comunidad en este proceso de retorno. Una de las acciones más importantes fue la apertura de la vía Florencia-El Congal en la vigencia 2012-2015, obra realizada de manera conjunta con los campesinos quienes pusieron la fuerza de trabajo (Flórez, 2016). Entre otras acciones y frente a las demoras en el cumplimiento del fallo por parte de la Agencia Nacional de Restitución Tierras (ANRT), la Gobernación de Caldas, en la vigencia 2016-2020, a través de la Secretaría de Gobierno, se sumó a las gestiones realizadas para presionar la celeridad del fallo²³ ante la ANRT.

²³ La Gobernación de Caldas, a través de la secretaria de Gobierno hizo una solicitud ante la ANRT de avanzar en la titulación de predios para construir durante la vigencia 2016-2020, las 17 viviendas comprometidas y así las personas puedan retornar a El Congal. La Gobernación de Caldas garantizó una inversión de \$1 500 000 000 millones de pesos para la remoción de tierras y para adelantar las obras de alcantarillado, acueducto, puesto de salud y la construcción de la escuela. En la medida en la que la ANRT no haga la diligencia no se pueden adelantar las adjudicaciones de las obras (Frontera Informativa, 2019). De igual manera, la Gobernación solicita al juez iniciar

Como muestra del inconformismo de la población frente a las demoras, especialmente de la ANRT y la Unidad de Víctimas, el padre Humberto Cortés ofreció esta declaración al portal político Pacifista:

El Estado ha sido demasiado lento. Para soltar un peso, para llevar a cabo un proyecto, son miles de vueltas y estos procesos necesitan cosas ya, porque la gente llega con hambre, sin dónde vivir y sin con qué cosechar. Si estamos en este punto a pesar del empuje de la comunidad, ¿cómo será en otros lugares donde no hay suficiente cohesión entre la gente para meterle el hombro a las cosas y seguir arañando la tierra? (Flórez, 2016)

De acuerdo con Díaz et al. (2018), este tipo de relacionamiento entre las entidades encargadas de la reparación y las comunidades destinatarias de las medidas genera una doble victimización que se revela en el momento en el que la víctima acude ante el sistema jurídico y este no presenta interés o avance en la resolución del problema. En el caso de El Congal, se manifiesta en la lentitud y demora de los procesos judiciales, en este contexto, el propio Estado es el que se encarga de generar un nuevo hecho victimizante.

El principio de seguridad, contemplado en la ley, que se refiere a aquellas medidas que garanticen la integridad física, así como la salvaguarda de la propiedad y la consecución de los modos de vida que faciliten la estabilización socioeconómica (UARIV, 2014), es a su vez puesto en riesgo por las entidades del Estado, debido a que con el aplazamiento de las medidas restitutivas, a las familias en proceso de retorno les es prolongado su estado de vulnerabilidad y esto las somete a distintos niveles de incertidumbre (Díaz et al. 2018). Esta constante en la relación con la Agencia Nacional de Restitución de Tierras y la Unidad de Víctimas ha hecho que para la comunidad de El Congal sea tan valioso el relacionamiento adquirido con la Defensoría del Pueblo que, a través de sus funcionarios, los ha asesorado para garantizar la comprensión y claridad de las temáticas. Desde el principio, y aún hoy, continúa siendo un reto el acompañamiento de la comunidad en este proceso, debido a las relaciones verticales con la UARIV,

un incidente de desacato a la Agencia por la tardanza en el cumplimiento del fallo.

las limitaciones en la participación efectiva y las necesidades de formación y empoderamiento en la temática.

El Ministerio Público, en conjunto con el PDPMC y la Fundación Apoyar, ha tenido como función informar, asesorar y fortalecer los conocimientos de la comunidad sobre la reparación integral (verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición) y contribuir a las acciones de incidencia y exigencia construidas por la comunidad.

Tercer momento. Etapa posterior al fallo

Tras el batallar jurídico, la Agencia Nacional de Tierras, de la mano de otras entidades del Estado que estaban involucradas, incluyendo la Alcaldía y la Gobernación de Caldas, entregó ocho predios destinados a la prestación de servicios de salud, deporte, educación, el saneamiento básico y la vivienda (El Tiempo, 17 de abril de 2021). En agosto de 2020, se entregaron 17 casas a igual número de familias y en abril de 2021 se dio vía libre al segundo fallo que incluyen las siguientes obras: la escuela del centro poblado, las vías internas, el Parque a la Memoria, el Perdón y la Reconciliación. También hay un centro de atención social, un banco de semillas para cultivos, la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales y un Centro de Integración Ciudadana (El Espectador, 17 de abril de 2021).

El 22 de marzo del 2021, la ANRT hizo la entrega oficial del centro de salud y la escuela de la vereda El Congal. Igualmente se entregaron los títulos de 17 predios donde fueron construidas las casas, todo ello 6 años después de haberse proferido el fallo a favor de los reclamantes. Durante el 2021, la UARIV inició la construcción del Plan Integral de Reparación Colectiva (PIRC). Dados los antecedentes con la Unidad, durante este proceso se evidenció que el relacionamiento de la comunidad con los funcionarios de la entidad se realiza desde la desconfianza, sensación que es el resultado de las continuas dilaciones de las entidades estatales, de la falta de claridad en los procedimientos y del lenguaje técnico predominante en las reuniones que no se sintoniza con el nivel educativo de los congaleños.

La comunidad reconoce que de estas reuniones saldrá el diagnóstico de los daños colectivos ocasionados por el conflicto armado, lo cual definirá las medidas de

reparación que se adoptaran en el plan. Frente a esta situación, desde el inicio del proceso, la comunidad ha solicitado la presencia de la Defensoría del Pueblo.

A este tercer momento se le asocia con el principio de Seguridad, debido a que en este periodo se hizo efectivo el primer fallo y en la actualidad los avances en el proceso de retorno son notorios, aunque no exento de dificultades. De igual forma el inicio del PIRC conlleva a la comunidad a una reflexión profunda sobre los daños colectivos causados por el conflicto armado y el desplazamiento forzado sobre la comunidad, da indicios sobre la manera como los bienes comunes fueron afectados y qué efectos tuvo esto en el desarrollo de la comunidad, trascendiendo al individuo. Para su construcción se requiere de alta participación comunitaria y la conformación de un comité de impulso para la representación de la comunidad ante las entidades implicadas en el proceso.

Por último, en esta etapa, se suman al proceso de relacionamiento dos actores: la Comisión de la Verdad y el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* del Programa Colombia Científica. La Comisión de la Verdad inició el acompañamiento a la comunidad en el año 2020, siguiendo con su metodología de escucha amplia, profunda y plural, el retorno a El Congal fue identificado por la entidad como una experiencia de convivencia que por sus características debe ser visibilizada en el país a través del diálogo social. Por su parte, el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, desde su llegada en el 2020, tuvo el propósito de sumarse en calidad de apoyo a los procesos en marcha y de trabajar coordinadamente con las entidades y organizaciones que tienen asiento en la región y específicamente en la vereda. Su participación es activa en acciones tendientes al fortalecimiento de la Junta de Acción Comunal, en el acompañamiento del diálogo social promovido por la Comisión de la Verdad y el acompañamiento a la elaboración del diagnóstico de los daños en conjunto con la Defensoría del Pueblo y la Universidad de Caldas, quienes buscan contribuir con el PIRC.

Capacidades desplegadas

Sen (2000) plantea que la libertad tiene dos papeles: el primero está relacionado con la posibilidad que tienen los hombres y las mujeres de hacer las cosas que valoran y las oportunidades reales que ofrece la sociedad para que esto suceda. El segundo papel de la libertad es determinar la iniciativa individual de tal forma

que mejora la capacidad de los individuos para ayudarse a sí mismos y para influir en el mundo.

Esta definición del papel de la libertad y su relación con las capacidades humanas es una buena herramienta para pensar en el proceso del retorno a El Congal, debido a que el impulso de las 27 familias que emprendieron esta osadía tiene su origen en la historia que compartían, en su arraigo por la tierra y en sus prácticas agrícolas y comunitarias basadas en la solidaridad, entre otros valores que habían perdido en las ciudades, en las que se sentían extraños.

Su recuerdo de lo que eran antes de la llegada de los actores armados es una evocación que les habla de pujanza, bienestar y tranquilidad. Si bien el conflicto armado rompió la cohesión comunitaria de manera abrupta, estos vínculos permanecieron en su memoria y les dieron la fuerza para reestablecer la idea de un horizonte común. Es aquí donde reside la semilla de la libertad, en la necesidad de no rendirse al curso de los acontecimientos, sino de elegir el retorno, pues, conforme se dieron las condiciones y garantías, no se entregaron a lo que la guerra les impuso.

Siguiendo a Sen (2000), las capacidades deben ser comprendidas en tanto tienen un efecto transformador. Es decir, cuando una capacidad es desplegada por un agente o una comunidad esta debe conducir a una acción enmarcada dentro de un escenario de realización. En el caso de El Congal, existen muchos ejemplos de este efecto transformador. Se identificaron especialmente seis capacidades colectivas que han hecho posible el proceso del retorno, que empezó en el 2013 y que aún hoy sigue su curso. Estas capacidades colectivas tienen en común su permanencia en el tiempo, se identifican al principio del proceso, siguen vigentes, más fortalecidas y en proceso de transformación, conforme la comunidad supera etapas y asume nuevos retos.

Los congaleños esperaron 11 años a que existieran las condiciones necesarias para que el proceso de retorno contara con garantías. En el momento en el que la comunidad se encuentra con los otros en la disposición de luchar en defensa de sus derechos aparece la **capacidad de resistencia**. Este fue el impulso que los llevó a tomar la decisión de dejar las ciudades en las que no se sentían plenos, pues abundaba la carencia y la nostalgia. Dicha circunstancia los llenó de convicción para regresar a lo que alguna vez fue su casa, pese a las incertidumbres que esta elección planteaba.

Desde esta lógica, se entiende la resistencia como la capacidad de hacer con libertad²⁴. Lo que la convicción plantea, regularmente, son acciones que van en contravía de lo establecido, que enfrentan lo que el abuso de poder quiso imponer por la fuerza (Pinilla y Lugo, 2021). El diálogo, la añoranza y la esperanza de un futuro mejor se convirtieron en el aliciente para fortalecer de nuevo el sentido de comunidad. Aquí, reconocen el valor de estar juntos y deciden embarcarse en un proyecto colectivo que los acerca al contexto histórico y social al que pertenecen. Este es el escenario en el que se potencia su **capacidad de afiliación**.

Para Pinilla y Lugo (2021): “mantener los lazos de amor es un motivo frecuente para existir y evitar la muerte, una razón poderosa para sobrevivir y luchar contra la adversidad” (p. 65). Esta capacidad es reconocida desde el principio del proceso como determinante para llevar a cabo sus propósitos y explica que, desde diferentes lugares del país, se pusieran cita para explorar opciones frente al retorno y para efectuar acciones sostenidas en el tiempo con el fin de alcanzar sus objetivos.

La capacidad de resistencia y de afiliación les permitió construir bases sólidas para sostener todo el proceso. Reestablecer los lazos comunitarios es en sí misma una acción de protección, cuidado y de respaldo mutuo, dentro de una comunidad que comparte el mismo sentido de la vida y que valora el esfuerzo colectivo. Por fuera de esa comunidad hay aislamiento y soledad. Dentro de la comunidad se tiene la impresión de recuperar la dignidad (Pinilla y Lugo, 2021). Así lo refiere un poblador:

²⁴ El concepto de Libertad de Sen es problematizado por varios autores, debido a que se plantea que las condiciones de realización de la libertad son impuestas desde afuera y constriñen al individuo. Se puede hablar de libertad cuando las personas tienen muchas opciones de dónde elegir y deciden sin presiones o persuadidos por otras motivaciones. En este caso, hablamos de libertad porque las 27 familias retornadas (no todas quisieron volver) deciden regresar y ven en esta elección una opción de vida deseable.

Lo más importante es la unión entre los vecinos, si estuviéramos solos no sería el mismo empuje, uno sólo no consigue nada, mientras que con los vecinos nos organizamos y podemos aportar cada uno desde lo que sabemos hacer (Habitante de El Congal, hombre de 45 años, comunicación personal, mayo de 2021)

Planteado en estos términos, el despliegue de sus **capacidades de resistencia** y de **afiliación** les permitió, como comunidad, desligarse de su condición de víctima y reconocer en la agencia, entendida como la posibilidad de actuar y provocar cambios (Sen, 2000), una alternativa para tomar decisiones frente al futuro deseado. De esta manera, en El Congal al situarse frente a las experiencias que tuvieron que afrontar como resultado del conflicto armado, se autodefinen como sobrevivientes (Dimané, 2018), porque asumieron un lugar protagónico que los llevó a iniciar un proceso autónomo de retorno.

Una vez decididos a retornar — momento en el que se hace explícita su capacidad de agencia —, fueron apareciendo exigencias cotidianas y nuevas necesidades. Estas acciones implican la confluencia de múltiples tareas, recursos y responsabilidades, lo que conlleva a la construcción de un plan. Es allí cuando, apelando a sus antiguos modos de organización comunitario, renace la Junta de Acción Comunal (JAC) y se reconoce la **capacidad de organización**.

Las juntas de acción comunal son una de las formas básicas de organización comunitaria en Colombia desde 1958. A través de ellas, las comunidades rurales y urbanas dinamizan la participación, promueven la integración comunitaria, solucionan problemas, canalizan recursos, demandan la realización de obras y generan interlocución ante autoridades e instituciones, entre otros (Sánchez, 2014). Luego de la partida del padre Humberto Cortés de Florencia y su correspondiente ausencia como figura de liderazgo, la Junta de Acción Comunal empieza un proceso de fortalecimiento para que, desde allí, los miembros de la junta directiva empiecen a planificar las acciones por desarrollar. La comunidad recurrió a sus saberes previos sobre el manejo de la junta y los puso al servicio de un proceso inédito que requería una organización interna que no podía dejarse al azar.

A nosotros nos ha ido muy bien aquí porque hemos tenido una junta muy organizada, muy reconocida y hemos trabajado muy bueno, como le digo

yo a usted, no faltan los errores, conflictos, pero vuelve y se organiza y se sigue trabajando mancomunadamente otra vez, a lo bien, pero hemos sido afortunados. O sea, aquí no hay vereda que tenga mejor organizada la junta como la tenemos nosotros en El Congal. (Habitante de El Congal, hombre de 46 años, comunicación personal, mayo de 2021)

Desde la instancia de la Junta de Acción Comunal (JAC), se planificaron una serie de acciones que permiten identificar el despliegue de múltiples capacidades, podría decirse que el trabajo de la JAC se basa desde entonces y hasta hoy en la **capacidad de solidaridad y cooperación**. Para Pinilla y Lugo (2021) esta capacidad “implica la creación o fortalecimiento de redes de apoyo social, emocional, espiritual, institucional” (p. 66). Su reagrupamiento como estructura organizativa adquiere relevancia, pues, debido a la transición vivida por la comunidad, aún están por restaurarse los referentes significativos que, en este primer momento, existen en la memoria colectiva y que están en proceso de ser materializados.

Desde entonces, la JAC empieza a coordinar acciones desde el reconocimiento de sus limitaciones y falta de práctica, dado que se había desintegrado con el desplazamiento. Por tanto, el trabajo realizado se basa en la acción y el aprendizaje colaborativo. Una de las primeras acciones que empieza a liderar la junta con la ayuda del PDPMC fue la identificación de necesidades y prioridades para llevar adelante el avance del retorno. Entre ellas, están la apertura de la trocha, la limpieza del terreno enmalezado, la adaptación de la casa en la que operaba la antigua sede del centro de salud, entre otros.

Para adelantar sus acciones, recurren a una práctica tradicional que desde antes del desarraigo se definía como una estrategia para el hacer: **el convite**. Según Dávila (2018), esta es una expresión de convivencia y diálogo social que tiene lugar dentro de la economía solidaria. En este sentido, los convites han representado una parte fundamental en la organización y construcción de la vereda, ya que implican un trabajo colectivo (Dimaté, 2019):

Recuerdo yo que lo primero que nos tocó hacer fue abrir la trocha para el camino, pues como ya seguimos entrando cada ocho días. Los convites aquí se hacían para ir abriendo el camino y limpiando lo que era el caserío que eso estaba enmontado, fue así. Luego, ya nos le fuimos metiendo a lo que fue la

carretera para ir abriendo a pica y pala que para que nos mandaran la máquina. Eso fue algo muy duro, nosotros los sábados aquí en el convite de la carretera y al otro sábado en capacitaciones con el PDPCM. (Hombre del poblado, 29 años, comunicación personal, mayo de 2021)

Esta práctica extendida para todas las actividades que implican un esfuerzo colectivo permite reconocer la **capacidad de cooperación**. Múltiples son las funciones que se cumplen en el desarrollo de un convite e implican a toda la comunidad: adultos hombres y mujeres, adultos mayores y niños. Es un trabajo de cooperación que es posible por el sentido de pertenencia de los que sueñan con el retorno y que se fortalece gracias a los resultados que van obteniendo con su trabajo.

La comunidad a través de estos convites abrió y amplió un kilómetro que corresponde a la carretera, más adelante al ver los esfuerzos de la población la gobernación de Caldas intervino y contribuyó con una máquina para realizar los dos kilómetros restantes que conectan actualmente El Congal con Florencia. (Dimaté, 2019, p. 21)

Esta capacidad es identificada porque, al desplegarse, la comunidad comparte lo que tiene, pensando en el bien común que se vuelve propio gracias al sentido de pertenencia (Pinilla y Lugo, 2021). De manera simultánea a las acciones prácticas, están las de capacitación. Como se mencionó, por las circunstancias y los nuevos retos, quienes asumieron el liderazgo en la JAC y la comunidad estuvieron lejos de El Congal por 11 años, aunque muchos de los saberes que se creían olvidados fueron emergiendo y actualizándose en el diálogo. Gracias a las experiencias compartidas, al intercambio dialógico y a los contactos con nuevos aliados, los conocimientos y habilidades sobre el manejo y administración de la JAC, los ejercicios de planificación y la relación con las entidades e instituciones fueron reaprendidas o reeditadas. Por tanto, se puede identificar otra capacidad, la **capacidad para relacionarse y hacer alianzas**.

Esta capacidad tiene que ver con la habilidad para construir nuevas relaciones y conservarlas en el tiempo, para acceder a recursos técnicos y económicos a través de la gestión, y para ganar credibilidad con el fin de generar aliados que estén dispuestos a sumarse al proceso (Botero, 2021). Esta capacidad fue fortalecida

en un primer momento, gracias al acompañamiento ofrecido por la Fundación Apoyar y el PDPCM, quienes, a través de su trabajo, promovieron espacios de capacitación en cuyo eje está el fortalecimiento de la capacidad política. A partir de esta, la comunidad, y especialmente la JAC, adquiere herramientas para cualificar su participación e interlocución con los actores y entidades institucionales.

Por último, **la capacidad de participación** se entiende desde el proceso de El Congal en dos sentidos: el primero, la participación de los congaleños al interior de la comunidad y la manera en la que intervienen en sus decisiones colectivas y proyectos con plena autonomía y desde la horizontalidad; segundo, la participación que ejercen en los escenarios en los que son convocados en calidad de víctimas del conflicto. Como se expresó en el apartado de relacionamientos, se presentan dificultades en la comunicación con las entidades, porque la comunidad no se siente escuchada y porque, por los antecedentes de las dilaciones en la implementación del fallo, sienten desconfianza en las entidades llamadas a reestablecer sus derechos en tanto sujetos de retorno colectivo.

En este escenario la capacidad de participación se debilita. Como plantea Nussbaum (2023, pp. 37-38, citada por De Munck, 2014):

el derecho a la participación política, el derecho a la libertad de culto, el derecho a la libertad de expresión –hay que considerar que estos derechos y los otros no son garantías para las personas sino cuando se reúnen las capacidades pertinentes para cumplirlos. En otros términos, asegurar un derecho a los ciudadanos en estos campos, es dotarlos de capacidades de realizar esos derechos en esos campos.

Para subsanar este desequilibrio, la comunidad ha generado una dependencia hacia las funcionarias de la Defensoría del Pueblo y al PDPMC, por lo mismo, se perciben relaciones de tensión y fuerza, en las que las instituciones del Estado tienden a hacer prevalecer relaciones de poder.

Basándonos en Sen (2020), una capacidad emerge en un contexto específico y da respuestas a necesidades coyunturales que definen el sentido y el para qué de la capacidad. Si bien aquí se hace un acercamiento a seis capacidades, estas son múltiples. En ese orden de ideas, muchas veces las fronteras entre unas y otras se desvanecen en las relaciones sociales, en el espacio donde se dan lugar o donde

se reconstruyen de forma inédita. En el caso del retorno a El Congal, este sigue su curso, es un proceso en el que la semilla de las capacidades colectivas ha aflorado, quizás sin avisar, en la coyuntura y en la conversación cotidiana, pero ha sido en las relaciones, en el trabajo, en la planeación, en la perseverancia del hacer donde han tomado forma.

Los conocimientos y saberes

Uno de los grandes propulsores del proceso de retorno ha sido el **saber campesino**. Este se sustenta en su cultura, historia y vínculo con la tierra. Como comunidad campesina, su trabajo está soportado en un conjunto de ideas, conocimientos, valores, definiciones y creencias que interactúan con una estructura productiva específica (Argueta et al., 2011).

“La voluntad propia es importante, saber que esto es de nosotros y la teníamos que volver a recuperar porque uno lejos de la tierra se siente mal, se siente incómodo” (Comisión de la Verdad, 2021). “Volver a la tierra fue un logro muy importante porque llegué a trabajar, a sembrar [...] a hacer lo que yo sé hacer” (Comisión de la Verdad, 2021).

Según sus pobladores, en El Congal se sembraba café, cacao, maíz, frijol, había ganadería y se consideraba un punto de comercio dinámico de esa parte de la Cordillera Central. Flórez (2016) plantea que en El Congal se cargaban regularmente 25 mulas con cultivos que se producían en las veredas cercanas y se vendían en Florencia y en el corregimiento de Berlín. Todas sus dinámicas giraban en torno a la tierra, los cultivos y el comercio.

Retomando a Arias (2012), los saberes campesinos son construcciones colectivas y dinámicas sociales que ayudan a organizar y dinamizar los quehaceres de la comunidad, afianzan la vida en el campo, generan unidad y potencian la representación grupal, tanto en sus siembras y en sus historias, como en la vida cotidiana. Los saberes surgen de la experiencia y con el tiempo se van volviendo saber propio y tradición.

Teniendo en cuenta este elemento sustantivo, una de las primeras acciones realizadas por la Unidad de Restitución de Tierras (URT) se concentró en acompañar, financiar

y realizar un seguimiento a diferentes proyectos productivos dirigidos a los beneficiarios del fallo. Los proyectos productivos fueron seleccionados en conjunto con la población, algunos de ellos escogieron cultivo de café, cacao, ganadería o porcicultura (Botero, 2021), e implicaron la transferencia de conocimientos técnicos sobre las cadenas de valor productivas, métodos y prácticas agrícolas, especialmente ofrecidas por entidades como el SENA.

Para poner a circular el saber popular en las condiciones que impuso el retorno, el proceso fue acompañado desde sus inicios por organizaciones del tercer sector²⁵, actor permanente dentro del proceso comunitario, que cumplió funciones de asesoramiento, capacitación, financiación de proyectos, entre otros. Este relacionamiento sistemático ha significado la construcción de escenarios de intercambio y construcción de nuevos conocimientos. Según Tobar (2000), las orientaciones que ofrece el tercer sector a las comunidades con las que trabaja se basan en el conocimiento microsociológico que producen, es decir, su intervención es situada, contempla a escala los problemas de la comunidad y propone soluciones posibles y contextualizadas. Si bien El Congal ha contado con el apoyo de múltiples organizaciones, se destacan especialmente dos: la Fundación Apoyar y el PDPMC. Estas organizaciones se han convertido en parte de la comunidad afectiva, pues sus funcionarios han sido los mismos durante los nueve años de retorno. Su propósito ha sido cualificar la acción de la comunidad, a partir del ofrecimiento de conocimientos en gestión y planificación, herramientas de participación ciudadana y competencias de trabajo en equipo.

Para los congaleños, este conocimiento es práctico y vital en la medida en la que interpela el hacer cotidiano, ayuda a resolver problemas y contribuye a comprender su realidad, ya que dialoga con el saber campesino. Se destaca que es construido colectivamente, ya que las metodologías de trabajo de las organizaciones implican escenarios de diálogo, reflexión y construcción colectiva de alternativas.

²⁵ Las organizaciones no gubernamentales y no lucrativas se ubican dentro del tercer sector de la economía, en el entendido de que el primer sector es el Estado y el segundo el mercado. Es un tipo de organización en la que la sociedad civil organizada es llamada a adquirir un papel cada vez más protagónico en la gestión de su bienestar y en la construcción de alternativas de desarrollo sostenible (Grosso, 2013).

A diferencia del anterior, se encuentra el conocimiento sobre el funcionamiento del Estado a través de su interlocución con las entidades que coordinan la implementación de las medidas de reparación individual y colectiva para las víctimas del conflicto armado. Desde el momento en el que la comunidad fue registrada en el RUV²⁶, en 2013, el proceso de retorno ha significado interlocución con las entidades encargadas de hacer efectivos sus derechos. Son nueve años de comunicación con los funcionarios de las distintas entidades que hacen parte del SNARIV; sin embargo, los congaleños han encontrado una serie de obstáculos que van desde la dilación de las medidas, la falta de articulación entre las entidades hasta los procesos burocráticos, las peticiones, comunicados, entre otros. Actualmente, a pesar de que la comunidad ha adquirido conocimiento en el tema, observan una distancia entre la ley y su aplicación, por ello, consideran que el avance en el cumplimiento del fallo es lento y no se compadece con las garantías de dignidad que la ley resalta. Así lo hacen saber en un comunicado que la comunidad de El Congal envía a la UARIV y a la URT:

Hoy exigimos una verdadera presencia estatal en nuestro territorio de las entidades responsables, procesos reales con nuestras familias, acciones inmediatas del Estado y las instituciones del SNARIV responsables dentro del proceso para garantizar un conjunto de derechos mínimos y universales que trascienden de condiciones materiales, y abarcan el proceso de restitución de tierras y el retorno digno. Además, exponemos exigencias de cumplimiento inmediato que permitan el retorno fuera de situaciones de revictimización. (Comunidad del Congal, comunicado público, abril de 2018)

Este comunicado pone en evidencia que la comunidad se ha visto obligada a aprender no solo sobre la legislación que ampara a las víctimas, sino también sobre mecanismos de presión y defensa de sus derechos, lo cual ha derivado en una mayor distancia frente a las entidades que, por su tipo de relacionamiento vertical, han generado sentimientos de desconfianza y falta de credibilidad.

²⁶ Registro Único de Víctimas. Entre algunas de las acciones realizadas por intermediación del padre Humberto Cortés, se encuentra el haber convocado a la Defensoría del Pueblo para que tomara las declaraciones de las familias desplazadas de El Congal (Comisión de la Verdad, 2021). Esta declaración y su consecuente reconocimiento como víctimas del conflicto fue la primera acción para reclamar de manera individual y colectiva los derechos de la comunidad ante el Estado.

Saber sobre el conflicto y reconocimiento de su legado

Por sus características, el proceso de retorno a El Congal se ha convertido en una experiencia de interés por parte de la academia y medios de comunicación entre prensa, radio y televisión, a partir de los cuales se han construido productos en distintos tipos de producción²⁷. De allí que los hombres y mujeres de la comunidad sean constantemente visitados para ser interrogados sobre su experiencia de resistencia. De igual manera, la Comisión de la Verdad ha documentado su caso y desplegado estrategias para la visibilización de la experiencia de convivencia en el país²⁸. Este interés generado alrededor del proceso ha llevado a que la comunidad comprenda que su experiencia es significativa para el país, para la región del Magdalena Medio y el departamento de Caldas. Dicha comprensión se ve fortalecida en la medida en la que sus líderes participan como voceros en los distintos eventos en los que narran su experiencia y escuchan la de otras comunidades.

Estos espacios, tanto los de entrevistas como los abiertos por la Comisión, han contribuido a que la comunidad tenga más razones para apropiarse los frutos de su trabajo. También ha ayudado a fortalecer su capacidad de narrar a otros sus vivencias y sus estrategias para vivir con dignidad. En suma, se ha generado una apropiación de lo que hacen y de su capacidad de contar a otros lo que vieron, lo que vivieron, las narrativas de lo que pasó, el conocimiento de las condiciones que se necesitan para la no repetición, la experiencia en la interlocución con las instituciones del Estado y el conocimiento de su funcionamiento. El reconocimiento de su experiencia y la capacidad de narrar se convierte en fuente de conocimiento para otros.

²⁷ Por mencionar algunas se encuentra: Bustos, A. (2013). Experiencias reconfiguradas: memorias de cinco jóvenes que vivieron el desplazamiento forzado en el Congal. Maestría en Justicia Social. Universidad de Caldas. Correa, G. (2018). Pedagogía de la memoria de la vereda el Congal. Samaná, Caldas. Maestría en Educación, Universidad Católica de Manizales. Giraldo R. et al, (2018). Guerreros sin Armas. Género Documental. Universidad de Manizales. Premio periodismo regional. Dimaté, D. (2019). El retorno como un proceso afectivo de rehabetar y relacionarse con el territorio en el post-conflicto. Universidad Javeriana.

²⁸ Podcast: irrepetible. El despojo de El Congal. Comisión de la Verdad (2021). Documental: El Congal: retorno al campo por la convivencia. Programa de televisión Frente al Espejo.

Alcances de las acciones desarrolladas (logros, efectos, e impactos)

La experiencia de mediación de retorno a El Congal visibiliza los retos constantes a los que debe enfrentarse la comunidad para lograr la permanencia en el territorio en condiciones de dignidad. Se puede evidenciar a lo largo de estos nueve años que son muchas las condiciones que deben establecerse para darle continuidad a este propósito, aquí se enumeran las que se consideran más relevantes:

1. La cohesión social, la solidaridad y la perseverancia son uno de los principios del trabajo comunitario. Los resultados del trabajo en equipo han sido progresivos y cada logro tiene efectos positivos en la dinámica económica, social y cultural.

Se resalta el convite como escenario en el que se promueven los valores comunitarios. Gracias a esta práctica, se han realizado proyectos como la carretera que actualmente conecta con el centro poblado del corregimiento de Florencia. Esta vía se construyó en diferentes etapas y con la ayuda de aliados como el PDPMC y la Gobernación de Caldas. Su avance fue posible gracias al convite y su conclusión creó posibilidades de movilidad, mejoró las condiciones de comercialización y disminuyó el tiempo del trayecto entre la vereda y el centro poblado. La carretera además de generar conectividad es un símbolo de progreso. Es interesante observar el significado especial que los congaleños le otorgan a la chiva o escalera, principal medio de transporte de la vereda. Actualmente, se hacen dos trayectos, uno en la mañana y el segundo en la tarde. La chiva es el símbolo del retorno.

A través del convite, se dio la reconstrucción del techo del centro de salud, fue la única construcción que se mantuvo en pie y no fue alcanzada por las llamas. De hecho, las primeras familias que llegaron a establecerse a El Congal vivieron ahí, construyeron una cocina y empezaron a abrir caminos y a preparar los espacios para sus cultivos (Dimaté, 2019). Puede concluirse que el convite ha sido una práctica permanente entre la comunidad de El Congal, pues el proyecto de reconstrucción es permanente e implica tareas periódicas como mantenimiento de caminos, apertura de trochas, cosecha, mercados campesinos, entre otros múltiples proyectos comunitarios.

2. La comunidad de El Congal mediante la organización social y el fortalecimiento de su participación política se encuentra en un constante aprendizaje para exigir

efectivamente el cumplimiento de las obligaciones que el SNARIV, en cabeza de la UARIV, tiene en el cumplimiento del fallo. Si bien el Estado a través de las entidades encargadas no ha implementado las medidas con celeridad y, por el contrario, ha dilatado el cumplimiento del fallo, actualmente obras como la escuela del centro poblado, las vías internas, el parque a la memoria, el perdón y la reconciliación, centro de atención social, un banco de semillas para cultivos, la planta de tratamiento de aguas residuales y un centro de integración ciudadana son una realidad (El Tiempo, 2021).

El Estado les devuelve un territorio libre de sospecha de minas, 80 hectáreas tituladas a nombre de 17 familias, viviendas rurales dignas y propias, la actualización catastral de estas tierras, capacitación para el trabajo por el Sena, la preparación de un informe de memoria histórica, el mejoramiento de sus vías de acceso para que puedan sacar sus productos agrícolas y \$520 millones para invertir en proyectos productivos que saquen adelante a sus familias. (SNARIV, 2021)

Sin embargo, este resultado lo ha recibido la comunidad como respuesta a muchos años de reclamos y exigencias ante las entidades, por eso es un logro que se adquiere en medio de un escenario en el que la comunidad ha sido revictimizada. Frente a este escenario la comunidad ha visto de nuevo la necesidad de poner a prueba su capacidad de resistencia, ya que decidió continuar con el proceso, fortaleciendo su organización interna para hacerle frente a las desgastantes relaciones institucionales. Ante la espera la comunidad no se quedó quieta y simultáneo a las tensiones generadas con las entidades siguieron adelante trabajando en aquellos aspectos que sí estaban bajo su control, sobre todo ampliando el área cultivada.

3. El fortalecimiento de las alianzas ha traído para la comunidad de El Congal una serie de relacionamientos que se han visto transformados durante los nueve años de retorno. El apoyo de la sociedad civil organizada deja en evidencia que los procesos de reconciliación y la restitución de los derechos a las víctimas del conflicto armado debe ser una responsabilidad compartida por toda la sociedad.

En este caso, la comunidad ha recibido capacitaciones contextualizadas que se ajustan a las necesidades crecientes y diferenciales del retorno a El Congal, con ello, las organizaciones han aportado al progreso económico, comercial, cultural

y social. Sobre todo, han construido de manera participativa planes y programas que permiten proyectar los pasos por seguir. Sin embargo, queda pendiente el análisis sobre los impactos de este relacionamiento, debido a que la presencia de las organizaciones es permanente y han sido un actor constante desde los orígenes del proceso del retorno, lo que podría conducir a relaciones de dependencia.

4. Los avances en las obras de infraestructura en El Congal han facilitado la ampliación de las relaciones con las veredas aledañas. Actualmente, en la Institución Educativa El Congal, 32 niños y niñas ejercen su derecho a la educación. En los primeros años del retorno, se asignó la presencia de un profesor debido a que eran nueve niños y niñas los que esperaban el ejercicio de su derecho. Esto indica que en la vereda El Congal se están conformando nuevas familias y que su centro educativo está sirviendo como instalación que alberga a niños y niñas de veredas cercanas. De igual manera, según Dimaté (2019), la carretera ha generado un sistema de conectividad que atraviesa las veredas y a partir de ahí se han motivado otras comunidades cercanas como La Alejandría, La Gaviotas y La Cumbre, para mejorar sus accesos y beneficiarse de la apertura adelantada por iniciativa de los congaleños. El proceso de retorno aún está en marcha y se viene cristalizando con fuertes raíces. El establecimiento de las familias, la consolidación de los proyectos productivos y la generación de relaciones comerciales y económicas con las veredas aledañas y el centro poblado del corregimiento indican el florecimiento de El Congal. Actualmente, los congaleños siguen fortaleciendo sus capacidades y trabajando en conjunto con las nuevas generaciones para lograr la prosperidad del centro poblado.

Caracterización de las mediaciones pacifistas en Riosucio, Caldas: diversidades étnico-culturales en el territorio

El municipio de Riosucio, Caldas, se encuentra ubicado en la Cordillera Occidental de Colombia, en el alto noroccidente del departamento de Caldas. Situado en medio de las cuencas hidrográficas del río Cauca y el río Supía, es un territorio con gran diversidad ecosistémica, riqueza hídrica y de minerales (Alcaldía Municipal de Riosucio, 2016). Esta abundancia de bienes naturales ha configurado desde muy

temprano la lucha por la apropiación del territorio y, con ello, la amenaza a la supervivencia de su población.

En el municipio perviven cuatro resguardos indígenas autorreconocidos como emberas chamí: Resguardo Nuestra Señora Candelaria de La Montaña, Resguardo de Escopetera y Pirza, Territorio Ancestral San Lorenzo y Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta (Consejo Regional Indígena de Caldas — CRIDEC —, 2011). Las cuales representan el 76,4 % de la población total del municipio (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2005). Los resguardos Escopetera y Pirza y el Resguardo de Origen Colonial Cañamomo y Lomapieta comparten territorio con los municipios de Quinchía y Supía, respectivamente. Además, a este último resguardo también pertenece el Consejo Comunitario de Comunidades Afrodescendientes Guamal en jurisdicción del municipio de Supía.

Esta diversidad étnica en la población de Riosucio es el reflejo del mestizaje dado desde su fundación territorial: en la que indígenas, afro y españoles se emparentaron por diversos procesos resultantes de la dominación colonial y, más adelante, por procesos asociados a la colonización antioqueña y caucana, que han configurado la diversidad de identidades colectivas presentes en Riosucio (Medina, 2021). En el marco de este intercambio cultural, en el municipio se lleva a cabo “el carnaval de Riosucio”²⁹, el cual es un rito festivo en el que se da apertura al encuentro cultural y a la mediación de los conflictos mediante la lectura de versos octosílabos burlescos en los que se ponen de manifiesto subjetividades individuales y colectivas sobre las situaciones políticas, sociales, económicas y de conflicto armado que han tenido lugar en el municipio (Medina, 2021). Por esto, el carnaval de Riosucio se ha constituido como un escenario de construcción de paz, pues ha recreado y regenerado la convivencia social al permitir expresar imaginarios y emociones reprimidas mediante la alegría y el encuentro colectivo³⁰.

²⁹ También llamado “Carnaval del Diablo”, para muchas de las comunidades es conocido de esta manera, pues es tan comunitaria la fiesta que hasta el “diablo” puede ser invitado.

³⁰ Cabe señalar que la popularidad del Carnaval de Riosucio se ha extendido al resto del país, lo que ha conllevado a que gran número de foráneos participen de este rito festivo y con esto, se ha generado la modernización del carnaval, reduciendo así, los espacios propios y populares para las y los riosuceños.

Asimismo, algunos procesos de organización política de los resguardos indígenas fungen como escenarios para tramitar y gestionar las conflictividades en los territorios. Los procesos de guardia indígena, custodios de semillas, escuelas de formación, casa de la memoria, bomberos indígenas, entre otros, tienen como sentido la construcción de una convivencia pacífica a partir de experiencias y acciones de paz, representadas en emociones, acuerdos intersubjetivos y construcción colectiva en pro de la continuidad de las comunidades y de los territorios.

Estas acciones de paz son medios para generar escenarios para la convivencia pacífica y el buen vivir ante los conflictos que condicionan y redefinen la realidad social. Desde el accionar del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, se identificaron las siguientes conflictividades como fenómenos persistentes y constantes: los conflictos territoriales por la propiedad y la titulación de la tierra, los conflictos por la existencia de diferentes identidades territoriales, los conflictos intergeneracionales por la presencia de nuevos referentes en el ser indígena, las violencias en el territorio contra la mujer y la continuidad del conflicto armado en el contexto del posacuerdo de paz.

Este último obedece a la reconfiguración y presencia de grupos armados ilegales en el Alto Occidente Caldense después de la firma de los acuerdos de paz. Estos grupos se disputan el dominio de las economías locales extractivas y las rentas de las economías ilícitas, ahora bien, su accionar es difuso y no hacen presencia de manera permanente en el territorio. En este sentido, en el conflicto armado tanto paramilitares como guerrillas tuvieron una presencia constante en el municipio.

Desde la década de los años ochenta, grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) disputaron el control territorial del municipio y sus diferentes resguardos, generando: “señalamientos, amenazas, homicidios selectivos, desplazamientos masivos e individuales de familias indígenas hacia el casco urbano de Riosucio, y de allí a otras ciudades del país” (Defensoría del Pueblo, 2003, p. 7).

Según la Defensoría del Pueblo (2003), la presencia de los diferentes grupos armados, sus incursiones y prácticas en los territorios indígenas convirtieron los resguardos en territorios de guerra y disputa constante, lo que puso en riesgo la

vida de la población civil y generó tensiones sociales debido a los señalamientos y acusaciones que estigmatizaban el actuar y el proceder de líderes y lideresas de los territorios. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), los hechos victimizantes de mayor recurrencia fueron el desplazamiento y los asesinatos selectivos (2021). Por estos hechos victimizantes y de violación de Derechos Humanos, reconstruir las experiencias de paz durante el conflicto armado se convierte en un ejercicio de posicionamiento y reivindicación de la memoria colectiva sobre las paces construidas desde los territorios, como un dispositivo narrativo contrahegemónico y un patrimonio de uso común.

Acercamiento a las mediaciones y las capacidades en el contexto de Riosucio, Caldas

La mediación se entiende como todo aquello que permite cambiar o transformar una situación de conflicto en acciones creadoras. La mediación puede verse reflejada en acciones, objetos y espacios, los cuales involucran a personas que le dan un nuevo significado a las dinámicas de vida cuando las acciones pacíficas se implican en la interacción con el otro (Rincón-Isaza, 2019). Por lo tanto, la mediación o las mediaciones tienen que ver con todo aquello que posibilita al ser humano proponer alternativas en medio de las situaciones de adversidad, fomentar el diálogo y potenciar las capacidades que tienen las personas para pensar en el presente y en el futuro.

La lucha por el territorio se convierte en un espacio que posibilita la mediación, así, el encuentro con otros que tienen el mismo objetivo crea perspectivas que generan cambio. En este sentido, resistir a pesar de las tensiones genera deseos de avanzar en sus vidas y tener una posición significativa en la realidad. El diálogo es el puente entre las partes que están en conflicto, así, el mediador, ya sea una persona, objeto, acción o espacio, propicia un escenario para la transformación. La conformación de una asociación y organización hace que sus integrantes se potencien como mediadores, en tanto son el vehículo entre dos o más partes en desacuerdo. La asociatividad crea dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas que incitan a las personas a alcanzar un beneficio colectivo, lo cual crea la deconstrucción de la violencia.

Hernández (2013) y Piedras (2017) coinciden al plantear que la mediación se da en contextos dialógicos liderados por asociaciones, indígenas, campesinos y afrodescendientes. Las comunidades se empoderan de lo que sucede en su territorio para proponer alternativas que movilicen acciones y estrategias para solucionar lo que acontece a su alrededor. Si bien la mediación surge en el diálogo, no hay que desconocer o invisibilizar las distintas conflictividades en las que el ser humano se ve inmerso a diario. En la cotidianidad, las mediaciones surgen de la adversidad, sin esta no existirían la mediación y la posibilidad de repensar y dar una vuelta a los conflictos.

La mediación no siempre se hace de forma consciente: las personas depositan en una acción, un objeto, un espacio o en sí mismas la esperanza de que toda situación de conflicto, tensión, miedo, zozobra y de adversidad cambiará. En las comunidades de Riosucio, en el tiempo arduo del conflicto armado, las personas resistieron para permanecer en su territorio, para velar por el legado ancestral, la identidad, las tierras, las familias y los amigos. Ellas y ellos emplearon toda su esperanza en el cambio, se opusieron desde el fortalecimiento de las asociaciones y colectivos que lucharon en primer lugar con los actores armados, y, en segundo lugar, con el Estado y foráneos que deseaban expropiarlos, desplazarlos y negarles los derechos como pueblos indígenas.

Lo anterior muestra que la capacidad de resistencia surge como una acción que es un mediador transversal en todo el territorio y atraviesa a todos los grupos poblacionales: jóvenes, mujeres, niños, niñas y adolescentes y hombres. Las mediaciones en este capítulo fortalecen los lazos entre personas, resignifican el contexto y empoderan a las personas de sus acciones, discursos, sentimientos y vidas.

Capacidad de resistencia y actores implicados en las mediaciones

En Riosucio, Caldas, resistir ha sido la capacidad que más se ha desarrollado a lo largo de la historia del municipio, por ejemplo, en el conflicto armado y en las luchas por las tierras. En este capítulo se abordará como capacidad central la resistencia, entendida por Rincón-Isaza (2019) como la forma de enfrentar el temor y el dolor que tienen las familias en situaciones de conflicto y tensión. La resistencia trae consigo no solo el temor, el dolor y el miedo, sino también la motivación para luchar por los objetivos y sueños individuales, familiares y colectivos. Es así como

las capacidades funcionan como una medida de afrontamiento de la realidad, es la forma de recuperar lo perdido y construir nuevos escenarios de vida.

Para Parra (2014), las capacidades cambian las percepciones de vida, potencian y crean recursos a favor del trabajo conjunto y colaborativo. En este contexto del municipio de Riosucio, Caldas, las mujeres, hombres, niños, niñas, jóvenes, entre otros, han estado rodeados de la capacidad de resistencia, la cual les ha permitido trabajar en colectivo por el bien común y, de esta manera, fortalecer los procesos de identidad y lucha a través de la necesidad de asociarse y organizarse para resistir con más fuerza. La capacidad de resistir surge de la necesidad que tienen las personas de permanecer en sus territorios para crear estrategias de supervivencia que garanticen la estabilidad en las comunidades y en los lugares en los que habitan.

La resistencia es la capacidad que media entre los habitantes de los resguardos indígenas del territorio, quienes muestran que la tarea de soñar con un mundo mejor y futuro esperanzador es un camino lleno de retos. Para las personas de este municipio no ha sido fácil resistir y permanecer; sin embargo, pese a las dificultades, ellos y ellas han generado puntos de conexión que les permiten gestionar estas capacidades. Esto ha creado en los indígenas empoderamiento pacifista, es decir, las personas se apropian de las situaciones que los rodean para generar oportunidades en medio de las conflictividades, no solo del conflicto armado, sino también de los conflictos cotidianos que son inherentes al ser humano. López (2011) lo denomina como paz imperfecta. En ella, las personas construyen espacios de mediación en los conflictos cotidianos y son capaces de crear alternativas de solución en torno a las múltiples adversidades a las que se enfrentan las personas a diario.

La paz imperfecta para este autor devela que las posibilidades y las soluciones al conflicto no solo se dan en el contexto del conflicto armado, sino en todos los escenarios en los que las personas transitan. Se movilizan capacidades que surgen en contextos difíciles para ellos: en este municipio, a pesar de la complejidad, se han desarrollado capacidades y saberes que son transmitidos de los mayores y mayores a la población más joven, adolescente, niños y niñas. La resistencia es el legado que le enseñan a las presentes y futuras generaciones como la posibilidad que tienen los pueblos indígenas de reclamar el cumplimiento y no vulneración de los derechos, garantizar la permanencia en el territorio, cuidar de la madre tierra y no perder la cultura e identidad.

La resistencia es la capacidad que permite la reacción de las personas para retomar y reconstruir lo que se ha vulnerado. En este caso, las comunidades indígenas han actuado para no perder su territorio y costumbres. Así, ellas y ellos depositan la esperanza aceptando y reconociendo lo que sucede para buscar oportunidades de mejora.

La capacidad de resistencia no es solo física o anímica para soportar cualquier calamidad, incluye también las expectativas y esperanzas, la experiencia acumulada, el conocimiento del entorno y de las amenazas naturales, la percepción, las tradiciones, la solidaridad y otros valores transmitidos por generaciones. (Cilento, 2005, p. 269)

El proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* en el municipio de Riosucio, Caldas, evidencia por medio del trabajo de campo con las comunidades que, durante el conflicto armado y después de la firma del acuerdo de paz, ellos han empleado estrategias que giran en torno a la capacidad de resistir. Estas les han permitido identificar en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes habilidades para que reconozcan la historia y no repitan hechos de violencia en los territorios, creen propuestas para recuperar los saberes ancestrales e identidad cultural y aborden iniciativas para gestionar los conflictos. Estas estrategias en las comunidades motivan a las personas a actuar pacíficamente en situaciones conflictivas, de tensión y adversidad.

La capacidad de resistencia implica la capacidad de sujetos y sistemas sociales de reaccionar apropiadamente en un momento de crisis que no ha sido anticipado. Es sinónimo de capacidad de adaptación y de reacción, de poder enfrentarse positivamente y sin excesiva demora o dificultades a las demandas y los efectos no anticipados de desastres y crisis de todo tipo (Aguirre, 2004).

Por otro lado, las mujeres y los hombres adultos transmiten saberes en la asociación de mujeres y asociación de víctimas sobre las distintas formas de afrontar las crisis de manera propositiva y positiva. Por un lado, las mujeres han resistido desde el compartir de conocimiento frente a temas como economías propias, soberanía alimentaria, salud y cuidado en la mujer, saber ancestral: medicina tradicional y espiritualidad, gobierno propio y defensa integral del territorio, empoderamiento para la creación de grupos de mujeres en las comunidades y construcción de

proyectos comunitarios. Por otro lado, la asociación de víctimas comparte saberes sobre: reconstrucción colectiva de los saberes y memorias colectivas, luchas por la recuperación de tierras, prácticas espirituales, alimentación propia y soberanía alimentaria, prácticas artísticas y memorias alrededor del conflicto armado.

La resistencia como capacidad en las asociaciones y colectivos ha generado en ellas y ellos la posibilidad de crear, reconstruir, fortalecer y transmitir saberes que se convierten en herramientas para empoderarse de las dinámicas sociales, políticas, culturales, económicas y ambientales. Aguirre (2004) habla de la resistencia como la capacidad que permite rehacer y reconstruir, es decir, genera un proceso de cambio como una respuesta a situaciones de tensión y conflicto. En este sentido, son los líderes, lideresas, colectivos y asociaciones quienes responden a las necesidades que se presentan a diario en las comunidades.

Las acciones que median entre las personas son aquellas que permiten la construcción de entornos diferentes, esperanzadores y distintos para las personas que conviven en contextos de violencia, conflictivos o de adversidad. Es así como las capacidades que se gestan en los seres humanos a través de objetos mediadores, espacios mediadores y acciones mediadoras conducen a las personas, y, en este caso a las comunidades indígenas, a pensar en colectivo y querer buscar entornos pacíficos en medio de una paz imperfecta, pero con la posibilidad de soñar con un mundo mejor y esperanzador.

Los escenarios de desarrollo de las mediaciones

Los escenarios para la mediación en Riosucio, Caldas, emergen de situaciones en las que conflictos de diferentes naturalezas han generado el resquebrajamiento del tejido social en el territorio o imposibilitado el agenciamiento de nuevas identidades políticas. La mediación surge como una forma de reconocimiento y de lucha, de reapropiación de la historia y de pensarla para generar futuros posibles.

Estos escenarios en los que se desarrollan las mediaciones en el municipio se han posibilitado desde las prácticas colectivas y los espacios de encuentro en los que se configura la acción colectiva. Allí, las personas se articulan alrededor de significados compartidos del mundo para hacerle frente a situaciones de injusticia o encontrar soluciones a problemáticas propias —territoriales, comunitarias,

poblacionales— agenciando prácticas de resistencia que generan alternativas y nuevas posibilidades de vida y de habitar sus contextos (Salazar Rendón, 2018). En su desarrollo, se van consolidando como procesos que permiten el diálogo y la concertación, la escucha y la creación. En ese sentido, los conflictos y los desacuerdos no dejan de existir, sino que se tramitan de formas no violentas, así como también las emociones y sensibilidades individuales y colectivas. Lo anterior contribuye a la cohesión social y genera nuevas maneras de seguir resistiendo y re-existiendo “en” y “con” el territorio.

Por otro lado, los escenarios para el desarrollo de la mediación son a su vez escenarios estéticos y creativos que permiten sensibilidades y sociabilidades diversas en los procesos acompañados desde el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. La evocación hacia lo íntimo, del sentir y de lo vivido, permite captar las huellas en lo individual y lo colectivo para generar nuevas formas de relacionamiento y acercamiento con los otros que pueden ser —o no— diferentes. Según Parra (2014), el arte y las expresiones culturales fortalecen, transforman y significan lazos y espacios, lo que permite idear nuevas propuestas para construir escenarios colectivos para la paz. Para Estripeaut-Bourjac (2020), el arte y las sensibilidades permiten ver más allá del conflicto actual y profundizar hacia la historia y la memoria de una violencia que está inscrita en las entrañas del país desde varias generaciones, pero, a su vez, potencian la capacidad de mediación y creación de quienes están involucrados en estos procesos.

Acciones de mediación en el municipio de Riosucio-Caldas

El Estado colombiano y los Estados latinoamericanos, en general, han sido hasta ahora monopolio de las élites y herederos del colonialismo (Rivera Cusicanqui, 2008). Este Estado colonial es un modo de dominación que organiza las relaciones de exclusión y de subordinación de los pueblos indígenas a las élites hegemónicas que gobiernan bajo una lógica occidental reproductora de las desigualdades sociales y que excluye e invisibiliza otras formas de vida en los territorios (Quijano, 1996, citado en Rivera Cusicanqui, 2008).

Las acciones mediadoras en las comunidades indígenas se dan en el marco del derecho propio y el autogobierno. Estas acciones propenden por el buen vivir dentro de su territorio haciendo frente a las políticas hegemónicas impuestas por el

Estado y que se reflejan en ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales que van en contravía de los derechos de las comunidades étnicas y de la justicia social. Sumado a estas políticas estatales, la trayectoria de desigualdades sociales del país se vincula directamente a los periodos de la violencia y al conflicto armado en Colombia. En este contexto surgen diferentes acciones colectivas y subjetivas que se fundamentan en la capacidad de resistencia que los comuneros y comuneras de los resguardos indígenas del municipio de Riosucio, Caldas, han utilizado para hacer frente a las condiciones estructurales de violencia, desigualdad y vulnerabilidad.

Según Cilento (2005), se entiende la capacidad de resistencia como una capacidad que recoge las experiencias y los conocimientos de las tradiciones y el entorno. Por lo tanto, los encuentros colectivos generados por niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres del municipio han sido una de las acciones mediadoras de dicha capacidad. Dado que han permitido abordar la resolución de conflictos y la recuperación de la historia del territorio a través de los conocimientos tradicionales de sus mayores y mayores. En estos espacios, se ha visto ampliamente el deseo de sanar y recoger de forma colectiva las experiencias alrededor de las memorias y la apropiación de saberes ancestrales.

En el marco del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, se identifican tres procesos organizativos en los que se evidencia esta capacidad de resistencia y acciones de mediación de las personas: el primero, se muestra en el proceso de liderazgo juvenil en el Resguardo Cañamomo Lomapieta y en el Territorio Ancestral San Lorenzo; el segundo, se constata en el proceso de mujeres en el Resguardo Cañamomo Lomapieta y el tercero en el proceso de la reconstrucción de la memoria identitaria de las y los sobrevivientes del conflicto armado.

En primera instancia, los jóvenes representan un gran porcentaje de la población, pero, asimismo, ante las condiciones estructurales de desigualdad en términos de problemáticas propias de este periodo de vida, los jóvenes han construido movimientos y diferentes formas de manifestación para ser escuchados bajo esa diversidad de situaciones de vida, trayectorias, necesidades e intereses. Esta situación genera escenarios de participación para ser incluidos en los procesos económicos, políticos y sociales, para que la igualdad sea expresada desde la dignidad para sentirse incluidos en una sociedad que se construye en conjunto y bajo un marco de posibilidades y oportunidades (Cepal, 2015). Es de resaltar la importancia de los liderazgos juveniles en la actualidad, dado que son los jóvenes

un gran recurso humano fomentador del desarrollo económico y social de una comunidad, un territorio y un país.

En los territorios, los procesos de liderazgo juvenil han tenido diferentes formas de organización, por un lado, está el resguardo de origen colonial Cañamomo Lomaprieta en el que el proceso organizativo de los jóvenes se ha consolidado desde la asociatividad surgida desde la necesidad de impulsar las asociaciones en el resguardo y el reconocimiento de la participación de los jóvenes en las distintas maneras de tramitar las causas en el territorio. Esta idea de asociación tiene como punto de partida la comunidad de Panesso en el que un grupo ya conformado toma la iniciativa de congregar a los jóvenes y construir acciones en las comunidades bajo la dirección de las autoridades. La asociación de jóvenes del Resguardo Cañamomo Lomaprieta se conformó en el 2007 desde el Programa de Juventud, Deporte y Recreación, también con el menester de que los jóvenes empezaran a fortalecer los escenarios político-organizativos. Dicho proceso ha incidido en diferentes espacios regionales y nacionales articulado con otros sectores y procesos indígenas.

Por otro lado, en el Territorio Ancestral San Lorenzo, los jóvenes aún no cuentan con una asociación, pero conformaron un colectivo juvenil. Los procesos impulsados por los jóvenes en el territorio de San Lorenzo han sido encaminados desde la tradición, la identidad y la cultura. Ellos han evidenciado la necesidad de rescatar los saberes propios. Las acciones allí han estado plasmadas desde el tejido, la música, la danza y el arte en general, ya que en esta sensibilidad las formas de participación son genuinas, porque contienen un goce y una emoción.

También los espacios colectivos de encuentro entre los jóvenes del Resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta y entre los del Territorio Ancestral San Lorenzo han permitido la identificación de problemáticas sociales, territoriales, ambientales, culturales y económicas, en las que, a partir de la creación de esos espacios para compartir ideas de los mismos jóvenes, se han propuesto alternativas de posibles soluciones. Se puede decir entonces que en estos espacios se construyen soluciones pacifistas bajo el marco de esa paz imperfecta que propone López (2011). Esas soluciones no violentas se construyen colectivamente como respuesta a los diferentes conflictos presentes en los territorios.

En segundo lugar, sobre el proceso organizativo de mujeres, es importante resaltar el papel actual que cumplen las mujeres indígenas, pues han fomentado

procesos de cambio en relación con los pueblos originarios y los Estados. En esa medida, surge un protagonismo político que nace ante una condición de interseccionalidad de género, profundas desigualdades étnicas y generacionales que les han afectado (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014), pero que las han llevado a construir propuestas de diferentes ámbitos hacia la no violencia, la equidad de género, la defensa de sus derechos como mujeres y la defensa de los derechos de los pueblos indígenas en instancias locales, nacionales e internacionales.

En el Resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta, las mujeres dan inicio a un proceso organizativo en 1957. Durante ese periodo empiezan a reunirse algunas de ellas, con el fin de promover la lucha de la mujer y la apertura de espacios de participación femenina en escenarios de escucha y toma de decisiones. En el resguardo se conforma el grupo de mujeres demócratas en 1960, con el propósito de apoyar a la organización indígena, sobre todo en el proceso de recuperación de tierras.

En 1996, las mujeres se vuelven a encontrar y desde este acercamiento es conformado el colectivo de mujeres de Cañamomo. Desde este momento y durante varias asambleas, empezaron a analizar la idea de fortalecer el proceso de mujeres en el territorio y, finalmente, en el 2009, es avalada la Asociación de Mujeres del Resguardo Cañamomo Lomaprieta, conformada por la asamblea de mujeres, los comités de mujeres y la junta directiva con el objetivo de defender los derechos de la mujer indígena en el R.I.C.L. Esta asociación también propendía por la reivindicación de la mujer como ser activo ante la sociedad y promovía el fortalecimiento de su proceso organizativo en consonancia con las disposiciones del cabildo, con el fin de generar mayores condiciones de igualdad, justicia y equidad en el desempeño de su papel político, cultural, económico y social (Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta, 2020).

En el 2019, acompañado e impulsado por la Asociación de Mujeres y el Programa de Mujer y Familia, inicia el proceso Escuela de Mujeres Sabias por el Territorio, un espacio pensado para la formación y empoderamiento de las mujeres del territorio junto con la campaña *Avanzamos sin Violencias*. Desde allí, las mujeres han tenido gran participación, incidencia y acción en los diferentes procesos de la organización del cabildo donde se han reflejado todas estas acciones mediadoras.

Por otro lado, en junio del 2008, las víctimas y sobrevivientes del conflicto armado —aún latente para el momento— inician un proceso organizativo en el Resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta. De esta juntanza nace la Asociación de Víctimas que empieza a movilizar acciones para la denuncia, en escenarios nacionales e internacionales, sobre las violencias y las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el conflicto armado y en el presente dentro del territorio. En este caso, las acciones mediadoras se configuran como escenarios de lucha, de pugna y reivindicación constante por la visibilización de un conflicto armado en un municipio en el que las víctimas no eran reconocidas, y por la dignidad de quienes sufrieron las consecuencias de una guerra ajena.

Estas acciones han logrado hacer eco en diferentes instituciones estatales y no estatales, lo que ha permitido que las víctimas y sobrevivientes pudiesen, por un lado, visibilizar y tramitar sus experiencias individuales y colectivas y, por otro, generar procesos colectivos y comunitarios de empoderamiento, memoria y construcción de paz. Esto ha propiciado la consolidación de una identidad política con incidencia que ha gestado procesos de reparación colectiva y territorial, económica, simbólica, así como la consolidación de espacios de participación y demanda en el ámbito municipal, como la Mesa Municipal de Víctimas, la Mesa Departamental de Víctimas y la Conmemoración del Día Municipal de las Víctimas, por decreto municipal y departamental.

A raíz de estas acciones, también se ha dinamizado el proceso comunitario Casa de la Memoria, un espacio que nace de una mediación entre la Asociación de Víctimas y las personas en proceso de reincorporación (Coomipaz), para visibilizar las memorias vivas y colectivas del dolor y del conflicto. Esta iniciativa también ha permitido reivindicar la identidad indígena, las memorias comunitarias y territoriales que han sido también afectadas por el conflicto armado y otros conflictos que, de manera histórica y sistemática, han afectado el buen vivir de la comunidad. Esta es una apuesta por la paz en el resguardo que ha implicado traer hechos del pasado al presente para darles un sentido en el accionar del futuro. Es una postura que busca tejer la colectividad del territorio en pro del fortalecimiento identitario, espiritual y organizacional. Igualmente, es un espacio mediador que compromete la escucha y el diálogo entre diferentes voces, diferentes miradas, diferentes sentires, para, desde allí, empezar a construir relatos y narraciones colectivas que representen la multiplicidad de experiencias, saberes y conocimientos presentes en los comuneros y comuneras del territorio. Además,

desde la parte espiritual, se han agenciado procesos de sanación territorial como rituales, armonizaciones y reflexiones que reconocen al territorio como víctima colectiva del conflicto, pero que necesita también un transitar pacífico y liberador hacia el equilibrio y la paz.

En este sentido, se evidencia cómo en las diferentes comunidades se refleja la capacidad de resistencia desde el fortalecimiento de la identidad indígena, transversal a todos los procesos. Además, en el marco del conflicto, se evidencian mediaciones simbólicas y educativas que “ponen en presente lo que se hizo y no se quiere repetir, pero también lo que se construyó y debe ser transformado” (Sánchez-Jiménez, et al., 2022, p. 101), con el fin de asumir críticamente la realidad y los contextos violentos, intolerantes y desiguales, para actuar en consecuencia y bajo los principios de justicia, solidaridad y humanidad.

Procesos que posibilitaron las acciones mediadoras

Desde los territorios étnicos, Resguardo de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta y el Territorio Ancestral San Lorenzo, se han acompañado diferentes procesos con grupos poblacionales diversos que han permitido el fortalecimiento y la construcción de capacidades mediadoras de las personas. Niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres y mayores han sido los agentes de acciones mediadoras para equilibrar en los territorios el estar y el hacer con los otros.

Encuentros colectivos para abordar la resolución de conflictos y recuperación de la historia territorial y ancestral

En el territorio Ancestral San Lorenzo y en el Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta, se desarrollaron estrategias desde la mediación educativa para el aprendizaje de la paz con profesores y etnoeducadores de instituciones educativas y colectivos independientes. Desde allí, se generaron encuentros colectivos para abordar los conflictos y plantear diferentes acciones para su resolución, tramitación y mediación. Además, se buscó reivindicar la identidad cultural desde la recuperación de la historia territorial y ancestral.

Estos encuentros se enfocaron en el fortalecimiento de niños, niñas y adolescentes en cuanto a capacidades para la resolución de conflictos teniendo presentes las prácticas propias y sus contextos sociales inmediatos, a través de herramientas pedagógicas y didácticas que incluyen las artes como medio de análisis y expresión. Asimismo, se tomó la historia del territorio como forma de promoción de las identidades subjetivas y colectivas indígenas para el reconocimiento de lo propio como alternativa a las narrativas que han sido impuestas y adoptadas desde la colonización y la visión occidental de la historia. Este fortalecimiento identitario ha permitido el intercambio de saberes intergeneracionales y generacionales para la apropiación de tradiciones, formas propias de hacer y entender el mundo, identificación de medicinas, comidas, danzas y músicas ancestrales. Al mismo tiempo, son factores que permiten continuar con el legado ancestral de lucha y resistencia en pro de la defensa de los territorios y de sus formas de vida.

Estos espacios permitieron a los niños, niñas y adolescentes entender las diferentes formas de gestionar los conflictos, aceptar la diferencia y establecer el diálogo como forma fundamental para lograr acuerdos no violentos. El reconocimiento de la historia del territorio brinda herramientas de comprensión del contexto y posibilidades amplias de mantener viva esa historia para la resistencia.

La juventud en el territorio fue clave para el fortalecimiento de las organizaciones sociales, políticas, culturales, entre otras, que cuentan con propuestas alternativas a las formas tradicionales. Esto se hizo posible gracias a la creación de espacios para compartir conocimientos que aportan al fortalecimiento de las capacidades políticas y organizativas.

Acompañamiento al proceso Casa de la Memoria del Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta

El surgimiento del proceso Casa de la Memoria se da como resultado del diálogo entre la Asociación de Víctimas del Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomapieta y los firmantes del acuerdo de paz de La Habana que se encuentran asociados en la cooperativa COOMIPAZ. Desde allí, las acciones de mediación empiezan a gestarse desde lo simbólico: se construye un espacio en el que las memorias del territorio y de las personas que lo habitan se hacen

indispensables para la no repetición de las violencias y la reparación simbólica tanto de víctimas y sobrevivientes como del territorio. La construcción de estas memorias se ha centrado en reivindicar las luchas por las víctimas y los sobrevivientes, en hacer justicia y visibilizar el conflicto que ha sido invisibilizado en el municipio y en promover la reflexión sobre la identidad, los procesos culturales y las prácticas propias del territorio. De esta manera, surge un espacio para el encuentro, el diálogo y la mediación pacífica de los conflictos, un diálogo de saberes en el que comuneros y comuneras pueden habitar, pensar, proponer y dinamizar las memorias para generar acciones futuras en pro de las comunidades y el territorio.

Desde el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, se ha acompañado la consolidación de este espacio, con el fin de generar lugares en los que víctimas y sobrevivientes entablen diálogos con quienes no han sufrido el conflicto armado de forma tan directa. Igualmente, se pretende dinamizar estos espacios para la reivindicación de las memorias vivas y territoriales en el resguardo. Este proceso se ha configurado como mediador, puesto que ha posibilitado el diálogo entre firmantes del acuerdo y las víctimas del conflicto armado, pero también ha permitido pensar el accionar de los comuneros y comuneras como posibilitadores para la resolución de conflictos en la vida cotidiana. La Casa de la Memoria ha facultado la construcción y el fortalecimiento de capacidades de acompañamiento en los procesos de las víctimas y sobrevivientes. Además, ha generado el reconocimiento del territorio y los procesos previos que han sido fundamentales para la resignificación de los territorios y para la resistencia de las comunidades.

La reparación simbólica sólo opera frente a graves violaciones a los derechos humanos, donde no nos encontramos frente a una sola víctima, sino que las más de las veces el agravio o la grave afectación se manifiesta contra un grupo, una comunidad o una colectividad. Y aún más importante, la violación tiende incluso a irradiar, permear y perturbar incluso a las que no son víctimas directas de la misma. Las graves violaciones a los derechos humanos son un asunto que termina interpelando la manifestación y el rechazo de toda la humanidad en general, y es ahí donde el papel del símbolo es fundamental. (Sierra León, 2016, p. 6)

Esto ha llevado a una amplia visibilización de la Asociación de Víctimas en los ámbitos local y regional. Además, ha puesto en marcha una apropiación

intergeneracional de los saberes y conocimientos propios y ancestrales, puesto que, a través de la consolidación de un grupo de comuneros organizados — denominados Custodios de Memoria—, se ha podido establecer un diálogo con las mayoras y mayores que poseen conocimientos y experiencias fundamentales para el fortalecimiento de capacidades políticas y organizativas comunitarias.

Este diálogo se ha profundizado en la medida en la que los jóvenes del territorio se han unido al proceso tanto para formarse como para mantener el legado. Este es un logro importante, puesto que el relevo generacional y el traspaso de las memorias podría brindar un fortalecimiento de los procesos, para que se mantengan en el tiempo como forma de resistencia de los pueblos indígenas y para posibilitar la continuación de la construcción de memoria en el territorio.

Segunda parte.

Mediaciones encorpadas - biografías pacifistas

Biografías pacifistas en territorios heridos por violencias armadas

Mediación y vida en Sucre, Caldas y Chocó

En medio de los estruendos y destrozos, en los mismos escenarios en los cuales se han producido confrontaciones armadas o se desatan violencias generadoras de daños irreparables en personas y comunidades, en esos mismos tiempos y lugares, se gestan y se ponen en marcha estrategias y acciones para contener, mitigar o transformar las adversidades. Colombia, vale la pena advertirlo, en medio de una larga y atroz confrontación armada, también ha sido una sociedad creadora de múltiples formas de resistencia pacífica, de acciones individuales y colectivas que buscan detener la guerra, de iniciativas de paz en los mismos escenarios de violencias multidimensionales.

Las violencias, en sus distintas expresiones y modalidades, han sido centro de investigación en las ciencias sociales en Colombia. Sus causas, dinámicas e impactos son materia de trabajo constante por parte de investigadores desde la publicación del ensayo *La Violencia en Colombia: estudio de un proceso social*, elaborado por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña y Germán Guzmán. Erradicar las violencias directas, transformar las violencias estructurales y simbólicas para que en su lugar se avance hacia formas reales de justicia, bien-estar e igualdad son las luchas que han copado los esfuerzos de comunidades, investigadores, organizaciones

sociales y decisores públicos interesados en transformar los conflictos armados y las violencias sociales y políticas.

Al esfuerzo académico y político por comprender y abordar las violencias en el país, se ha venido sumando el interés por examinar las capacidades creadoras de personas, organizaciones, comunidades e instituciones. Se trata de una corriente de pensamiento y acción que ha abierto un espacio para la investigación humana y social centrada en las capacidades generativas. Ella también invita a abrir un campo de trabajo en políticas públicas que promuevan y fortalezcan los esfuerzos colectivos para superar las adversidades. Las paces territoriales —de interés en los años posteriores a la firma de los acuerdos de paz en el 2016— pueden tener como punto de partida las experiencias de mediación y construcción de paces puestas en marcha por quienes, estando inmersos en conflictos y violencias, buscan generar alternativas de vida con dignidad.

Mirado en su conjunto, este capítulo es un testimonio de opción por la vida, de creación de paces imperfectas en escenarios de confrontación, de movilización personal y colectiva en medio de violencias que arrojan a las poblaciones a límites inenarrables. En cada uno de los textos que integran el apartado, los lectores encontrarán relatos con diferentes voces e interpretaciones en los cuales se revelan capacidades políticas, acciones de resistencia, procesos y estrategias de mediación, testimonios de quienes han optado por hacer menos difícil las vidas de otros y de otras, jóvenes que levantan sus manos y se movilizan por la justicia en lugares impensados, mujeres que resisten a la muerte con sus cantos, hombres y mujeres que desde distintos oficios y lugares se erigen como mediadores, apoyos humanitarios y pregoneros de verdades silenciadas, voces de resistencia y dignidad ante los patriarcados imperantes.

Los textos fueron elaborados por personas que hacen parte de los equipos de trabajo del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, con la participación directa de habitantes de los municipios de Chalán y Ovejas, Sucre; Samaná y Riosucio, Caldas; Bojayá y Riosucio, Chocó. La orientación teórica y metodológica del trabajo estuvo a cargo de los profesores Mario Hernán López Becerra y Carlos Alberto Molano Monsalve, integrantes del equipo coordinador del proyecto. El comité de ética de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas, como institución ancla del programa, emitió el formato de consentimiento informado que, en consonancia con el modelo de gobernanza

suscrito entre las instituciones educativas de la alianza, sirvió para garantizar el cuidado, la protección y la no revictimización de la población participante de la totalidad de los proyectos del programa, dado que para el caso de las biografías pacifistas se hacía necesario ampliar la formalidad relacionada con los aspectos éticos, porque la identidad de los y las participantes debía ser revelada, así como algunos detalles anecdóticos y biográficos de su experiencia de construcción de paz. Para tal efecto, se recibió asesoría jurídica de la Secretaría General de la universidad, con el fin de elaborar un formato de autorización del uso de nombres e imagen a manera de complementación del consentimiento informado previo.

Como se advierte al inicio de este libro, las experiencias, asumidas como hechos reales de cuya trayectoria es posible derivar lecciones y aprendizajes para otros procesos, ponen en evidencia múltiples repertorios, estrategias y acciones de mediación ante distintos tipos de conflictos. En el apartado metodológico general del libro, se presentan con detalle los enfoques teóricos y el repertorio metodológico empleado en la preparación de las biografías pacifistas. Estas están sustentadas en la matriz unitaria y comprensiva que fue adaptada para cada circunstancia por parte de los equipos territoriales encargados de elaborar el trabajo con personas de las comunidades. En todos los casos, la matriz permite identificar las conflictividades de las cuales emerge la experiencia, así como las acciones realizadas por personas y comunidades que buscan abordar y resolver los conflictos apelando a formas de mediación pacífica.

Como ocurre en estos tiempos con el sobrecogimiento provocado por los dibujos de animales y las huellas humanas pintadas por remotos antepasados en las rocas del Parque Natural Serranía de Chiribiquete (departamentos de Guaviare y Caquetá), quizá las experiencias de vida que se presentan en este capítulo ayuden a comprender a otras generaciones la magnitud del valor, el tamaño del esfuerzo desplegado y la intensidad de las luchas que se han dado en la búsqueda de paz en Colombia.

Biografías pacifistas: San Diego, Samaná, Caldas

Escoger la protagonista de la biografía pacifista del corregimiento de San Diego en el municipio de Samaná, Caldas, no fue una tarea difícil. Desde la llegada del

proyecto *Hilando capacidades políticas para los territorios en transición*, en el 2019, Sindy Johana siempre se destacó por ser una lideresa interesada en todos los asuntos que comprometieran las palabras organización, trabajo comunitario, reconciliación y construcción de procesos para la paz. De esta forma, se convirtió en una aliada permanente de las propuestas que el proyecto deseaba tejer en el territorio y ofreció su voz propositiva y crítica para ayudar a construir escenarios en los que convergieran distintos actores comunitarios en temas de interés para todos.

Los distintos escenarios compartidos nos llevaron, poco a poco, a compartir café y diálogos más personales, los cuales me permitieron conocerla como mujer, sin etiquetas, aunque contaba con muchas: presidenta de Acción Comunal de la Alejandría, miembro del Comité Turístico de la Laguna de San Diego (TURISANDI), cofundadora de la Asociación Sol de Oriente, madre de dos hijas, entre otros.

A sus cuarenta años, su biografía está atravesada por múltiples sinuosidades y cambios de trayectoria, los cuales han sido provocados por las violencias. Desde niña conoció las consecuencias del desplazamiento y los desafíos que ser sobreviviente entraña, así como también el significado de abrirse camino en tierras extrañas, en las que fue testigo de la discriminación sufrida por quienes han sido obligados a llegar a la ciudad sin más recursos que sus manos. Su trayectoria la consideramos una biografía pacifista, pues, en esas rutas desconocidas e impuestas, supo reconocer el camino de vuelta a sus sueños y a su proyecto de vida. Sindy es consciente de sus logros en el camino recorrido, aunque comprende que aún no ha podido concretar proyectos como, por ejemplo, ser psicóloga.

Según plantean Sánchez-Jiménez et al. (2022), las mediaciones son formas estratégicas para alcanzar las maneras de seguir viviendo en medio de complejidades como las derivadas del conflicto armado. De igual manera, revelan las capacidades creadoras que se desatan en los grupos humanos y en las personas para construir escenarios en los que sea posible un mejor vivir. Esta definición nos lleva a pensar en la trayectoria de Sindy Johana, en su liderazgo forjado a partir de la gestión de múltiples vicisitudes. Lo anterior, además de permitirle dar dirección a su proyecto de vida, también ha sido puesto al servicio de la comunidad en la que vive. Por ello, es co-gestora de varias iniciativas en las que el trabajo en equipo, la cooperación y la resistencia han generado escenarios propicios para la semilla de la paz como proceso y horizonte.

Este texto es el resultado de una conversación llevada a cabo en distintos momentos y medios. Estuvo guiada por unas preguntas orientadoras que buscaron conocer los orígenes del liderazgo de Sindy Johana y la manera en la que su trabajo se ha extendido al entorno comunitario. Por ello, el documento es un texto a dos manos en el que se recurre continuamente a la primera persona del singular, pues es la manera en la que, a través de las respuestas, ella se va narrando en nombre propio. Así, el lector puede conocer desde un punto de vista subjetivo el desarrollo de algunos sucesos del conflicto armado de los que ella fue testigo y sobreviviente en el corregimiento de San Diego en Samaná, Caldas.

Corregimiento de San Diego en Samaná: algunos aspectos de contexto y desarrollo del conflicto armado

El corregimiento de San Diego está ubicado en el municipio de Samaná y cuenta con 32 veredas (Plan de Desarrollo Municipal, 2016-2019). La Alejandría, la vereda en la que se sitúa la biografía de Sindy Johana, queda en el norte del corregimiento, junto con veredas como El Congal, La Cumbre, Las Gaviotas, Quebrada Seca y la Arabia. Este grupo de veredas hacen parte de la frontera norte de Samaná, cuyos límites están marcados por el río Samaná y los municipios de Argelia y Nariño del departamento de Antioquia.

Durante la segunda mitad de la década de los años noventa, y luego de una recesión económica derivada del rompimiento del Pacto Internacional del Café (Ochoa, 2018), los sandiegunos progresivamente encontraron en el cultivo ilícito una fuente de ingresos que implicó a toda la comunidad de manera directa o indirecta. Así lo refiere una habitante del corregimiento:

Yo creo que el conflicto llegó a Samaná y a San Diego por ambición. Algunos lugareños de San Diego por creer que al sembrar cultivos ilícitos podrían generar mayores ingresos para sus hogares empezaron a ver que era más rentable. Dejaron de cultivar la tierra. (Mujer adulta, comunicación personal, 10 de abril de 2021)

Este cultivo dinamizó la diezmada economía del corregimiento, ofreciendo temporalmente un bienestar económico que más tarde se convertiría en su

padecimiento. Una integrante de la Asociación Volver a Vivir denomina a esta época como “una bonanza económica bañada en sangre” (mujer adulta, lideresa del corregimiento de San Diego, comunicación personal, 10 abril de 2021). Esta es una frase ilustrativa que permite comprender lo que significó para este poblado el cultivo de coca y la disputa territorial que desencadenó y que motivó el fenómeno de desplazamiento forzado en el corregimiento.

De acuerdo con fuentes de información primarias recabadas en el trabajo de campo del grupo de investigación *Hilando Samaná* durante el 2021, se encuentra que, como resultado del desplazamiento vivido por los habitantes de San Diego entre el 2001 y el 2002, se dio una reducción de la población en el campo que aún hoy no se recupera. Hay familias que nunca retornaron, veredas que administrativamente han desaparecido por falta de población y juntas de acción comunal (JAC) que están en proceso de fusionarse con otras para cumplir con el requisito mínimo de afiliados y sostener su personería jurídica (Botero, 2021)³¹.

Luego del desplazamiento masivo sufrido por la población de San Diego, se anuncia un proceso de “pacificación” en el territorio. Este es entendido como la disminución de los enfrentamientos armados a causa de los procesos de negociación que el Gobierno de Uribe Vélez empezó a implementar desde el 2003 con las autodefensas y el retorno de la Fuerza Pública³². Estos antecedentes marcaron el proceso de

³¹ Como resultado del proceso de caracterización de la población juvenil de San Diego, realizado entre agosto del 2021 y febrero del 2022, se pudo constatar que veredas como San Roque, Planes, la Armenia, Tarro Pintado, El Rayado, La Betulia, Risaralda, San Antonio están destinadas a la ganadería extensiva y que, poco a poco, este rubro económico gana terreno. Son veredas que en la época del conflicto armado fueron abandonadas por sus pobladores, quienes, en vez de retornar, vendieron a pocos dueños las tierras. Ello provocó un cambio en el uso del suelo. En todas estas veredas, la población en general escasea y, en consecuencia, no se encontró población juvenil, a excepción de jóvenes que estuvieran realizando funciones de administradores de finca u otra labor agropecuaria a favor de este rubro (Informe de caracterización de la población juvenil del corregimiento de San Diego, 2022).

³² Este último actor armado desde su llegada empezó a protagonizar hechos de violencia contra la población civil. Para el 2003, se empiezan a registrar casos de ejecuciones extrajudiciales en las veredas ubicadas al norte del corregimiento, entre ellas El Congal ((EQUITAS, CEDAT, FUNDECOS, 2020), además de los actos de convivencia relatados por los entrevistados entre las Autodefensas y la Fuerza Pública.

retorno al centro poblado del corregimiento, que empieza a ser una realidad. Para este regreso hubo un despliegue de los programas institucionales de atención, ayuda de emergencia y alternativas de economías lícitas para la población. Estos hechos de asistencia estatal se dieron con mayor fuerza a partir del 2005 (Cifuentes y Palacios, 2006). A continuación, y de la mano de Sindy Johana, se narrará a dos voces el proceso de mediación vivido desde la historia personal que la llevó a permanecer en el territorio.

La voz resiliente de una oruga en transformación

A través de la mirada, la experiencia personal y las tareas cotidianas como lideresa, Sindy Johana se convierte en una ventana por la cual acercarse a las memorias de la vereda La Alejandría y su comunidad ubicada en el norte del corregimiento de San Diego, municipio de Samaná en el Oriente de Caldas. Como todas las comunidades en el municipio, durante la década de los noventa del siglo xx y la primera década del siglo XXI, La Alejandría sufrió la dureza del conflicto armado, el cual dejó profundas cicatrices. Sin embargo, lejos de rendirse frente a las pérdidas ocasionadas, Sindy y su comunidad decidieron regresar a la vereda, hacer vida en el territorio y trabajar por un mejor futuro.

La Alejandría está ubicada en el último rincón de Caldas. Limitamos con Antioquia con los municipios de Nariño y Argelia, bordeada por el río Samaná. Limita con la quebrada la Concha y con veredas del corregimiento de San Diego como la Arabia y el Tesoro. Tiene un clima tropical tirando a húmedo. Tenemos influencia de la reserva de la Selva de Florencia. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021)

Figura 3. Dibujo de la ubicación de La Alejandría



Fuente: Elaborado por Sindy Johana Duque, 2021.

Como lo dijo la lideresa, La Alejandría queda en un rincón. Si bien por su extensión el municipio de Samaná tiene muchos rincones, este en especial bordea el norte del municipio, lo que para Sindy define su ubicación periférica (figura 3). La única presencia estatal permanente es el profesor que llega de San Diego a dar clase a los 10 niños y niñas que actualmente viven en la vereda. Aun cuando tienen aula de clase y restaurante, la porosidad del techo no lo hace un refugio seguro para días de lluvia. Este histórico abandono estatal contrasta con la riqueza del lugar; su exuberante paisaje montañoso es un patrimonio natural del que se siente orgullosa.

Los paisajes de La Alejandría son hermosos porque tenemos el privilegio de tener el nacimiento del sol. Estamos ubicados en un filo. Tenemos unas mañanas espectaculares [...] Como estamos en un cerro, tenemos buena vista hacia Antioquia, hacia la Dorada y hacia la parte alta de San Diego. Hay fauna, flora, cantidades incontables de mariposas, reptiles, muchas clases de flores. Tenemos unos charcos espectaculares para tirar baño. Tiene muy buenas fuentes hídricas. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio de 2021)

Es curioso que esta cadena montañosa que tantos suspiros saca a quien, como Sindy Johana, tiene el deleite de observarla desde La Alejandría sea también el motivo de su más honda problemática: el aislamiento (figura 4). Prueba de ello es la distancia de seis horas a pie o de tres horas y media en bestia entre la Alejandría y la cabecera del corregimiento. Como es de esperarse, la precariedad del camino dificulta el transporte no solo de la comunidad, también de la mercancía.

Figura 4. Amanecer desde La Alejandría



Fuente: fotografía de Sindy Johana Duque, 2020.

Hacia el otro lado, La Alejandría se encuentra de camino con la vereda El Congal y a dos horas con la cabecera de Florencia, otro de los corregimientos del municipio de Samaná. El 8 de febrero del 2020, por iniciativa de la Junta de Acción Comunal de la Alejandría y después de varias gestiones, empezó la ampliación de la brecha que conduce hacia El Congal. A este propósito se sumaron las juntas de La Arabia, La Cumbre y Quebrada Seca, quienes a punta de convites y 10 kilómetros después de trabajo, inauguraron la brecha en octubre de ese mismo año. La denominaron la Ruta del Ave Fénix, ya que, Según Sindy, este camino es, entre otras cosas, el proyecto que les ha permitido resurgir de las cenizas. La Ruta del Ave Fénix atraviesa las veredas mencionadas arriba y llega a El Congal. Los pobladores de esta última vereda ya habían construido a pico y pala, durante el 2014, en su proceso de retorno, la carretera que los comunica con el centro poblado de Florencia, por eso, la importancia del Ave Fénix, porque representa la conectividad con el corregimiento de Florencia y otros poblados como Sonsón en el departamento de Antioquia (figura 5).

Yo digo que para que una comunidad, una vereda o los campesinos estén a par con lo urbano, lo primero es las vías, así no sean pavimentadas, pero que estén en buen estado, que tengan buenos canales donde, listo, no hay un buen pavimento pero que por ahí se pueda transitar y sacar todo, ¿por qué los campesinos no se ponen en firme a cultivar lo de pancoger? Porque son cosas que se dañan muy rápido y no hay por dónde sacarlas, entonces no le meten tiempo ni plata a eso, porque ahora llega la cosecha y la cosecha toca que sacarla es de una y no hay por dónde, entonces ¿para qué? (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 5 de mayo de 2021)

Figura 5. Vista de la Ruta del Ave Fénix. De camino a Florencia



Fuente: fotografía de Sindy Johana Duque, 2020.

El norte de San Diego, donde se encuentra ubicada La Alejandría, ha vivido desde el 2013 un proceso de retorno. Quizás el de mayor reconocimiento público es el

llevado a cabo por la comunidad de El Congal³³; sin embargo, las comunidades de veredas aledañas han tenido sus propios procesos fuera de los reflectores.

En el caso de La Alejandría, algunas familias regresaron a sus predios después de la rendición de alias Karina, comandante del Frente 47 de las Farc, cuya captura se dio en el 2008. Otros, paulatinamente, fueron llegando a partir del 2014 y otros que se fueron con el desplazamiento vendieron, por lo que también hay pobladores oriundos de distintos territorios: “actualmente somos 47 familias, aproximadamente 187 personas, es la mitad de lo que había antes del desplazamiento, porque anteriormente éramos casi 400 personas” (Taller cartografía social, proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, San Diego, 15 de mayo del 2021).

Como es la tendencia en todo el corregimiento de San Diego, la economía de estas familias se basa en la ganadería. Los pobladores cada vez talan más bosque para encaminar la economía hacia este sector.

En este momento, la economía que mueve a San Diego es la lechería. Nosotros acá sacamos la leche, pero hacemos el queso, porque como no hay por dónde sacar la leche, nos toca cuajarla y sacar el queso, como no hay forma de ingresar un cuarto frío nos toca sacar queso costeño, que es queso salado que dura mucho y no hay que refrigerarlo. Nos dura ocho días para poder sacarlo a lomo de mula al pueblo. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 5 de mayo del 2021)

³³ En la misma subregión del norte de San Diego se encuentra El Congal, vereda cuyo proceso de retorno se dio inicio en el año 2013 y ha contado con avances significativos desde entonces, entre ellos que, por parte de la Unidad de Restitución de Tierras de Pereira: “se reconociera a 17 familias de El Congal como víctimas de abandono forzado del predio, el derecho a la restitución de sus tierras y a la titulación” (Verdad Abierta, 2019). La sentencia, además de ordenar la restitución material de los predios, incluía el mejoramiento de las condiciones de vida para hacer viable y sostenible el retorno, de esta manera se tenía previsto el apoyo de proyectos productivos, la adecuación de la carretera, las instalaciones educativas y acueducto (Unidad de Restitución de Tierras, 2020), sumado a lo anterior, la comunidad ha contado con el apoyo de distintas organizaciones sociales y entidades públicas. Todo lo cual ha hecho que la experiencia de El Congal se haya vuelto una experiencia emblemática para el País.

La comunidad de La Alejandría ha superado épocas difíciles. En este sentido, que actualmente la ganadería sea su principal fuente económica es la muestra de la transición que vivió el corregimiento después del auge de los cultivos de coca, pero también es el indicador de que faltan otras alternativas (figura 6). De hecho, para su avance en la vereda, requerirían de infraestructura vial que les garantizara la entrada de insumos y la salida de bultos con productos como el aguacate, el cacao, el maíz, entre otros, que también se están abriendo paso en el corregimiento. Sumado a la ganadería, las 47 familias que hoy viven en la vereda tienen cultivos para el autoconsumo.

Figura 6. Ganadería en La Alejandría



Fuente: fotografía de Sindy Johana Duque, 2021.

La historia detrás de la lideresa

Sindy Johana Duque es la actual presidenta de la Junta de Acción Comunal de La Alejandría, vereda que la adoptó luego de juntarse con Islem, su actual compañero. Es originaria de El Congal, del sector conocido como La Selva, tuvo que salir de allí cuando estaba pequeña:

A los 12 años mataron a mi abuelo materno. En esa época (1992), se llamaban la chusma. La disputa era entre dos familias: eran los Patiños y los GiralDOS. Porque un tío mío no se quiso ir con ellos, la represalia fue matar a mi abuelo. Nos dieron 24 horas para desocupar la finca. Nos fuimos a enterrar a mi abuelo, cuando estábamos en el entierro nos avisaron que para que íbamos a volver que habían quemado las casas. Entonces nos tocó quedarnos en San Diego. Uno a esa edad no alcanza a asimilar la situación, más, sin embargo, al 2022, eso me sigue afectando como ayer. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021)

Como consecuencia de este hecho se dispersó toda su familia y se instalaron en diferentes partes del país. Desde entonces, ella misma tuvo múltiples tránsitos, inicialmente San Diego, desde donde, después de un año, se fue con su familia para Medellín:

Nos fuimos para Medellín. Allá vivimos dos años. Cuando eso, éramos tres hermanos. Como yo era la mayor, yo tenía que ser la niñera de mis hermanitos porque mi mamá trabajaba. A los 13 años era la mamá de dos. No estudié en ese tiempo. Yo le dije a mi mamá que eso no era vida, porque nosotros nos estábamos criando solos. De esta manera, nos regresamos a San Diego. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021)

A sus 16 años decide irse para Bogotá, como muestra de rebeldía ante la noticia de un nuevo embarazo de su madre. Allí conoce al que sería el padre de sus dos hijas. En su estadía y derivado de la experiencia que tuvo como desplazada de la violencia, fue consciente de la exclusión que vivían los desplazados en la ciudad y de la poca apertura y oportunidades que había en un lugar que les es extraño: “en realidad, en Bogotá, a los desplazados los miran como si tuvieran lepra, los

desprecian” (Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021). Luego del abandono de su compañero, regresa con sus dos hijas en el 2000 a San Diego. Allí toma la decisión de instalarse y permanecer. Sindy Johana aprendió a alternar su tiempo en el desarrollo de distintos trabajos para poder sostener a sus hijas. Fue partícipe, como la mayoría de la población, de los beneficios del negocio de la coca, que para ese momento era más visible en el territorio, lavó ropa, atendió cocinas, fue mesera, trabajó en todo lo relacionado con las labores del campo. A pesar de que en sus palabras: “alcanzaba a sobrevivir”, fue una época de mucha dureza por las dificultades que le implicaba ser madre soltera y no contar con un apoyo adicional (figura 7). Mientras Sindy atraviesa por estas vicisitudes fue testigo de cómo en este tiempo, en San Diego, empezó a instalarse con fuerza el cultivo de la coca, así lo refiere en sus palabras:

Yo no sé desde cuándo estuvo el negocio de la coca. Al principio fue muy callado, muy poca gente sabía, cuando ya de La Gabarra empezó a llegar camiones con plátano... y mentiras que la mayoría venían con camuflado de coca. A nadie obligaron. Muchos por su propia decisión tumbaron los sembrados que tenían para cultivar coca. Al ingresar, se apoderó del pueblo. Todos nos beneficiamos de eso, yo, por ejemplo, no tenía matas de coca, pero sí trabajé raspando o alimentando a raspachines. Entonces, de una u otra manera, todos nos beneficiamos, a nadie se le obligaba, pero tampoco había nada que hacer. En ese sentido, para mí, la violencia, dentro por disputarse el territorio. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 18 de mayo del 2022)

Un año después de estar instalada en San Diego, vivió el desplazamiento masivo del 25 diciembre del 2001 que se extendió hasta enero del 2002 y la destrucción del Río Manso, momento en el que la guerrilla dio la orden de salir:

Cuando el desplazamiento, tomé la decisión de quedarme en San Diego con mis dos hijas. Una de mis hijas tenía cuatro años y la otra, dos años, ¿para dónde me iba a ir? Ahí estuve todo el tiempo. Algunas otras personas se quedaron. Fuimos muy poquitos los que nos quedamos en el pueblo. Nos quedamos escondidas y con los días juntamos el mercado que encontrábamos en las cocinas, y con eso nos alimentamos, hasta que empezaron a llegar las ayudas de la Cruz Roja. (Sindy Johana Duque, comunicación personal 19 de julio de 2021)

Figura 7. Dibujo de Sindy e hijas, Yuleisy y Yessenia



Fuente: Elaborado por Sindy Johana Duque, 2021.

Sindy Johana sustenta la decisión de quedarse en San Diego en el hecho de que ya había vivido en condición de desplazada con anterioridad, experiencia que le permitió poner en una balanza lo que sucedía en San Diego en términos de seguridad y amenaza para su vida³⁴ y la de sus hijas, y lo que les esperaba a las

³⁴ Según cuenta la comunidad, el desplazamiento del 25 de diciembre del 2001 fue motivado por un rumor. Este fue comunicado en la misa del medio día en la iglesia de la localidad cuando el padre oficiaba la primera comunión, la iglesia estaba llena. Una señora muy conocida del pueblo se acercó al padre y al oído le dijo que la guerrilla había enviado la orden de desalojar. Este mensaje, a su vez, fue extendido por el padre a todos los feligreses. En consecuencia, la gente entró en pánico. Todo el mundo salió a correr. (Duque, comunicación personal, 15 de abril de 2021). Según lo que Sindy Johana Duque pudo apreciar, la guerrilla nunca lo dijo directamente.

tres al comenzar un nuevo periplo hacía ninguna parte. Contrario a la mayoría de los pobladores, ella se quedó. Su cálculo fue acertado, pues durante los cuatro meses que estuvo en el poblado pudo sobrevivir con otras personas que tampoco se fueron, gracias al mercado que recogió de las distintas casas abandonadas, hasta la llegada de la Cruz Roja Internacional, primera organización en hacerse presente.

En el centro poblado tenían sus cambuches los paramilitares de manera permanente, y, a veces, había hostigamientos de la guerrilla desde distintos sectores estratégicos, pero no dentro del pueblo, lo que le permitió a Sindy Johana esconderse cuando sentía los enfrentamientos. Posteriormente, las cosas empezaron a normalizarse y la gente del centro poblado empezó a retornar. En el tránsito hacia la economía legal, fue una de las cofundadoras de la organización Sol de Oriente e integrante de la asociación Brisas de la Laguna. Dichas organizaciones surgieron con el retorno y se convirtieron, para muchas familias, en alternativas económicas que aún persisten. Este periodo se caracteriza por ser una etapa de presencia institucional. A partir de varios programas, se fomentó la organización comunitaria y los proyectos productivos que buscaban facilitar el tránsito a la economía de la legalidad. En el 2007, a sus 25 años y momento en el que sus hijas estaban un poco más grandes, regresó al colegio:

A pesar de mi edad, nunca perdí la esperanza de estudiar. Una vez, me paré y dije: “¡tengo que terminar!”. Me conseguí tres trabajos, me puse a estudiar, resolví terminar 10 y 11. Despachaba a las niñas para la escuela y yo me iba a estudiar. El año que empecé décimo al final del semestre se reunió la Junta Directiva y la Junta de Padres y me promovieron a once por mis buenas calificaciones, entonces yo me gradué ese mismo año. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021)

Después de este logro (figura 8), Sindy Johana cursó el técnico profesional de Atención a la Primera Infancia y estudió en el SENA. Si bien hizo esfuerzos para costearse los estudios de enfermería en La Dorada, no lo pudo cumplir y se retiró al primer semestre.

Figura 8. Graduación de bachiller de Sindy Johana Duque



Fuente: Archivo personal de Sindy Johana Duque.

Hace seis años (2016), decidió llegar a La Alejandría con su compañero a trabajar juntos en la apertura de la finca que, por órdenes de la guerrilla, había tenido que dejar atrás. El proyecto de retorno de la pareja se da hacia un territorio abandonado por los campesinos entre el 2001 y el 2002. La decisión de retornar se toma sin garantías, pero con la seguridad de encontrar una casa y una tierra que trabajar, como lo han hecho hasta ahora. Después de estos años de vida y trabajo en la vereda, Sindy define así a los que son sus vecinos:

La gente de La Alejandría es gente humilde, trabajadora, que, a pesar de las adversidades y de todos los conflictos y los problemas en cuestión de guerras que han pasado, han sabido salir adelante y han sabido sortear con lo que nos tocó vivir, luchando con las uñas, contra la estigmatización. Cada uno tiene su pedacito de tierra, se sobrevive, no se aguanta hambre, pero se sobrevive. No hemos tenido apoyo del Estado. Cada familia tiene poquito y con eso han sabido

sobrevivir. La gente es muy amable, acogedora, si usted necesita una ayuda ellos sin preguntar ayudan. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio del 2021)

En La Alejandría ha podido desplegar sus cualidades de lideresa, las cuales han sido cultivadas a lo largo de su vida, no solo por las vicisitudes atravesadas, sino por cómo este afrontamiento se ha realizado desde su condición de mujer, de hija y de madre. Considera que su liderazgo es natural, porque en distintos momentos de su vida ha tenido que sacar valor de donde creía que no lo tenía, para afrontar las dificultades de forma asertiva. Aunque se considera una mujer muy tímida, esto no ha sido impedimento para alzar la voz cuando siente que tiene algo que aportar. Ha forjado su carácter e independencia desde muy joven, tiempo en que se vio obligada a asumir responsabilidades distintas a las propias de su edad. La violencia y el conflicto armado hicieron que su vida estuviera llena de virajes que, en perspectiva, han aportado a forjar su liderazgo. Al preguntarle en qué se parece Sindy Johana a la vereda La Alejandría, ella responde (figura 9):

En lo resiliente, en los amaneceres, porque, así como el sol cae en la tarde, vuelve y sale más brillante en las mañanas porque yo he tenido muchas caídas, pero he tenido la fortuna de levantarme y seguir luchando por lo que quiero. La mariposa es una transformación y después de salir de lo más feo, de lo más horrible, al final es belleza, es luz y libertad. (Sindy Johana Duque, comunicación personal, 19 de julio de 2021)

Figura 9. La transformación de la mariposa



Fuente: fotografía de Sindy Johana Duque, 2021.

Al conocer la trayectoria de Sindy Johana, se logra un acercamiento experiencial a distintos hechos de violencia vividos en San Diego, tanto en el centro poblado como en las veredas que comprenden el norte del corregimiento. Como se ha documentado por estudiosos de la región, el campo sandieguno sufrió una inmensa pérdida demográfica, aún no se ha podido recuperar y la tendencia actual no parece ser alentadora. El retorno a La Alejandría, del que Sindy Johana hace parte, es un proceso con pocos reflectores y, en consecuencia, con menor apoyo institucional. Va en camino.

Las familias que regresaron a la vereda trabajan de manera conjunta e individual en sus proyectos de vida tanto personales como comunitarios, y desde la JAC, donde ejerce su liderazgo Sindy Johana. De esta manera, se vienen jalonando distintas iniciativas que tienen como propósito mejorar la calidad de vida de las familias que allí viven.

El capitán Oscar Mejía: una experiencia de mediación y persistencia humanitaria en Riosucio, Caldas³⁵

Historias pacifistas del capitán Mejía

El municipio de Riosucio se encuentra ubicado en la Cordillera Occidental de Colombia, en el departamento del Alto Noroccidente de Caldas. Posee una extensión total de 429,1 km², con una altitud de 1783 metros sobre el nivel del mar y una temperatura media de 19 a 21 °C (Alcaldía de Riosucio, 2022). En este municipio, se ubican cuatro resguardos indígenas y la cabecera municipal: Resguardo Nuestra Señora Candelaria de La Montaña, Resguardo de Escopetera y Pirza, Territorio Ancestral San Lorenzo y Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta.

Una forma de recuperar la memoria es resaltar los relatos de aquellas personas que vivieron y mediaron en el conflicto armado. Uno de ellos es el del capitán de bomberos de Riosucio, Óscar Fernando Mejía Muñoz, quien, en su labor de dirección del cuerpo de bomberos, generó acciones de paz para transformar dinámicas del conflicto armado en el territorio. Además, estableció redes de confianza con los actores armados, lo que posibilitó realizar acciones humanitarias con las víctimas del conflicto.

Riosucio ha sido uno de los muchos municipios que ha padecido el conflicto armado. Dentro de este, 12 972 personas han sido víctimas, de las cuales 10 845 han sufrido desplazamiento forzado como el hecho victimizante que más ha tenido incidencia en el municipio (RUV, 2021). Pese a estos hechos violentos, las personas desean ayudar a la comunidad en medio de tanto dolor, por ello, brindan una mano amiga en medio de la desesperanza. Entre ellos, está el capitán de bomberos indígenas Óscar Mejía, quien es reconocido por toda población como un mediador en el territorio gracias a su sabiduría, dedicación, disciplina y acción social por la comunidad. Para conocer más de su historia, el capitán nos comenta:

³⁵ Colaboración: Óscar Fernando Mejía Muñoz. Apoyo a la autoría: Cristy Patiño Ospina, María Camila Gómez Giraldo, Jonathan Ortiz García.

Nací en Riosucio, Caldas, el 24 de febrero de 1963, aunque en la cédula de ciudadanía aparezo registrado el 10 de marzo del 63, pero mi fecha real de nacimiento fue el 24 de febrero. Nací aquí en el centro poblado, en la parte urbana, en una esquina que le decían Calle León de Oro en el tiempo antiguo, frente al orfanato del municipio (ver figura 10), así la bautizaron los riosuceños. (Oscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Figura 10. Calle León de Oro



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, 2021.

Tengo muy buenos recuerdos de mi primaria, porque yo vengo de una familia también de antecedentes musicales. Los papás de mi mamá eran músicos de la banda de aquí, la banda musical de Riosucio, Gabriel Muñoz y Roberto Muñoz. En la escuela estaba la señora Noé Trejos, que era la profesora de música en esa época. Ingresé a la murga donde tocaba el timbal. Tengo fotos por ahí tocando. A mí me gustaba mucho tocar lo que eran los timbales y la batería. Estuve en la banda marcial de la Escuela Santander también. (Oscar Mejía, comunicación personal, 2021)

El capitán evoca el vínculo profundo con sus raíces campesinas, aunque su vivencia fue en la zona urbana, en la que también se inició en el trabajo. En su infancia tuvo afinidad por la música, gracias a que sus abuelos maternos eran músicos en la banda de Riosucio.

Mi papá fue campesino. Él era del campo, pero ya con la venida, los papás de él ya se vinieron para acá a la zona urbana del municipio. Y ya mis abuelos, mi abuelo “Toño mejía” comenzó a comprar propiedades acá. Entre esas propiedades compró una esquina que la llamaron “La Esquina de Guayaquil” (ver figura 11) por el sector. Y ahí pues montaron un local comercial, unos billares, un café con billares y encima era una casa de habitación. Entonces, mi abuelo “Toño” le alquiló a mi papá ese café. Mi papá inició ahí después de que se casó a ser comerciante. Le tocó bastante duro, porque le tocaba levantarse a las 3:00 a. m. a abrir ese café, para que la gente entrara a tomar tinto y eso. Y, adicionalmente a eso, la gente que ingería licor en esa época, que se amanecía, pues, allá llegaban amanecidos a seguir tomando licor, y pues mi papá comenzó a acreditar el negocio fue así. Lo tuvo mucho tiempo, mucho tiempo ya hasta que lo compró. Le compró a mi abuelo, ahorró plata y le compró el local. Le compró la casa y toda la esquina a él. Entonces ya con eso comenzó él a salir adelante como comerciante y a tener una estabilidad económica mejor, para levantarnos a nosotros. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Figura 11. Esquina de Guayaquil, 2021



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, Riosucio, 2021

No solo la música adulaba su pasado. Antes de ser el bombero líder del pueblo, el capitán Mejía fue educado entre el campo y la zona urbana, por eso apoyaba diferentes oficios entre las economías del pueblo y las dinámicas nocturnas de sus habitantes:

Mi papá también negociaba con ganado y con café, o sea, compraba café para venderlo. En mi niñez, le ayudaba. Él me decía: “Venga ayúdeme a revolver café, a secar café”, pero lo que nunca me gustó que me dijera: “Venga ayúdeme aquí en el bar”. Él a veces me llamaba: “venga ayúdeme en el bar que es que tengo mucha gente ahí”, pero yo lo hacía de mala gana, porque no me gustaba ese ambiente. El ganado sí me gustaba, porque al fin y al cabo no estaba uno ahí encerrado en un espacio como un bar, atendiendo de pronto borrachos y problemas. Entonces de eso vivió y ha vivido, de las rentas que le ha generado el bien raíz. Nos enseñó a ser negociantes y a tener una visión de negocio. Eso yo se lo aprendí a él. También la ayudé a mi abuela a vender mantequilla en una finca que tenía. También vendí prensa (periódicos). Mis abuelos maternos eran administradores de una tipografía, se llamaba *El Occidente* y en esa época se vendía. Ellos sacaban un matutino cada ocho días, con los eventos que habían ocurrido en el municipio. Entonces ellos me daban como cinco centavos por vender ese periódico los sábados. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Hablar de la vida del capitán Mejía sin hablar del contexto social de Riosucio es negar la relación directa que el conflicto armado y los diferentes conflictos territoriales han tenido en la configuración de su personalidad y su labor en el municipio. Esto se evidencia en la dedicación y amor que este capitán tiene por su pueblo, y destaca la labor de los bomberos indígenas en cuanto a su entrega y ayuda a la comunidad. En el contexto del conflicto armado, el capitán Óscar Mejía se convierte en un mediador psicosocial. Se reconoce su capacidad para facilitar la comunicación y actuar como un puente entre la muerte y la vida. A pesar de los obstáculos, él promueve escenarios y acciones humanitarias y acude a las comunidades cuando alguien necesita medicina, atención médica o ayuda de emergencia.

El papel del capitán Mejía resalta por su importante mediación psicosocial en medio del conflicto armado, pues su desenvolvimiento fue más allá de las tareas tradicionales de un bombero. Su labor se ha enfocado en generar acciones

humanitarias y propiciar escenarios de ayuda en situaciones adversas. Esto muestra su compromiso con el bienestar de su comunidad y su capacidad para influir positivamente en la vida de las personas en medio de circunstancias difíciles. Por ello, es relevante la actividad de los mediadores psicosociales en la construcción de una sociedad pacífica. Estas personas desempeñan un papel crucial al brindar apoyo emocional, promover la comunicación efectiva y contribuir a la resolución de conflictos de manera no violenta. Su labor es fundamental para ayudar a sanar las heridas emocionales y reconstruir el tejido social en comunidades afectadas por escenarios violentos.

El capitán, un hombre trabajador y amante de su pueblo, quiso ingresar desde joven a los bomberos indígenas de Riosucio. De ellos resalta la labor de entrega y ayuda para el bienestar de la comunidad. En el tiempo más duro del conflicto armado, el capitán Óscar Mejía se convirtió en mediador psicosocial. Solía reconocerse como aquella persona que facilitaba la comunicación y era el puente que transitaba de la muerte a la vida. Era él quien, pese a todo contratiempo, propiciaba escenarios y acciones humanitarias, al acudir a las comunidades cuando una u otra persona necesitaba ayuda de emergencia. Según Rincón-Isaza (2020), los mediadores psicosociales son aquellas personas provenientes o no de la comunidad que brindan ayuda y apoyo en situaciones de adversidad. En lenguaje pacifista, ellos contribuyen a construir realidades y escenarios no violentos.

La paz, en el contexto de las acciones que aquí se describen, tiene que ver con las capacidades que crean las personas para construir nuevas realidades. Así lo afirman Calle y López (2018) cuando plantean que las paces son imperfectas en tanto son las formas de convivir con el conflicto: “son mucho más que el silencio de las armas” (p. 13). Es decir, son acciones pacíficas que se gestan en medio de los contextos violentos y de guerra. Esto precisamente fue lo que realizó el capitán Mejía a lo largo de su trayectoria como bombero:

Nosotros atendíamos incendios. Había muchas emergencias como, por ejemplo, inundaciones, accidentes, deslizamientos. En esa época había mucho trabajo y lo más duro es que no había los equipos que hay ahora. Nos tocaba salir a las dos o tres de la mañana, lloviendo y tronando, pegados de esas máquinas, íbamos por mujeres en trabajo de parto, por heridos en los enfrentamientos sin importar a qué bando pertenecían. Me levantaba acalorado. Me ponía gabardina y unos cascos sin visor. En cambio, ahora, las máquinas ya son doble cabina,

el bombero va sentadito, comodito, buenos chaquetones y pantalones. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

El capitán Mejía, en el escenario de violencias desatadas en el municipio, optó por construir alternativas de vida a través de gestos que le permitían desplegar valores y acciones de paz. A través de acciones humanitarias diversas, empezó a perfilarse como un sujeto transformador que incidía en las propuestas de paz en el territorio. Sandoval (2015) plantea que el empoderamiento pacifista logra el cambio colectivo por medio de acciones movilizadoras que potencian recursos y capacidades para aportar al cambio social. Es así como Óscar Mejía desarrolla todas sus capacidades junto con sus compañeros bomberos para salvaguardar la vida y aportar al proceso social. Así nace la historia de un hombre que ofrecía su energía vital y capacidad de incidencia, por el bienestar de los demás. Pero, él mismo reconoce que en el deber también está la lección del error; ha sido una persona de aprendizajes y lecciones para la vida.

Siendo bombero me gané muchas sanciones por desordenado, porque a veces no iba a los entrenamientos: estaba bebiendo. Me sancionaron tres veces fuerte. Yo creo que el único que pagó sanciones duras fui yo. La primera sanción fue que me notificó el Consejo de Oficiales me dijo: “queda expulsado de la institución por tres meses, con devolución de prendas, de los uniformes y sin derecho a entrar aquí”. Cumplí la sanción. Volví y me reintegré. Después volví y la embarré. Y le decían al comandante de la época, Jesús Calvo: “¡échelo!, ¿no ve como es de vago?, no viene a entrenar”. Pero el mayor me quería mucho. Esa segunda vez, salía de trabajar de rentas los viernes o los sábados y me iba a la estación acuartelado hasta el lunes durante dos o tres meses. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

El capitán Óscar Mejía, desde su infancia y adolescencia, había manifestado un gusto por los bomberos y las actividades que ellos desempeñaban. A partir de esto, fue desarrollando mayor afinidad con esta profesión y fue adquiriendo vocación, admiración y disciplina. A pesar de su corta edad, tuvo la oportunidad de empezar a compartir algunas actividades y espacios con los bomberos indígenas de Riosucio, lo cual fue muy significativo para su vida:

A mis 14 años le dije a Norman: “Norman ¿qué hay que hacer para ser bombero?”. Él me dijo: “es que usted es menor de edad. A usted no lo reciben allá tan niño. Sin embargo, déjeme yo le hablo al Mayor Calvo a ver qué dice”. Y le dijo al Mayor Calvo al igual que Rodrigo García, él también habló por mí “así sea como mascota”, decían ellos. Y dijo que sí. Yo hablé con mis papás y me dieron el permiso. Seguí asistiendo aquí a los entrenamientos con los bomberos adultos. Me llevaban a los desfiles y me dieron uniforme y todo eso. Yo no me cambiaba por nadie. Y me fui formando como bombero al lado de los antiguos. A mí me queda el consuelo y la satisfacción de que yo me levanté con parte de los bomberos fundadores de esta institución. Entonces, ellos me transmitieron esa vocación, admiración y disciplina. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Esta profesión posibilitó que el capitán Mejía desplegara capacidades humanas y sociales para contribuir a la construcción de paz en el municipio, pese a los combates, enfrentamientos y sus dolorosos impactos humanitarios. En este sentido, en su formación y práctica como mediador, realiza acciones que ayudan a transformar el uso de los espacios (generando corredores humanitarios) y las concepciones del trabajo del Cuerpo de Bomberos. El capitán en su función de bombero se convierte en un sujeto pacifista que media y vela por la vida en medio de los enfrentamientos entre los grupos armados. El capitán Mejía se posesionó como bombero en 1989, allí inició una experiencia que desborda el reconocimiento como bombero y, en su lugar, se instala el reconocimiento público como aquella persona que realiza labores humanitarias, sin importar la filiación, intereses o ideología de los grupos armados. En sus palabras:

Ya cuando tenía una edad por ahí de los 19 años en adelante ya había tráfico de drogas (1982). Tuve amigos narcotraficantes que en un momento tomé con ellos, pero no me quedé en nada. Un día, en medio de una borrachera, le pedí a Dios que me sacara de ese ambiente. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Ser un agente mediador implica también estar expuesto a otros conflictos derivados de las interpretaciones que se hacen de las acciones desarrolladas en la gestión, tramitación y resolución de conflictos. Por este motivo, el capitán Mejía debió enfrentar en el 2005 y el 2006 una acusación de ser colaborador de grupos subversivos y contribuir con la rebelión; por ello, su labor mediadora fue puesta en

entredicho. Sin embargo, los vínculos de confianza ya contruidos con la ciudadanía llevaron a que se le brindarán garantías para preparar y demostrar su inocencia. En algún momento interceptaron unas comunicaciones entre guerrilleros y entre esas conversaciones le decía el uno al otro: “dígame al bombero de Riosucio que hablé con la señora del secuestrado, que hay que echarle unos medicamentos”.

Resulta que estos personajes nunca se tomaron la tarea de investigar bien qué era lo que se estaba haciendo. Se emocionaron con eso y formaron un boroló. Formaron unos falsos testimonios, consiguieron unos desmovilizados para que hablaran testimonios que eran falsos y por eso me iniciaron un proceso por rebelión. A mí me fueron y me allanaron la casa a las cuatro de la mañana. Me levantaron los niños. Me levantaron la esposa y me requisaron la casa como buscando quién sabe qué.

En el pueblo todo el mundo estaba conmocionado porque en Riosucio la gente a mí me estima mucho y la gente estaba pilosa que qué se debía hacer, que marchas, que no sé qué y recurrieron hasta a memoriales con firma. Eso pasó así, ya me dejaron en libertad y la familia mía estaba contenta, el proceso siguió. [...] Le digo la verdad ese proceso duró como tres años, como no había nada, la Fiscalía prorrogó, porque sabía que no había nada. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Riosucio destaca en Colombia por sus expresiones artísticas, la de mayor resonancia es el carnaval. Se trata de un escenario para el encuentro colectivo, la creación artística y la diversión. Ligado al carnaval están la identidad cultural y la posibilidad de compartir experiencias de vida en un escenario sincrético. A pesar de los repertorios artísticos y culturales que fabrican hilos para el tejido social, los habitantes del municipio sufrieron el conflicto armado en carne propia. Desde los años ochenta se desencadenaron hechos victimizantes con la presencia y confrontación de guerrillas y paramilitares. Según el RUV (2022), en el municipio se registran 12 994 víctimas del conflicto armado, con un número mayor en desplazamiento forzado de 10 861 personas.

Los carnavales de Riosucio se realizan cada dos años (año impar) en el mes de enero. Estos carnavales tienen tres momentos: *preparación, sanción y consumación*.

En este caso, el capitán se preparaba en todos los momentos que involucran esta festividad. Se iniciaba con *la preparación*, que va desde julio hasta diciembre, y está constituida por la instalación de la República Carnavalera y los decretos, esto consiste en piezas de la literatura de matachines realizadas en rima, que se exponen una vez al mes y van dirigidos generalmente al diablo. La etapa de *sanción* se refiere al convite. Este es un montaje teatral llevado a cabo por los matachines para indicar al pueblo que ya está listo todo para la celebración. Por último, la etapa de *consumación* corresponde a la semana del carnaval, en el que se manifiesta la creatividad de las cuadrillas o comparsas (Portal Único del Estado Colombiano, 2022). Pero no solo fueron los carnavales los que mantuvieron la apropiación cultural del capitán, también la consolidación de su carrera abrió en él un interés por los procesos sociales y de pertenencia al municipio:

En carnavales también trabajé, en la [sic] Siete de Agosto. Al frente del parqueadero donde yo lavaba carros había un lote baldío [...] no parrandé, pero sí quedé con platica para el tiempo duro. Después de que terminaron las fiestas, hubo un bombero de planta de los que trabajaban aquí de nómina que renunció [...] Me posicioné como bombero en el 89 [...]. Yo hice muchos cursos de bomberos de cuenta mía. Yo pagaba por ir a hacer cursos a otra parte. Hice cursos de emergencias para atención de materiales peligrosos, cursos de rescate en espacios confinados, incendios forestales y cursos de asistencia de primeros auxilios avanzados. Estos cursos los hice en Bogotá, Pereira y Bucaramanga. Ese cargo me lo gané yo y quedé tranquilo. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Su vida, desde muy joven, se centró en el apoyo a bomberos del municipio. Ya de planta, consideraba que su papel prioritario era el apoyo a los procesos de mediación en los conflictos, sobre todo en el conflicto armado que había en el municipio.

Finalmente, a través de bomberos, sin ser comandante, ayudé a hacer gestión al cuerpo de bomberos, siendo solamente bombero. El comandante me tenía confianza y me tomaba atribuciones de ir a meter la cuchara donde gente importante. Fui liderando procesos. Boté el miedo de hablarle a la gente [...]. Me metí en el fuego cruzado. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

[...] En la primera toma nos tocó rescatar niños en un enfrentamiento de la guerrilla con el Ejército en la parte alta de Lomitas, en una parte que se llama Sisirrá. Allí hirieron unos soldados. El Ejército no era capaz de sacarlos de allá. Luego, vino el capitán y me dijo que tenía tres soldados heridos en un combate, y me pidió ayuda, le dije que le iba ayudar, que no le garantizaba nada. [...] Una vez, las autodefensas tuvieron unas personas heridas y vinieron a la estación de bomberos a las nueve de la noche dos comandantes. Ellos me dijeron: “don Óscar, tenemos unos heridos en tal zona, a ver si usted nos ayuda a rescatarlos y evacuar esos heridos”. Le dije que a dónde había que llevarlos. Me dijo que los llevara a tal parte, que allá tenían unos médicos. Le pregunté por el Ejército, me dijo que le hiciera que no había problema. Llamé al personal mío y varios carros. Vamos a salvar vidas [...]. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

El pico más alto de la violencia se dio en la década de los años ochenta. Los grupos que se disputaban el control del territorio, riquezas y dinámicas sociales fueron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Pese a todo eso, las personas que habitan este territorio han hecho todo lo que esté a su alcance por proponer alternativas de vida y soñar con unas dinámicas sociales, familiares, culturales, políticas, económicas, ambientales y culturales mejores. Una de esas alternativas es tomar acciones e iniciativas que permitan la transformación y otra es hacer memoria para la no repetición.

La guerrilla de las Farc, con los que hablé en el momento: “no hay ningún problema, el hecho es que trabaje con los mismos, o sea, no cambie personal, para saber quiénes son. O sea, nosotros sabemos de entrada de ustedes, pero eso, que genere confianza pa’ saber quiénes son, no hay problema y que cada vez que salgan a la zona rural, que prendan las luces de sus carros pa’ saber quiénes son, que son los carros de bomberos, porque uno si los ve dos, tres de la mañana por acá, pero si su carro de noche, sin luces, uno no sabe quién...” Entonces verdad lo hicimos y bandera blanca y póngale su banderín blanco, ah listo, se lo conseguimos. Eso pasó con ellos. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

La capacidad de agencia humanitaria del capitán Mejía se deriva de las estrategias sociales que encontró, junto con el equipo de bomberos, para generar, en el orden

social relacional establecido en el marco del conflicto armado, nuevas formas de relacionamiento y creación de escenarios de confianza para la mediación y la búsqueda de bienestar para las comunidades. Parafraseando a Giddens (1995), la agencia está formada por sujetos que al actuar cambian la realidad social; es decir, que es el accionar y su capacidad de desplegar un espectro de acciones causales, incluido el poder de influir sobre el accionar de otros, lo que permite forjar cambios en los sujetos y los contextos en los que se desenvuelven.

Con las Autodefensas también me tocó hablar. Les decía que pasa esto o lo otro. Yo les decía que nosotros, los bomberos, estamos haciendo la ayuda humanitaria por toda la región. Me dijeron que bien pudiera, pero que debía estar muy bien coordinado y que no nos fuéramos a prestar para nada malo. Yo tampoco mentí, hice las cosas bien. Lo importante es que todo el mundo esté de acuerdo y que nunca nos vayan a utilizar para cosas diferentes. Yo le decía al comandante: “si tiene un herido y llama a bomberos, yo acudo. Pero si los otros también llaman a bomberos y tienen un herido, también acudimos, así los transportamos para el área de salud. Si la policía tiene un herido, también lo vamos a transportar, al igual que un militar”. Yo les decía que a nosotros no nos interesaba quienes eran, solo nos interesaba salvar vidas. Todos los actores dijeron que sí, así nos ganamos la confianza, mostrando la transparencia de ellos. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

La intencionalidad y el accionar del cuerpo de bomberos han posibilitado otras formas de vida, mediadas por el lenguaje, el diálogo y la reflexión, con el fin de buscar alternativas a las vidas predeterminadas por el contexto social. Además, este accionar ha constituido capacidades de protección de la vida de los otros y las otras, y del entorno, igualmente, genera vínculos de cuidado, empatía y solidaridad, para resistir ante las situaciones de injusticia y para propiciar un futuro diferente para las nuevas generaciones.

Yo recibí ocho personas secuestradas. Todas de diferente índole, hasta un holandés que fue una de las más duras. Ya no teníamos labor de ayudar a heridos, sino labor de “venga, venga ayúdenos a hacer esta labor humanitaria”. Nadie más lo hacía. Entonces, nos fuimos ganando la confianza de todo el mundo. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Desde entonces sus acciones están encaminadas a evitar el olvido y a estimular la memoria viva. Sus relatos permiten comprender los contenidos y alcances de los procesos de paz y reconciliación, así como el significado de la transformación social con enfoque territorial. En los últimos tiempos, el capitán busca formar y encaminar a otros bomberos como mediadores de las conflictividades en distintos territorios. Serán ellos quienes enfrenten las emergencias naturales, pero también las sociales.

¿Qué me gusta ahora?, me encuentro mucha gente que estuvo metida en ese cuento y me ven y me ven con agradecimiento. De alguna manera, uno salvó vidas y ellos también lo vieron así. Yo me encuentro con personas desmovilizadas y me saludan. Y me dicen: “es que usted fue muy berraco. Donde usted entra no entra cualquiera... Y verlo aquí contando el cuento”. Y con falso positivo y todo y no me asusté. Dios lo hizo. Y eso es lo que hay que enseñarle a la gente, a tener un sentido humano. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

La labor del capitán Mejía (ver figura 12) con el cuerpo de bomberos del municipio ha significado para muchas personas nuevos horizontes de vida, ya sea desde la labor humanitaria que ha desempeñado o por generar —en el mismo cuerpo de bomberos— oportunidades de aprendizaje y conocimiento, propiciar escenarios de convivencia pacífica y por los lazos de amistad y colaboración que allí se gestan. Óscar Mejía ha viajado por distintas regiones y países narrando las historias del cuerpo de bomberos de su pueblo. Al compartirnos sus experiencias en una sala del edificio del cuerpo de bomberos, transmite convicciones y emociones profundas que inevitablemente conmueven a quien las escucha. El capitán Óscar Mejía se caracterizó por su compromiso con el municipio. Se destacó como el salvador de vidas, aquella persona que resalta la humanidad y enseña con sus actos a los demás. El respeto por la vida y el reconocimiento del otro lo hacen un mediador querido y apreciado por las personas del territorio.

Figura 12. Capitán Mejía



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, 2021.

Si bien el capitán fue una persona destacada por su colaboración y liderazgo, también tuvo altibajos y momentos de tensión en su labor de ayudar al otro. Su propia vida era expuesta al encontrarse en el camino a los actores armados e incluso en enfrentamientos. Sin embargo, su habilidad para sobreponerse a la adversidad y sus capacidades como mediador posibilitaron que el capitán pudiera ir a los lugares de más difícil acceso debido a los enfrentamientos.

Una vez la guerrilla también me preguntó por qué entraba tan fácil. Yo no tenía nada que tapar, todo era ayuda humanitaria. Un día, el coronel de la brigada móvil 14 me dijo: “usted es un héroe, lo que usted está haciendo no lo hace cualquiera, y para estar por aquí, pasar entrar y salir. Usted es un berraco, no todo el mundo tiene esa elocución para convencer a la gente y mostrarle qué es verdad”. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Sus habilidades en la comunicación han permitido salvar muchas vidas y adquirir estrategias de diálogo para brindar ayuda humanitaria como entregar medicamentos o acudir a un herido. Para lograr esto, el capitán no trabajó solo, lo hizo con ayuda de los demás voluntarios del programa de bomberos indígenas del municipio, así lograron entrar a los territorios indígenas para velar por la vida de alguien. Óscar Mejía escogía muy bien a las personas que le ayudarían en este proceso, de tal forma que siempre fueran los mismos integrantes como un mecanismo de seguridad y protección para los bomberos.

Las estrategias siempre se implementaron en medio del conflicto armado dentro de la zona, pues también el cuerpo de bomberos siempre utilizó o seleccionó un personal, para que se hicieran esas labores humanitarias. A pesar de que tengamos un buen número de bomberos, para dar garantías de seguridad de pronto siempre se escogió un personal para hacer ese tipo de labores humanitarias, para nunca rotar a nadie, sino que siempre vieran a los mismos. Esta fue una de las exigencias de los mismos grupos al margen de la ley, que siempre que el cuerpo de bomberos voluntarios de Riosucio realizara alguna acción humanitaria en la zona, con los resguardos indígenas, llegaran los mismos, los mismos siempre, los mismos bomberos, que los distinguieran, más que todo ellos lo exigieron por estrategias de seguridad, que no se fueran a entrar personas diferentes a hacer inteligencia o de pronto a buscar información. (Óscar Mejía, comunicación personal, 2021)

Durante el conflicto armado en la zona, el cuerpo de bomberos implementó estrategias en medio de estas circunstancias. Una de esas estrategias fue seleccionar un personal específico para realizar labores humanitarias, sin rotar a nadie, de manera que siempre estén los mismos individuos encargados de llevar a cabo estas acciones. Esta decisión fue una exigencia de los grupos al margen de la ley presentes en la zona. Ellos solicitaron que cuando el cuerpo de bomberos voluntarios de Riosucio realizara alguna acción humanitaria en conjunto con los resguardos indígenas, siempre enviaran a los mismos bomberos. La razón detrás de esta demanda fue garantizar la seguridad, impidiendo que personas desconocidas ingresen para recabar información o llevar a cabo actividades de inteligencia. Esta exigencia refleja la preocupación por mantener el control sobre la información que se maneja en la zona. Al solicitar que siempre se encuentren

los mismos bomberos, se busca evitar la posibilidad de infiltración o recopilación de información por parte de personas externas.

El capitán Mejía ha vivido su vida al servicio del pueblo que lo vio crecer. Su accionar mediador en el municipio ha sido influenciado por el contexto social y familiar de su crianza y por su convicción de buscar otros futuros posibles para su municipio. Desde su labor humanitaria, generó estrategias para salvar la vida de muchas personas en el contexto del conflicto armado del municipio. Este proceso no ha sido en solitario, y, cómo él mismo recalca en su narración, nada de esto hubiese sido posible sin el trabajo y la acción mancomunada y colaborativa con sus compañeros bomberos. La vida, el liderazgo y las acciones del capitán en su labor como bombero, son un ejemplo en los procesos de mediación del departamento. Estas mediaciones han estado acompañadas por el desarrollo de capacidades políticas, comunicativas y humanitarias, individuales y colectivas, que han permitido acciones resilientes por la re-existencia de los riosuceños y la generación de escenarios de paz para las nuevas generaciones.

Historia de la emisora Riosucio Estéreo Chocó

Riosucio Estéreo: la experiencia de un dispositivo de mediación territorial entre vaivenes, restricciones y necesidad de visibilización comunitaria

La emisora comunitaria Riosucio Estéreo se convirtió en un valioso aliado para el desarrollo del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Su destacada trayectoria y liderazgo en el territorio, enfocado en la comunicación popular y las necesidades del municipio, permitieron llevar a cabo nuestra labor. En virtud del trabajo realizado por Riosucio Estéreo y sus contribuciones en la mediación de conflictos territoriales, así como en los procesos de construcción de paz, decidimos reconstruir su “biografía”. Esta emisora se ha convertido en un sujeto de vital importancia en los procesos de reconstrucción del tejido social en el municipio de Riosucio, Chocó. Creada, liderada y fortalecida por distintos hombres y mujeres del municipio, Riosucio Estéreo es una clara muestra

de los procesos de construcción de paz territorial. Nuestro objetivo es ampliar y profundizar los significados de estos procesos, que se encuentran registrados en la memoria de algunos de los precursores y líderes actuales de la emisora. Se trata entonces de una aproximación comprensiva a la trayectoria vital de esta emisora y de su papel en un contexto territorial atravesado por múltiples conflictos, pero también de mediaciones pacifistas y experiencias de construcción de paz.

El 2 de abril de 1923, con Pedro Nel Ospina como presidente de la República, se inauguró en el municipio de Engativá (Bogotá) la Estación de Radiocomunicación Internacional de Morato. Con esta se dio inicio a los servicios inalámbricos de radiocomunicación entre las estaciones de Medellín, Barranquilla, Cúcuta, Cali y San Andrés (Cabrera Rodríguez, 2020). El desarrollo de la radio, y en general de las telecomunicaciones, no se dio, sin embargo, de manera progresiva y uniforme a lo largo y ancho de toda la geografía del país. Precisamente, en los territorios en los que las desigualdades sociales y económicas han sido una constante histórica, es evidente el poco desarrollo que han tenido las telecomunicaciones. No se trata de una simple casualidad el hecho de que, en los territorios con mayores índices de pobreza, el acceso a las telecomunicaciones sea tan limitado.

Un claro ejemplo de ello es el caso del departamento del Chocó que presenta, según datos del Boletín Técnico Pobreza Monetaria Departamental (DANE, 2019), uno de los niveles más altos de pobreza multidimensional extrema y pobreza monetaria en todo el país. El Chocó es así un correlato de la promesa fallida del desarrollo y del sueño frustrado de las telecomunicaciones como vía para la integración de las regiones dentro de la nación e incluso internacionalmente. Además de las pobrezas y de las desigualdades que han caracterizado la vida de los pobladores de este departamento, encontramos también las diversas formas de violencia asociadas al conflicto armado que históricamente han tenido lugar allí. En el caso específico del municipio de Riosucio, las huellas e incidencia de estas violencias, de las desigualdades y de las pobrezas que han azotado al Chocó son también una constante.

Desde el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, estas constantes históricas y contextuales del municipio de Riosucio se reconocen a través de la configuración de las conflictividades territoriales. En esta intrincada realidad territorial en la que los conflictos sociales, políticos, económicos y ambientales marcan los procesos de subjetivación de sus habitantes

y las trayectorias de la vida social, las comunidades organizadas a través de sus Consejos Comunitarios³⁶ o de diversas asociaciones afros, indígenas, campesinas, juveniles, de mujeres, en las que la iglesia y las expresiones de lo sagrado, sumadas las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales y la institucionalidad representada por agencias del Estado, entes territoriales, secretarías de Gobierno, universidades, entre otras, suman esfuerzos para no solo resistir y sobrevivir, sino también para crear y caminar por alternativas conducentes a otras relaciones y posibilidades en las que la vida sea afirmada y las expresiones del buen vivir puedan acompañar los espacios de la cotidianidad (ver figura 13).

Figura 13. Lugares y formas riosuceñas



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*

Las lógicas perversas de un Estado ineficiente en el orden local, departamental y nacional han sido un factor determinante para el incremento de estas conflictividades y han profundizado el empobrecimiento y las dificultades para una vida próspera en Riosucio. Todo ello ha sucedido bajo la promesa vacía e incumplida del progreso. Allí, la mentira de la modernización de la infraestructura necesaria para conectar a las regiones del país y brindar acceso a los servicios públicos fundamentales es repetida año tras año, lo que deja mal parado al Estado

³⁶ Los consejos comunitarios surgen con la Ley 70 de 1993, con la que se legalizan los territorios colectivos de las comunidades negras habitantes de la Región Pacífica. Los primeros títulos entregados serían para las comunidades del Bajo Atrato y se convertirían en una nueva herramienta de lucha que permitía colectivamente administrar un territorio inalienable, imprescriptible e inembargable.

frente a la ciudadanía riosuceña. Quien tenga la fortuna de transitar por las calles del casco urbano del municipio de Riosucio no podrá sustraerse del desconcierto que, en medio del clima húmedo, la alegría de la gente y la mirada sempiterna del Atrato, causa ver el estado de las calles, las limitaciones del servicio eléctrico y la inexistencia de un sistema de acueducto y alcantarillado (ver figura 14).

Figura 14. Calles de Riosucio



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*.

A pesar de estas y otras adversidades, la vida social y comunitaria tiene su propio cauce. El papel de la comunicación, y la radio en este caso, ha sido fundamental en la construcción de lo que Panikkar (2006) refiere como aquella red de relaciones que constituye la realidad. En esta cada quien es un componente vital y la construcción de identidad cultural y del reconocimiento del papel que los pobladores tienen en su territorio es fundamental. La comunicación con este carácter social y comunitario requiere precisamente de infraestructura, pero, como se puede testimoniar en el caso de Riosucio, ha dependido esencialmente del deseo de su propia gente por acercarse a través de las ondas radiales para potenciar aquella red que los une a todos, por establecer en el escucharnos y producimos a través de las músicas y

los mensajes que vuelan por los aires a lo largo de la inmensa selva chocona esa red comunitaria de negros, indígenas y mestizos.

En este capítulo queremos dar cuenta de dicho deseo materializado en la emisora Riosucio Estéreo y, en especial, del papel que han jugado distintos actores sociales en diferentes momentos de la historia del municipio y que hoy, en medio de algunas idas y vueltas, tiene a esta emisora como un referente clave dentro de la vida de este territorio.

Apuesta comprensiva para una experiencia de paz

En este apartado proponemos hacer un acercamiento a la emisora Riosucio Estéreo desde la caracterización y análisis de la conflictividad, a partir del relato de dos de sus precursores y actuales responsables, intentando desentrañar las maneras en las que esta experiencia ha aportado a la construcción de paz en el territorio. De esta forma, queremos iniciar haciendo una reconstrucción histórica del contexto en medio del cual la emisora surgió y sigue vigente. Dicho de otro modo, nos interesa abocarnos a su proceso de creación, sostenimiento y transformación en el tiempo. Ahora bien, el nacimiento, crecimiento y cambio de esta emisora en medio de sus crisis, retos y sus propias reflexiones como emisora comunitaria no pueden concebirse sin acercarse al contexto social, económico y político en el que precisamente ha transcurrido su existencia.

A la luz de este contexto, que ha estado marcado por diversas violencias y precariedades, y que en la actualidad se expresa en la configuración de una serie de conflictividades de las cuales el conflicto armado sigue siendo su epítome, nos interesa comprender el lugar y la incidencia que esta emisora ha tenido dentro de un territorio cuyos habitantes se caracterizan también por sus iniciativas de paz, por las mediaciones sociales y comunitarias que han construido para sobrevivir. Dichas mediaciones están acordes con nuestro enfoque investigativo y podemos denominarlas como pacifistas, pues se nutren de la fuerza, de la solidaridad y de la creatividad como potencias impulsoras de procesos de construcción de paz, como es precisamente el caso de la emisora comunitaria Riosucio Estéreo.

Nos interesa acercarnos al contexto, a la historia y a las conflictividades del territorio a través del testimonio de esta emisora, que no solo se reconoce como un testigo

pasivo, sino, precisamente, como un actor decisivo en los procesos de resistencia, sobrevivencia y transformación social. Su testimonio es aún más importante si comprendemos, tal y como nuestros entrevistados nos lo expresaron con sus palabras, lo que significa sobrevivir también como una emisora con carácter público en un contexto conflictivo en el que los intereses de los grupos que detentan el poder restringen la función autónoma y libre inherente al ejercicio de la comunicación social, comunitaria y ciudadana.

La trayectoria radiofónica territorial como origen de Riosucio Estéreo

En la década de los años noventa, en el municipio de Riosucio solo podían sintonizarse dos tipos de emisoras: las emisoras panameñas y la emisora de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (Farc-EP). Aunque no se tiene claridad sobre las fechas, un grupo de interesados y creativos se encargaría por esos días de llevar a cabo las primeras transmisiones desde Radio Tamboral, una de las primeras experiencias radiofónicas organizadas en el municipio, como lo resalta Isnardo Garcés, en la que diversos personajes y colectivos pudieron contarle a todos sus perspectivas y visiones de futuro, además de entrar en relación con otras voces y experiencias a través de enlaces con emisoras de Quibdó, la capital chocona.

En la memoria de los riosuceños también permanece la emisora Ecos de Riosucio, la cual era manejada desde la parroquia y funcionaba con un transmisor pequeño. Esta emisora contaba con colaboradores como Ramiro Torres Palacios, Abransio Ramírez y Emerson Vargas. La creación y mantenimiento de esta emisora se sustentó en los aprendizajes empíricos de todos y cada uno de sus colaboradores, pues, para la época, no se contaba con personas capacitadas en todos los vaivenes y técnicas que engloban un proyecto radial. Dentro de su programación, la emisora privilegiaba la música de la región, la cultura y el entretenimiento, pero el interés por cumplir con la función de una emisora comunitaria sería evidente, ya que se acercó a los habitantes de las zonas rurales y se posibilitó el intercambio de voces, experiencias e informaciones valiosas, en un lugar en el que el trasegar se hace por río y es costoso y tardado. Este proceso posicionó a la cotidianidad y a las urgencias de la vida en un espacio sonoro y fantasmagórico aún desconocido o

lejano para la mayoría de los riosuceños, visto por Isnardo como un proceso con implicaciones sociales claras orientadas a la comunidad y al fortalecimiento de sus múltiples relaciones. Así nos lo cuenta él:

El proceso de Ecos de Riosucio fue muy bonito, porque cuando el campesino o el que estaba pescando escuchaba su nombre a través de la radio, que lo estaban saludando, que quería enviar un saludo a su familia, o un aviso de algún enfermo o que debían venir al pueblo, no había como necesidad de ir a buscarlo a través de una embarcación o a través de una champa, porque a veces las comunidades no tenían el acceso fácil por diferentes circunstancias. (Isnardo Garcés, comunicación personal, 9 de septiembre del 2021)

Después de Tamboral y de Ecos de Riosucio, hubo un tiempo en el que el municipio estuvo nuevamente sin emisora propia. Este hecho llamó la atención de un grupo de personas partidarias del ala política derrotada en las elecciones de finales de la década de los años noventa, que, con la idea de hacer frente a las problemáticas sociales y políticas, crearon la Corporación por un Riosucio Mejor (APORIME). Dicha corporación, poco después, junto a un colectivo juvenil denominado Visión Juvenil promovieron la creación de la emisora APORIME Estéreo, con el objetivo de desarrollar estrategias orientadas a visibilizar temas sociales. Esta unión obtuvo los recursos para pagar los arreglos del transmisor y un espacio físico para volver al aire a través de una convocatoria del Ministerio de Comunicaciones en 1998. El interés de estos jóvenes debe ser valorado para el contexto de una época —segunda mitad de la década de los años noventa—, en la que las presencias de los grupos armados al margen de la ley generaban un ambiente de violencia, temor e incertidumbre.

Ese mismo año, a través de la administración del señor Cecilio Moreno Arroyo, se contrató al magíster Jorge Rivas Lara para capacitar al recurso humano; al señor Miguel Martínez³⁷ como técnico instalador y se nombra como director de la emisora al licenciado Marco Tulio Moreno Peralta. La emisora vio condicionado su funcionamiento debido a los problemas del suministro del fluido eléctrico, pues

³⁷ Reconocido en el departamento del Chocó por ser el padre de los reconocidos artistas Goyo y Slow de la agrupación musical ChocQuibTown.

solo se disponía de una planta eléctrica que prestaba su servicio desde las 12:00 del mediodía hasta las 8:00 de la noche.

En la programación de la nueva emisora, se destacaba un programa denominado Estrellas del Nuevo Milenio, en el que los niños podían cantar o contar chistes, con el fin de generar una apertura al mundo del arte como mediador en las diversas conflictividades que ya marcaban la realidad territorial. Los fines de semana se abrían los micrófonos para la participación de las diferentes entidades, expresiones políticas y organizativas que existían en el territorio, lo que posibilitó un escenario público diverso que atendía a la necesidad de establecer diálogos y vínculos que aseguraran la sana discusión y la convivencia.

En Riosucio, la guerra paramilitar que viene del Urabá, y se avizora desde 1996, estalló con la Operación Génesis de 1997³⁸ y demostró las diversas relaciones entre los intereses del neoliberalismo, el narcotráfico y las fuerzas estatales que establecieron la imposibilidad de habitar el territorio por el terror paramilitar. De esta manera, se impuso el despojo de tierras y la transformación de toda la dinámica histórica de los territorios, fenómeno claramente expresado en las búsquedas del sector palmero por apropiarse de las tierras de las familias desplazadas, para iniciar la producción masiva de palma africana, la persecución y amenaza persistentes a los liderazgos y organizaciones locales defensoras de los territorios y las comunidades (Medidas provisionales respecto de la República de Colombia. Asunto comunidades del Jiguamiandó y del Curvaradó, 22 de mayo de 2013) o la materialización del despojo a través de habitantes de mala fe y la acumulación de tierra (Quintero Suárez et al., 2020). Aun así, la resistencia y las apuestas organizativas que se gestarían producto de la guerra orientadas a la defensa de la vida y del territorio, como las comunidades de paz que existieron a lo largo del Atrato, el Curvaradó, Cacarica y el Jiguamiandó, a inicios del milenio, o las diversas zonas humanitarias y zonas de biodiversidad, que se implementaron después del 2004, demostraron el tesón de las comunidades y se constituyeron como experiencias claras de construcción de paz (Ochoa, 2022).

³⁸ En la Sentencia del 20 de noviembre del 2013 la Corte Interamericana de Derechos Humanos declara que esta operación conjunta entre el Ejército colombiano y grupos paramilitares, y la Operación Cacarica aterrorizaron y provocaron uno de los desplazamientos forzados a causa del conflicto armado más grandes de la historia del país.

Pasado un tiempo, y debido a la falta de mantenimiento de los equipos y de capacitaciones para la actualización del personal, continuó un período de inactividad que se extendió hasta el 2002 cuando la administración de Ricardo Azael Victoria Martínez compró nuevos equipos y retomó nuevamente la emisora. Sin embargo, esta perdió su sentido comunitario, pues cerró los espacios de participación a algunas personas. Incluso así, la disputa por lo público continuó y en estos inestables ambientes de guerra y despojo la emisora se convirtió en un elemento de cohesión y acción política que buscaba visibilizar y dinamizar espacios que permitieran a una juventud, bombardeada física e ideológicamente, salirse de las duras lógicas de la guerra y permitirse ser y hacer de *otra* forma, sorprendentemente como una iniciativa de los mismos jóvenes:

Un grupo de jóvenes como Isnardo, como Lincoln, como quien les habla, Simón Palacios, Julio Cesar Romaña nos apersonamos del tema y buscamos no dejar morir el proyecto como tal, porque podemos visibilizar de que a través de los espacios sociales, culturales, deportivos, podemos tener a los muchachos, a nuestros jóvenes, que a lo largo de la historia conocemos el problema de la violencia que nos ha aquejado acá, de que el muchacho en vez de estar por allá usando el tiempo en otra cosa venga y pueda desarrollar. (Simón Palacios, comunicación personal, 9 de septiembre del 2021)

Estos jóvenes desarrollaron una suerte de pedagogía o metodología propia para accionar su emisora y continuar posibilitando el encuentro que la radio significaba. Estas pedagogías pueden entenderse en el sentido de Walsh (2013) como pedagogías para la acción política, ontológica y epistémica, en tanto que tener un medio de comunicación cercano, en el que las palabras, los tonos y el poder estar cerca al personaje que asume ser la voz pública asegura una comunicación orientada a los lazos comunitarios o, en términos de Esperanza Hernández (2013), una mediación propia que permitió a cierta juventud otra vida. En palabras de Isnardo, esta pedagogía ha transitado así:

Somos empíricos. Nosotros de lo poquito que sabemos y lo poquito que vemos en la televisión o escuchamos en la radio, entonces nosotros lo repetimos. Damos lo poquito que damos y la gente ya se va empapando y esto se vuelve como una *chabacanería*, por decirlo así, porque digamos cuando te están escuchando en la radio dicen: “mira como habla de bacano, o mira que ahí va el locutor, o mira

que me gustó el programa que hiciste”. Es una combinación perfecta, porque cada uno se va organizando en un grupo. Entonces digamos a Isnardo le gusta el vallenato, pero le gusta investigar sobre X o Y tema y dice: “vamos a crear... *El pueblo tiene la palabra* en este espacio, o vamos a crear *El personero en su casa*”. Estos [son] temas educativos, sociales y culturales que también nos abren una puerta al entorno del municipio. Algo que tenemos que resaltar y que ha sido la lucha ardua que hemos tenido y no es que no hayamos querido, sino que hemos tenido mucha negatividad de algunas administraciones municipales. (Isnardo Garcés, comunicación personal, 9 de septiembre del 2021).

Desde que inició el proceso de APORIME Estéreo hasta el 2010, cuando pierde la licencia, hubo periodos de inactividad generados por diferentes factores. En el 2009, el Ministerio de Cultura abrió un concurso llamado Radio Ciudadana, al cual Isnardo y compañía se presentaron y ocuparon el segundo lugar. Para participar nuevamente, el Ministerio realizó un análisis de la emisora, con el fin de realizar el convenio, pero detectó problemas de APORIME con el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. En el análisis que hoy se podría hacer de estos hechos, resaltan que se intentó hacer acercamientos:

Lo interpretaron como un ataque, pero lo que realmente pasó fue que el pueblo no daba plata para nada. APORIME pierde la licencia, se daña el trasmisor y es cuando nos vinculamos con los consejos comunitarios en 2010. Entre el 2012-2013 nace Riosucio Estéreo. (Isnardo Garcés, comunicación personal, 9 de septiembre del 2021)

Después de varias conversaciones con los consejos comunitarios, fue la Asociación Campesina del Municipio de Riosucio (ACAMURI), conformada por los Consejos Comunitarios del Río Truandó (fueron los primeros títulos colectivos que se dieron en el país en 1995), quien decidió apoyar el proyecto de la emisora haciendo aportes económicos importantes para la reparación de los equipos y cediendo un espacio físico, en el que, de 2012 a la fecha, opera la emisora. Apareció en escena la actual emisora comunitaria Riosucio Estéreo (figura 15) que, a pesar de no contar oficialmente con una licencia, opera bajo el amparo de la Red de Emisoras Unidas Departamental y de la mano de los consejos comunitarios.

Figura 15. Estudio de Riosucio Estéreo



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*.

El equipo de trabajo de la emisora en la actualidad está compuesto por siete personas bajo la dirección general de Isnardo Garcés. Tanto Isnardo como el propio Simón Palacio han estado presentes directa o indirectamente a lo largo de toda la historia del proceso de creación, transformación y fortalecimiento de la emisora del municipio de Riosucio. Los relatos de Simón e Isnardo nos permiten adentrarnos en esta historia de la que queremos desentrañar el significado de esta emisora dentro de los procesos sociales y comunitarios configurados en un territorio atravesado completamente por intensas e intrincadas conflictividades.

Riosucio Estéreo como una apuesta de empoderamiento pacifista

El conflicto armado no solamente ha estado presente en la historia colombiana, sino que ha contribuido a la formación del país (Pardo, 2004). Con la firma de los

acuerdos de paz en septiembre del 2016 entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc-EP, se abrió un nuevo capítulo en una historia de la paz, atravesada por las falacias desarrollistas y las promesas incumplidas en todos los bandos. Tanto en los tiempos del conflicto como en los tiempos de la construcción de paz, el papel de los medios de comunicación ha sido superlativo. Algunos registros indican que la radio comunitaria inició su desarrollo entre finales de la década de los setenta y principios de la década de los ochenta, y nace con el objetivo de lograr una mayor participación de las zonas rurales del país en el entorno de la comunicación. El proceso de la radio comunitaria se consolidó en la década de los noventa (Álvarez, 2008) y, desde entonces, su legado se evidenció en la fundación de muchas más emisoras de este tipo.

Durante la violencia desatada entre el 2000 y el 2012, los medios de comunicación alternativos fueron profundamente victimizados y, aún más, las radios comunitarias en zonas periféricas. Allí, guerrillas y paramilitares acallaron las expresiones mediáticas de las comunidades o las usaron en favor de sus causas, lo que coartó la libertad en el desarrollo de los procesos y generó un miedo profundo por transmitir en función de la defensa de las transformaciones de las comunidades, por lo cual es urgente la investigación sobre este periodo de tiempo (Ramos Maldonado, 2020).

Desde entonces, han existido varios proyectos y líneas de acción que han pretendido acompañar estas iniciativas, pero que han resultado insuficientes de cara a las necesidades de aquellos territorios en los que precisamente el Estado no ha hecho la presencia requerida. En medio del vacío estatal, como se evidencia en el ejemplo de Riosucio Estéreo, el trabajo en conjunto de la comunidad, los consejos comunitarios, asociaciones campesinas y otros actores terminaron siendo definitivos para el surgimiento y sostenimiento de este tipo de emisoras. Desde esta perspectiva, fueron concebidas como una herramienta necesaria para aportar a la aproximación democrática de las diferentes expresiones en el territorio y, al tiempo, una forma de consolidar a los procesos organizativos como actores clave en la construcción de paz.

Una emisora comunitaria se define como una radio “que se opera en la comunidad, para la comunidad, sobre la comunidad y por la comunidad” (Tabing, 2002, citado en en Zúñiga y Grattan, 2017, p. 2). Se entiende que este tipo de radio trabaja en beneficio de los integrantes de la comunidad, proporcionando programas y

servicios de información, educación y entretenimiento, pero, sobre todo, sirviendo de plataforma para la construcción de sentido de pertenencia, la consolidación de los procesos políticos y culturales de los territorios y para representar los intereses de la comunidad ante el Estado y los espacios de poder.

La emisora comunitaria deviene inevitablemente en una herramienta colectiva del ejercicio de la autonomía y trasciende el papel de consumidores de información para también adentrarse en los ámbitos de su producción. Pero la autonomía de la comunidad tiene su límite en las condiciones del contexto en el que está inscrita. El carácter comunitario de Riosucio Estéreo debe ser comprendido desde una condición propia del contexto territorial que la atraviesa con sus conflictividades sociales, económicas, políticas y ambientales. De manera categórica, podría decirse que se trata de una condición que se circunscribe a las tensiones territoriales propias de las contradicciones entre el ejercicio del poder y de la autonomía. Dicho de manera concreta, las conflictividades en Riosucio giran alrededor de un centro de gravedad como la disputa por el control del territorio, con todo lo que este contiene, entre actores armados, cuya influencia en la vida social, económica, política, cultural e incluso psicológica³⁹ del municipio es insoslayable.

Ligado íntimamente a esta disputa por el territorio, se encuentra también el ejercicio de la política, es decir, a un modo particular de cooptar las prácticas e instituciones que definen y condicionan la vida en común-unidad. El poder hegemónico en el territorio se instaura por la vía de las violencias ejercidas por los actores armados y a través del modo particular en el que los actores políticos de turno imponen sus agendas e intereses. La evidencia de la imposición de estos poderes se reconoce allí, en las restricciones que condicionan el ejercicio de la autonomía. Llamar las cosas por su nombre o levantar la voz en protesta o denunciar algún suceso territorial es invocar al ojo del poder para que dirija su mirada a donde la autonomía comunitaria quiere expresarse haciendo visible lo invisible.

Poner en evidencia, mostrar lo que los poderes que controlan el territorio quieren mantener invisibilizado representa el límite de su autonomía. No se puede entonces

³⁹ En tanto que afecta de formas directas o indirectas los modos de pensar y de sentir de los habitantes del territorio.

notificar al emperador de su desnudez. Hacerlo restringe inexorablemente la autonomía de la comunidad, pues pone en riesgo la condición fundamental para su existencia: la vida misma. Informar con claridad y precisión sobre los hechos violentos de los actores armados o sobre el incumplimiento de la implementación de las políticas de la administración actual lleva a poder convertirse en objeto de especial atención de los poderes de los violentos, incluyendo las diversas expresiones armadas. Esto se muestra de manera clara en el siguiente fragmento de conversación, en el que una vez más el poder hegemónico ilegal o legal limita las potencias y continúa con el encubrimiento de las capacidades para hacer paz de las experiencias comunitarias:

Sí, a mí personalmente me tocó, porque la SIJIN mandó con esa información que ellos traen de citaciones, la mandaron y yo leí los nombres y ahí estaba un muchacho que se había desmovilizado que era un duro de las Farc, pero uno siempre los conoce por el alias o por el apodo, por el nombre no, pero obviamente en el documento tenía el nombre. Y a mí me llamaron que tenía que dejar de estar boletando la gente o me metía en problemas. Tenemos un tema presente ahorita, resulta que nosotros estamos haciendo un noticiero los sábados y hay una grande inconformidad con la administración actual y una persona de aquella agrupación quiso decir que nosotros estábamos persiguiendo al alcalde, y a uno de los compañeros del noticiero lo llamaron alguien de más alto mando, dijo que esa no era la postura de él que ellos no aceptaban que nosotros tocáramos temas que tuvieran que ver con ellos, pero que en temas administrativos están de acuerdo porque dicen ellos que están del lado de la comunidad. La amenaza que tenemos frente a este servicio nunca se ha ido; está ahí. Cualquier errorcito, entonces tiene que estar uno muy concentrado. (Testimonio, comunicación personal, 9 de septiembre del 2021)

Pese al condicionamiento del ejercicio pleno de su autonomía en tanto que emisora comunitaria, Riosucio Estéreo juega un papel preponderante en la creación de espacios radiales para la socialización de iniciativas comunitarias, juveniles y artísticas. En este sentido, la emisora cumple una función de gran valor en la construcción de paz y de reconstrucción del tejido social. Es justamente allí, en los territorios con mayor complejidad en lo que se refiere a sus conflictividades, que el ejercicio de la autonomía se constituye como una forma de resistencia y transformación social. Riosucio Estéreo, como emisora comunitaria, se destaca

precisamente por propender por servir a la comunidad en medio de estas conflictividades.

La emisora es así una mediadora que ha sabido encontrar los formatos adecuados para mantener informado al municipio y a sus comunidades, conservando vivo el espíritu de su autonomía. Como dispositivo de mediación, la emisora mantiene abierta una ventana para apreciar y reconocer aquellas palabras, actos y encuentros de la vida social, económica y cultural del territorio que no han sido sometidos por la mirada del ojo del poder. Riosucio Estéreo contribuye a la construcción de paz en medio de las conflictividades del municipio, en la medida en la que facilita la participación ciudadana a través de sus programas.

De este modo y a pesar de las restricciones y condicionamientos, de la falta de apoyo institucional requerido, la emisora hace honor a lo contemplado en el punto 2.2.3 de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno y las Farc-EP, en el que se plantea la participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, dirigidos a establecer condiciones para la ampliación de la vida pública, la libertad y la pertenencia cultural, profundizando en el establecimiento de las relaciones comunitarias (Gobierno Nacional de la República de Colombia – Farc EP, 2016).

Gracias a los Acuerdos de Paz, se le pudo dar un legítimo lugar y un trato riguroso en la agenda informativa al tema de la paz, lo que significa, según el enfoque de las paces, una forma específica de construcción de paz, debido a las relaciones y la audiencia que la emisora ha logrado, al igual que acceder a los programas y posibilidades que el Acuerdo de Paz logró, pero más allá de eso, es capaz de establecer un flujo constante de discusiones, propuestas y críticas que nutren los ambientes de construcción de paz y genera movilidad comunitaria alrededor de esta.

Para el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, esta iniciativa devela el interés conjunto de la comunidad por crear espacios de participación, socialización, inclusión y diálogo de distintos conocimientos, modos, costumbres y tradiciones, como lo enuncian nuestros entrevistados. Esta iniciativa se ha pensado y replanteado a lo largo de su trasegar en clave de programas que lleguen a los distintos grupos poblaciones, obedeciendo a sus interés, gustos y necesidades y dando una voz a todos en la comunidad. A pesar de su importancia, la emisora debe enfrentarse también al problema

de procurarse sus propios medios y recursos para permanecer al aire, pues no cuenta con un apoyo estatal y las iniciativas enmarcadas en los recursos para la paz difícilmente atienden a estos procesos o los mismos procesos carecen de la capacidad para participar en las convocatorias.

Los recursos para la paz también deberían ser orientados al apoyo de estas experiencias comunitarias de paz, pues la ampliación de la democracia, como horizonte de acción fundamental, en estos medios de comunicación, las convierte en un actor clave en la constitución de los flujos y discusiones necesarias para mediar y transformar los conflictos locales y nacionales, y para allanar relaciones más sostenibles, avances y potencias en las conquistas comunitarias que podrían desencadenar cotidianidades atravesadas por la paz.

Por último, consideramos que, en tanto empoderamiento pacifista (Delgado-Hernández 2014), la emisora comunitaria Riosucio Estéreo es un proceso que permite construir capacidades individuales y comunitarias para transformar la realidad, por lo mismo, aporta las paces en trámite o construcción, a través del reconocimiento de dichas capacidades locales y comunitarias como fuerzas poderosísimas para hacer la paz en el territorio, y para promover además la participación política general y anclar su práctica a otorgar el poder a la paz.

Poder ver en nosotras poderes: mujeres que construyen paces en Bojayá, Chocó

En las sociedades que han dado apertura a la transición, como ha sucedido en Colombia tras la firma de los Acuerdos de Paz en el 2016, se ha interpelado permanentemente por las formas en las cuales la sociedad puede transitar hacia la reconciliación y la superación de los ciclos de violencia. El concepto de paz que sustenta este proceso de transición política favorecido por los procesos de desmovilización de las Farc y lo que ha sido denominado como “posconflicto” ha sido entendido tradicionalmente como la ausencia o superación de un estado de guerra. Este abordaje deviene en una paz negativa, aquella referida por Galtung (citado por Courtheyn, 2016), en el sentido en que proviene de la institucionalidad del Estado como conclusión jurídicamente regulada de una guerra. Sin embargo,

una paz positiva posibilita desarrollar cambios en los modelos económicos, sociales y políticos como solución a las violencias directas, estructurales y simbólicas que están inmersas en la historia del conflicto.

No obstante, lejos de estas dos concepciones, la paz también puede ser asumida como una capacidad humana y social para el despliegue pleno de la vida, la cual emerge como una transformación social y política que hoy hace parte de las agendas de los movimientos sociales y las organizaciones que defienden los derechos de las víctimas y promueven otros futuros posibles a los que la guerra enseñó por varias generaciones.

En la actualidad, en medio del contexto de posacuerdo y de una creciente reconfiguración del conflicto armado en distintas regiones del país, las mujeres han sido protagonistas por sus luchas sociales y políticas para salvaguardar la vida y los territorios, por la búsqueda de mecanismos de acceso a justicia, verdad y reparación, por la promoción de espacios de participación ciudadana y la movilización en torno a la prevención de formas de violencia específicas que afectan y vulneran a las mujeres en estos contextos.

Mujeres víctimas, sobrevivientes, combatientes, defensoras, activistas, lideresas, promotoras y educadoras crean en el día a día acciones encaminadas a la construcción de paz. Aquella puede definirse como un modelo de paz imperfecta, que no constituye la finalización de un conflicto, sino una capacidad de gestión o mediación, puesto que las comunidades y los territorios conviven con diversas expresiones de violencia y despliegan capacidades de acción desde lo colectivo para promover la dignidad humana.

El propósito de este capítulo es reconocer el trabajo y el papel político desempeñado por las mujeres en medio del conflicto armado colombiano, mediante la puesta en escena de la *Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá*. Nuestro principal interés es mostrar cómo las acciones de estas mujeres en el territorio han generado transformaciones pacifistas. Esta iniciativa está cimentada en el anhelo por construir territorios que velen por los derechos de todas las mujeres del municipio de Bojayá en el departamento del Chocó, una de las zonas en las que se han presentado con mayor gravedad las violaciones al D.I.H y a los DD. HH., por causa de los actores armados que hacen presencia en la región, y en la que las mujeres han sido víctimas directas e indirectas de la guerra. Esta biografía entonces no atañe a una mujer en

particular, sino a la mujer de Bojayá, representada especialmente en las mujeres de la *Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá*.

Inicialmente, fundada por 17 mujeres con ánimos de transformar realidades incómodas y habiendo obtenido su sustento legal en el mes de septiembre del 2016, la organización ha tenido la posibilidad de trabajar en pro de un cambio social para las mujeres que, día a día, luchan por consolidar hogares y sociedades liberadas de los vejámenes de la violencia y todas las formas de injusticia que han pervivido en el territorio, especialmente, aquellas que han sido acompañadas del correlato del patriarcado y sus formas de opresión histórica y culturalmente aplicadas sobre ellas.

Esta propuesta ha permitido visibilizar, empoderar y asumir un nuevo papel político en la transformación social para las mujeres de la red. En su participación en espacios públicos del municipio, de la mano de la voz que día a día entonan con más fuerza, han adquirido protagonismo local, al pronunciarse frente a la violencia de género, frente a la desigualdad para el acceso a educación y al empleo de las mujeres en el territorio, así como frente a la necesidad de proteger el medio ambiente y enseñar a los más jóvenes. Sin embargo, su aspiración es poder tejer espacios y colaboraciones en otras zonas del departamento del Chocó. Teniendo como bandera el compromiso para la transformación social de un territorio golpeado por el conflicto, han buscado la constante capacitación como lideresas que ponen a disposición de los otros sus capacidades y talentos, para continuar el camino de la reconstrucción del tejido social, con especial atención a la revitalización de las mujeres que habitan en el Medio Atrato chocoano.

Retomando la línea propuesta por Muñoz (2010), en torno a la matriz unitaria comprensiva, partimos de identificar las conflictividades, los estilos de mediación, las experiencias y las acciones de paz y los empoderamientos pacifistas en los cuales se cimienta esta iniciativa. A partir de un enfoque etnográfico, con el cual se nos posibilitó participar y compartir distintos escenarios sociales, formales e institucionales agenciados por estas mujeres en el territorio, nos acercamos a sus historias de vida, a sus memorias y al sentido de sus luchas desde la cotidianidad. El proceso metodológico fue flexible, en tanto nos permitió implementar diversas técnicas cualitativas como la entrevista, las cartografías corporales, los grupos focales, así como escenarios participativos y co-elaborativos con la red de mujeres, a partir de talleres, círculos de la palabra y encuentros comunitarios, en los que conocimos y compartimos los sentires y saberes de las mujeres atrateñas.

En estas páginas describiremos el contexto de la experiencia de esta red de mujeres. Iniciamos embarcándonos por el territorio chocoano y el vasto Río Atrato. Nos acercamos al municipio de Bojayá, donde adquieren relevancia sus luchas en contextos en los que la violencia, en sus distintas caras, ha arrebatado a muchos la posibilidad de construir otros futuros posibles. Luego, nos centraremos en la historia de la organización y del tejido de acciones de paz y empoderamientos pacifistas que las han posicionado local y departamentalmente.

Primera viñeta: Bojayá

Figura 16. Municipio de Bojayá



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*.

El municipio de Bojayá está ubicado entre la zona media del río Atrato y la Serranía del Baudó (figura 16). La cabecera municipal, el nuevo Bellavista, se encuentra sobre el margen del río Bojayá, a 228 km de distancia de Quibdó, la capital del departamento. Es un reasentamiento construido posterior a la masacre del 2 de mayo⁴⁰, en el que se reubicó la población desplazada por este y otros hechos ocurridos en el marco del conflicto armado en la región. Políticamente, se encuentra dividido

⁴⁰ Veinte años han pasado de los hechos ocurridos aquel fatídico 2 de mayo de 2002, día en el cual cerca de 80 personas murieron por la explosión de una pipeta de gas lanzada por la guerrilla de las Farc sobre el techo de la iglesia en la que se refugiaba la población, que durante días había sido testigo del asedio y la confrontación entre esta guerrilla y los grupos militares, entre las cabeceras de Vigía del Fuerte y lo que hoy se conoce como el antiguo Bellavista.

en 15 corregimientos, seis veredas y diez resguardos indígenas, ubicados sobre los ríos Bojayá, Opogadó, Napipi y Buchadó, tributantes del majestuoso río Atrato.

El municipio cuenta con una extensión de 3 624 951 km² en el corazón del denominado Chocó biogeográfico, que alude a su gran diversidad biológica (Alcaldía de Bojayá, 2016). Cuenta con una población de 11 933 habitantes, de los cuales el 51,3 % son hombres y el 48,7 % mujeres (DANE, 2019). En relación con su composición étnica, Bojayá está conformado en su mayoría por población afrocolombiana e indígenas de la etnia Emberá Dóbida. Para estas poblaciones, el río Atrato es considerado un territorio ancestral que les sirve como soporte básico de la vida material, social y simbólica. En el 2016, luego de una serie de movilizaciones de diversas organizaciones étnico-territoriales y ambientalistas de la región, el Estado colombiano reconoció el Atrato como sujeto con derechos colectivos para los resguardos indígenas y territorios de comunidades negras. Cabe anotar que:

La noción de territorio para las poblaciones indígenas y negras incluye las lenguas, las costumbres, los ríos, las ciénagas, los bosques y los animales, los lugares sagrados, las tierras para cultivar y vivir, los espíritus y las autoridades tradicionales. (Gobernación de Antioquia, 2017)

Figura 17. Puerto de Abajo. Nuevo Bellavista



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*

El río se convierte en el entorno privilegiado de socialización para las comunidades: en él se lanzan las atarrayas que atrapan bocachicos, doncellas, guacucos,

bagres y dentones, los cuales son preparados por las mujeres a orillas del río y servidos en los centros de mesa con plátano y popochos. Es la ruta de acceso para transportar un conjunto diverso de embarcaciones que se embisten por él —pangas, chalupas, botes y champas—, comunica a la gente y es el medio para transportar el plátano, el arroz, la piña, el lulo, la yuca y el achín, que se producen en las zonas rurales. Es la manera para viajar monte adentro y relacionarse con las plantas, los animales y los espíritus; cauce arriba y abajo para visitar a los parientes. Pero también ha sido la ruta para la entrada de los grupos armados provenientes de otras zonas aledañas del país y la vía para movilizar las economías ilegales, el narcotráfico y la violencia. La guerra y sus actores generaron profundas afectaciones a las poblaciones en los territorios, que van desde el desplazamiento forzado, el despojo, las amenazas, las confrontaciones y hostigamientos, hasta torturas, secuestros y homicidios, todos ellos hitos de la violencia que marcaron la memoria de la guerra y han ocasionado profundas problemáticas sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales. Sus pobladores han tejido una serie de iniciativas que en distintas escalas territoriales buscan la promoción y construcción de escenarios de paz y superación de los conflictos. Estas iniciativas van de la mano con la recuperación de la memoria, la identidad, el reconocimiento a la diversidad, la participación democrática y la ciudadanía, los ejercicios de gobernanza y gobernabilidad, y la superación de las crisis económicas, ecológicas y productivas.

Estas iniciativas, vistas como capacidades creadoras ante las adversidades, constituyen expresiones de resistencia e innovación social, que en la actualidad entretejen el accionar de distintas organizaciones de víctimas, asociatividades e instituciones dentro de los territorios. Dichas organizaciones promueven ejercicios de construcción de memoria, dignificación de las víctimas, demanda de garantía de derechos, formación, participación política y una demanda a múltiples voces de reconocimiento, representación y redistribución, en términos de la justicia social, para la gestión del conflicto y la construcción de paces. En el territorio bojayaceño, en donde se sitúa este relato, se han hecho visibles organizaciones tales como Las Mujeres Alabaoras de Pogue, la Asociación de Desplazados 2 de mayo, la Organización de Mujeres Guayacán de Bellavista, la Asociación Juvenil Amor por Bojayá (AJUAP), la Asociación de Juntas de Acción Comunal de Bojayá, la Asociación de Ganaderos, la Asociación de Plataneros del Medio Atrato (Aplameda), y la Mesa de Participación de Víctimas.

Una de estas organizaciones ha tenido protagonismo durante los últimos años en el municipio, por la forma en la cual mujeres de procedencia urbana y rural han optado por el trabajo organizativo, social y comunitario como una vía alternativa para contribuir a la construcción de paces en el territorio. La Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá parte del reconocimiento y la dignificación del valor de la mujer en esta tarea, no solo como víctimas y sobrevivientes, sino como tejedoras de bienestar para sus comunidades.

De las mujeres como víctimas de la guerra, se enuncian como protagonistas de distintos hechos victimizantes, ya sea de forma directa, como lo es la violencia sexual o indirecta, al identificarse en el dolor causado por el daño generado en sus entornos personales, familiares y sociales. En el trabajo realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, *La guerra inscrita en el cuerpo* (2017), se realiza un informe acerca de la violencia de género y, de forma particular, la violencia sexual ejercida sobre las mujeres en el conflicto armado. En una serie de estudios realizados con mujeres afro e indígenas en la región del Urabá chocono y antioqueño, estas pusieron en evidencia cómo los actores armados generaban riesgos para su pervivencia en los territorios y las diferentes estigmatizaciones que sobre sus cuerpos recaen en una triada que imbrica el género, la raza y el hecho de concebirlas como enemigas. La intimidación, el acoso y la violencia sexual se usan para transmitir mensajes políticos, los cuales contienen la idea de que los cuerpos de las niñas y las mujeres, así como el territorio, pueden ser sometidos y dominados por los actores armados.

Las mujeres sufren el conflicto armado de forma diferente a los hombres. Existe una diferencia en términos de recurrencia entre los delitos contra la integridad sexual y las lesiones físicas y psicológicas que experimentan hombres y mujeres (Andrade et al., 2017). En todos los casos se puede observar que, en el país, como en el departamento y en el municipio de Bojayá, las cifras frente a esos delitos son elevadas. Esto significa que las mujeres respecto a los hombres experimentan aproximadamente un 33 % más el conflicto. En el departamento, la diferencia alcanza un 60 % y en el municipio esta diferencia es de un 50 %⁴¹ (UARIV, 2021).

⁴¹ Esta información ha sido obtenida tras hacer un cruce de variables de la base de datos unificada del Registro Único de Víctimas (RUV). Los hechos victimizantes que más afectan a las mujeres son los delitos contra la integridad sexual, las lesiones físicas y psicológicas.

Respecto a la mujer como tejedora de bienestar, generalmente la función que se le ha asignado es la de cuidadora o protectora, se le atribuye una forma de ser consecuente con los papeles que desde el sistema patriarcal se le asignan al género. No obstante, las mujeres en los territorios violentados por la devastación del conflicto armado se han convertido en agentes de cambio en un sentido, si se quiere, más político. Por ello, es importante reconocer y comprender que las comunidades de mujeres reconfiguran sus realidades y expanden sus dinámicas sociales y culturales, dentro de contextos violentos que, además, buscan por iniciativa propia volcar a una construcción de paz a través del establecimiento de condiciones de bienestar. Es importante reconstruir los relatos de resistencia, de organización, en suma, de la acción colectiva en oposición a la violencia, hacia una nueva representación de las mujeres como sujetos políticos y constructoras de paz.

Segunda viñeta: Tejidos de mujeres por la paz

Creemos en las mujeres que son imagen de Cristo y ejemplo de María santísima. Creemos en las mujeres guerreras, que son capaces de romper barreras y llevar las banderas de la libertad. Creemos en las mujeres cabeza de hogar y aquellas que en silencio orientan y forman sus hijos, hermanos y amigos. Creemos en las mujeres lideresas que con su trabajo de hormiguitas van construyendo una sociedad más justa. Creemos en todas las que han luchado en defender los derechos de las mujeres. Creemos en las futuras mujeres que guiadas por nuestro proceso asimilan el reto de seguir luchando para exigencia de derecho de todas las mujeres. Creemos en que un día no muy lejano podremos liberar la mente para entender que tanto mujeres como hombres estamos en igualdad de condiciones y podemos disfrutar el paraíso terrenal. Creemos y esperamos que las mujeres humilladas, maltratadas, golpeadas, señaladas, discriminadas alzarán un día su voz como el vuelo de las aves, hasta llegar al punto más alto y conseguir nuestros objetivos. (Discurso lideresa social Bojayá, socialización Política Pública de Género, 26 de marzo del 2022)

Las protagonistas de esta historia son un grupo de mujeres que, al padecer los vejámenes de la violencia en sus comunidades, decidieron cambiar su situación desventajosa. Esta historia se remonta por las líneas del tiempo hasta la memoria de sus ancestas: mujeres campesinas, de río y de selva, labradoras de la tierra,

conocedoras de los secretos del monte y de las plantas, las sabedoras, las navegantes del río, las comadres, las domadoras del fuego y el alimento, las tejedoras, las abuelas, madres, hijas, hermanas. Todas ellas conectadas por unos hilos comunes de la historia en el territorio: ser mujeres negras que han vivido la pobreza, la discriminación, la desigualdad y la violencia.

Esta situación de desventaja es el resultado de una amalgama de relaciones de poder históricamente configuradas en torno al heteropatriarcado y profundizadas por la colonización y el racismo, que han experimentado las mujeres afrocolombianas de forma contundente. Aún más, la reducción y designación socialmente atribuida de las mujeres a los espacios domésticos, alejadas de la vida pública y la vida política, consolidan el estereotipo que recae sobre ellas al representarlas como sujetos pasivos y las responsables de las tareas de cuidado del hogar, de sus hijos y de sus parejas.

En el caso específico del municipio de Bojayá, existen unos antecedentes para los procesos de movilización y constitución de organizaciones de mujeres en el territorio. Durante la década de los años ochenta, empiezan a generarse espacios para la capacitación de mujeres a través de talleres en formación de liderazgos y proyectos productivos, los cuales eran dirigidos por la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia. Al mismo tiempo, desde la década de los sesenta, bajo el acompañamiento de las comunidades religiosas presentes en la zona, hacían presencia las Comunidades Eclesiales de Base, que fueron la antesala del movimiento de las comunidades negras para el reconocimiento de los territorios colectivos que se daría posteriormente con la Ley 70 de 1993. Finalmente, se empezaron a constituir grupos de mujeres bajo la creación de proyectos productivos comunitarios (Villamizar, 2017).

Hacia la década de los noventa aparece el primer grupo denominado Mujeres Guayacán, quienes se congregaban en torno al tejido y a la elaboración de pan yemado⁴² como forma de generar recursos. Con el apoyo de las comunidades religiosas de la zona, empezaron a movilizar sus tejidos a otros

⁴² El pan yemado es una receta tradicional de las comunidades atrateñas, en el cual se usa harina de trigo, huevos, agua y sal, sin el uso de lácteos durante la preparación. Se cocina al fuego de la leña en las cocinas tradicionales de las casas rurales de estas comunidades.

territorios y alcanzaron reconocimiento por fuera del departamento e incluso internacionalmente. Hacia finales de la misma década, se conformó el grupo de Alabadoras de Pogue, cuyas primeras composiciones retrataron la penuria por la muerte violenta del padre Jorge Luis Maso, en 1997, cuyo homicidio se dio a manos de grupos armados que hostigaban a las comunidades en el territorio bojayaceño.

Luego de la masacre del 2 de mayo del 2002, su fuerza y talento se abrieron paso hacia diferentes sitios del país, sumando experiencias y haciendo más popular su nombre y su mensaje de protesta en contra de la violencia engendrada por el conflicto armado en la región del Medio Atrato del departamento del Chocó. Asimismo, han sido un referente de cuidado y solidaridad en el territorio, puesto que con sus cantos acompañan a las familias en la elaboración de los duelos que dejan las *malas muertes*⁴³ desencadenadas por la violencia. El reconocimiento a su labor llevó a que se presentaran en la ceremonia de la firma de los Acuerdos de Paz en el 2016.

Hacia el 2016, a Bellavista llegó una delegación de la Red Departamental de Mujeres Chocoanas, una de las organizaciones más fuertes y de mayor trayectoria en el departamento. Esta delegación reunió a un grupo de mujeres, entre las cuales se encontraba Mari Chaverra. Ella corrió la voz con sus vecinas, amigas y parientes para asistir a lo que sería una capacitación de la Red Departamental sobre los derechos con enfoque de género. Desde entonces, empezaron a reunirse 17 mujeres de Bellavista con el ánimo de permitirse, a través de la organización, una oportunidad para dejar atrás la pobreza, la desigualdad y la marginación que las obstruye, para representar en la sociedad un papel más decisivo y justo, que exceda a las labores que la mujer es empujada a desempeñar desde temprana edad en un contexto en el que se espera de ellas ser madres y esposas dedicadas y abnegadas (figura 18).

⁴³ “La Mala Muerte es, pues, un sentimiento-concepto que se encuentra a todo lo largo y ancho de la Colombia profunda, indígena y que, aunque no es para nada reciente, se ha exacerbado con un conflicto y una violencia que no cesan, y se ha tornado en una metáfora de cómo muchos pueblos y comunidades, no solo indígenas, sino campesinas, negras, urbanas, etcétera, se han visto forzadas a renunciar al sagrado derecho a un buen morir” (CNMH, 2019, p. 175).

Figura 18. Fotografía. Mujer de Bojayá



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*

Estas mujeres reconocieron que la vía más importante era la unión. Encontraron que la inconformidad de una mujer podía coincidir con la de otras y, una vez respaldadas, era posible enfrentar a una sociedad que las encasilla en esta situación desventajosa. Así, estas mujeres reclaman por justicia en su afán por revertir el impulso histórico en el que se las ha marginado. Tras organizarse y reunirse clandestinamente en las casas de las mujeres para discutir nuevas maneras de sustento para ellas y sus familias, y para lograr que las condiciones fuesen más equitativas y justas para las mujeres, el colectivo obtuvo su legalización en el 2016:

En el municipio no tenemos como esa fuente económica, entonces de allí iniciamos a partir para poder hacer actividades y poder construir esa organización y construirla legalmente, entonces iniciamos a hacer actividades de bingo. Recolectábamos fondos entre nosotras mismas de su bolsillo para poder acceder a la Cámara de Comercio. Ya cuando nos legalizamos iniciamos a hacer reuniones y a ir a ciertos espacios. Iniciaron también a invitarnos a los espacios de la red departamental donde empezamos a irnos capacitando, también a demostrarnos aquí en el pueblo haciendo actividades de limpieza y reciclaje, y

estar metidas en todos los ámbitos sociales donde pudiéramos estar. (Lideresa Red de Mujeres, comunicación Personal, julio del 2021)

Con la legalización de la red, se abrió la posibilidad de presentarse a las convocatorias con enfoque de género que ofrecen el Gobierno, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil. Con ello, era posible movilizar recursos económicos para los proyectos sociales y productivos de las mujeres que hacen parte de esta. Este fue el nacimiento de la *Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá*. La red es una iniciativa local amadrinada por la Red Departamental de Mujeres del Chocó, que orienta sus esfuerzos y aspiraciones en la misma dirección que ven las mujeres bojayaceñas. Su afiliación a la red departamental les ha permitido contar con un apoyo importante en temas de capacitación, contactos y vinculaciones con proyectos de inversión social que buscan favorecer la situación de las mujeres cabeza de hogar.

En este momento, la apuesta más importante de la red es la *tienda comunitaria*, una tienda de barrio ubicada en la cabecera municipal que atienden ellas mismas y cuyos recursos se destinan al fondo de la red para próximos proyectos de mano de convocatorias externas o de iniciativas propias. Una mujer perteneciente a la red se ocupa de la tienda durante un mes y los días 7 de cada mes se hace el relevo. En los siguientes días, se evalúa el rendimiento de la mujer saliente y el estado general de la tienda.

Por otra parte, las mujeres de la red han encaminado sus esfuerzos hacia la movilización de la política pública con enfoque de género, que ha sido desplegada desde la capital hasta los rincones del Chocó. Esta política pública, en conjunto con la promoción de los DD. HH. y la Ley 1257, contra la violencia hacia la mujer, representa una buena oportunidad para que la red persiga sus aspiraciones de proveer a las mujeres de Bojayá del bienestar que compense los vejámenes que pesan sobre ellas por el hecho de ser mujeres en una sociedad misógina, sexista y racista.

En suma, las intenciones de la red pretenden transformar los contextos de violencias que golpean con fuerza a este territorio y sus comunidades. En ese sentido, el conflicto armado, el racismo, la pobreza y la violencia doméstica contra la mujer son las pinceladas más notables en este lienzo verdoso de la selva. Son pues mujeres

afro de una herencia africana que se dibuja en sus pieles y en sus costumbres, mujeres indígenas, embestidas con su lengua, sus parumas y protegidas por la jagua de los espíritus del mal del ojo y del sol atrateño; mujeres pobres, que residen en una periferia de Colombia, a quienes se les ha intentado doblegar y esclavizar en tareas meramente domésticas y reproductivas, en esos mismos espacios que hoy han sido el epicentro de sus debates y luchas.

La red tiene un propósito claro: construir paz en el territorio. La cicatriz que tiene el Atrato en una de sus orillas, que el hombre le hizo un 2 de mayo del 2002, anima a las mujeres de la red a encauzar su movilización hacia la paz. La paz entendida como la reparación integral de las víctimas, el hacer memoria y el alivianar las afrentas que solo llevan a desgracias. La paz también entendida como el escenario en el que las mujeres reciban un trato justo y puedan acceder, en igualdad de condiciones, a estudios y trabajos diferentes al cuidado hogareño, y que estos sean remunerados equitativamente. Esta es la paz que desean las mujeres de la red, pues es la paz el horizonte de todas las luchas feministas, afros y campesinas que se enmarcan en el paisaje chocoano, donde a veces suena con mayor fuerza el estruendo de las balas que el cantar de los pájaros. Es su amor por Bojayá, por el Chocó y por Colombia, por el que las mujeres de la red trabajan sin cansancio para construir paz.

Tercera viñeta: tejiendo empoderamientos en la cotidianidad femenina

*Bojayá cálida con aroma a frutas,
Bojayá fértil con raíces ancestrales,
Bojayá río con mujer empoderada.*

Figura 19. Mural en Bojayá



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*

La Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá está integrada por mujeres trabajadoras, emprendedoras, amorosas, lideresas, cuidadoras de su gente y territorio (figura 19). Desde allí, cada una le apuesta a la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, entendiendo que la ruta para lograrlo es por medio de la movilización ciudadana, el fortalecimiento de capacidades, la construcción de enlaces comunitarios y el posicionamiento político y social, tanto municipal como departamentalmente. Por ello, las mujeres bojayaceñas son convocadas y participan activamente en espacios organizativos e institucionales, con el objetivo de capacitarse y transmitir lo aprendido a otras mujeres en sus barrios, comunidades, hogares y círculos de interacción social. Ellas identificaron que, por medio de la unión de fuerzas femeninas, lograrán articulaciones importantes para la red y sus comunidades con otras instituciones, organizaciones sociales y comunitarias, ya que el trabajo colectivo las impulsa a deconstruirse y construirse,

replantando sus ideas y cuestionando los roles de género de manera constante, con miras hacia el futuro de sus hijas, sobrinas, nietas, amigas y compañeras. En sus palabras, “Cuando uno tiene aliadas, los sueños se logran” (Lideresa Red de Mujeres por Amor a Bojayá, comunicación personal, marzo del 2022).

El primer escenario de liderazgo para una mujer de Bojayá empieza en su hogar, madrugando a las 5:00 a. m. a despachar a sus hijos para el colegio, organizar su casa y, si es el caso, lavar la ropa y los platos en el río. Esto, con el objetivo de que, en la tarde, quede tiempo para asistir a espacios de construcción colectiva. Cuando en la mañana deben asistir a encuentros convocados por la red, han aprendido a delegar funciones a sus parejas e hijos mayores, dando a entender y reflexionando sobre la frase y acción: “ellos también pueden hacerlo” (Lideresa Red de Mujeres por Amor a Bojayá, comunicación personal, noviembre del 2021).

Las mujeres se sienten en confianza en los espacios de compartir femenino, como los círculos de la palabra, en los cuales se reflexiona sobre sus funciones y posicionamiento frente a la vida, pero también se comparte desde el amor, la comprensión, la creatividad y la sororidad. Ejemplo de lo anterior se vivió en el espacio de conmemoración del Día Internacional de la Mujer del 2022 *Nuestro género no limita nuestras capacidades*⁴⁴, en el cual mujeres afro e indígenas de todo el municipio fueron invitadas a ser parte desde sus sentires y reflexiones en torno a la palabra. En este evento conmemorativo, no solo se percibía la fuerza y valentía femenina condensada en solo lugar, sino que también, la represión masculina que aún habita en ellas y su contexto, percibiendo, sobre todo, la posición de las mujeres indígenas como seres invisibilizados y sometidos aún en varios de sus espacios cotidianos. Por ello, desde la Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá, se ha convocado frecuentemente a sus compañeras indígenas a hacer parte de estos espacios que apropiación e interacción femenina.

⁴⁴ La conmemoración del Día de la Mujer en el municipio de Bojayá, se llevó a cabo a través de un espacio de participación ciudadana construido por la Red de Mujeres con el proyecto *Hilando sociedad*. Este evento congregó a más 90 mujeres de la cabecera urbana, afros e indígenas de diversas edades, con quienes se realizaron conversatorios en torno a los derechos de las mujeres, rutas de acceso a justicia y violencias basadas en género.

*Mujer bojayaceña,
que brilla como el sol,
en el cemento seco,
irradia tu esplendor.*

Figura 20. Mujeres de Bojayá



Fuente: Proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*

Uno de los grandes logros para las mujeres bojayaceñas fue la construcción de la Política Pública de Equidad de Género de las mujeres del municipio, la cual fue socializada el 26 de marzo del 2022, en un evento con mujeres afro e indígenas como anfitrionas del municipio, y con lideresas del departamento de Nariño como invitadas. Dicho documento es el segundo socializado departamentalmente, después del municipio de Quibdó. En este encuentro, las mujeres se replantearon su papel en el municipio, entendiendo y teniendo la responsabilidad de dar cumplimiento desde la acción a aquello que está escrito en el papel. De igual manera, compartieron y se retroalimentaron desde las diferencias sociales, políticas y económicas de cada territorio, reflexionando y reconociendo los procesos de otras mujeres lejanas al propio espacio, como un acto de solidaridad y alegría al darse cuenta que no están solas, ya que existen mujeres en otros lugares que, igual que ellas, están en una lucha constante por la igualdad y la paz. “Teníamos muchas cosas, pero no sabíamos para qué servían” (Lideresa Red de Mujeres

Tumaco. Socialización política pública para la equidad de género de las mujeres del municipio de Bojayá, 26 de marzo del 2022).

La libertad e independencia económica es otra de las grandes formas para sentirse empoderadas, por eso, buscan opciones laborales desde la preparación sabrosa de refrigerios para los diferentes eventos realizados en el municipio, la venta de pan yemado y la pesca. Pero a pesar de dichas acciones, las oportunidades son pocas para lograr la independencia total, aun así, su lucha e interés por alcanzar esta autonomía no termina.

*Mujer trabajadora,
¡libre al cantar,
con las manos fuertes,
inmensa como el mar.*

Las mujeres no solo son apoyo, también son sustento en sus hogares. Ellas, en medio de la selva y el río, llevan agua hasta sus casas, cargan la leña, trabajan en pro del bien colectivo, prestan sus saberes sobre yerbas y medicina tradicional heredada por las ancestras y caminan lo que se requiera para conseguir algo de alimento. Ellas continúan con sus luchas desde el cuestionamiento y reflexiones como mujeres; ellas buscan la paz por medio del amor y la solidaridad que posicionan en sus discursos públicos como los valores de su red.

Cuarta viñeta: puntadas finales para un tejido de paz

La experiencia de la Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá ha aportado al territorio una concepción de paz desde la visión de las mujeres, que pregonan y abogan por la inclusión del enfoque de género en la construcción de políticas públicas y escenarios de participación ciudadana en los que las mujeres sean protagonistas. De igual forma, han fomentado el reconocimiento de las violencias de género y las rutas de acceso a la justicia y a la reparación para las mujeres de las zonas rurales y del casco urbano, tanto en la articulación con entidades de protección de derechos de las mujeres para la promoción de programas y oferta específica en el territorio, como en la creación de redes de

apoyo mutuo, solidaridad y cuidado, que se aplican en casos en los que una de las mujeres es víctima de algún tipo de violencia.

Estas formas de sociabilidad y relacionamiento que plantea la red de mujeres se fundamentan en las relaciones basadas en el parentesco, la vecindad, lo comunal o lo étnico, así como una socialización de los valores comunes y de modos de vida en los que prima lo colectivo sobre lo individual. Lo comunitario emerge como una categoría transversal que caracteriza a esta organización y, por ende, a sus empoderamientos pacifistas. Esta labor de creación de redes de apoyo y cuidado teje un trabajo comunitario por la defensa de sus derechos, de sus saberes, de sus conocimientos y capacidades, que se efectúa tanto en la escena pública como en la escena doméstica. Con su actuar, han transformado los valores tradicionalmente asociados a las mujeres como centro de la vida doméstica, pues replantean y cuestionan estos roles y gestan espacios en los que las mujeres atrateñas se posicionan en la vida política de sus comunidades. Un claro ejemplo de esto ocurrió con el acompañamiento y apoyo que recibió una de sus lideresas, quien hoy funge como concejala municipal. Su participación en la política se dio por la necesidad evidenciada por la red en ganar espacios de visibilización de las voces y liderazgos femeninos, por lo cual, su candidatura fue acompañada y respaldada por las organizaciones de mujeres locales y regionales.

Un punto importante para entender el concepto de paz que emerge de la experiencia de la red radica en lo comunitario o lo colectivo, allí la paz, como proceso, se puede lograr a través de las prácticas cotidianas entre conocidos y desconocidos, siguiendo normas de cuidado interpersonal; una forma de relacionalidad sustentada en la solidaridad, la convivencia y la organización colectiva (Courtheyn, 2016). Por tanto, se promueven los valores de cooperación, altruismo, solidaridad, sentido de la igualdad, colectividad y reciprocidad, así como actitudes que denotan configuraciones afectivas en torno a la ternura, el amor, la hospitalidad o la amistad, las cuales fungen como principios de relacionalidad y permiten la construcción de sentidos de pertenencia, identidad y cohesión social para la organización.

La Red de Mujeres Construyendo Paz por Amor a Bojayá en medio del conflicto armado, social, político y económico se ha posicionado en el territorio por su arduo trabajo de reivindicación de las mujeres y eliminación de la violencia de género. No obstante, aún queda mucho camino por recorrer desde un aspecto pedagógico y público, no solo con las mujeres, sino también, con los hombres

de los corregimientos y comunidades aledañas a la cabecera municipal. En ese orden de ideas, destacamos las vivencias y luchas de las mujeres de Bojayá, Chocó, territorio que se habita desde los conflictos y dinámicas sociales heredadas del patriarcado, pero que también da cuenta de las capacidades humanas y tejidos comunitarios femeninos que transforman de manera permanente y pacífica estas dinámicas con el fin de dignificar el papel de las mujeres.

Biografías pacifistas, de la coyuntura a la acción: Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO)

La acción del movimiento juvenil se desarrolla en el municipio de Ovejas, Sucre, ubicado en la subregión de los Montes de María, la cual cuenta con una extensión de tierra de 2677 km², y se encuentra ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar. Los Montes de María están compuestos por montañas cuyas mayores alturas apenas si sobrepasan los 1000 msnm., de los que “sobresalen los cerros Maco, Cansona y la Pita” (Alcaldía municipal de Ovejas, 2018). Históricamente, la región y especialmente el municipio de Ovejas han sido importantes en la consolidación de luchas por la recuperación de la tierra por organizaciones sociales como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), ya que, en el desarrollo del conflicto social y armado en el municipio de Ovejas, se evidencia su relación directa con el acceso y uso de la tierra productiva de la subregión y el municipio. Este escenario de confrontación generó la creación de organizaciones civiles por la defensa y distribución equitativa de la tierra que abogaban por una tenencia más equitativa, bajo el lema: “La tierra para quien la trabaja” (Méndez, 2017, p. 3).

Otra de las organizaciones que hace presencia en el municipio es la Asociación de Campesinas y Campesinos de la Finca La Europa, la cual ha venido trabajando en los procesos de reclamación de tierras, tarea que a muchos de ellos les ha convertido en objeto de amenazas. No obstante, continúan en su proceso de lucha, como lo indicó uno de los integrantes de la asociación al periódico El Herald: “Siempre me dicen que si esta tierra que defendiendo me la van a echar al cajón cuando me muera y aunque sé que eso no se puede yo las defendiendo porque hacen parte de una lucha de nuestros ancestros” (El Herald, 2021).

Los reclamos y peticiones de los campesinos fueron creando, con el paso del tiempo, escenarios en los que las confrontaciones escalaron al nivel de violencia en los territorios y las organizaciones que la habitaban. Esta situación dio paso a la violencia armada y a la propagación de grupos armados ilegales a lo largo y ancho de la subregión de los Montes de María. Desde la década de los ochenta, han tenido presencia en el municipio de Ovejas organizaciones como el PRT, el MPL, la CRS, las FARC-EP, el ELN y el Bloque Paramilitar Héroes de Montes de María.

Pese a las diferentes conflictividades que se presentan en el territorio, el municipio Ovejas se caracteriza por la alegría de sus gentes y gran variedad de expresiones culturales y folclóricas, como, por ejemplo, la práctica de la música de gaita y el Festival Nacional de Gaitas, celebrado en el mes de octubre de cada año, el cual tiene sus antecedentes en la época precolombina. Los territorios en los que hoy se encuentra Ovejas fueron foco de expansión del grupo étnico Zenú, quienes elaboraban y ejecutaban la gaita o chuana (Festival Nacional de la Gaita, 2021). Así, se establece el primer festival de la gaita en 1985 y se convierte en la festividad más representativa del municipio, ya que, como han mencionado algunos actores comunitarios del municipio: “Así hubiera guerra, el festival nunca paró, siempre se celebró, siempre sonó la gaita [...] La música de gaita es resistencia ante la guerra” (Actor social, comunicación personal, 2022). Esto permite comprender que las dinámicas culturales y sociales del municipio han estado mediadas por símbolos que llevan impresa la resiliencia como punto de encuentro entre los actores comunitarios.

Por otro lado, la abundante presencia de fauna y flora hacen del municipio de Ovejas y la subregión de los Montes de María una gran reserva de recursos hídricos y minerales en la que hacen presencia árboles como el guáimaro, totumo, níspero, mamón, entre otros, y animales como la oropéndola, el mono aullador, la iguana y el morrocoy. Solo en el caso urbano, se identifican dos sistemas ambientales definidos como el sistema hídrico y el orográfico. El sistema hídrico del área urbana está representado básicamente por el arroyo Pechilín y los afluentes del arroyo Mancomojancito (arroyos Ovejitas y el Ojito) (Alcaldía municipal de Ovejas, 2017).

En conjunto, el municipio de Ovejas constituye un territorio con diversidad de prácticas ambientales y humanas que han sido impactadas por una serie de hechos y eventos que han constituido una larga trayectoria de luchas, resistencias sociales y populares, que representan la capacidad de organización de la comunidad ovejera

para contrarrestar, de alguna forma, los estragos de la presencia de los actores del conflicto armado en el territorio. Cabe resaltar las experiencias comunitarias y de construcción de paces territoriales en la subregión Montes de María, teniendo en cuenta que mencionar las paces implica la importancia de reconocer que no hay paz perfecta, que las paces se construyen en torno a los diálogos comunitarios, las expresiones colectivas, las narrativas que emergen durante el conflicto. Así lo expresa López cuando plantea que es posible reconocer esas paces “en múltiples vivencias humanas y sociales que pueden ser construidas en cualquier tiempo y lugar” (López, 2021, p. 71) y, sobre todo, las paces están mediadas por acciones que permiten evidenciar cómo llegar a reconocer que las transiciones son posibles, a través de la reivindicación y exaltación de la memoria de las luchas de resistencia y sobrevivencia de las organizaciones sociales y de los líderes que han permanecido en el territorio, a pesar de las difíciles condiciones para desarrollar su trabajo de liderazgo.

Surge entonces la necesidad de plasmar, en el presente escrito, el trabajo realizado desde las luchas comunitarias y juveniles que se gestaron en el estallido social del 2021 en Colombia, y que tuvieron eco en gran parte del territorio nacional. Esta lucha, que se gestó por parte de los jóvenes, es una reacción al hastío colectivo. Las necesidades, que como generación fueron toleradas durante varias décadas, en este caso suscitaron la movilización por una nueva fuerza juvenil con una intencionalidad política y una responsabilidad ética sustentada en las nuevas formas de concebir y hacer política.

El Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO) es ejemplo claro de la resistencia y pertinencia de las luchas organizadas desde sectores diversos de la población juvenil del municipio de Ovejas. En este ejercicio, se llevó a cabo la revisión de fuentes secundarias que fueron obtenidas de la red social de Facebook del Movimiento, además de realizar un ejercicio de cartografías corporales con algunos de los jóvenes que pertenecen al MJO (ver figura 21), para develar algunas emociones que fueron vivenciadas en los días del Paro Nacional en el municipio. Además, se llevó a cabo el contraste de perspectivas entre los participantes para reconocer cuáles fueron las principales acciones del movimiento. Finalmente, se realizó un grupo focal con cuatro de los jóvenes, en el cual se hicieron preguntas a modo de entrevista semiestructurada para recolectar algunos datos faltantes y contrastar con las fuentes consultadas anteriormente.

Figura 21. Realización de cartografías corporales por grupos



Fuente: fotografía de Katherinne Vidal Pino.

Movimiento Juvenil por Ovejas: la juventud como escenario de lucha

Las luchas sociales en Colombia se han tejido desde eventos repetitivos e históricos que se han configurado a causa de factores como la ausencia del Estado en contextos de vulnerabilidad, escasez de medios de subsistencia, poco acceso a la educación, sistema de salud precarizado, sistema laboral en decadencia, una economía en el país que se ha visto cada vez más fracturada a causa del incremento de impuestos y la falta de oportunidades y, sobre todo, la vulneración de derechos fundamentales. Estos factores, que podrían decirse son repetitivos en la historia de Colombia, han desencadenado en luchas sociales, estudiantiles, campesinas, sindicales y, en los últimos tiempos, ciudadanas.

En la historia reciente del país, se pueden abordar, por ejemplo, las protestas que tuvieron lugar en el 2019 con el llamado 21N, en el que miles de personas salieron a las calles a protestar y marchar por sus derechos de forma pacífica; no obstante, dichas protestas terminaron en eventos trágicos como la ya simbólica muerte de

Dylan Cruz a manos del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD), por un impacto en su cabeza con uno de los armamentos de este cuerpo policial. Sumado a esto, hubo detenciones arbitrarias, abusos en contra de hombres y mujeres, entre otros actos que, a mansalva, se presentaron en las calles de algunas ciudades del país.

En el mes de septiembre del 2020, se renuevan las protestas y marchas en las calles bogotanas cuando, a manos de la Fuerza Pública, una persona muere a las afueras de un CAI. Allí, las personas se manifestaron, generando situaciones de orden público en la ciudad de Bogotá. Posteriormente, 14 personas perdieron la vida de manera violenta, de acuerdo con declaraciones de Carlos Negret, exdefensor del Pueblo, 11 de ellas fallecieron a causa del “uso ilícito de la fuerza” por parte de efectivos policiales.

En los mismos hechos, resultaron heridos 300 civiles y 216 uniformados. Fueron destruidos 76 puestos policiales en acciones en las que también se encontraron algunas evidencias de violencia en contra de agentes oficiales. Además de los hechos, que son lamentables, lo que llama la atención y genera mayor indignación entre la población juvenil es como, independientemente de si eran civiles o policías, la mayoría de personas afectadas eran jóvenes entre 17 y 27 años.

Teniendo en cuenta este panorama general en Colombia, en los últimos años se han dado luchas sociales por derechos fundamentales como salud, educación y acceso a medios de subsistencia, entre otros. Como evento principal, en este capítulo se pretende abordar el estallido social o Paro Nacional que se tomó las calles colombianas el 28 de abril del 2021, de la mano de miles de personas que se encontraron en las calles para alzar su voz, incluso en medio de las restricciones y del llamado al distanciamiento social ocasionado por la pandemia de la COVID-19. Esto era una muestra clara de que para la gente primaba más su derecho a reclamar y a protestar frente a la injusticia social que las directrices dadas desde el Gobierno nacional de no participar en movilizaciones. Esto se evidencia en las frases que más eco tuvieron en estas movilizaciones: “Nos robaron tanto que hasta el miedo nos quitaron”, “No tenemos nada que perder”. Estas expresiones configuran un clamor hacia los dirigentes políticos en cabeza del presidente de la república, Iván Duque Márquez.

Según Forbes (2021), durante el 2019 había 17,5 millones de personas en condición de pobreza, cifra que se elevó en el 2020 a 21,02 millones de habitantes en todo el

territorio nacional. Como respuesta a este contexto, se evidencia que han empezado a gestarse diversas expresiones sociales y políticas que reivindican el papel de la ciudadanía y su lugar en las luchas y las construcciones de país.

En las movilizaciones narradas anteriormente y, específicamente, en el estallido social del 2021, los jóvenes surgen como sujetos políticos activos, con un discurso construido y con peticiones claras que se enfocan en protestas simbólicas, artísticas, culturales y que, en su trasfondo, propenden por la construcción de dinámicas que posibilitan la consolidación de espacios de participación. Dichas manifestaciones juveniles fueron evidenciadas principalmente en grandes ciudades como Bogotá, Cali, Medellín o Barranquilla. Esta ola de descontento social, con características distintivas de este movimiento juvenil, tuvo la particularidad de que se propagó como un rizoma en el que se interconectaban los intereses políticos. Así, estos encuentros tuvieron lugar en corregimientos, veredas y pueblos apartados entre sí en la geografía nacional, pero que empezaban a comunicarse en las necesidades latentes que se evidenciaban en cada uno de los territorios.

Buscando darle lugar a esta biografía, la lucha social y campesina ha tenido una característica en las zonas más alejadas del país, ya que, a causa del conflicto armado, los habitantes de veredas y corregimientos han vivido también el conflicto político y se les ha negado la participación política en espacios de protesta social. Resulta interesante resaltar y analizar las dinámicas juveniles que tuvieron como génesis el estallido social del 2021 en Colombia, y que se llevaron a cabo con un eco importante en los Montes de María, específicamente en Ovejas, Sucre.

Como sustento de lo anterior, es importante focalizar la biografía pacifista como la posibilidad de visibilizar los movimientos juveniles o expresiones juveniles en regiones como los Montes de María, ya que el surgimiento de escenarios de participación comunitaria como el Movimiento Juvenil por Ovejas evidencia un cambio en las formas de percibir la construcción de paces en el territorio por parte de los jóvenes, tal como lo expresa uno de ellos: “nosotros nos reunimos porque estábamos indignados, teníamos rabia y decidimos salir a protestar” (Integrante del MJO, entrevista personal, 2022). Hay un cambio de actitud frente a las condiciones en las que se desarrollan las dinámicas políticas, lo que indica características y modalidades nuevas de percibir y vivir el contexto político y social del municipio, así como del país por parte de los jóvenes.

En el inicio del paro el 28 de abril del 2021, con los jóvenes como líderes activos, se acuñaban algunas consignas como “Por la vida, la paz, la democracia y contra la Reforma Tributaria y el paquetazo de Duque”. Estas frases develaron el nacimiento de exigencias sociales de la mano de grupos ciudadanos diversos, tanto en sus peticiones como en sus condiciones de vida y en sus formas de habitar el país. El 28 de abril es clave para el movimiento, ya que, pese a que algunos ya se conocían y se declaraban seguidores de las propuestas de la Colombia Humana, la gran mayoría se conocieron ese día; “[...] y también nos invitaron a un movimiento social [...] de aquí de Ovejas y nos reunimos como una semana antes pa’ tratar no qué, pa’ movilizarnos y tal” (Integrante del MJO, entrevista personal, 2022). Para algunos jóvenes este encuentro fue sorprendente, ya que, en palabras del mismo joven:

No tenía ni idea que asistieran tantos jóvenes. Eso hay puro viejo. Los únicos jóvenes que van a ir los que estamos en la política: 3, 4, 5, cuando yo llego allá, eh aquí hay bastantes jóvenes. Nos empezamos a relacionar y esa cuestión. (Integrante del MJO, entrevista personal, 2022).

El movimiento social que exigía reivindicaciones en la mejora de la calidad de vida en lo cultural, lo económico y lo político denota lo que se denomina “una reacción en contra de un sistema económico completo, y de ahí lo heterodoxo de su comportamiento” (Díaz Guevara, 2021. P 624). Para el caso del municipio de Ovejas, en el departamento de Sucre, las manifestaciones encabezadas por diferentes sectores de la comunidad, en especial por jóvenes, juntaron peticiones diversas en los sectores más vulnerables, y dieron pie a exigencias que el contexto ovejero tenía y que, particularmente, se ven enfocadas en el acceso a la educación, servicios básicos y salud. En el municipio, se constituyó el Movimiento Juvenil por Ovejas conformado por jóvenes del casco urbano del municipio. Un joven nos cuenta: “Ya a partir del 28, del 28 de abril y casi todos los días nos reuníamos en la noche a tertuliar para hablar sobre el paro” (Integrante del MJO, comunicación personal, 2022). Parafraseando a uno de los integrantes del movimiento, vale resaltar que no tenían muy claro cómo reunirse y convocarse para marchar: “empezamos unos poquitos reuniéndonos en el parque de la bomba, al otro día fuimos más y así cada día” (Integrante MJO, comunicación personal, 2022). Así nació el Movimiento Juvenil por Ovejas (MJO), a través del voz a voz y de las redes sociales:

Nosotros, ombe, vimos la necesidad como de crear un grupo de WhatsApp. Creamos ese grupo de WhatsApp y ahí el amigo del amigo del amigo agregó al otro, y así íbamos agregándonos hasta que ya había un grupo amplio. (Integrante MJO, entrevista personal, 2022)

Las redes sociales han entrado a jugar un papel especial en este tipo de iniciativas y se hace necesario entonces entender las nuevas formas de acción de los jóvenes, como lo menciona Valenzuela (2015): “Desde la dimensión de la heterogeneidad y la complejidad de lo juvenil, que implica ámbitos de identidades territorializadas con formas más tradicionales, pero que también incluyan nuevas expresiones mediadas por los dispositivos electrónicos y las redes sociales” (p. 149). Para el caso del MJO, todo esto se dio en el marco de un escenario coyuntural como el estallido social, que trascendió y se constituyó como una plataforma de carácter político con miras a generar espacios de participación y articulación entre los más jóvenes (ver figura 22).

Figura 22. Ovejas Resiste



Fuente: Perfil de Facebook Movimiento Juvenil por Ovejas.

Y es que la juventud en masa se manifiesta, van como partículas exigiendo alzar su voz, en el camino encuentran llantas, rocas, ramas... en el camino encuentran bala, llanto, sangre. (Integrante MJO, entrevista personal, 2022)

MJO nace de la iniciativa de algunos jóvenes, en su desacuerdo con muchas situaciones del país y de la región. En el municipio de Ovejas, los integrantes del Movimiento se unieron al paro nacional del 28 de abril de 2021. Ariza et al. (2021) sugieren que: “los problemas sociales de tipo laboral, las pensiones, la calidad de la salud y la educación, las coyunturas económicas y políticas, la corrupción y la violencia política, han sido las razones principales y decisivas de las movilizaciones de ciudadanos” (p. 21). En este sentido y debido a sus dinámicas particulares, diversos sectores juveniles del municipio de Ovejas tales como organizaciones culturales, deportivas, colectivos de comunicación y algunos miembros de la Plataforma Municipal de Juventud decidieron constituir un movimiento que perdurara, que defendiera los derechos de los jóvenes del municipio y que, a través de su incidencia, pudieran negociar mejores condiciones de vida para los habitantes del municipio montemariano. Con relación a esta conducta de voluntad colectiva y de trabajo organizado, Ariza et al. (2021) plantean que:

Las maneras de participación de los colombianos y en particular de los jóvenes pone de manifiesto subjetividades individuales, sociales y políticas que impulsan la creación en red, la manifestación de emociones políticas, sentimientos morales, los sentires de malestar compartidos; el pensamiento crítico frente a la realidad y la reflexividad ante sí mismos y los acontecimientos y el sentido de compromiso histórico para continuar insistiendo en un cambio profundo en el país. (p. 14)

La conformación de estructuras organizativas por parte de los jóvenes constituye un salto, si se quiere, cualitativo en las formas de hacer política. Los jóvenes no obedecen a un patrón político o a un partido que les dicte qué hacer, sino que, de la misma experiencia adquirida en sus organizaciones de base, conociendo los problemas del territorio y las necesidades de sus comunidades, se organizan para exigir mejoras de carácter estructural en sus barrios, veredas y corregimientos.

Los jóvenes se presentan como sujetos con dignidad, sueños y apertura suficiente para colonizar la pluralidad del mundo que está como posibilidad y como referente; listo para ser apropiado y reconfigurado en una identidad juvenil, en un ideal de ser joven o en un sueño por conquistar. (Echavarría y Carmona, 2017, p. 165)

Para el caso del MJO, este sueño por conquistar se traduce en una vida digna para todas y todos, en la que los jóvenes tengan un lugar. Uno de los jóvenes integrante del MJO nos compartía que no importaba de qué movimiento viniera o cuál era su afinidad política, lo importante era ser joven y que buscara el cambio en el municipio.

De la coyuntura a la acción

Conforme a lo que podríamos llamar acciones o hechos políticos, porque fundamentalmente el movimiento tiene un carácter político, el Movimiento Juvenil por Ovejas, en su corto tiempo de formación, ha logrado conquistas importantes para la consolidación de una estructura organizativa crítica y con la capacidad de proponer soluciones prácticas para el grueso de jóvenes y habitantes del municipio de Ovejas.

En el ejercicio de cartografías corporales (ver figura 23), realizadas en el marco de la indagación, los jóvenes plantearon sus principales emociones durante el estallido social y la movilización acontecida en el municipio. Este fue un ejercicio que de entrada permitió develar que los intereses y las emociones eran colectivas. La desazón, la indignación y la necesidad por dialogar fueron sentimientos que se apoderaron de los jóvenes. Además del interés en las emociones, durante el ejercicio cartográfico se dio importancia también al hecho de reconocer qué partes del cuerpo fueron vitales durante la movilización. Frente a ello, uno de los integrantes comenta: “A mí me hace recordar el estómago, porque fueron horas de no comer, a veces había hambre” (Integrante MJO, comunicación personal, 2022).

Figura 23. Realización de cartografías corporales por grupos



Fuente: proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, 2021.

Esta sensación, sumada al cansancio en los pies, son las que resultan más relevantes durante las protestas realizadas por los jóvenes en el municipio, ya que no solo se evidenció la capacidad política del movimiento emergente, sino que, para este caso en particular, se configuraba una nueva mirada de las y los jóvenes, distinta a la manera como solía concebirseles:

La juventud, así vista, eje y móvil de procesos de subjetivación ciudadana y cultura pública contrahegemónica, que constituye hoy la denominación no tanto de las generaciones recién llegadas sino de un nuevo modo de estar en el mundo. (Rueda, 2021, p. 196)

Esto marca un precedente en la forma como la juventud se forja y se forma como nuevo actor político con una potencialidad: una suerte de vocero de las generaciones presentes, pasadas y futuras, ya que, en muchos momentos de la protesta social, se escuchaban expresiones como: “muchachos, háganle ustedes, nosotros los viejos nos dejamos hace rato, ustedes pueden”. Este tipo de expresiones motivaban a los jóvenes no solo a alzar su voz por unos intereses propios, sino también colectivos. En palabras de Feixa (2015), podemos hablar de jóvenes con una dimensión subjetiva o de conciencia colectiva. Esto implica reconocer en los jóvenes del MJO, lo que el mismo autor denomina una “capacidad de los sujetos para rebelarse, contestar y construir formas alternativas” (Feixa, 2015, p. 132).

Un logro fundamental en el accionar del MJO tiene que ver con la capacidad de empoderamiento que el organismo ha tenido sobre los jóvenes, debido a que es un caso particular en el municipio, caracterizado por afluencia sin precedentes de jóvenes en marchas, manifestaciones o protestas de algún tipo. El miedo a represalias instaló un silencio generalizado, puesto que, como se mencionó anteriormente, la presencia de grupos armados era latente en la zona. Sin embargo, con el estallido del Paro Nacional y la posterior conformación del Movimiento Juvenil por Ovejas, se ha afianzado el desarrollo de nuevas formas de hacer política dentro del sector juvenil, ya que:

Esto es necesario para que conozcamos la historia. Nosotros conocemos de muchos abuelos y campesinos que hicieron protestas como en la época de la línea de la luz o la bonanza tabacalera, ahí surgieron sindicatos y todo esto. (Integrante MJO, comunicación personal, 2022)

La movilización social permite develar que todas las comunidades y generaciones requieren de una nueva forma de concebir sus territorios, sus prácticas, los escenarios de lucha colectiva donde se resiste a los modelos imperantes de hacer política, pero también de ejercerla en consonancia con el deseo de los ciudadanos. Durante el estallido también emergió la Casa Popular de las Juventudes, un espacio en el que los jóvenes se encontraban para intercambiar pensamientos, acciones, alimentos, y que fue pensada para todos bajo la idea de “poder hacer actividades culturales independientes y trabajo social [...] a raíz de múltiples factores, entre ellos lo económico, tuvimos que entregarla, pero la idea es que vuelva a abrirse” (Integrante MJO, comunicación personal, 2022).

Este tipo de acciones en las que se recogían los jóvenes y lograban encontrar lugares seguros se constituyeron como escenarios de lucha digna, para que la política dejara de ser un concepto y se convirtiera en una práctica clara, congregada y segura. Esta iniciativa, junto a otras que surgieron del MJO, dan cuenta del posicionamiento político de los jóvenes, de la manera como han venido constituyendo su propio lugar de ubicación político, desde sus reclamos, sus preocupaciones, sus anhelos de un mejor país y el planteamiento de acciones colectivas, que nos permiten, a la vez, comprender que: “los posicionamientos políticos no constituyen procesos privados, sino socio-culturales, que se dan en la esfera de lo público” (Carmona, 2019, p. 354).

Una de las acciones que logró que se catapultara el MJO tuvo lugar durante el cierre de la Troncal de Occidente. Los jóvenes cerraron la vía durante tres horas exigiendo la presencia del gobernador de Sucre para que fuera habilitada. No era solamente un capricho. Cerraron la troncal porque hasta que el gobernador no llegara a dialogar con ellos no iban a quitarse. Estarían al sol y al agua. Necesitaban ser escuchados porque tenían como exigencias y reclamos el acceso a un PREICFES para los jóvenes que estaban cursando grado 11 del colegio y también querían plantear la necesidad de prácticas deportivas para los habitantes de Ovejas (figura 24).

Figura 24. Movimiento Juvenil por Ovejas, en las afueras de la alcaldía municipal de Ovejas haciendo presencia para exigir ante el malestar político de los jóvenes



Fuente: Perfil de Facebook Movimiento Juvenil por Ovejas.

La juventud se moviliza como necesidad. No hay más que las ansias por luchar, por reconocer, por trascender los caminos políticos que se han trazado. La fuerza de la juventud, del cambio, de la voz como potencia, como lucha. (Integrante MJO, comunicación personal, 2022)

El accionar juvenil desde lo organizativo tiene un fuerte componente de transformación y cambio en la estructura social.

Uno de los espacios más significativos en donde emerge el actor político y en este caso el actor político joven es en el espacio educativo, pues es en este espacio de socialización en donde el joven, se integra y se identifica con el otro, fuera del espacio de socialización primario. Es aquí donde el joven se constituye como actor político, como un agente de cambio que mediante la conformación o participación en grupos es capaz de accionar a través de su intervención en lo público. (Berardi como se citó en Ariza et al., 2021, p. 125)

Ya que el MJO surge como necesidad política, se constituye como escenario pedagógico y educativo para sus mismos integrantes, porque la apuesta está claramente dada para reconocer cómo hacer de la juventud un actor político que construye propuestas claras, además de ser un espacio para propiciar que la comunidad conozca sobre el estado actual de la política en Colombia y sus principales coyunturas. El claro ejemplo alrededor de esta aseveración fue el pliego de peticiones que los jóvenes del Movimiento diseñaron. En él plasmaron propuestas que serían presentadas posteriormente ante los entes gubernamentales del municipio para que tuvieran incidencia clara con soluciones expresas. Este pliego de peticiones tenía entre sus exigencias contar con un lugar en los espacios políticos del municipio que permitiera también evidenciar el accionar de los jóvenes como agentes importantes para la transformación del país y el municipio. Así lo expresa uno de los integrantes del MJO:

Aquí en Ovejas logramos algo [...] Nosotros dimos una pelea, y fue una pelea, y fue el PRE-ICFES en el municipio de Ovejas. Hacía cinco años que no se hacía un curso PRE-ICFES. Decidimos llevarlo a la mesa, ponerlo en nuestro pliego, porque nosotros formulamos un pliego de peticiones. (Integrante MJO, comunicación personal, 2022)

Las acciones realizadas por los jóvenes del MJO permitieron que se dieran ellos mismos un lugar en diversos espacios institucionales. Allí, por voto popular, posicionaron a varios jóvenes en el Consejo Municipal de Juventudes. Estos representantes pueden incidir sobre el desarrollo de los procesos, el acceso a los recursos y las decisiones políticas que tienen lugar en el municipio. Este reclamo de la juventud por tener un lugar en el escenario político constituye:

Un reclamo por su propia dignidad, por un reconocimiento de ellas y ellos como sujetos responsables, críticos, autorreflexivos, razonables, interesados en el bien común y con capacidad de acción; posicionándose de esta manera como interlocutores válidos y no como simples receptores de información. (Echavarría y Carmona, 2017, p 173)

Esto se constituye como un avance significativo en la forma de pensar la política, sobre todo, en lo que concierne al posicionamiento político de un sector de la sociedad históricamente relegado de las decisiones políticas del país y el municipio.

Reflexiones finales

Las movilizaciones sociales en Colombia ocupan un lugar fundamental en la lucha de clases que ha desatado movilizaciones de sindicatos, campesinos, docentes, estudiantes y población en general. No obstante, lo acontecido en el 2021 con el estallido social originó un cambio en las formas de movilización; cambio representado en la juntanza de las ollas comunitarias y populares, en arengas que se volvieron himnos, en monumentos o contramonumentos, como los elaborados en la ciudad de Cali y que se quedaron instalados para la historia, en memoria de las víctimas del Paro Nacional y en honor a los deseos y las luchas que continúan en cada comunidad que tuvo parte durante el estallido social.

Hablar de la movilización social en el municipio de Ovejas deja en claro que el país está gestando movimientos con discursos contruidos desde la diferencia. La juventud se ha movilizado en pro de sus derechos, aquellos que en otras generaciones fueron negados. De esta forma, demostraron su valor y el poder que puede llegar a tener el pueblo. Queda clara la acción: “nos sentamos en la silla,

en las mesas donde se acostumbran a sentarlos a ellos, de que ellos dirijan en el escenario, nos sentamos en la silla de arriba y a ellos al frente y escúchenos ustedes a nosotros” (Integrante del MJO, entrevista personal, 2022).

La lucha por la vida digna es uno de los postulados que congrega a las juventudes en los últimos años. Comprender que el buen vivir de las comunidades indígenas o el vivir sabroso de las comunidades afro se convierte ahora en un símbolo para alzar la voz y el puño, extender la invitación a otros sectores sociales y reclamar lo negado, aquello que se ha configurado como basto, porque, en contextos como los Montes de María, reclamar tierras o tranquilidad era de guerrilleros. Vivir en paz y trabajar dignamente son las peticiones que se han extendido regionalmente y que tuvieron tanto eco que en el 2021 se unieron en un pregón popular de eco nacional.

No estar solos es entonces la petición de la juventud colombiana, que siga la exigencia constante por sus derechos, aquellos que desde la Constitución de 1991 han pasado a segundo plano y que en el estallido social fueron vilipendiados, ya que el derecho a la protesta social fue coartado desde los mecanismos represivos del Estado, pero también, el derecho a morir en condiciones dignas porque, en Colombia, vivir y morir dignamente es un lujo que pocos se pueden dar.

Lo que ha sucedido con el MJO es la muestra de que, en la actualidad, en nuestro país, son los jóvenes quienes están siendo los protagonistas, en quienes la mayoría nos sentimos representados, emocionados y muchas veces heridos. Lo que está pasando es una especie de despertar, un grito de cansancio ante la injusticia social y un deseo de un mejor país. Lamentablemente, ese despertar ha sido catalogado por muchos como rebeldía o como pereza, haciendo que, a muchos jóvenes en lugar de reconocerlos como gestores y actores políticos, se les haya tachado de vándalos e incluso de terroristas. Asunto que de plano no coincide con lo que los jóvenes han vivido en nuestro país donde, particularmente, han sido los jóvenes las principales víctimas, han puesto sus historias, sus luchas y, en el peor de los casos, han puesto sus vidas.

La situación actual del país le ha arrebatado a muchos jóvenes la posibilidad de pensar en un futuro e incluso en un presente, pero también nos ha mostrado su capacidad de resiliencia, de resistencia, de aportar a la sociedad, desde sus propias y particulares formas de participar y de posicionarse políticamente, construyendo un lugar de expresión de su subjetividad política en el que priman los intereses

y preocupaciones comunitarias, las luchas colectivas y su fuerte deseo de escribir una historia diferente en la que es posible vivir en paz.

Biografías Pacifistas. Chalán, Sucre – Montes de María⁴⁵

Las voces de colores, resistencia y dignidad que narran estas memorias en una historia donde son protagonistas. Hoy surgen del anonimato y de ese oscuro lugar llamado closet, para dar a luz a las maricas, las putas, las brujas y las machorras, en un ejercicio consciente de develar en la diversidad de sus memorias, la lucha organizativa de la población LGBTIQ+ de los Montes de María en Chalán-Sucre. Un homenaje a las vidas que recordamos y a las vidas de quienes aún seguimos luchando. (Casa de Colores)

Los cuerpos disidentes y camuflados de la guerra: un contexto de la población LGBTIQ en el municipio de Chalán-Sucre

La patriarcalización de la guerra

Colombia es un territorio de montañas y ríos, ubicado en la zona noroccidental de América del Sur. Es un país con enorme diversidad natural y cultural. La historia de este territorio está cargada de memorias de lucha y resistencia. Contextos históricamente conflictivos han desplegado habilidades para la vida comunitaria, para la creación de nuevos espacios de encuentro alrededor de los derechos humanos, para así potenciar procesos organizativos de liderazgo, toma de decisión y capacidades propositivas.

A lo largo de estas líneas, encontrarán las memorias escritas en colectivo de una historia de resistencia y dignidad, contada desde los colores y la diversidad en

⁴⁵ Colaboración: Casa de Colores, Catalina Rodríguez Montes, Carlos Mario Rodríguez Montes, Muriel Ismenia Martínez Franco, German José Puentes Chaves.

la que sus protagonistas se sitúan en Colombia, en la subregión de los Montes de María, en el municipio más pequeño del departamento de Sucre: Chalán. La Corporación LGBTIQ Mundo de Colores de los Montes de María Afro-Chalán narra desde su cotidianidad las memorias y procesos políticos en el territorio.

En Colombia, la guerra parece estar adherida a las cotidianidades de las comunidades. Son más de seis décadas de combates y disputas las que han dejado a la población civil desprotegida. Cuando la vida parece estar amenazada se moviliza, desde el ser hasta lo colectivo, se da un deseo por sobrevivir. Es allí donde germina la resistencia, en algunos casos a modo de lucha y organización, en otros bajo una serie de habilidades políticas de resistencias y dignificación que se entretajan en contextos que aún en la actualidad siguen siendo conflictivos, y en los que es latente la representación de constantes retos y desafíos para el habitar.

El conflicto armado ha involucrado diferentes actores políticos y armados estatales, quienes se han disputado el control físico y simbólico de los cuerpos y los territorios. Esta disputa hace inminente múltiples violencias sobre los cuerpos feminizados, disidentes y no hegemónicos. A lo largo de estas líneas, queremos contar a voces vivas las experiencias de resistencia, memorias y construcción de paces gestadas por la Corporación LGBTIQ Afrocolombiana Mundo de Colores de los Montes de María. Estas son memorias narradas desde la cotidianidad, entre tabaco, santería, colores y santos.

La patriarcalización de la guerra ha posicionado dinámicas y estructuras basadas en el sexo. Los hombres, principalmente, son quienes van a la guerra y, a su vez, quienes históricamente la han narrado, opacando las voces de mujeres y de la población sexualmente diversa, silenciando las afectaciones diferenciadas en el marco del conflicto armado desde un enfoque de género. Las identidades sexuales y de género se enuncian desde una performatividad cotidiana que permita adaptarse al contexto, cualidades que se asemejan a los procesos del camaleón, con el fin de disminuir los lugares de peligro. De igual modo, en el departamento de Sucre, se establece la necesidad de adaptabilidad entre los constructos binarios: femenino-masculino, heterosexuales y blancos, por la fuerte influencia del machismo y el patriarcado en la región.

Pensar en el cuerpo como una categoría de interpretación significa reconocer su materialidad y sus contornos simbólicos. En Colombia, no todos los cuerpos son

valorados y reconocidos de la misma forma. Las marcas de género, raza, clase, sexualidad, edad y capacidad que tienen los cuerpos configuran tratamientos diferenciales y valoraciones distintas para las personas. Los cuerpos femeninos, en particular, han sido considerados históricamente como lugares de apropiación, lugares para el ejercicio del poder masculino. (CNMH, 2017)

El patriarcado como un sistema social de subyugación históricamente se ha valido de la fuerza y el poder impuesto principalmente sobre las mujeres y los cuerpos feminizados como una forma de enviar un mensaje simbólico a sus adversarios, con el fin de generar terror en los territorios y reafirmando el control de las dinámicas cotidianas de las comunidades. Entre los múltiples hechos victimizantes ejercidos sobre los territorios y los cuerpos, se evidencia que entre mujeres, hombres y población LGBTI hay una variación en relación con los delitos contra la libertad y la integridad sexual, que impactaron mayoritariamente a las mujeres y comunidad LGBTI en consonancia con el número de personas registradas en el Registro Único de Víctimas (RUV).

La población diversa en el marco del conflicto armado registra hechos victimizantes con mayor número de afectadas/os como desplazamiento, amenaza, delitos contra la libertad, la integridad sexual y homicidio (ver tabla 7). Los datos revelan solo un porcentaje de la comunidad afectada, ya que, aparte del flagelo de la guerra, hay otras luchas que a veces se llevan en silencio, a la sombra de los prejuicios y normas heteropatriarcales impuestas socialmente por la sociedad machista y conservadora de antaño. En Colombia, enunciarse y reconocerse como persona diversa sigue siendo toda una hazaña transgresora en las lógicas machistas.

Tabla 7. Hechos victimizantes según el género en Colombia

Hecho	Mujer	Hombre	LGBTI	No Informa	No Definido
Homicidio	478.293	540.068	330	118	
Abandono o Despojo Forzado de Tierras	10.575	10.560	8	1	
Pérdida de Bienes Muebles o Inmuebles	56.235	59.805	70	12	
Sin información	5.337	10.396	7		
Desaparición forzada	83.615	94.362	62	20	
Secuestro	9.218	27.781	48	1	
Tortura	4.459	6.065	56		
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	26.994	2.182	441	2	
Otro	23.472	24.123	14	2	
Vinculación de Niños, Niñas y Adolescentes	2.673	5298	11	1	
Otros	2.845	5.758	52		
Acto terrorista/Atentados/Combates/Hostigamientos	37.361	45.305	93	1	
Amenaza	220.644	205.880	1.010	12	
Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo	1.137	10.469	2		
Desplazamiento	3.887.722	3.693.281	3.428	130	

Fuente: RUV, 21 de marzo del 2022.

La horrible noche en Colombia no cesa. Múltiples conflictividades siguen latentes en la cotidianidad de las comunidades, pero reconocemos que un hito como la firma de los acuerdos de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc-EP posiciona y pone en discusión otras narrativas y sentires desde una cosmovisión femenina y disidente.

Este proceso histórico articuló el enfoque diferencial en los acuerdos de paz, con la pretensión de posicionar otras lecturas de grupos que históricamente han estado

relegados y silenciados en el país, tales como las mujeres, la población LGBTIQ+ y comunidades indígenas. El enfoque territorial, étnico y de género es transversal a la implementación de los acuerdos de paz. En el Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (2016), se reconoce la igualdad y enfoque de género desde el:

Reconocimiento de las mujeres como ciudadanas autónomas, sujetos de derechos que, independientemente de su estado civil, relación familiar o comunitaria, tienen acceso en condiciones de igualdad con respecto a los hombres a la propiedad de la tierra y proyectos productivos, opciones de financiamiento, infraestructura, servicios técnicos y formación, entre otros; atendiendo las condiciones sociales e institucionales que han impedido a las mujeres acceder a activos productivos, bienes públicos y sociales. Este reconocimiento implica la adopción de medidas específicas en la planeación, ejecución y seguimiento a los planes y programas contemplados en este acuerdo para que se implementen teniendo en cuenta las necesidades específicas y condiciones diferenciales de las mujeres, de acuerdo con su ciclo vital, afectaciones y necesidades. (p. 12)

El enfoque diferencial en los acuerdos de paz no contempla únicamente a las mujeres. Las disidencias sexuales y de género también permiten configurar el entramado de voces que se alzan y denuncian lo ocurrido en el marco del conflicto armado. Este espacio de letras, narrativas, fotos y sonidos es construido de manera colectiva. Surge como un lugar en el que se reivindica la resistencia y la memoria frente a las luchas caminadas en un territorio rural ubicado en los Montes de María y de las cuales la población sexualmente diversa hizo arte y parte en el camino de consolidar escenarios tangibles de paz.

Sobre montañas verdes

Esta historia inspiradora y de resistencia germina en Chalán, Sucre, subregión de los Montes de María, el municipio más pequeño de la serranía de San Jacinto. Tiene una población de 4 607 habitantes (Terri Data, 2020), distribuidos en la cabecera municipal, corregimiento y veredas. De acuerdo con la Ley 617 de 2000 (Art. 6°), se clasifica dentro de un territorio de categoría seis por tener menos de 10 000 habitantes, lo cual representa un bajo ingreso económico per cápita. Teniendo en

cuenta los datos de las estadísticas del DANE, en el 2018, el 63 % de la población se ubica en la zona urbana (figura 25) y el 37 % en la zona rural.

Figura 25. Parque principal del municipio de Chalán, Sucre



Fuente: Fotografía Viena Patricia Tapias Monterroza.

Cerca del 90 % de la población chalanera es campesina, humilde y trabajadora. Es un municipio rodeado por las verdes montañas de los Montes de María (figura 26) que lo visten de esperanza, con el sueño vivo de cada día potenciar escenarios de transformación comunitaria y bienestar social. El municipio de Chalán ha sufrido múltiples de heridas que aún siguen abiertas a causa conflicto armado, entre las cuales se ha hecho más visibles y tangibles la presencia diferenciada del Estado, que no garantiza el cubrimiento de necesidades básicas como el acceso a agua potable, internet, empleo y vías en buen estado, entre otras. Este territorio es un corredor estratégico para el transporte de drogas de uso ilícito y armamento. Debido a ello, hay una disputa territorial entre diversos actores armados. Este panorama configura un contexto en el que hay poco espacio para la diversidad, para habitar los territorios de manera autónoma y en comunidad, pues hay un poder ejercido por hombres armados al servicio de la guerra y las prácticas machistas que esta trae consigo.

Hacíamos rifas para generarnos nuestros ingresos, porque necesitábamos subsistir, porque no teníamos apoyo de nadie en ese entonces. A mí me dieron solamente un trabajo en el 2007 cuando ganamos una alcaldía, desde ese entonces no nos dan trabajo. No nos dan casi el apoyo ni para nosotros y menos para la corporación. (Carlos Mario Rodríguez Montes, representante legal de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, 22 de febrero del 2022)

En este sentido, la guerra no solo marcó unas dinámicas que afectan los cuerpos de las poblaciones sexualmente diversas, también el alcance y la posibilidad de acceder a unas garantías mínimas de subsistencia. La población LGBTQ+ se ha visto de manera histórica en las dimensiones sociales y culturales más bajas de todas, ya que el dominio sobre el cual se accede en este tipo de territorios a un empleo digno se ve supeditado a las alianzas sobre las cuales se entretejen la política y las convicciones de una población invisibilizada desde el estigma.

Para nosotras, las mujeres, es más difícil conseguir trabajo. Los hombres se van a la montaña y uno a casa, porque las oportunidades de trabajar en algo legal son pocas. Acá estamos olvidados. (Muriel, integrante de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, 13 de abril del 2022)

El Estado, en este caso, se entrevé como un elemento clave que actúa por omisión en las condiciones sobre las cuales han vivido las minorías sexuales en Chalán desde el marco del conflicto armado, ya que hasta la fecha no han dado un impacto significativo que permita propiciar nuevos escenarios de desarrollo.

La verdad es que no hemos encontrado trabajo, amigo. Hemos tocado puertas para que nos den un trabajo que nos hemos ganado, pero solo nos dicen que no hay trabajo y si no tenemos el perfil tampoco no los dan [...]. Aquí hay personas que no conocen que es la palabra LGBTI, nos miran maluco, pero hay personas que nos miran es por el reajo, por ser LGBTI. (Carlos representante legal de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, 22 de febrero del 2022)

Figura 26. Montañas de los Montes de María en Chalán



Fuente: Fotografía de Chiro Castellanos.

De lo invisible a lo social. Una apuesta corporativa para luchar por los derechos de las voces LGBTIQ+

Chalán se pinta de colores

Entre matices, sombras, formas y voces se abre paso la vida de colores en Chalán, Sucre. Las diversidades sexuales y de género empiezan a hacer eco e irrumpir en las dinámicas conservadoras y heteronormadas en este pueblo de los Montes de María. Las ausencias estatales y las formas en las cuales la subsistencia de las poblaciones diversas estaba sometida al diario vivir consolida la juntanza de algunas de ellas que abiertamente ponen en el ojo del huracán chalanero otros modos de vida.

La Corporación LGBTIQ+ Mundo de Colores de los Montes de María nace entre el fuego cruzado, entre las memorias que aún siguen abiertas y palpantes en sus pobladores, colores que pintan las cicatrices marcadas de la guerra y el sonido estrepitoso de sus voces abre camino a otras performatividades. Casa de Colores, como la abreviación que han propuesto para nombrar la corporación, nace de un proceso de resiliencia y resistencia que sitúa su accionar específicamente en el municipio de Chalán-Sucre. Esta alternativa se consolida en enero del 2020 con

el objetivo de trabajar por y para la población sexualmente diversa y de géneros. Esta comunidad ha arraigado sus apuestas organizativas en la alianza estratégica con La Casa de la Memoria, la Escuela Popular El Bonche y el proyecto *Hilando capacidades políticas en zonas de transición* del Programa Colombia Científica, desde el cual se ha venido co-construyendo, hasta el 2022, espacios de reconocimiento y fortalecimiento organizacional en un trabajo permanente desde el 2019.

La lucha organizativa no nace precisamente en este año, tendremos que devolvemos unos años atrás, a ese tiempo en el 2008, en el que un grupo pequeño de personas, que no habitaban las condiciones socioculturales de la ruralidad y los cuerpos binarios normalmente aceptados, rompe el esquema en la cotidianidad de la vida chalanera, para dar a luz al primer nombre que abona la idea de organizarse como población diversa bajo el nombre de “Casa de Muñecas”:

Surgió en el 2008 con tres integrantes que eran mi persona Carlos Mario Rodríguez Montes, Catalina Rodríguez Montes y Donaldo David Barreto Contrera. En ese entonces éramos los tres que estábamos formalizando la Casa de Muñecas. Actualmente es el lugar donde vivo, dos chicas trans y mi persona. Hasta ese entonces estábamos a la intemperie de las organizaciones con la Alcaldía que no nos reconocían, por lo que solicitamos esa ayuda para poder legalizarnos, pero nos negaron las ayudas. Así que nosotras, haciendo rifas, fritos, hicimos la plata para poder legalizarnos. (Carlos Mario Rodríguez Montes representante legal de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, febrero del 2022)

La juntanza entre maricas (como se refieren a sí mismas) ha permitido reconocer las voces que, en un territorio en el que no existe la posibilidad a la diferencia y diversidad, se consolide la necesidad por organizarse en los momentos en los que el conflicto era el paisaje natural en los Montes de María, pero la búsqueda por el reconocimiento y la identidad de quienes habitan fuera del molde superó los obstáculos que se presentaban en el orden público y los limitantes económicos para generar un impacto en el municipio de Chalán.

El pueblo sabía que éramos la Casa de las Muñecas, pero luego nos decían las muñecas de la mafia, luego las muñecas de porcelana. Entonces por ahí nos decían... muñeca, muñeco y nos preguntaban que cómo nos gustaba que nos

dijeran, lo cual respondíamos que como ustedes quieran, a veces me decían Carlina. La gente hoy en día nos quiere porque somos personas luchadoras que sabemos pa' donde vamo, porque hay personas que aún siguen escondidas en el closet y así no se debería vivir. (Carlos Mario Rodríguez Montes, comunicación personal, febrero 22 del 2022)

La estética, la performatividad y la vanidad en la zona rural brindaron de un color característico a la Casa de Muñecas y su relación con el entorno. Su apariencia delicada, sus cuerpos delgados y la simbología que acarrea la nueva concepción de ver, compartir y estar con mujeres trans y hombres femeninos, abiertamente en el municipio, da unas características diferenciales en el comportamiento y las formas en las cuales se referían a ellas, ellos y elles. El cuerpo en este caso se convierte en el primer lienzo de enunciación e intervención, lugar en el que se instala una serie de códigos culturales que irrumpen de un significado propio de hombres y mujeres, presentando una gama cromática para habitar (figura 27). Es allí donde lo personal se vuelve político y transgresor, ya que pone en tela de juicio los valores sociales y culturales sobre los cuales se han alojado la población sexualmente diversa en la zona caribeña de Colombia.

Figura 27. Montes de María



Fuente: fotografía de Chiro Castellanos.

La posibilidad de formalizarse como organización social y política en un territorio marcado por la guerra es riesgosa en la región, ya que los grupos armados son

quienes controlan las dinámicas propias del municipio. Esto condujo a crear una serie de estrategias para camuflarse entre los múltiples obstáculos que presenta la sociedad actual y resistir a las inclemencias del tiempo. El camuflaje ante la hegemonía que sugiere parecer masculino o femenina, en muchos casos, permitió la aceptación de las labores que realiza la corporación en el territorio, ya que estas no irrumpieron en las dinámicas normativas instaladas por los grupos armados

Uno se siente vigilado, esperando el momento en que tomen represalias y es un temor latente. Ahora, cuando uno ha escuchado las cosas y de lo que ha pasado genera miedo, aunque no han dicho nada, pero sabemos que siempre están ahí. Las personas LGBTIQ tenemos que cuidarnos, ya que si llevamos una vida desordenada ellos van a tomar represalias, así que debemos tomar una vida ordenada [...] nada de estar inventando de estar con pelados para consumir, haciendo fiestas. Esas son cuestiones que llaman la atención que tampoco les gusta. (Germán José Puentes Chávez, comunicación personal, febrero 23 de 2022)

Vivir bajo las cosmologías de vida de los grupos armados en el municipio de Chalán provocó que muchas personas LGBTIQ+ se encuentren aún en el closet por miedo, ya que, transitar de un cambio cultural en espacios de tiempo en los que la guerra era permanente, y en los que hoy se presenta una latente calma promueve que aquellos que vivieron la crudeza de la guerra no vislumbren este nuevo tiempo para vivir como desean. Lo anterior se reafirma en Aguirre (2018):

En primer orden, las personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas en algunas regiones, y especialmente en las zonas rurales, no suelen reconocerse con una identidad tan definida (Albarracín y Rincón, 2013). Las propuestas teóricas anglosajonas parten de la “identidad” como elemento articulador de la sexualidad de los sujetos, premisa que no se cumple a cabalidad en algunos contextos latinoamericanos. Por ejemplo, algunos autores (Núñez, 1999; Urrea et al., 2008; Gallego, 2010) han confirmado que para muchos varones de la región las prácticas sexuales no implican una orientación o una identidad sexual particular. (p.7)

En este sentido, Aguirre nos aproxima a una perspectiva clara sobre la cual no hay una identificación inmediata desde el género, ni orientaciones sexuales en

la ruralidad. El estar en el anonimato bajo unos constructos morales y laicos no permite reconocer en otro u otros los sentires y la identificación de querer vivir y expresarse fuera del molde. Esto es reforzado por la ausencia en educación con enfoque de género y las presiones de los modos de ser en su particularidad desde unas masculinidades hegemónicas. Estos elementos propios le son atribuidos a la formación de los hombres en la guerra, lugar en el que se distancia y se percibe como riesgoso cualquier aspecto que se aproxime a lo femenino.

Se acostumbraron a vivir callados, encerrados en sí mismos, aunque demuestren que se les vea la mariquera por temor. Ellos viven en el tiempo de ahora, pero con el temor del pasado. (Germán José Puentes, comunicación personal, febrero 23 del 2022)

Cuando se llega el proceso de legalización de la corporación en el 2020, nace el nuevo nombre construido por un número más grande de personas que llegaron en el trasegar de los años. Es en este sentido, en el que se posiciona una perspectiva mucho más madura sobre los alcances que desean como integrantes de esta, y se deja el nombre de Casa de Muñecas por Casa de Colores. En su año de inauguración, se ancla el proyecto “Yo me Subo a mi PDET en Montes de María y Sur de Córdoba”, liderado por la Agencia de Renovación del Territorio, específicamente como operadores del proyecto *Educación multicultural y formación hacia el trabajo para jóvenes del municipio de Chalán y zona rural*, en los corregimientos La Ceiba, Rancho Rojo y Alemania. Lugar propicio que permitió visibilizar a los miembros de la Casa de Colores como una organización de maricas en los Montes de María⁴⁶ hacia toda la región de Sucre y Córdoba. Entre esta y otras experiencias, se suma el tejido con organizaciones y colectivos del departamento, en el que han sido beneficiados con los proyectos Escuela de Paz y Convivencia junto a la Fundación Sucre Diversa. Actualmente, la corporación se rige bajo unos lineamientos que han sido el camino por recorrer en su accionar político, comunitario, artístico y educativo desde los siguientes aspectos:

⁴⁶ Yo me subo a mi PDET llega a Montes de María y Sur de Córdoba: <https://www.youtube.com/watch?v=wVerUV4YsrM>

Misión: Somos una institución que busca promover la inclusión y el respeto de los derechos de las personas LGBTI, a través de proyectos, asesorías, y capacitaciones orientadas al empoderamiento de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersexuales de los Montes de María en los ámbitos sociales, económicos, culturales y políticos de la región.

Visión: Al año 2025, pretendemos ser reconocidos como una institución líder en la defensa de los derechos de las personas LGBTI y en promover espacios sociales y productivos que permitan el surgimiento de dicha población en la región Montemariana.

La llegada del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* permitió llevar aún más lejos estos alcances que tenían en borrador y se ha construido de la mano del profesional en artes Brayan Estiven Sepúlveda Orozco y la investigadora de campo Nathalia Castaño Feria. Se han configurado unas líneas de acción que enrutan desde diferentes enfoques la consolidación de perspectivas clave por trabajar. En este trabajo se establecieron cuatro de ellas:

1. Educación desde la diversidad.
2. Salud mental y física.
3. Memorias LGBTIQ en el conflicto armado.
4. Arte diverso.

Estas líneas emplean unos horizontes claros sobre los cuales se encamina el trabajo comunitario y de impacto social en el territorio. Estas nacen no solo de las necesidades que el contexto actual les presenta, también de los alcances que se prevé alcanzar desde cada una de ellas, a partir del reconocimiento de las habilidades y destrezas del equipo humano en la corporación. En este punto es importante reconocer que el trabajo sentipensado está abrazado a la experiencia individual y colectiva de las proyecciones que han tenido como corporación. Por tal motivo, la Casa de Colores no solo alberga un trabajo hacia el exterior, sino también para sus propios integrantes. El chisme, el canto y el fumar tabaco han permitido consolidar

estrategias como equipo que los conforma como una segunda familia, en la cual encuentran un refugio en un escenario hostil para mostrarse como se desea. Eso queda claro en las voces que se exponen a continuación:

La Casa es como si fuéramos hermanos, es como reunirnos a hablar de las cosas que uno quiere conseguir en la vida y lo que quiere hacer para emprender. Como organización que nos vean para que lleguen proyectos, ya que a uno solo no lo escuchan, pero si somos varios sí. Es una casa donde puede llegar toda la población LGBTI y los **colores** representan la vida como el arcoíris. (Germán José Puentes integrante de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, febrero 23 de 2022)

La Casa de Colores ha sido mi segundo hogar, mi refugio entre el machismo y la homofobia que vivo en la costa. Un hombre blanco, alto, pecoso, barbado y marica llamaba la atención, así que actuar como hombre heterosexual fue mi mecanismo de adaptarme, pero no me sentía yo. Mis amigas maricas se convirtieron en mis hermanas y mi familia, dónde encontré una conexión con mis raíces manizaleñas en un territorio ajeno a mí. Su aceptación, su disposición y la forma en que me enseñan su cultura y las resistencias que tuvieron y tenemos que pasar ahora que me encuentro en la corporación, me hace admirarlas, exaltarla y llevar sus voces a los lugares donde habito porque, entre el fuego cruzado, un grupo de personitas han hecho un camino gigante para las maricas que vienen. Solo amor hacia ellas, mi Casita de Colores. (Brayan Estiven Sepúlveda Orozco, comunicación personal, 2022)

La Casa de Colores la siento como una morada para ser y para el encuentro. En este espacio he podido construir otros relatos de mi propia vida y de lo significa creer en la utopía en medio de situaciones que arrinconan la vida. Aquí me he atrevido a soñar más, pero también me he sacudido frente a la vida y la esencia de las acciones. (Nathalia Castaño Feria, comunicación personal, 2022)

Figura 28. Casa de Colores ubicada en el municipio de Chalán, Sucre



Fuente: Fotografía de Carlos Rodríguez Montes.

Las maricas construyendo caminos de colores hacia la paz

En el proceso de conformación organizativa de las maricas chalaneras, se han generado unos cimientos importantes que han robustecido la columna vertebral de la corporación desde eventos, prácticas culturales comunes y sueños colectivos. Estos elementos no solo son vistos de manera introspectiva por sus miembros, también por la identidad colectiva que se expone hacia el exterior en el papel protagónico que tienen en la construcción de paces en su territorio (figura 29).

Figura 29. Representación del significado de los colores para algunos de los integrantes del proceso de Casa de Colores



Fuente: Casa de Colores

El arte y la mariquería

El arte ha sido el medio por el cual las maricas se han hecho lugar y espacio en el territorio de Chalán, vinculando sus diferentes formas de expresión al servicio de la comunidad en un escenario propicio para demostrar y dar a conocer otras características que se alejan del estigma que recae en ellas. El cuidado de la imagen

albergado en las prácticas de la peluquería, los reinados y los eventos culturales del municipio ha permitido generar ese enlace estratégico entre población históricamente vulnerada y la sociedad civil en espacios de convivencia que restan las brechas discriminatorias hacia la población LGBTIQ+.

Los cuerpos disidentes toman formas elocuentes de narrar y de expresar en el arte la disonancia de una cultura que no está pensada para lo diferente, lo diverso, lo profano y lo prohibido. Es en esta vía en la que el cuerpo es un espacio político de resistencia y de memoria y en la que son protagonistas en la exposición fotográfica Exhumaciones (figura 30), uno de los proyectos ganadores de la III Convocatoria Nacional de Propuestas Artísticas y Culturales de Memoria 2016, realizada por el CNMH y la dirección del Museo Nacional de la Memoria del CNMH. La exposición presentó los cuerpos que se tatúan a diario en la vida cotidiana de los Montes de María.

Figura 30. Los cuerpos no hegemónicos de la ruralidad



Fuente: fotografía de Chiro Castellanos.

Vestidos de hoja de tabaco, mango y plátano, exaltan la cultura y el arte como mediadores en la irrupción de los espacios públicos llevados desde la ruralidad en discursos y cuerpos no-hegemónicos. Enunciarse desde otros lenguajes para visibilizar las formas de vida de las personas LGBTIQ en la ruralidad sucreña ha permitido generar eco en otras regiones del país.

En el reconocimiento de su posicionamiento en el mundo individual y colectivo, se fomenta la necesidad de identificar que las palabras que en un pasado eran objeto de burla, discriminación y violencia hoy sean parte del proceso identitario que ha forjado sus experiencias públicas de reconocimiento desde el arte. El ser “marica” ya no es lo peyorativo que se concebía socialmente, más bien, se instala como un proceso de dignificar, desde los integrantes de la Casa de Colores, una postura política de existencia y resistencia. Aguirre (2018) nos permite comprender estas nociones a continuación:

Las maneras de nombrar pueden ser distintas a las denominaciones “gay”, “lesbiana”, “bisexual” o “transgénero” (CNMH, 2015). Cada una de estas nociones tiene un contenido histórico y político propio que, tal vez, no se relaciona con las realidades de las sexualidades e identidades de género no-hegemónicas de los distintos territorios de la geografía nacional. Por ello, surgen otras maneras locales de denominarlas, como: marica, volteado, dañado, flor, guayaba, galleta, camionera, entre muchas otras. A pesar de que muchas de ellas surgieron para estigmatizar a aquellas personas, algunas se han convertido en investiduras bajo las cuales los sujetos emprenden ejercicios de autoafirmación. (p. 7)

La magia para la protección

La riqueza cultural en los Montes de María representa el sincretismo de diferentes creencias y tradiciones. A través de la diáspora africana, la colonización española y el legado de comunidades indígenas como los Malibú y los Zenú, la santería se configura como un espacio de culto a antepasados y deidades que median entre el mundo terrenal y el mundo mágico.

Yo me comunico con otros santos, tengo ese don. Yo he pasado por cosas muy difíciles en la vida, pero los santos me han cuidado y me han dado protección. También me hago mis baños y me fumo mis tabacos para hablar con ellos (figura 31). (Muriel Ismenia Martínez Franco, comunicación personal, marzo 18 de 2022)

Figura 31. Ritual de protección en Casa de Colores. Chalán, Sucre 2021



Fuente: Fotografía de Humberto Clavijo.

Cuando la línea entre la vida y la sombra aparece en un territorio, es importante la construcción de figuras, rituales y creencias a las cuales aferrarse e hilar nuevos sentidos y significados de lo que acontece. En lo oculto, que se guarda en lo más íntimo de sus casas, la población diversa del municipio de Chalán, perteneciente a la Casa de Colores, ha construido un espacio sagrado que se encuentra ubicado en su casa propia reconocida como la Casa de las Muñecas. Allí, el ejercicio de la santería ha resguardado sus vidas y como un manto de protección ha amparado a la comunidad.

Los santos nos dan su protección. Cada santo representa una protección diferente por eso a nosotras acá nunca nos ha pasado nada, la gente nos quiere y nos respeta. Nosotras tampoco nos metemos con nadie. Oshun es mi diosa, me protege y hace que no me falte el dinero. (Catalina Rodríguez Montes integrante de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, mayo de 2022)

El tabaco como elemento representativo de la cultura campesina, de la semilla y la tradición es ofrendado en los rituales de santería como medio de conexión entre ellas/ellos y las deidades, santas y santos. Trabajos de protección y sanación son realizados por cuatro integrantes de la Casa de Colores, quienes abren portales místicos que les permiten estar en común unión con deidades supremas como,

El Divino Niño, Santa Marta (patrona de los imposibles), Virgen del Carmen (patrona de los conductores), San Francisco de Asís (patrón de los animales), San José Gregorio (médico de los pobres) y Orishas de la religión Yoruba como Yemayá (deidad del mar), Oshun (deidad de los ríos y el oro), Elegua (deidad abre caminos), Shangó (deidad de la justicia y el fuego).

San Sebastián es un santo de la iglesia católica que se ha convertido en un ícono para la comunidad diversa. Hacia el 2011, una asociación de homosexuales cristianos solicitó a Benedicto XVI el nombramiento de San Sebastián como el patrón del colectivo LGBTIQ+. La iglesia no emitió ningún tipo de respuesta. Sin embargo, el silencio ha sido una constante a lo largo de los siglos, porque la homosexualidad ha estado latente prácticamente desde los primeros bocetos (La piedra de Sísifo, 2021).

En el imaginario social, San Sebastián es considerado patrón de los gais, representado desde un cuerpo feminizado en una sociedad principalmente católica. En la santería, las figuras, velas, tabaco, baños y rezos configuran elementos sagrados para lograr la comunicación con los seres supremos. En el municipio de Chalán, la religión católica ha desarrollado un papel mediador y de unión entre la comunidad. Desde el 2002, la Corporación LGBTI Mundo de Colores de los Montes de María, en cabeza de su presidente Carlos Rodríguez Montes, ha vestido a santas y santos en el marco de la celebración de diferentes fiestas patronales. Este ejercicio de vestir santos ha abierto espacios para el reconocimiento de esta comunidad como organización activa en procesos comunitarios.

Con el padre José Luis Cárdenas, en el año 2002, empezamos a vestir a las vírgenes que tienen sus fiestas patronales. El 16 de julio del 2002 vestimos con Wilder (integrante de la Casa de Colores) las vírgenes y santos. Los vestimos con un amor inmenso. Eso nos hace sentir muy felices. (Carlos Rodríguez Montes, integrante de la Corporación Mundo de Colores, comunicación personal, abril del 2022)

El ritual de vestir santos aporta a procesos de autoconocimiento y reconocimiento comunitario de la participación de la población LBGTI en la vida comunitaria en escenarios que han permitido el encuentro y el refugio ante situaciones estructurales de desigualdad y conflicto armado. Las fiestas patronales celebradas en el municipio se mezclan con lo místico de creer y ritualizar una celebración en

honor a una deidad. En el municipio de Chalán, se celebran seis fiestas patronales: una en honor a la virgen del Carmen (16 de julio), a Santa Marta (29 de julio), al Divino Niño de Manzanares (15 de diciembre), a la virgen María de la Piedra (figura 32) (30 de diciembre) y a la virgen del Amparo (7 y 8 de diciembre). Esta última, congregaba feligreses de distintas regiones del país y era reconocida por conceder milagros a quienes la visitaban, lo que movilizaba el turismo y el comercio en el municipio, además de aportar a la resignificación del territorio sobre el cual ha recaído un estigma de pueblo guerrillero. La santería, actos religiosos y distintos rituales han abierto espacios de participación y enunciación de la población diversa en el municipio de Chalán, potenciando liderazgos y capacidades propositivas en clave de transformación de espacios físicos y simbólicos. También, se destaca la creatividad como una habilidad para la vida comunitaria apropiando sus historias y trayectoria como colectivo en horizontes de dignificación y politización de sus lugares de enunciación.

Figura 32. Virgen María de la Piedra vestida por Casa de Colores



Fuente: Fotografía Carlos Rodríguez Montes.

Reflexiones finales

Este es un intento por construir reflexiones sentipensadas desde posturas éticas y políticas frente a procesos respetuosos, tejidos desde la acción sin daño, habitando las cotidianidades del territorio, escuchando las memorias, comprendiendo los contextos y los impactos, para acompañar a las comunidades a potenciar sus acciones, sus procesos organizativos y de mediación, que abren las puertas al reconocimiento y a la justicia social desde acciones colectivas.

La circulación de narrativas de resistencia posiciona otras cosmovisiones de los territorios reconociendo la vida y lucha organizativa de los “nadie” que se encuentran en los Montes de María. Las maricas alzan sus voces desde el arte, la brujería, la juntanza, la cocina, el tabaco y los santos para asentar raíces y decir: “aquí estamos y seguiremos en pie de lucha”.

Consideraciones finales: capacidades creadoras en escenarios de violencias

El apartado de las *Biografías pacifistas* reúne una serie de textos que son producto de los procesos investigativos que el equipo de *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* realiza en los municipios en los que hace presencia. Como se habrá percatado el lector, las biografías resultan de trabajos compartidos entre investigadores e investigadoras sociales y personas que habitan en territorios heridos por la confrontación armada reciente. A partir de esos relatos y registros de las conflictividades, que configuran los escenarios en los cuales emergen y despliegan las acciones humanas y sociales aquí presentadas, es posible identificar tres procesos transicionales en los cuales están inscritas las personas cuyos trozos de historias pacifistas integran este capítulo.

Luego de la firma de los acuerdos de paz en el 2016 entre el Gobierno nacional, en representación del Estado, y un sector de la insurgencia armada en Colombia, la sociedad ha visto desatar una serie de dinámicas que hacen parte de un proceso transicional que marcha en varias direcciones: de un lado, en regiones como Chocó, la actividad armada se ha intensificado, los actores armados sostienen una disputa por la posesión de economías ilegales y el control territorial. Los desplazamientos forzados, los confinamientos, los reclutamientos de jóvenes y los asesinatos relacionados con disputas de bandas armadas asociadas al narcotráfico hacen parte de los impactos humanos y sociales enmarcados en un proceso transicional fallido o inexistente.

En el caso de los municipios de Chalán y Ovejas, en el departamento de Sucre, luego de la desmovilización de un gran número de combatientes de las Farc (alrededor de 13 000 en todo el país), la transición ha estado marcada por el control territorial por parte de grupos paramilitares. La magnitud del poder de control sobre el territorio se puso en evidencia con el paro armado impuesto por el Clan del Golfo (también llamado Autodefensas Gaitanistas de Colombia, los Urabeños o clan Úsuga), en los primeros días del mes de mayo del 2022. De acuerdo con versiones de prensa, durante el 4 y 5 de mayo, se presentaron 42 acciones violentas en seis departamentos (Revista Semana, 5 de mayo de 2022).

En razón a su vínculo económico, cultural y social, desde mediados del siglo xix con la producción cafetera, el departamento de Caldas hace parte de una región que se ha conocido como eje cafetero colombiano. La economía del grano sustentó la generación de una dinámica de progreso y desarrollo económico en la región que se revela en la infraestructura. Esta dinámica de desarrollo económico no ha estado exenta de conflictos y violencias, tal como se señala en el informe de la Comisión de la Verdad: “Colombia Adentro. Relatos territoriales sobre el Eje Cafetero” (2022). En materia transicional, las subregiones del oriente y occidente de Caldas —en las cuales se llevan a cabo acciones del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones*—, se han visto desaparecer los grupos armados que hicieron presencia desde la década de los ochenta. Estas subregiones viven un proceso transicional sin ocupación armada visible.

En este marco violento y conflictivo, se despliegan capacidades humanas y sociales creadoras de opciones de vida. Estas resistencias, mediaciones y persistencias se pueden examinar a la luz de la tipología que Molina (2004) plantea para el análisis de las diversas resistencias comunitarias y de las mediaciones para la transformación de los conflictos. Las biografías pacifistas han surgido de una metodología común a todos los procesos que, desde la caracterización de las distintas conflictividades, dan cuenta del reconocimiento o identificación de los focos de los conflictos en cada uno de los contextos, como paso necesario para las acciones de resistencia. Delimitados los focos de opresión, se reconoce que cada uno de ellos es diferenciado y contextual, lo que permite tener presente la complejidad de las realidades que los grupos y organizaciones sociales viven y las formas como se organizan para enfrentar la dominación.

Lo que hace que las personas se asocien, crean tejidos y vínculos sociales está ligado al reforzamiento de la identidad individual y colectiva, que se da como resultado del reconocimiento de una forma de opresión en común frente a la cual es imperativo oponer resistencia. En los diferentes territorios, jóvenes, mujeres, maricas, entre otros, construyen empoderamientos pacifistas al generar redes. Dichas redes se cohesionan al interior de las organizaciones con dinámicas diversas y únicas, así, diversos y únicos, son en su extensión y su mantenimiento.

En las *Biografías pacifistas*, algunos de los diferentes capítulos pueden estar concentrados en realzar la historia de vida y el uso de los recursos de quien ha asumido la administración de los intereses de cualquiera de los grupos y comunidades con experiencias de construcción de paz. En otras biografías, los estilos de liderazgo están sosteniendo redes con nodos cada vez más estrechos, tejidos que necesariamente reconocen que el mantenimiento de la red depende, no de un único líder visible, sino de que todos los hilos, nudos y puntadas de lo organizativo para que se corresponda con lo imbricado de una red constituida por todas y todos. Esto implica que hay procesos con protagonismos muy marcados y otros en los que el papel protagónico es asumido por el colectivo en pleno. En cada caso, los procesos de resistencia centran su acción en la participación. En nuestras biografías, la participación es un factor determinante para empoderar a las personas y a las organizaciones. Lo que permite este texto es comprender que la participación es eminentemente dinámica y depende, en buena medida, del reconocimiento que las personas hacen de sí mismas como sujetos políticos y de derechos. Ya que dicho reconocimiento es procesual, la participación al interior de la red depende en buena medida de los recursos que los liderazgos asumidos logren movilizar.

A lo largo del texto se puede evidenciar que las reivindicaciones políticas de los diferentes procesos de resistencia están íntimamente asociadas a los rasgos identitarios que cada organización asume. La identidad construida y expresada permite además la extensión de vínculos con colectivos afines. Otra característica que es común a todas las biografías está ligada a la búsqueda de la reconciliación.

Molina (2004) señala que la resistencia termina cuando se ha hecho posible la reconciliación y afirma, además, que toda forma de resistencia tiene como misión desaparecer cuando el contexto se haya transformado. Esto puede ser deseable,

por un lado, pero es cuestionable por otro. La resistencia persiste porque las transformaciones necesitan tiempo, así que se trata de procesos de largo aliento, en los que la utopía permite mantener la marcha. La paz imperfecta se hace al andar. Las conflictividades persisten como parte de las dinámicas mismas de la convivencia en sociedad. Una colectividad cohesionada, con un proceso identitario sólido y con liderazgos dinámicos puede mantenerse más allá de una posible reconciliación; tal vez no como comunidad en resistencia, pero sí como garante del mantenimiento de la paz estable y duradera.

Referencias

- Abbas, R., Ahmed, A. y Tabish, M. (2022). Mediation in armed conflict: a case of kashmir. *Pakistan Journal of International Affairs*, 5(2), 110-126.
- Afolaranmi, A. O. (2021). Towards using mediation approach in resolving conflicts. *Academic Voices*, 11-13.
- Agencia de Noticias. (05 de febrero de 2021). Tiros al aire y narcocorridos, así son los funerales de los narcotraficantes. *Noticias RPTV*. <https://noticiasrptv.com/tiros-al-aire-y-narcocorridos-asi-son-los-funerales-de-los-narcotraficantes/>
- Aguilera Ruiz, Ó. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*, 32, 81-97.
- Aguirre, B. E. (2004). Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(3), 485-510. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032004000300002&lng=es&tlng=es
- Alcaldía de Bojayá. (2016). *Plan de Desarrollo del municipio de Bojayá, 2016-2019. Desarrollo con sentido social camino a la paz*. https://bojayachoco.micolombiadigital.gov.co/sites/bojayachoco/content/files/000022/1054_plan-de-desarrollo-municipio-de-bojaya-20162019.pdf
- Alcaldía de Samaná. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal. Juntos Hagamos Historia*. https://samanacaldas.micolombiadigital.gov.co/sites/samanacaldas/content/files/000211/10534_acuerdo-no-001_plan-de-desarrollo-municipal_-juntos-hagamos-historia_20202023.pdf
- Alcaldía Municipal de Ovejas. (2017). *Nuestro municipio*. <http://www.ovejas-sucre.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

- Alcaldía municipal de Ovejas. (2018). *Nuestra ubicación en los Montes de María*. <http://www.ovejas-sucre.gov.co/mapas-313397/nuestra-ubicacion-en-los-montes-de-maria>
- Alcaldía Municipal de Riosucio, Caldas (2022). *Grande de nuevo. 2020-2023*. <https://www.riosucio-caldas.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Informacion-del-Municipio.aspx>
- Alcaldía Municipal de Riosucio, Caldas. (2016). *Análisis de situación de salud con el modelo de los determinantes sociales de salud del municipio de Riosucio, 2016*. <http://observatorio.saluddecaldas.gov.co/desca/asis/2019/ASIS%20municipal-2019-Riosucio%20Caldas.pdf>
- Álvarez, M. (2008). El desafío de las radios comunitarias. *Anagramas*, 6(12), 61-77.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades. Un enfoque posmoderno de la terapia*. Amorrortu editores.
- Andrade Salazar, J. A., Barranco, L. A., Jiménez Ruiz, L. K., Redondo Marín, M. P. y Rodríguez González, L. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *Revista El Ágora USB*, 17(1), 290-308. <https://doi.org/10.21500/16578031.2827>
- Fundación Apoyar. (s. f.). *Retorno a la vereda El Congal*. <https://www.fundacionapoyar.org.co/el-congal/>
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Ediciones Paidós Barcelona.
- Argueta, A., Corona, E. y Hersch, P. (2011). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Ibero Puebla.
- Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de estudios sociales*, (36), 29-39.
- Arias, C. (2010). *Estrategia de gestión pública desde la gestión comunitaria como alternativa local al desarrollo rural en el corregimiento de San Diego, municipio de Samaná – Caldas*. <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/1202>
- Arias, W. (2017). En Samaná arman el rompecabezas del conflicto armado. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/en-samana-arman-el-rompecabezas-del-conflicto-armado-article/>
- Arias, J. (2012). *Educación rural y saberes campesinos en Tierradentro, Cauca: estudio del proceso organizativo de la Asociación Campesina de Inzá*. Teirradentro (ACIR). [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Colombia.
- Ariza Rincón C., Tapiero Tovar, M. y Trujillo Madrigal, D. (2021). *Experiencias de acción política alternativa de jóvenes en el marco del paro nacional del 21n en la ciudad de*

- Bogotá. [Tesis de maestría]. Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Universidad Pedagógica Nacional (UPN). <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/13478/Experiencias%20de%20acci%c3%b3n%20pol%c3%adtica.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Arrieta, T. V. (2009). Comunicación, lenguaje y pedagogía: una mirada desde las mediaciones. *Folios*, (29), 27-36.
- Arnheim, R. (2000). *Arte y percepción visual, arte y música*. Alianza. <https://bibliotecaia.ism.edu.ec/Varios/Arte-percepcion-visual.pdf> el 13 de mayo de 2022
- Begué, M. F. (2012). El arco del tiempo. En O. Mongin, M. Betancur, C. Begué, M. F. Díez (Eds.), *Improntas de Ricœur en el pensamiento contemporáneo* (pp.33-55). Editorial Universidad de Caldas.
- Betancur, M. C. (2018). Entre el reconocimiento recíproco y el reconocimiento mutuo: sus devenires en las experiencias de paz. *Escritos*, 26(57), 341-368.
- Blu Radio. (2021). *Primera línea reclama reconocimiento político y mesa de diálogo con el Gobierno*. <https://www.bluradio.com/nacion/primera-linea-reclama-reconocimiento-politico-y-mesa-de-dialogo-con-el-gobierno>
- Botero, T. (2022). *Capacidades Colectivas para la Transición 2007 – 2019. La experiencia de las organizaciones comunitarias de San Diego*. [Tesis de maestría]. Universidad de Caldas.
- Botero, T. (2021). *Caracterización de conflictividades en el municipio de Samaná*. Manuscrito en proceso de publicación.
- Briz, M. (2021). Las habilidades sociocognitivas como herramientas en el proceso de mediación. *Ciencias Sociales y Educación*, 10(19), 167-188. https://doi.org/10.22395/csy_e.v10n19a7
- Bugnone, A. L. (2011). La relación entre arte y política como un entramado: la poética de Edgardo Antonio Vigo. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23(2), 109-119. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513551280009>
- Cabrera Rodríguez, L. G. (2020). *Los inicios de la radio en Colombia: una aproximación a la radionovela*. [Tesis de maestría]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Calle, D. C. y López, M. H. (2018). Paces imperfectas para el perdón y la reconciliación en Colombia. *Córima Revista de Investigación en Gestión Cultural*, (5), 1-18.
- Carmona, D. (2019). *Paisajes de la niñez rural: Posicionamientos políticos de niñas y niños habitantes de contextos rurales de una municipalidad del departamento de Caldas*. Universidad de Manizales – CINDE.

- Castillejo, A., Rueda E., Agudelo, E. y Quiceno, N. (2015). *Proceso de paz y perspectivas democráticas en Colombia*. CLACSO.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets editores.
- Castrillón, E. (2017). Poder y empoderamiento de las partes en la mediación de conflictos familiares como estrategia de formación ciudadana. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 47(127), 467-492.
- Cifuentes-Gil, R. M. (2010). Mediaciones en la implementación de políticas sociales sectoriales. Lecciones aprendidas desde la sistematización de cuatro experiencias. *Tendencias & Retos*, 15(15), 121-148.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*. CNMH. <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/05/la-guerra-inscrita-en-el-cuerpo.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2019). *Isaza el clan paramilitar. Las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. CNMH
- Cifuentes, M. R. y Palacios, M. C. (2006). *Subproyecto El conflicto armado y el desplazamiento forzado de población en Caldas, efectos sobre el territorio: Los casos de Samaná y Riosucio entre 1997- 2005*. Universidad de Caldas.
- Cilento, A. (2005). Capacidad de resistencia, vulnerabilidad y cultura de riesgos. *Espacio abierto*, 14(2), 265-278.
- Comisión de la Verdad (2021). *El Congal: Retorno al campo por la convivencia*. <https://www.youtube.com/watch?v=rNldU15xt1U&t=1073s>
- Comisión de la Verdad (2021). *Campesinos de El Congal celebraron el encuentro por la Dignidad Campesina*. <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/campesinos-el-congal-celebraron-encuentro-dignidad-campesina>
- Concejo Municipal de Samaná. (2016). *Plan de desarrollo municipal "Tú decides, Samaná gana". Periodo constitucional 2016-2019*. <http://www.samanacaldas.gov.co/planes/plan-de-desarrollo-municipal-2016-2019>
- Concejo Municipal de Samaná. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal. Juntos Hagamos Historia*. https://samanacaldas.micolombiadigital.gov.co/sites/samanacaldas/content/files/000211/10534_acuerdo-no-001_plan-de-desarrollo-municipal-juntos-hagamos-historia_20202023.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (2005). *Ley de Justicia y Paz. Ley 975 de 2005*. Congreso de la República de Colombia.

- Congreso de la República de Colombia. (2011). *Ley 1448. Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*. Congreso de la República de Colombia.
- Consejo Regional Indígena de Caldas (CRIDEC). (2011). Plan de Salvaguarda Embera de Caldas. *Auto 004 de la Corte Constitucional*. Ministerio del Interior, República de Colombia.
- Corporación Autónoma Regional Caldas – CORPOCALDAS. (2016). *Plan de Acción Institucional 2016-2019. Actualización del Diagnóstico Ambiental de Caldas*. http://www.corpocaldas.gov.co/publicaciones/331/2016-2019/06_16/ActualizacionDiagnosticoPA-Web.pdf
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2013). *Medidas provisionales respecto de la República de Colombia. Asunto comunidades del Jiguamiandó y del Curvaradó*. https://www.corteidh.or.cr/docs/medidas/jiguamiando_se_13.pdf
- Courtheyn, C. (2017). Comunidad de paz: una paz ‘otra’ en San José de Apartadó-Colombia. *Revista Polisemia*, 22, 55 - 72. https://www.researchgate.net/publication/320924971_Comunidad_de_paz_una_paz_‘otra’_en_San_Jose_de_Apartado-Colombia
- Curiel, J. (2015). Gesta de la participación política de jóvenes en el norte de México. En A. Hernández, y A. Campos-Delgado, *Actores, redes y desafíos. Juventudes e Infancias en América Latina*. El Colegio de la Frontera Norte – CLACSO.
- DANE. (2005). *Boletín censo general perfil Riosucio-Caldas*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/caldas/riosucio.pdf>
- DANE. (2021). *Censo nacional de población y vivienda, 2018*. <https://sitios.dane.gov.co/cnpv/#/>
- Dávila, R. (2018). *Características de la economía solidaria colombiana. Aproximaciones a las corrientes influyentes en Colombia*. CIRIEC.
- Munck, J. D. (2015). ¿Qué es una capacidad? *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública*, 1(1). <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.1.2014.1904>.
- De la Ossa, S. J. y Rendón, G. K. (2021). Iniciativas locales: herramienta de mediación para la construcción de paz, Ovejas, Sucre. *Justicia*, 26(9), 191-202.
- De la Rosa González, D. (2015). Érase una vez en el país del nunca más. Juego, arte y cultura para la reparación simbólica de la primera infancia víctima del conflicto armado en Bogotá. *Revista Cambios y Permanencias*, (6), 306-329.

- Defensoría del Pueblo. (2003). *Informe situación de los derechos humanos y el derecho humanitario de los Pueblos Indígenas de Caldas*. <https://www.hchr.org.co/wp/wp-content/uploads/2003/08/po0325.pdf>
- Delgado-Hernández, E. (2014). *Empoderamiento pacifista de experiencias locales en Colombia (1971-2013)*. Instituto de la Paz y los Conflictos.
- Departamento de Prosperidad Social. (2015). *Legión del Afecto recorrió territorios marginados del Bajo Atrato*. <https://dps2018.prosperidadsocial.gov.co/inf/not/Paginas/Legi%C3%B3n-del-Afecto-recorri%C3%B3-territorios-marginados-del-Bajo-Atrato.aspx>
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Lineamientos de política pública para la asociatividad rural en Colombia: rutas para la asociatividad rural*. <http://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/Rutas-para-la-asociatividadrural-enColombia.aspx>
- Díaz Guevara, H. (2021). Comentarios para una historia crítica del presente: el Paro Nacional de abril de 2021 en Colombia como acontecimiento. *Revista Cambios y Permanencias. Grupo de Investigación Historia, Archivistica y Redes de Investigación* 12(1), 619-645. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/12400/11525>
- Dimaté, D. (2019). *El retorno como un proceso afectivo de re-habitar y relacionarse con el territorio en el postconflicto*. [Tesis de grado]. Universidad de los Andes.
- Echavarría, C. V. y Carmona, D. (2017). Juventud, ciudadanía y posicionamientos políticos: una lectura desde el aula de clase. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 153-178.
- El Espectador. (2017). *En Samaná arman el rompecabezas*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/en-samana-arman-el-rompecabezas-del-conflicto-armado-article/>
- El Espectador (20 de abril del 2021). *En el Congal (Caldas), después de las cenizas llegaron las canciones*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/en-el-congal-caldas-despues-de-las-cenizas-llegaron-las-canciones-article/>
- El Tiempo (17 de abril de 2021). *Tras 19 años de espera le devuelven la vida a El Congal*. <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/tras-19-anos-de-espera-le-devuelven-la-vida-a-el-congal-581571>
- El Tiempo (19 de mayo de 2008). *Así fue la entrega de Karina, una de las guerrilleras más buscadas*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4176008>

- Equitas, Cedat y Fundecos. (2020). *Informe ejecutivo. Plan regional de búsqueda de las personas desaparecidas en la región del Magdalena Caldense*. <https://www.ucaldas.edu.co/portal/cedat-equitas-y-fundecos-piden-reactivar-acciones-de-busqueda-de-personas-desaparecidas-en-el-magdalena-caldense/>
- Estripeaut-Bourjac, M. (2020). *Hagamos las Paces. Narra la guerra desde el arte para construir la paz*. Siglo del Hombre.
- Fernández, M. A. (2015). *Propuesta para la implantación de la mediación en procesos por violencia de género*. [Tesis doctoral]. Universidad de Valladolid. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/14410>
- Fried Schnitman, D. (2008). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Granica.
- Feixa, C. (2010). *El imperio de los jóvenes, en jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*. CLACSO con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI), Homo Sapiens Ediciones.
- Fisas, V. (2004). *La transformación de los conflictos*. Icaria Editorial.
- Flórez, M. (2016). *El congal, un pueblo que quemaron los "paras" y que hoy reconstruyen sus desplazados*. Portal Pacifista. <https://pacifista.tv/notas/el-congal-un-pueblo-que-quemaron-los-para-y-que-hoy-reconstruyen-sus-desplazados/>
- Forbes. (2021). *En 2020, la pobreza en Colombia llegó al 42,5 % de la población: DANE*. <https://forbes.co/2021/04/29/economia-y-finanzas/en-2020-la-pobreza-en-colombia-llego-al-425-de-la-poblacion-dane/>
- Frontera Informativa. (17 de octubre de 2019). *Piden titulación de predios para que las víctimas retornen a la vereda El Congal*. <https://fronterainformativa.wordpress.com/2019/10/17/piden-titulacion-de-predios-para-que-las-victimas-retornen-a-la-vereda-el-congal-samana/>
- García-Herrera, A. (2017). Los sentimientos y las emociones en el proceso de mediación. *Revista de Mediación*, 10(1), 1-5
- García, R. R. y Martínez, B. P. (2017). Representaciones sociales y mediaciones: una lectura crítica desde la perspectiva latinoamericana de Comunicación. *BARATARIA. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (22), 81-97.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. J. (2006). *Construir la realidad. El futuro de la psicoterapia*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

- Gergen, K. J. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Gergen, K. (2008). Hacia un diálogo transformador. En Fried Schnitman (Comp.) *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos. Perspectivas y prácticas*. Granica.
- Gergen, K. (2015). *El ser relacional. Más allá del Yo y de la Comunidad*. Desclée De Brouwer.
- Germano, Z. (2015). Mediación de conflictos familiares en ámbito jurídico: estado del arte. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19(2), 74-98.
- Gilligan, C. (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Giraldo-Aguirre, S. (2018). Diversidad sexual y de género en el marco del conflicto armado en Colombia. Algunas reflexiones para su estudio. *Eleuthera*, 19, 115-133. <https://doi.org/10.17151/eleu.2018.19.7>
- Gobernación de Antioquia. (2017). *Cartografías socio-territoriales del Medio Atrato. Elementos de comprensión inicial para un plan municipal integral*. Centro de estudios urbanos y ambientales – Urbam, EAFIT. https://issuu.com/urbameafit/docs/urbam_eafit_cartograf_as_socio-te
- Gobernación de Chocó. (2020). *Plan departamental de desarrollo 2020-2023: Generando confianza*. <https://www.obsgestioneducativa.com/download/plan-de-desarrollo-departamental-choco-2020-2023>
- Gobierno Nacional de la República de Colombia y Farc-EP. (2016). *Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Gómez-Abarca, C. (2021). *Jóvenes, acciones y movimientos. Aproximaciones desde el sur de México*. CLACSO.
- Gómez, P. M. y Soler, S. G. (2015). Innovación en mediación a través de la intervención narrativa: desmitificando el principio de neutralidad. *Revista de Mediación*, 8(1), 25-35.
- González, H. (2016). *Desminadores destruyen la muerte en el campo en Samaná*. La Patria. <https://www.lapatria.com/economia/desminadores-destruyen-la-muerte-en-el-campo-en-samana-caldas-326836>
- Granados, L. F., Alvarado, S. V. y Carmona, J. (2017). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *CES Psicología*, 10(1), 1-20.
- Grassi, M. (2013). El encuentro intersubjetivo y sus mediaciones en la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur. *Tópicos*, (26). http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-485X2013000200002

- Grosso Rincón, C. A. (2013). La economía social desde tres perspectivas: tercer sector, organizaciones no gubernamentales y entidades sin ánimo de lucro. *Tendencias & Retos*, 18 (1), 143-158.
- Henríquez, I. L., Rodríguez-Mateo, H. y Rodríguez, C. (2016). Perfil del mediador. Modelo interactivo integrador de mediación (MIIM). *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 491-500.
- Hernández, J. A. (2013). Pensar la violencia desde las mediaciones: retos epistemológicos en comunicación. *Signo y Pensamiento*, 32(63), 16-32.
- Hernández, E. (2013). Mediaciones en el conflicto armado colombiano. Hallazgos desde la investigación para la paz. *CONfinés de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 9(18), 31-57. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35692013000200002
- Herrera, J. D. (2009). *La comprensión de los social – Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. CINDE - Ediciones Ántropos Ltda.
- Herrera, A. G. (2017). Los sentimientos y las emociones en el proceso de mediación. *Revista de Mediación*, 10(1), 21-28.
- Herrero-Olarte, S (2018). ¿Cómo son las comunidades marginales que generan pobreza estructural? *Papeles de Población*, 48, 157 -183. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/9256>
- Hopenhayn, M. (2015). La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas. En A. C.-D. Hernández. *Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina*. El Colegio de la Frontera Norte – CLACSO.
- Jaramillo, O., Curien, J. y Redondo, M. (2020). *Vidas, bordes y lugares de frontera. Poderes y resistencias en América*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Jofré, D. (2018). Efectos de la violencia en los procesos de historización: mediación simbólica, vínculo social y singularidad. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 21, 293-308.
- La Patria (24 de enero de 2002). *El Congal: Una vereda fantasma*. http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/co_codhes/CAJA%2030/Carpeta%201/PDF/16.pdf
- La piedra de Sísifo (2021). *San Sebastián: el santo católico que se transformó en el patrón de los homosexuales*. <https://lapiedradesisifo.com/2021/12/01/san-sebastian-el-santo-catolico-que-se-transformo-en-el-patron-de-los-homosexuales.-el-santo-catolico-que-se-transformo-en-el-patron-de-los-homosexuales>.
- Lechner, N. (2017). Política y utopía en América Latina. *Revista Polis*, 2, 1-13.

- Lederach, J. P. (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta- Justapaz.
- Loaiza, J., Alford, J., Salazar, M. y León, D. (2016). Multipropaz: experiencias de mediación desde la potencia de la vida. Una lectura desde la paz imperfecta. *Aletheia*, 12-27.
- López, M. (2010). La política pública para la atención al desplazamiento forzado en el departamento de Caldas y en los municipios de Riosucio y Samaná. *Luna azul*, 60, 60-72.
- López, M. H. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Luna azul*, (33), 85-96.
- López, W. L., Durán, C. P. y Marín, C. P. (2016). Relación entre el perdón, la reconciliación y la salud mental de las víctimas de la violencia socio-política. *Revista de victimología*, (3), 141-159.
- López, A. (2015). *Aprendizajes para la reconciliación. Experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras*. Cinep/PPP.
- Lugo, V., Sánchez, P. V. y Rojas, C. (2018). La restauración con sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: una propuesta de acción psicosocial. *Revista Eleuthera*, 19, 55-73.
- Luna, M. T. (2018). *Cuerpo, territorio y política. Una experiencia de construcción de paz*. Universidad Pedagógica Nacional – CINDE – Universidad de Manizales.
- Lujan, I. Rodríguez, H. y Rodríguez, C. (2016). Perfil del mediador. Modelo interactivo integrador de mediación (miim). *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 491-500.
- Martínez, M. (1996) *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación*. Trillas.
- McNamee, Sh., y Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*. Paidós.
- Medina, E. (2021). *Incidencia cultural indígena en el carnaval de Riosucio*. Congreso de Juventudes Riosucio, Caldas.
- Méndez, D. M. (2015). Mediaciones y medios de comunicación pública local: una mirada desde Cumanayagua. *Mediaciones*, 11(14), 104-119.
- Méndez, F. (2017). *El conflicto armado y la violencia en ovejas 1997-2007: "Memorias de la guerra*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Cartagena. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/7470/TEISIS%20FINAL%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Molina, N. (2004). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto político-armado colombiano. *Athenea Digital*, (6). <https://atheneadigital.net/article/view/n6-molina/175-html-es>
- Morales, J. C. (2017). Regulación de conflictos en Venezuela: la mediación internacional y sus aportes para la paz. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, (83), 572-598.
- Movimiento de Víctimas. (2018). *Familias del retorno al Congo* Comunicado 001 - 2018. <https://movimientodevictimas.org/wp-content/uploads/2018/04/Comunicado-001.pdf>
- Muñoz, F. (2004). *Manual de paz y conflictos*. Universidad de Granada.
- Muñoz, F. y Bolaños, J. (2011). La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta. En F. Muñoz y Bolaños Jorge (Eds.), *Los hábitos de la paz: teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, F., Herrera, J., Molina, B. y Sánchez, S. (2005). Paz y derechos humanos desde un campo transdisciplinar. En F. Muñoz, J. Herrera, B. Sánchez. *Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía* (pp. 97-129). Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, F. y Bolaños Carmona, J. (2010). *La praxis (teoría y práctica) de la paz imperfecta*. Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada.
- Muñoz, F. (2017) *Transformación constructiva y productiva de conflictos: un enfoque pertinente y necesario en los procesos de construcción de las Paces en Colombia*. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.
- Muñoz, G. (2012). *Jóvenes, culturas y poderes*. Siglo del Hombre Editores.
- Muriel, D. (2015). La mediación experta en la construcción del patrimonio cultural como producción contemporánea de “lo nuestro”. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 10(2), 259-288.
- Narváez, D., Castaño, J. (2020). Aproximaciones a una tipología de los territorios en conflicto: El caso del Oriente de Caldas, Colombia. *Territorios*. (42), 1-23. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7051>
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Ediciones Paidós.
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2006). *Dinámica reciente de la confrontación armada en Caldas*. http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/caldas.pdf

- Ochoa Mesa, D. (2018). *El café y la violencia en Samaná, Caldas: una aproximación antropológica (1980-2010)*. <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/13600>
- Ochoa, D. (2022). *Otras formas de hacer las(s) paz(es) en los pobladores de los ríos Curvaradó y Tamaná (Chocó): comprensiones desde la perspectiva decolonial*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Antioquia.
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las ciencias sociales y humanas*. Ediciones de la U.
- Palacio, J., Correa, A., Díaz, M. y Jiménez, S. (2003). La búsqueda de la identidad social: un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación y Desarrollo*, 11(1), 26-55. <https://orienteymagdalenacaldense.com/es/municipio/saman%C3%A1>
- Panikkar, R. (2006). *Interculturalidad y Paz*. Herder.
- Pardo, R. (2004). *La historia de las guerras*. Ediciones B Colombia.
- Park P. (1990). *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Editorial Popular/ Universidad Nacional de Colombia.
- Parra, L. A. (2014). *Entre puntadas, palabras y duelos, las tejedoras de sueños en Mampuján aportan a la construcción de paz* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Colombia.
- Parrado Pardo, E. (2019) *¿Qué vamos a inventarnos hoy para seguir viviendo? Experiencias de resistencia y re-existencia en Buenaventura 1990-2017*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co>
- Programa para el Desarrollo Regional del Magdalena Centro (PDRMC). (s. f.). <https://pdpmagdalenacentro.org/corporacion>
- Peral, F. R. (2001). Las mediaciones sociales. Nuevas tendencias en acción social comunitaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 71-90.
- Piedra, J. (2017). Aproximación a la mediación comunitaria. Retos y desafíos. *Revista Mediación*, 10(1), 3-7. <https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2017/06/Revista19-e3.pdf>
- Pinilla, V. E., Rojas, C. y Montoya, L. (2020). *Caracterización social del municipio de Samaná, Caldas*. Manuscrito en proceso de publicación.
- Pinilla, V. y Lugo, V. (2021). Capacidades políticas y agencia. En *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios: Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos*. Editorial Universidad de Caldas.

- Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNNSF). (2021). *Parque Natural Selva de Florencia*. <https://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/parque-nacional-natural-selva-de-florencia/>
- Portal Único del Estado Colombiano. (2022). *Carnaval de Riosucio*. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/legislacion/Paginas/Carnaval-de-Riosucio.aspx>
- Quiceno Toro, N. (2015). *Embarcados por la vida: luchas y movimientos afrostrateños en medio de la guerra en Colombia*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150218050828/embarcadosporlavida.pdf>
- Quintero Suárez, T.A., Guerrero Home, J.P., García Romero, J.E. y Salazar Gallego, J. (2020). *Violencia, racismo y conflicto socioambientales: el despojo de tierras en el Consejo Comunitario de los ríos La Larga y Tumaradó*. Cinep/PPP
- Ramos Maldonado, C. (2020). Historia de la radio comunitaria en Colombia: Crisis durante el conflicto armado en el siglo XXI. *Quórum Académico*, 17(1), 31-57.
- Reatiga, M. S. (2017). El cuento como mediación pedagógica para el fortalecimiento de la lectoescritura. *Zona Próxima*, (27), 51-65.
- Rebolledo, O. y Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 40-50. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res36.2010.04>
- Reina, F. (2001). Las mediaciones sociales. Nuevas tendencias en acción social comunitaria. *Cuadernos de Trabajo Social*, (14), 71-90.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Registro Único de Víctimas (UARIV). (2021). *Registro Único de Víctimas*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Registro Único de Víctimas. (2021). *Red Nacional de Información*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/transparencia-y-acceso-la-informacion-publica/publicacion-de-datos-abiertos/161>
- Registro Único de Víctimas (2022). *Registro Único de Víctimas* <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>
- Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debate Feminista*, 48, 137-151. <http://www.jstor.org/stable/43832179>
- Riera Androver, J. A. y Casado de Staritzky, T. (2018). Fundamentos para la construcción de una relación de confianza en mediación familiar. *Revista de Mediación*, 11(2), 114-119. <https://revistademediacion.com/wp-content/uploads/2018/07/Revista22-e2.pdf>

- Ripoll-Millet, A. (2005). *Mediación familiar*. Paidós.
- Resguardo Indígena de Origen Colonial Cañamomo Lomaprieta. (2020). *Las mujeres removemos nuestras memorias para seguir defendiendo nuestro territorio*. <https://resguardolomaprieta.org/wp-content/uploads/2020/12/Cartilla-Mujeres-Ca%C3%B1amomo-FINAL-2020.pdf>
- Restrepo, E. (2011). Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato. *Revista Colombiana de Antropología*, 47, (2), 37-68.
- Rincón-Isaza, P. N. (2019). *Mediaciones simbólicas y psicosociales co-construidas por las familias para la transformación de conflictos en Chalán. Caminos para la transformación*. [Tesis de Maestría]. Universidad de Caldas.
- Rivera, S. (2008). *Pueblos originarios y Estado*. Azul Editores.
- Rueda, E (2022). Otra praxis de libertad. En *Pensar en marcha. Filosofía y protesta social en Colombia*. (pp. 189 -199). CLACSO.
- Salazar, N. (2011). *Repensando el concepto de participación: Herramienta didáctica SED-UD*. Secretaría de Educación de Bogotá D.C.
- Sánchez-Blake, E. (2016). La ruta pacífica de las mujeres: repertorios simbólicos en la búsqueda de paz y reconciliación en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, (71), 301-319.
- Sánchez, M. H. (2018). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio*. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez-Jiménez, M. H. (2017). Prácticas dialógicas y códigos sociolingüísticos: crisis y cambios familiares en contextos dialógicos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15, (2), 1179-1190. <https://doi.org/10.11600/1692715x.1522615122016>
- Sánchez-Jiménez, M. H. (2020). *Relaciones familiares y cambios generativos*. Editorial Universidad de Caldas.
- Sánchez-Jiménez, M. H., Delgado, L. P., Quintero, J. A., Lugo, N. V., Pinilla, V., López, M. H., Cifuentes, M. R., Hurtado, D., Rodríguez, Z. E., Loaiza, J., León, D., Salazar, M., Buitrago, J., González, G. A., Arango, L. J., Conto, B., Sánchez, R., Bonilla, F., Sánchez A. M. y Rincón, P. N. (2022). *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios Fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos*. Editorial Universidad de Caldas, programa Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia.
- Sánchez, M. (2014). Gestión y participación ciudadana: caso Juntas de Acción Comunal. *Equidad & Desarrollo* (21), 125 – 143.

- Sandoval, E. A. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 75-95.
- Sauceda, J. B. P. (2015). Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un estado de paz. *Ra Ximhai*, 11(1), 109-131.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Planeta.
- Serrano, G. (2008). Eficacia y mediación familiar. *Efficiency and Family Mediation*, (92), 51-63. <http://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N92-3.pdf>
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Amorrrortu editores.
- Slaikeu, K. A. (2005). *Intervención en crisis. Manual para práctica e investigación*. El Manual Moderno.
- Soto, M. (2017). El cuento como mediación pedagógica para el fortalecimiento de la lectoescritura. *Zona próxima*, (27), 51-65.
- Soto, O. (2019). Re-existencias y luchas políticas en América Latina. *Ciencia Política*, 103-127.
- Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas (SNARIV). (2021). *La transformamos El Congal, una comunidad que renació de las llamas de una guerra que quemó sus viviendas e hizo huir a sus habitantes*. <http://www.portalsnariv.gov.co/node/1685>
- Tamayo de Serano, C. (2002). *La estética, el arte y el lenguaje visual*. Universidad de La Sabana.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. Clacso
- Tilly, C. (2002). Repertorios de acción colectiva. En M. Traugott, *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Hacer.
- Tobar, F. y Fernández., C. (2000). *Organizaciones solidarias: innovación y gestión en el tercer sector*. Lugar editorial.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas. (2014). *Retornos y reubicaciones en el marco de la reparación integral a víctimas del desplazamiento forzado*. Unidad de Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/funcionariosrr.pdf>
- Unidad de Restitución de Tierras. (2020). *En la vereda El Congal (Samaná, Caldas) campesinos restituidos reconstruyen su vida con proyectos productivos*. <https://www.restituciondetierras.gov.co>

- Unidad de Restitución de Tierras. (2020b). *Gobierno Nacional cumple sentencia de restitución con entrega de viviendas a víctimas de El Congal, la vereda que fue quemada por grupos al margen de la ley*. <https://www.restituciondetierras.gov.co>
- Vaccarezza, L. S. (2009). Las relaciones de utilidad en la investigación social. *Revista Mexicana de Sociología*, 71, 133-166. <http://www.jstor.org/stable/25677025>
- Valenzuela, J. M. (2015). Cuerpos en red y movimientos juveniles. En A. Hernández, y A. Campos-Delgado, *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina* (pp. 135-150). Colegio de la Frontera Norte – CLACSO.
- Velásquez, S. (s. f.). *Política de artes*. https://mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-artes/Documents/01_politica_artes.pdf
- Verdad Abierta. (2010). *La máquina de guerra de Ramón Izasa*. <https://verdadabierta.com/la-maquina-de-guerra-de-ramon-isaza/>
- Verdad Abierta. (2014). *La ilusión de volver al Congal*. <https://verdadabierta.com/la-ilusion-de-volver-a-el-congal/>
- Verdad Abierta. (2019). *Revivir El Congal*. <https://verdadabierta.com/costo-revivir-congal/>
- Villa, W. (2013). Colonización y conflicto territorial en el bajo Atrato: el poblamiento de las cuencas de la margen oriental. *Revista de Estudios del Pacífico Colombiano*, 1, 10-56.
- Villa, J. D., Arroyave, L., Montoya, Y. y Muñoz, A. (2017). Vicisitudes de los proyectos institucionales de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB* 17(1), 157-175.
- Villamizar, A., García, A., Salamandra, C., González, I., Quiceno, N., Reyes, A. y Ruiz, F. (2017). *Guayacán Artesanías. Raíces para la resistencia de un pueblo*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Villanueva, J., y Suárez, M. (2019). Cultura del reconocimiento: cuando el arte habita en las personas. En A. J. Nájera Castellanos (Ed.), *Estudios rurales en México* (pp. 141-167). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx358.9>
- Vommaro, P. (2014). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericana*. CLACSO, El Colegio de la Frontera y Universidad de Manizales.
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Grupo Editor Universitario.
- Walsh, A. y Ben, H. (2021). *Mediation and peacebuilding in Tunisia: actors and practice*. K4D Helpdesk Report 960. Institute of development Studies.

- Walsh, C. (2013). *Serie pensamiento decolonial: Vol. 1. Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Abya Yala.
- Zúñiga, D. G. y Grattan, S. J. (2017). Papel de las radios comunitarias en el proceso de consolidación de la paz en Colombia. *C. U. comunicación, Humanidades digitales, diálogos de saberes y practicas colaborativas en red*, 12, 1-8.

Sobre las autoras y los autores

Julián Andrés Loiza de la Pava

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales – CINDE. Licenciado en Educación Física de la Universidad de Caldas. Docente investigador del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales – CINDE (Manizales, Colombia). Participante del Grupo de investigación Perspectivas Políticas, Éticas y Morales de la Niñez y la Juventud (Línea de investigación socialización política y construcción de subjetividades). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6170-4915>. Correo: jloiza@umanizales.edu.co.

María Hilda Sánchez-Jiménez

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área de Psicología. Magíster en Psicología Clínica y de Familia de la Universidad Santo Tomás de Aquino. Psicóloga de la Universidad de Manizales. Profesora titular del Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación Colectivo Estudios de Familia (Línea de investigación en relaciones y procesos familiares). Investigadora principal y codirectora del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, Minciencias. ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4902-7234>. Correo: maria.sanchez_j@ucaldas.edu.co

Paula Natalia Rincón-Isaza

Socióloga de la Universidad de Caldas. Magíster en Intervención en Relaciones Familiares, Departamento Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas. Participante del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, Minciencias, Universidad de Caldas - Colciencias. Cargo: Investigadora de Campo Municipio de Riosucio, Caldas. <https://orcid.org/0000-0002-2564-1926>. Correo: paula.25918125290@ucaldas.edu.co

Mario Hernán López Becerra

Doctor en Paz, Conflictos y Democracia de la Universidad de Granada (España). Magíster en Gestión Ambiental para el Desarrollo de la Universidad Javeriana. Administrador de Empresas de la Universidad Nacional. Participante del programa de investigación del posdoctorado en Ciencias Sociales CLACSO - CINDE. Profesor del Departamento de Economía y Administración de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad (Línea de investigación conflictos y construcción de Paces). Investigador principal y codirector proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. <https://orcid.org/0000-0002-6265-5382>. Correo: mario.lopez_b@ucaldas.edu.co

Carlos Alberto Molano Monsalve

Docente del Departamento de Artes Escénicas. Participante del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Programa de Investigación Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia, Minciencias, Universidad de Caldas. <https://orcid.org/0000-0003-3716-8002> Correo: carlos.molano@ucaldas.edu.co

Jaime Andrés Quintero Gaviria

Doctor Sciences Humaines Et Sociales, Mention: Psychologie et Clinique y Psychopathologie de la Université De Strasbourg. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales - CINDE. Psicólogo de la Universidad

de Manizales. Profesor del Departamento de Desarrollo Humano, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social (CEDAT), línea de investigación convivencia y ciudadanía. Coinvestigador proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. <https://orcid.org/0000-0001-7527-6253>. Correo: jaime.quintero@ucaldas.edu.co

Juliana Jaramillo Salazar

Antropóloga, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Candidata a Magíster en Justicia Social y Construcción de paz, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Coordinadora Territorial e investigadora de campo del departamento de Chocó, Proyecto “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”, Universidad de Caldas. <https://orcid.org/0000-0002-2770-0432>. Correo: juliana.jaramillo@ucaldas.edu.co

Diego Ochoa Mesa

Antropólogo, Magíster en Intervención social, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Investigador del Grupo de Investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales de la Universidad de Antioquia, investigador de campo en Riosucio, Chocó, Proyecto Hilando Capacidades Políticas para la Transición en Territorios. <https://orcid.org/0000-0002-0167-8417>. Correo: ocho0233@gmail.com

Alejandra Molina López

Licenciada en Artes escénicas con énfasis en teatro, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Investigadora en Arte y Creación del departamento de Chocó, Proyecto *Hilando Capacidades Políticas para las transiciones en los territorios*, Universidad de Caldas. <https://orcid.org/0000-0001-7858-741X>. Correo: alejandra.molina_l@ucaldas.edu.co

Enrique Jaramillo Arango

Profesional en Trabajo Social y estudiante de la Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz de la Universidad de Caldas. Investigador de campo en el municipio de Chalán, Sucre - Montes de María del proyecto *Hilando capacidades*

Políticas para las transiciones en los territorios del programa de Colombia Científica. Joven líder con experiencia en la organización de movilizaciones sociales y procesos de participación ciudadana con jóvenes en Colombia. Correo: enrique.jaramillo7294@ucaldas.edu.co

Dolman Rubio Villa

Doctor en Educación, CADE Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira-RUDECOLOMBIA. Magíster en Filosofía y Ciencia Jurídica, Universidad de Caldas. Economista. Profesor del Departamento de Economía y Administración de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. Posdoctor del Programa de Investigación de CLACSO y CINDE. Línea: Contextos, Prácticas Políticas Y Políticas Públicas. <https://orcid.org/0000-0003-0341-5220>. Correo: dolman.rubio@ucaldas.edu.co

Nathalia Castaño Feria

Profesional en Trabajo Social, especialista en Memorias Colectivas, Derechos Humanos y Resistencias. Estudiante de la Maestría en Justicia Social y Construcción de Paz de la Universidad de Caldas. Investigadora de campo en el municipio de Chalán, Sucre, Montes de María del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0002-2332-2139>. Correo: nathalia.261424665@ucaldas.edu.co

Alejandro Rubio Vargas

Investigador independiente, publicista Universidad Católica de Manizales, Magíster en Diseño Visual Interactivo Universidad de Caldas, Tesista de Doctorado del Programa de Arte y Educación, Universidad de Girona España. Investigador de campo en el municipio de Bojayá, Chocó, del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* del Programa de Colombia Científica. Correo: alejandro.rubio@ucaldas.edu.co

María Clemencia Vallejo Jiménez

Socióloga de la Universidad de Caldas. Magíster en Historia y Memoria de la Universidad de La Plata. Investigadora de campo municipio de Samaná. Proyecto

Hilando capacidades políticas para los territorios en transición. Programa Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0002-9305-8070>. Correo: maria.clemenciavallejo@gmail.com

Viviana Grisales Pascuaza

Trabajadora Social. Magíster en Diseño y Creación Interactiva de la Universidad de Caldas. Coordinadora territorial en Riosucio, Caldas, del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*, Programa Colombia Científica Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto. Con experiencia en proyectos de investigación y proyección en estrategias interdisciplinarias, experiencia docente y gestión de procesos comunicativos y artísticos, enfocado en el tema territorial y varias de sus categorías. <https://orcid.org/0000-0002-9814-7785>. Correo: viviana.grisales@ucaldas.edu.co

Leidy Marcela Castaño Bermúdez

Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa, Especialista en Gerencia Estratégica de proyectos y estudiante de la Maestría en Memoria y Escenarios Transicionales. Apoyo en Comunicaciones del proyecto “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Experiencia en proceso de investigación y construcción de memorias con organizaciones sociales, gestión de proyectos culturales, sociales y comunicaciones. <https://orcid.org/0000-0002-6530-019X>. Correo: lmcastanob@unal.edu.co

Jackeline Arias González

Licenciada en Artes escénicas. Investigadora de Campo en Arte y Creación de Riosucio, Caldas, en el proyecto “Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios”. Experiencia docente en teatro y música, producción artística y participación en proyectos de investigación sociales y culturales. <https://orcid.org/0009-0006-8268-6967>. Correo: jacke.a.gonzalez0112@gmail.com

Jonathan Ortiz García

Estudiante de Artes Escénicas de la Universidad de Caldas. Monitor de Artes en el proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*. Experiencia

en trabajo comunitario desde y con las artes con niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos, experiencia en procesos de reparación colectiva desde las artes con víctimas y sobrevivientes del conflicto armado. Correo: jonathan.1721624940@ucaldas.edu.co

Sindy Johana Duque López

Lideresa y presidenta de Acción Comunal de la Alejandría en San Diego, Samaná, Caldas. Investigadora de campo en el municipio de Samaná, Caldas, del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios* del Programa de Colombia Científica. Correo: duquesindy6@gmail.com

Martha Yelissa Figueroa Mosquera

Trabajadora Social, Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, Quibdó, Colombia. Especialista en Gerencia del Servicio Social, Universidad Luis Amigó, Especialista en Abordaje Integral en Prevención de Violencias de Fundabric. Candidata a Magíster en Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba. Integrante del Grupo de Investigación: Organización Comunitaria Paz. Coinvestigadora Proyecto *Hilando capacidades políticas para la transición en territorios*. <https://orcid.org/0000-0003-4374-4889>. Correo: marthayelisa@gmail.com

Laura Díaz

Estudiante Programa Trabajo Social, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Integrante semillero Pensar Con-vivencia del Centro de estudios sobre conflicto, violencia y convivencia social de la Universidad de Caldas. Estudiante proyecto *Hilando capacidades políticas para la transición en territorios*. Correo: laura.261616314@ucaldas.edu.co

Jorge Luis Buelvas Soto

Licenciado en Ciencias Sociales, Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales. Universidad de Córdoba. Investigador de campo en el municipio de Ovejas, Sucre, Montes de María del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en*

los territorios” del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0002-5568-2294>. Correo: jorge.buelvas@ucaldas.edu.co

Daniela Vanegas Cortés

Antropóloga, Estudiante de especialización en Métodos y Técnicas en investigación social. CLACSO 2022. Investigadora de campo en el municipio de Ovejas, Sucre, Montes de María del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*” del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0002-2246-0900>. Correo: daniela.vanegas@ucaldas.edu.co

Katherinne Andrea Vidal Pino

Licenciada en Artes Escénicas con énfasis en Teatro, Universidad de Caldas. Investigadora de campo en el municipio de Ovejas, Sucre, Montes de María del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*” del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0002-3783-1321>. Correo: kathavpino@gmail.com

Diana Esperanza Carmona González

Psicóloga, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente de la Universidad de Caldas, adscrita al Departamento de Desarrollo Humano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Co-investigadora de del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*” del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0000-0001-6436-854X>. Correo: diana.carmona@ucaldas.edu.co

Brayan Estiven Sepúlveda Orozco

Licenciado en Artes Escénicas de la Universidad de Caldas. Coinvestigador del Proyecto “Hilando capacidades políticas para la transición en territorios”. Investigador de campo en el municipio de Chalán, Sucre, Montes de María del proyecto *Hilando capacidades políticas para las transiciones en los territorios*” del Programa de Colombia Científica. <https://orcid.org/0009-0006-0543-7211>. Correo: brayan.261521220@ucaldas.edu.co

Este libro se terminó de imprimir
en 2023 en Manizales, Caldas, Colombia



tirant
PRIME

Inteligencia jurídica en expansión

Trabajamos para
mejorar el día a día
del **operador jurídico**

Descubre el universo
de **soluciones jurídicas**

✉ atencionalcliente@tirantonline.com

prime.tirant.com/co/



PROGRAMA COLOMBIA CIENTÍFICA

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN ZONAS DE POSCONFLICTO EN COLOMBIA

CARACTERIZACIÓN DE MEDIACIONES Y BIOGRAFÍAS PACIFISTAS

Este libro contiene la experiencia del trabajo articulado entre la academia y la sociedad civil en pro del reconocimiento de formas plurales de construcción de la paz en los territorios desde las capacidades políticas de las comunidades. Esta reflexión se centra en la mirada epistémico-metodológica de la “Paz imperfecta” y “las mediaciones pacifistas” que traspasan la vida cotidiana y las acciones que favorecen la expansión de la vida en sus múltiples manifestaciones. El libro, luego de algunos planteamientos construccionistas, abre dos partes interesantes. La primera reconoce experiencias colectivas que se definen bajo la mirada de movimientos sociales capaces de generar acciones favorables a la construcción de paz. La segunda presenta biografías de personas que se han posesionado en sus territorios como actores reconocidos en la generación de mejores condiciones de vida colectiva.



El conocimiento es de todos

Minciencias



COLOMBIA CIENTÍFICA
Conocimiento cívico para el Desarrollo



Sede Manizales



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES
UAM



Universidad Tecnológica del Chocó
Diego Luis Córdoba



Fundación Centro Intersectorial de Educación y Desarrollo Humano



CODECHOCÓ
Corporación Autonómica Regional Para el Desarrollo Sostenible del Chocó



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Université de Strasbourg